

51

DA

CE

3

MOBRY

EL CURA

DE ALDE

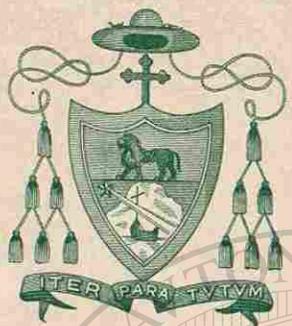
ADMINISTRACION

BX2161

LG

C-1

008563



1080023639

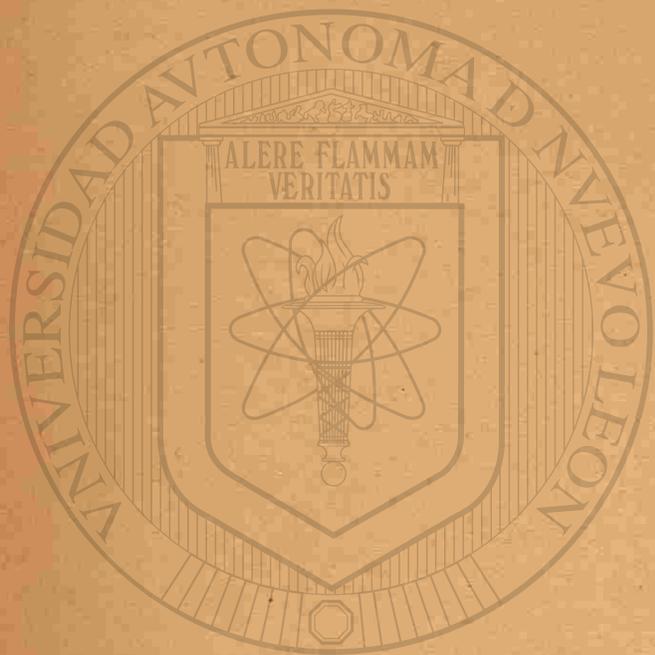
EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



U A N L  
*El Cura de Aldera*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



# EL CURA DE ALDEA

—o—

## EL MES DE MARÍA PREDICADO.

*Colección de pláticas  
para cada uno de los días del mes de María escritas en francés*

*POR EL ABATE*

**J. B. LOBRY, Cura Parroco de Vauchassis**

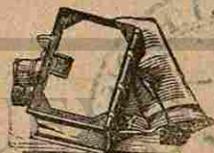
obra aprobada y recomendada por Monseñor Cortet,  
obispo de Troyes

*traducida del francés por*

**D. NARCISO BASSOLS.**

Y DEDICADA AL VENERABLE CLERO MEXICANO.

Con las licencias del Ordinario.



*Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria*

PUEBLA

IMPRESA Y GABINETE DE LECTURA DE NARCISO BASSOLS.  
EDITOR Y PROPIETARIO

CALLE DE LA INDEPENDENCIA. NÚM. 7.

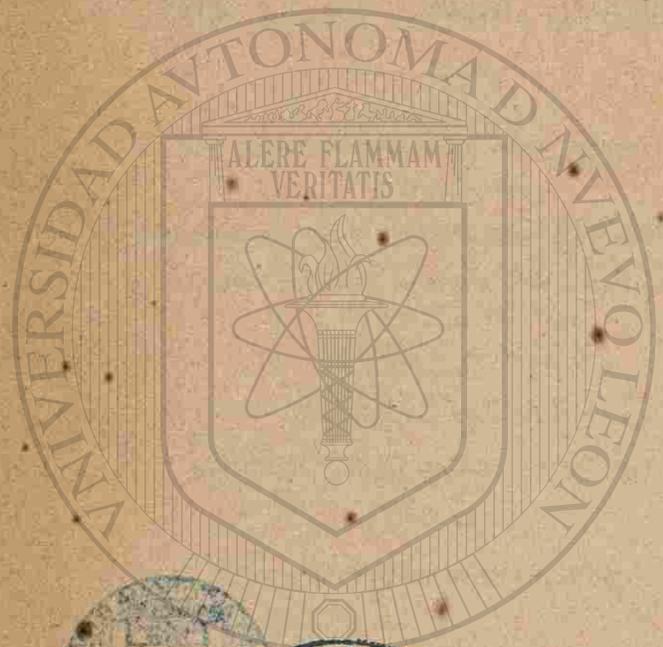
1896.

55433

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN  
Biblioteca Valverde y Tellez

BX 2161

L6



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

## MES DE MARIA.

### PLATICA PRIMERA

*para el primer domingo de mayo en la Misa.*

MARIA ES LA CRIATURA MAS AMADA POR DIOS, LA QUE MAS INFLUENCIA EJERCE EN SU CORAZON.

**Texto.** *Fecit mihi magna qui potens est.* El Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas.

**Exordio.** Hermanos míos queridos, durante algunos domingos interrumpiremos el curso de nuestras instrucciones ordinarias porque hemos entrado en el mes consagrado a la Santísima Virgen. Muchos de los que asisten a la Misa el domingo no pueden concurrir a nuestros ejercicios nocturnos por impedírselo sus ocupaciones; pero espero que les consolará el oírnos siquiera una vez cada semana, hablar de nuestra buena Madre que está en el cielo. Les exhortamos a que se unan con el corazón y con el espíritu con los que

008563

más libres que ellos se postrarán todos los días á los piés de la Virgen para cantar sus alabanzas y manifestarle su amor. Pueden rezar separadamente algunos *Padre Nuestros* para asociarse mentalmente con nosotros.

¡Oh dulce Virgen María, nos unimos de corazón para rezar postrados á los piés de tu imagen, y todos los que aquí concurrirán, así como aquellos á quienes sus ocupaciones les impiden venir, todos tenemos una confianza infinita en tu maternal bondad para con nosotros. Todos te amamos con un amor profundo y somos tus fervientes devotos. ¿No eres tú la que nos ha dado á nuestro adorado Salvador? ¿No eres tú el conducto por medio del cual recibimos todas sus gracias?

**Proposición y división.** Os demostraré primeramente que la Santísima Virgen es la criatura más amada por Dios; después que es la más poderosa y más digna de nuestra confianza.

#### PARTE PRIMERA.

María es la criatura más amada por Dios. ¿Qué es lo que pensáis cuando invocáis á la Santísima Virgen? ¿Qué idea os formáis de ella? Supongo que al asomar á vuestros labios el dulce nombre de María, os figuráis ver á una gran dama, puesto que tiene alto grado de parentesco con el mismo Dios; á una señora poderosa, que al hablar al Todopoderoso lo hace como todas las madres, diciéndole: "Hijo mío, hijo mío querido", y pensáis que es la obra maestra de las mujeres, puesto que aunque el Criador puede hacer nuevos soles y nuevos ángeles, no puede hacer una cosa tan perfecta como su madre. I realmente no puede

hacerla, porque cuando formó á su madre reunió todos sus tesoros de sabiduría. (1.)

Desde el origen del mundo y á medida que fué sacando de la nada todo lo creado, puso á un lado cuanto tenia de más perfecto para enriquecer con ello á su madre. Al formar el sol le quitó el más puro de sus rayos para dárselo á María. Al crear la luna con todas sus fases, le quitó su primordial resplandor para adornar con él á su madre. Al formar el cielo, las estrellas, las plantas y cuanto hay bello y espléndido, quiso que todo junto no fuese sino una pálida sombra de su obra maestra, su divina madre María, María á la que vió como á su hija, porque nació antes de la creación. Si, hermanos míos, si no en la ejecución, si en la intención fué creada María por el Altísimo antes que toda otra criatura. "Fué la última de las obras exteriores de Dios."

Talvez os llamará ésto la atención, hermanos míos, y si así es, es porque no podéis comprender todas las excelencias de María. Oid lo que dijo un día Jesús á Santa Teresa, á quien se apareció: "Teresa, le dijo, si yo no hubiera hecho el mundo, lo haría solo para ti; tanto es el amor que te tengo." (2.) Si vemos que Dios hubiera creado el mundo por amor de una de sus siervas ¿cómo no hemos de comprender que todo lo hizo por su madre á la que ama con tanto amor? Creamos á san Bernardo, que dice que el mundo entero fué hecho para María. Si, Virgen admirable, Reina augusta y Soberana poderosa, todo lo bueno y grandioso que contiene el universo, todo fué hecho pa-

(1.) Conf. S. Thomas. *Suma Teologica* 1. <sup>o</sup> Part. Quest. XXV. art. 6.

(2.) Vida de Sta. Teresa, escrita por ella misma. Apéndice primero.

ra tí, todo es tuyo, como es tuyo Jesucristo á quien llevaste en tu casto seno. ¡Oh María Madre nuestra, después de Dios no puede hallarse entre las criaturas ninguna tan bella y tan grande como tú!

En el orden de la gracia María se ve mucho más ensalzada. Para que os persuadáis de lo que digo, figuráosla enteramente sola, aislada; poned del opuesto lado á todos los elegidos, á todos los apóstoles, patriarcas y profetas y todos estos millones de mártires que sufrieron por Dios una muerte tan cruel; agregad todos los ángeles, los arcángeles y todos los justos que están en la tierra y todos los bienaventurados que están en el cielo. Pues bien, hermanos míos, Dios ama mucho más á la bienaventurada Virgen que á todos los santos que están en el paraíso. Todos los santos fueron antes que santos enemigos de Dios; solo María no tuvo la más leve mancha, porque desde el primer instante de su concepción inmaculada fué bella, noble y gloriosa y rodeó sus sienes la aureola de su grandeza; fué la Virgen predestinada para ser la madre de Dios antes de que naciera. Escogida como reina entre el pueblo de los escogidos, ni un minuto siquiera estuvo sujeta al dragón infernal, porque su cuna fueron los brazos de Dios.

Tal es la obra maestra de Dios, más preciosa á sus ojos que todas las demás criaturas reunidas. ¿Quereis formaros una idea del amor inmenso que profesa Dios á su bendita Madre? Supongamos un imposible; supongamos que Dios hubiese debido sacrificar separadamente á la Santísima Virgen, ó juntos por otra parte á todos los santos y ángeles del paraíso. ¿Sabeis lo que hubiera hecho? Se hubiera abrazado de su madre dejando que se perdiera el paraíso. Al expresar-

me así no creais que exagero, sino que me expreso así inspirado por la doctrina de los santos (1.) ¿No ve Dios á María como á su madre, como al corazón de su corazón? ¡Juzgad pues de la inmensidad de su amor por ella. Os aseguro que si se digna interceder por nosotros, una sola de sus palabras será más poderosa que las de todos los ángeles del paraíso reunidos.

## PARTE SEGUNDA.

No solo es María la mas querida de Dios, sino que tambien es la dispensadora de sus gracias. Dios ha colocado en sus manos todos los tesoros de sus beneficios; María puede todo lo que puede Dios. El mismo poder que tiene el Hijo tiene la Madre, dice un sabio doctor, puesto que ella ha recibido de su Hijo la plenitud del poder que él tiene. La medida de los privilegios de María está basada en todo el poder de Dios. Generalmente consideramos dichoso al que cuenta en el paraíso con un santo que abogue por él; pero yo os digo que seríamos mucho mas dichosos si la Santísima Virgen se dignara pronunciar una sola palabra en nuestro favor, porque ella obtendría más con una sola palabra que las súplicas de todos los santos y todos los ángeles reunidos.

Para explicaros mejor mi pensamiento me valdré todavía de otra comparación. Suponed que se hace venir á este templo al pecador mas grande que se haya conocido, al mas pertinaz y criminal. Poned por un lado á la bienaventurada Virgen María sentada en

(1.) Léase la obra del P. Mickovv.

su trono, y en el otro lado á todos los ángeles y santos de la corte celestial; suponed que estos, inspirados por su ferviente celo, suplican al Señor que quite del mundo al criminal, y que María le ruega, como Madre que es de misericordia, que tenga piedad de él, es decir, que los santos desearan su castigo y María el perdón. ¿Qué hacía en este caso el Señor? Siendo sola María y tantos los pecadores; clamando todos los santos reunidos en el tribunal de Dios contra el miserable pecador, y pronunciando solamente María la palabra perdón, ¡ah! no lo dudéis, hermanos míos, una sola palabra de María pesaría mas en la balanza que el clamor de todos los santos. ¡Cuánta será nuestra dicha, hermanos míos queridos, si logramos que la Santísima Virgen nos coja bajo su protección!

¿Por qué tiene tanto poder María ante Dios? me preguntaráis talvez. Esta noche lo explicaremos mas pormenorizadamente. Y ¿cómo había de ser ménos poderosa cuando tiene la dicha de llamar á Dios hijo mío? ¿Sería posible que al solicitar una gracia lo hiciera como una simple criatura? No, no sería posible, porque manda como soberana. Cuando quiere obtener una gracia en favor de uno de sus hijos, se dirige á Dios sin reserva alguna y le dice: "Hijo mío, dignaos conceder tal favor á esta alma penitente," y el Todopoderoso atiende desde luego las súplicas de su Madre.

**Conclusión.** Hermanos míos, al hablar un día san Ligorio de la bondad y poder de la Santísima Virgen, de tal modo se sintió arrebatado de entusiasmo, que exclamó: "Nadie conoce hasta donde se extiende el poder de María madre de Dios, ni puede hacerse cargo de la magnitud de su valimiento ni de la

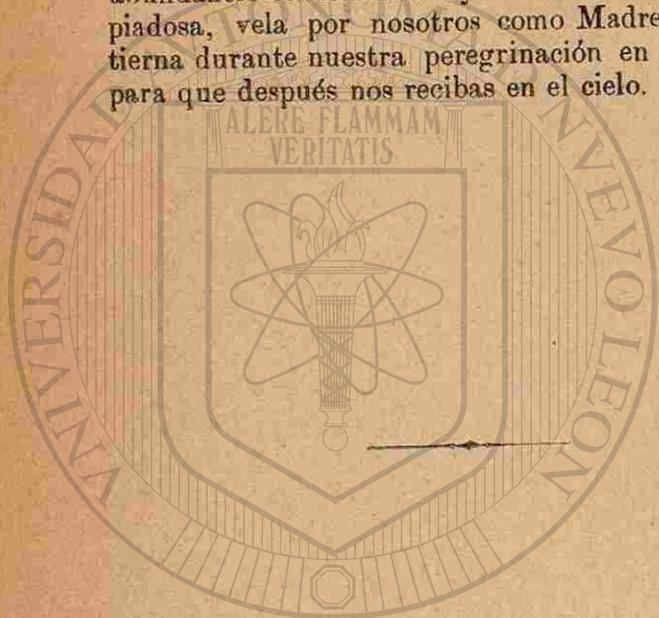
inmensidad de su amor. Yo le pediré por todos vosotros, ¡oh pecadores!" (1.) Y al pronunciar estas palabras su rostro se iluminó de un divino resplandor y se extasió ante su auditorio, contemplando el esplendor de María. ¡Cómo quisiera yo tener la elocuencia, la santidad y las luces de este gran santo para excitaros á amar á nuestra Madre amorosa, para que buscárais continuamente en su regazo la paz del corazón!

¡Cuán desgraciados son, oh Madre y abogada nuestra, los que no os conocen á vos! ¡Sois tan buena y es tan dulce amáros é invocáros en nuestras cuitas! Desconocenesos desdichados cuánta fortaleza procuráis á nuestro corazón y los tesoros de favores y gracias que derramáis sobre los que os sirven. Al recurrir á vos se calman las tempestades del corazón, que encuentra el reposo, y el alma respira libremente bajo vuestra tutela. ¡Oh Virgen inmaculada, dignate inspirarnos confianza para que conozcamos tu amor, te amemos, te alabemos é invoquemos sin cesar! ¡Oh Madre del Refugio, á tí acudiremos en nuestras penas, y durante este mes que te está consagrado vendremos al rededor de tu altar para cantar tus alabanzas y tus virtudes y manifestarte nuestros pesares y nuestras súplicas. Los que estén enfermos te pedirán que les alivies de su males y nosotros uniremos nuestras súplicas á las suyas; los que desfallecen te pedirán fuerzas y nosotros te pediremos con ellos que oigas sus ruegos. Sí, hermanos míos, hijos míos; aquí vendremos durante todo este mes para invocarla, bendecirla y ensalzar sus virtudes. ¡Ojalá suban nuestros

(1) Vida de San Ligorio.

cánticos al pié de su trono como un incienso para que regocije su corazón y haga descender sobre nosotros abundantes bendiciones! Oye nuestros ruegos, Madre piadosa, vela por nosotros como Madre amorosa y tierna durante nuestra peregrinación en esta tierra, para que después nos recibas en el cielo.

Amén.



## PLATICA SEGUNDA.

PARA EL DOMINGO DIA TERCERO DE MAYO EN LA NOCHE.

LA MATERNIDAD DIVINA ES EL TITULO MAS GLORIOSO DE MARIA, Y EL MANANTIAL DE TODAS SUS PRERROGATIVAS.

**Texto.** *Sancta Dei Genitrix, ora pro nobis. Santa Madre de Dios, ruega por nosotros.*

**Exordio.** ¡Cuánto debe alegrarnos ver de nuevo el mes de mayo que está consagrado á la Virgen María! Durante algunas semanas nos reuniremos á los piés de su imágen. Cantaremos sus alabanzas, glori- ficaremos sus virtudes y nos esforzaremos en atraer- nos su poderosa protección, que se extenderá sobre to- dos nosotros y sobre todos aquellos á quienes ama- mos. Bendito seas, mes de mayo, mes que llevas el

nombre de María Madre nuestra; mes que embalsamas la brisa de los campos y luces con todo el esplendor de tus brillantes rayos. Mas balsámicos y mas lucientes quisiéramos verlos aún, para que nuestras campiñas vean crecer sus mieses y brotar abundancia de flores que llevar al altar de nuestra Madre. Haz, ¡oh Madre nuestra amorosa! que broten también en nuestros corazones las flores de nuestro amor y de nuestra devoción para que te las consagremos y adornemos con ellas tu altar. Procuraremos traértelas todos los días, las depositaremos á tus piés para que sus perfumes te sean agradables.

Mucho consuelo me da, hermanos míos, el considerar que á estas horas en que venimos á tributar nuestros homenajes á María, no solo nuestro católico país sino el mundo entero, así en los villorrios mas insignificantes como en las ciudades mas populosas, las almas fieles y piadosas se prosternan á los piés de nuestra buena Madre.....¿Qué hacen en esa postura? Hermanos míos, hacen lo que hacemos nosotros: la alaban, invocan y bendicen. Regocíjate, ¡oh Virgen pura! regocíjate al oír las bendiciones y alabanzas que suben á los piés de tu trono desde todos los ángulos del mundo. ¡Ojalá sirvan los cantos mas sonoros para entonar tus alabanzas y las flores mas olorosas para perfumar tus altares! Lo que mas anhelamos ¡oh Madre pura! es que te veneren, acatén y ensalcen las almas mas sencillas y cándidas y los corazones mas tiernos. Tales son los deseos de todos los que venimos á tus plantas á depositar nuestro amor.

**Proposición.** En todos los días de este mes os hablaré de la Virgen María, hermanos míos queridos, y persuadido estoy de que si os hablase de otra cosa

os extrañaría. Para hacerlo en el orden debido, me propongo esta vez dar á cada uno de mis discursos uno de los títulos que se le dan en las letanías que le ha dedicado la santa Iglesia. Breves serán nuestros discursos y os exhortamos á que vengáis á oírlos.

**División.** Hoy comenzaré razonando sobre la invocación que le hacemos con el nombre de Santa María, Madre de Dios. El nombre de Madre de Dios es el mas glorioso para la Virgen María; después os demostraré que este título es la fuente de todos los demás que le da nuestra fé.

#### PARTE PRIMERA.

¡Cuánta honra y cuánta gloria, hermanos míos! ¡Cuán elevada está sobre la de todas las demás criaturas, incluso los ángeles, arcángeles y serafines! Nuestra divina Madre la Virgen María está nadando por decirlo así en los esplendores de la divinidad. ¡Oh Trinidad Augusta, nada has creado tan admirable, porque ésta es la obra maestra que ha salido de tus manos. Un santo que contempló continuamente á la Santísima Virgen durante su vida mortal, san Dionisio el Areopajita (1) dice que de tal manera vió su santidad noble y magestuosa, que si la luz de la fé no le hubiese persuadido de que no hay mas que un sólo Dios, se hubiera arrodillado á sus piés creyéndola

(1) *Testor Deum, qui aderat in Virgine, nisi me divina docuissent eloquia, hanc verum Deum credidissem.* Para explicar su sorpresa dijo que le parecía que solo la vista de Dios podía producir un contento y una felicidad semejantes á los que sentía cuando contemplaba á María. *Quoniam nulla potest videri major gloria beatorum quam felicitas illa quam ego tunc gustavi.* (Ep. ad. dió. Paul.)

una divinidad. Así lo creo yo, hermanos míos, por que María es la mas santa y perfecta de todas las criaturas.

Para expresaros mejor mi idea me veo obligado á emplear cuantas frases puedan venir á mi mente. Mas ¡es tan pobre el language humano cuando se trata de probar la grandeza de Dios y de glorificar á la Santísima Virgen! Dirijamos los ojos al cielo procurando penetrar al través de esa luz vivificadora, morada eterna de la Santísima Trinidad, y no podremos satisfacer nuestros ansiosos deseos porque los ángeles mismos se deslumbran ante su admirable resplandor. Pues bien, en el centro del santuario, que no pueden contemplar ni los escogidos, hay una criatura bendita á quien dice el Padre Todopoderoso: Tú eres mi hija. El Espíritu Santo le llama su Esposa. "Hijo mío, dice ella á Jesús, y Jesús la llama Madre mía," y al llamarla Madre, habla con verdad como nosotros cuando hablamos á nuestra madre que nos ha dado á luz, nos ha nutrido con su leche y nos ha mecido en sus brazos. ¡Oh incomparable misterio de grandeza!..... ¡Oh santa Madre de Dios, ruega por nosotros! *Sancta Dei Genitrix, ora pro nobis.*

## PARTE SEGUNDA.

Fácil os será comprender, hermanos míos, que este título glorioso de la Santísima Virgen es el manantial de todos los demás. Pongamos un ejemplo. Un día preguntó Nuestro Señor Jesucristo á sus discípulos qué pensaban de él. Creyendo hacerle un favor le contéstaron algunos de ellos:—"Unos dicen que eres Cris-

to, otros que eres Juan Bautista ó alguno de los profetas."—¿I vosotros qué pensáis de mí?—San Pedro respondió con resolución—"Que eres el Cristo, Hijo de Dios vivo." I era verdad, y al decir esto Pedro hizo un verdadero elogio del Maestro.—Ahora bien, hermanos míos, supongamos por un momento que la Santísima Virgen viene á preguntarnos á cuantos nos hallamos junto á este altar:—"¿Quién creéis que soy yo, puesto que me invocáis con tanta confianza y tantas súplicas me dirigis?" Uno dirá: He oído decir que eres misericordiosa con todos los que te invocan, y creo que eres la *Madre de la divina gracia*. Otro dirá: Yo quiero salvarme y sé que no se condenan los que tomáis bajo vuestra protección; creo que sois la *Puerta del cielo*. Otros dirán: Estábamos sumergidos en la aflicción y amargura; te invocamos y nos consolamos y creemos que eres la *Madre de los afligidos*. Nosotros, pobres pecadores, nosotros que debemos á la Virgen María la gracia divina y el que nos libere de ir al infierno ¿qué título le daremos? Al hacer esta pregunta, inmediatamente asoma á nuestros labios esta respuesta: Eres el *Refugio de los pecadores*, ruega por nosotros.

Todavía no le hemos dado el nombre que le corresponde, hermanos míos, todavía no hemos atinado con el que encierra todos los demás. En cuanto reflexionemos un poco diremos á la Santísima Virgen: "No solo eres la Distribuidora de todas las gracias, la Puerta del cielo, la Madre de los afligidos y el Refugio de los pecadores. Por muy grandes que sean estos títulos, no bastan todos ellos para explicar tu grandeza y sublimidad, porque eres la Madre de Dios, la Madre del Cristo, Hijo de Dios vivo." Con solo esta palabra

MES DE MARIA. 3.

*Madre de Dios*, explicamos toda la gloria y alta dignidad de María.

**Conclusión.** Hace más de mil cuatrocientos años, un hereje llamado Nestorio, que era el Lutero de ese tiempo, se atrevió á negar á María el glorioso título de *Madre de Dios*. La Iglesia toda se indignó y se levantó en peso para echar de su seno al blasfemo y proclamar el glorioso título de la Santísima Virgen. Esto pasaba en Efeso. Más de doscientos obispos, venidos de todas las partes del mundo, se reunieron, y después de haber confundido al miserable que se atrevía á negar á María el glorioso título de Madre de Dios, confirmaron la fé de la Iglesia y la augusta dignidad de la Virgen María. “¡Oh Madre de Dios, oh María, exclamó uno de esos santos pontífices, todos te saludamos. Tesoro augusto del universo, lámpara siempre ardiente, sello de la verdadera fé, Madre de Dios. Todos te saludamos, á tí que llevaste en tu seno á *Aquel* que es inmenso é incomprensible. Si, tú eres verdaderamente la Madre de Dios! “El pueblo cristiano, feliz al ver proclamada la dignidad de María, llevó en triunfo á los obispos del Concilio (1). El hereje, el blasfemador de la Virgen, fué degradado de su dignidad, desterrado de su patria, y murió pocos años después lleno el cuerpo de úlceras y convertida su lengua en pudridero de gusanos. (2.)

¡Oh María, también nosotros te saludamos como Madre de Dios, y admiramos y bendecimos esa tu prerrogativa, fuente de tantas gracias, porque ella nos manifiesta tu poder y nos excita á echarnos en tus

(1) San Cirilo de Alejandría.

(2.) Rohrbacher Hist. Ecclé. lib. XXXIX.

brazos maternos con toda confianza. Santa Madre de Dios, ruega por nosotros. *Sancta Dei Genitrix, ora pro nobis.*

Amén.

## PLATICA TERCERA.

Día 4 de mayo.

REFLEXIONES SOBRE JESUCRISTO Y GRATITUD QUE  
DEBEMOS A MARIA POR HABERNOSLO DADO.

**Texto.** *Mater Christi, ora pro nobis.* Madre del Cristo, ruega por nosotros.

**Exordio.** ¡Cuán buena es para nosotros nuestra madre la santa Iglesia, hermanos míos! ¡Con qué afán nos proporciona los medios para justificarnos! Concretémonos á los que se relacionan al culto de la Santísima Virgen. Honrar á la divina Madre de Dios, rogarla con fervor é invocarla con toda confianza, es

*Madre de Dios*, explicamos toda la gloria y alta dignidad de María.

**Conclusión.** Hace más de mil cuatrocientos años, un hereje llamado Nestorio, que era el Lutero de ese tiempo, se atrevió á negar á María el glorioso título de *Madre de Dios*. La Iglesia toda se indignó y se levantó en peso para echar de su seno al blasfemo y proclamar el glorioso título de la Santísima Virgen. Esto pasaba en Efeso. Más de doscientos obispos, venidos de todas las partes del mundo, se reunieron, y después de haber confundido al miserable que se atrevía á negar á María el glorioso título de Madre de Dios, confirmaron la fé de la Iglesia y la augusta dignidad de la Virgen María. “¡Oh Madre de Dios, oh María, exclamó uno de esos santos pontífices, todos te saludamos. Tesoro augusto del universo, lámpara siempre ardiente, sello de la verdadera fé, Madre de Dios. Todos te saludamos, á tí que llevaste en tu seno á *Aquel* que es inmenso é incomprensible. Si, tú eres verdaderamente la Madre de Dios! “El pueblo cristiano, feliz al ver proclamada la dignidad de María, llevó en triunfo á los obispos del Concilio (1). El hereje, el blasfemador de la Virgen, fué degradado de su dignidad, desterrado de su patria, y murió pocos años después lleno el cuerpo de úlceras y convertida su lengua en pudridero de gusanos. (2.)

¡Oh María, también nosotros te saludamos como Madre de Dios, y admiramos y bendecimos esa tu prerrogativa, fuente de tantas gracias, porque ella nos manifiesta tu poder y nos excita á echarnos en tus

(1) San Cirilo de Alejandría.

(2.) Rohrbacher Hist. Ecclé. lib. XXXIX.

brazos maternos con toda confianza. Santa Madre de Dios, ruega por nosotros. *Sancta Dei Genitrix, ora pro nobis.*

Amén.

## PLATICA TERCERA.

Día 4 de mayo.

REFLEXIONES SOBRE JESUCRISTO Y GRATITUD QUE  
DEBEMOS A MARIA POR HABERNOSLO DADO.

**Texto.** *Mater Christi, ora pro nobis.* Madre del Cristo, ruega por nosotros.

**Exordio.** ¡Cuán buena es para nosotros nuestra madre la santa Iglesia, hermanos míos! ¡Con qué afán nos proporciona los medios para justificarnos! Concretémonos á los que se relacionan al culto de la Santísima Virgen. Honrar á la divina Madre de Dios, rogarla con fervor é invocarla con toda confianza, es

un signo infalible de predestinación, ó en otros términos es una señal inequívoca de que algún día logremos entrar en el cielo. La Iglesia nos facilita el modo de adorar á la Santísima Virgen. ¡Oh mujeres desvalidas, y vosotros, pobres huérfanos que á causa de vuestra pobreza no habeis podido aprender á leer, ¿qué os importa vuestra ignorancia? Para amar á la divina María y manifestarle vuestra devoción, basta con que la receis un rosario. ¿Hay algo más sencillo que rezar una corona de *Salves* que podemos depositar á los piés de su altar? Vosotros, los que á causa de vuestra ignorancia no sabeis como honrar debidamente á María, á la que quereis dar los títulos más retumbantes, sabed que os basta con rezar la letanía que le ha consagrado la Iglesia para que le paguéis el mayor de los tributos; la letanía ha sido enriquecida con multitud de gracias por varios Pontífices, concedidas en favor de los que la recen con devoción. (1.)

**Proposición y división.** Hoy me ocuparé en haceros comprender todo lo que significan estas palabras: *Mater Christi*: Madre de Jesucristo. Os hablaré primeramente de nuestro Salvador; luego me extenderé manifestándoos cuánto debemos á la Santísima Virgen que nos lo ha procurado.

#### PARTE PRIMERA.

Mucho se nos habla de Nuestro Señor Jesucristo, hermanos míos, y sin embargo apenas le conocemos. ¿Cómo podríamos, adorable Salvador nuestro, tener

(1.) Véase la obra intitulada *El Cristiano instruido sobre la naturaleza y uso de las indulgencias* por el P. Maurel. P. 62.

una idea justa de tu bondad, de tu virtud y de tu perfección, cuando ni los mismos ángeles pueden conocerlas? ¿Qué ojos podrian ser bastante poderosos para fijarse en el esplendente sol de tu medio día, y qué brazos serian bastante fuertes para sujetar ese globo resplandeciente? Hermanos míos, ninguna inteligencia podrá comprender jamás de una manera perfecta las grandezas de Jesucristo, ni los inefables misterios de su naturaleza.

Jesucristo es como Dios, el Hijo amado del Padre eterno, ó la reproducción eternamente perfecta de sí mismo. *Eres mi Hijo amado y en tí he puesto toda mi complacencia.* Del inefable amor que les une procede de toda eternidad el Espíritu Santo, la tercera Persona divina..... Jesucristo, si nos es permitido expresarnos así, es el lazo, el punto de unión de la Trinidad, solo y único Dios en tres personas igualmente perfectas.

Como Hombre Dios, ¡cuántas otras maravillas igualmente incomprendibles ofrece á nuestra admiración su augusta Persona! Por medio de un prodigio de su poder, une á la naturaleza divina con la naturaleza humana. ¡Oh Madre del Cristo, en tu casto seno es donde se efectua este amoroso misterio! Algunas veces, hermanos míos, para dar una idea de la bondad que nos manifiesta en la Encarnación, he visto hacer una comparación con un rey rico, poderoso y glorioso que abandona su trono para unirse con una mujer fea, pobre y deshonrada... No es perfecta la comparación, ni es posible hallar una que nos dé una idea perfecta de la inefable maravilla que se efectuó en el Hombre Dios. ¿Qué viene á ser un príncipe de la tierra que abandona su trono? ¿Acaso un trono terrenal es eterno? ¿No puede destruirlo la muerte y hasta una revolución so-

cial? Pero ¿de dónde procede el Hijo de Dios? Dirigid los ojos hacia lo más lejano de los cielos y allí le veréis en el seno de la gloria eterna. Ni la muerte ni acontecimiento alguno puede conmover su imperio. I sin embargo ese trono es el que deja. Entre el rey y la humilde mujer á quien ha escogido media una distancia muy grande, pero la naturaleza es la misma y la muerte puede destruirlos á un mismo tiempo. ¿Qué es, hermanos míos, la naturaleza humana al lado de la esencia divina? I sin embargo, tú, pobre y humilde mujer, tú que cargas con todas las debilidades humanas menos el pecado, tú eres la escogida del Señor para realizar su unión.

#### PARTE SEGUNDA.

*Madre amada del Cristo*, tú has sido el santuario en que se ha verificado esta unión inefable. ¡Oh Virgen amorosa, cuántos títulos tienes para que te admiremos y reconozcamos tus favores! Si, hermanos míos, María es la que nos ha dado á Jesucristo. Poco pensamos en este hecho grandioso y sin embargo debería ser el objeto de todos nuestros pensamientos. Al penetrar en este templo desde luego se destaca del altar la estatua de la Virgen Maria. ¿Nada os dice su bella imagen? ¿No hace brotar en vuestros corazones hondos sentimientos de piedad? Vedla, hermanos míos, tiene en sus brazos el Niño y no parece sino que nos dice: “Este es vuestro Salvador y el mio; éste es el Rey del cielo, que sediento de amor por nuestras pobres almas se dignó escoger á una humilde sierva para dároslo por Madre. ¡Cómo se ha anonadado á causa de vosotros! Hijos míos, yo os ruego que le ado-

reis, le améis y le seáis fieles.” “Bendita tú, *Madre del Cristo*, bendita tú que nos das tan saludables consejos; concédenos la gracia de que le busquemos y amemos.”

¿I qué nos dice el Niño Jesús? ¡Ah! Mostrándonos á su Madre nos dice: “Esta es la que por su pureza y sus virtudes angelicales me ha hecho bajar del cielo; si me teneis, es por ella; por ella que me nutrió con su leche y me ha dado por cuna sus brazos. Agradecedle los bienes que os ha hecho y depositad en ella toda vuestra confianza. Es mi Madre y quiero que sea también la vuestra.

**Conclusión.** Si, hermanos míos, demostremos sin cesar nuestra gratitud á la Virgen Maria; amémosla como madre. ¡Es tan consolador ponerse bajo su protección! Cierta día de la Anunciación una mujer piadosa entró en Viterbo, en Italia, en la Iglesia de Ntra. Señora del Roble, llevando de la mano á un niño de cinco años. Se hincó de rodillas ante la sagrada imagen, consagró el niño á la Virgen, y luego llamando muy particularmente la atención del niño, le dijo: “Contempla bien esa santa imagen que es tu Madre: te doy á ella, ámala siempre y considérala como tu madre. Cuando te halles en peligro, recurre á ella diciéndole: “Virgen Purísima, socórreme, y ella te auxiliará.” *Madre del Cristo*, dos veces has salvado á este niño de la muerte para que bajo tu protección llegara á ser un santo, el bienaventurado Crispin de Viterbo. (1.)

Para terminar, hermanos míos, os dirigiré las mismas palabras que dirigía esa tierna madre á su hijo,

(1.) Ribadeneyra, Vida de los Santos, t. V.

diciéndoos: “Si estáis en peligro, ya con relación al cuerpo, ya con relación al alma, invocad á la Madre de Jesús, diciéndole de corazón: ¡Oh santísima Virgen María, Madre de Dios, velad por mí que recurro á vos!”

Amén

## PLATICA CUARTA.

Para el día cinco de Mayo.

MARIA MADRE DE LA DIVINA GRACIA.

**Texto.** *Mater divinae gratiae, ora pro nob'is.* Madre de la divina gracia, ruega por nosotros.

**Exordio.** Ya sabéis hermanos míos, que la gracia divina es un don sobrenatural y puramente gratuito que nos concede Dios para nuestra satisfacción. Necesito explicaros que hay dos especies de gracias: una *habitual* y santificante, que constituyendo la sa-

lud de nuestra alma, la hace agradable y viva delante de Dios. La otra que se llama *actual*, no es sino una luz, un auxilio que Dios nos da para evitar el mal y hacer el bien. Es tan indispensable la gracia para las almas como la sávia para las plantas. Durante el invierno un árbol pierde todas las hojas, pero vive porque tiene sávia que impide que se seque. Esta es como la gracia santificante que conserva la vida en el alma. Al invierno sigue la primavera y el verano, el árbol reverdece y se cubre de hojas y de flores. Esta es la imágen de la gracia actual que procura al alma cuando es necesario la fuerza indispensable para resistir las tentaciones y practicar buenas obras. Sin sávia el árbol se seca, así como sin la gracia las almas perecen. Saludemos por lo tanto á María como á Madre que procura á nuestras almas esta sávia bendita que se llama la divina gracia. *Mater divinae gratiae, ora pro nobis.* Ora por nosotros, Madre de la divina gracia.

**Proposición.** No os diré que María es la Madre de la divina gracia en el sentido de que nos ha procurado á Jesucristo autor y fuente de toda gracia. No: pero os la demostraré distribuyendo entre nosotros este bien divino siempre que lo necesitemos y recurramos á él.

**División.** Para que un pecador llegue á ser justo, necesita primeramente que Dios le llame; en segundo lugar necesita que le santifique en virtud de los sacramentos; y en tercer lugar que le sostenga dándole perseverancia. Veamos hermanos míos, el auxilio que nos presta la Santísima Virgen en esas tres circunstancias.

MES DE MARIA 4.

## PARTE PRIMERA.

La Santísima Virgen es la que nos inspira ideas puras, deseos ardientes de sacudir las tentaciones del pecado. Cuando por vez primera nos separamos de Dios para abandonarnos á las seducciones del pecado, María es la que hace brotar en nuestro corazón los primeros latidos del arrepentimiento. Ella es la que resucitando nuestra fé nos hace pasar noches enteras entregados á una lucha de inquietud y temores. Dichosos los que durante esa lucha escuchan las inspiraciones de María, porque esos no han llegado á cavar frente de sí el horrendo precipicio en que otros muchos han caído. Luchemos, hermanos míos, para salir del abismo en el que tal vez luchamos en vano por salir y del que quizás no saldremos jamás. Pero ¡qué digo! nos queda siempre una esperanza, porque María tiene el poder suficiente para sacarnos de él. Su presencia y las palabras que pronunció santificaron á Juan Bautista en el seno de su madre. ¿Cómo no hemos de admirar semejante milagro, hermanos míos? San Juan, sepultado en las entrañas maternas de su madre, es una imágen del pecador sepultado en las sombras del pecado. San Juan no podía ni ver ni oír. ¿Puede haber mayor sordera que la del alma en pecado, puesto que inutilmente la sacude el Señor por medio de sus terribles amenazas? ¿Y qué ceguera es tan grande como la suya cuando no ve las luminosas señales de nuestra santa religión? Habla María y se mueve san Juan en las entrañas de su madre. ¡Oh Virgen santal pronuncia una sola palabra, y nuestra alma encenegada en el pecado se estremecerá de amor y saldrá del sueño en que está sumergida. Con-

siguenos la poderosa gracia que cambiará nuestro corazón, y sacándonos del abismo nos llevará llorosos y arrepentidos á los piés de tu Hijo. *Madre de la divina gracia, ruega por nosotros.*

## PARTE SEGUNDA.

María es la que santifica al pecador despues de haberlo sacado de su letargo. Lo mismo que los guías fieles y cuidadosos que, no satisfechos con despertar al viajero que se durmió entre los peligros, le acompañan, lleva de la mano al pecador hasta que los sacramentos le han vuelto la inocencia y la amistad de Dios que había perdido. Yo me la figuro llevando al alma que le ha sido confiada hasta colocarla al pié del altar, rogando y llorando con ella. La conduce al tribunal santo, le inspira el debido arrepentimiento y le dicta los dulces sentimientos que regocijan el corazón de los ángeles. ¡Oh pobre alma, descarriada poco há! ya estás segura, porque la Madre de la divina gracia te ha reconciliado con Dios. Sé fiel ahora y agradecida.

## PARTE TERCERA.

Hermanos míos, todavía será María quien sostenga al pecador y le obtenga la gracia de la perseverancia. No solo es el Refugio de los pecadores, sino que tambien es la Madre y el sosten de los justos que perseveran. Subamos un momento al Calvario y hallaremos una prueba muy grande de esta verdad. Contemplad á ese hombre que desolado y recogido

se mantiene junto á la cruz en que va á morir Jesús. Ese hombre es san Juan Evangelista, imagen y modelo del cristiano que permanece fiel hasta el último instante. Los demás discípulos han abandonado á Jesús. El mismo Pedro le ha renegado. San Juan es el único apóstol que ha permanecido fiel á su Maestro y le ha seguido; se ha unido á la cruz para morir con él. Esta es la imagen del alma fuerte y perseverante. Por esto Jesús al morir lo da á su Madre: "*Hé aquí á tu hijo.*" ¡Oh dulce Virgen María, quedas declarada Madre de las almas fuertes y fieles, así como de la de los pecadores, de los afligidos, de los enfermos y de los débiles!

**Conclusión.** Para terminar, hermanos míos, os presentaré á la Madre de la divina gracia desempeñando su augusto papel con respecto al pecador, al que ha convertido en un santo. Pero no quiso la Santísima Virgen que una alma que le había sido consagrada permaneciera mucho tiempo esclava de Satanás, y oyendo las oraciones de la piadosa madre de Andrés, cambió el corazón del joven, que de lobo se convirtió en manso cordero. Gloriosa Madre de Jesús, no solo le llamaste sino que le auxiliaste, le sostuviste y le infundiste valor en la penitencia. Cuando bañado en lágrimas y después de postrarse á los pies del altar iba á confesar humildemente sus culpas, tú eras su guía. Cuando se resolvió enérgicamente á dejar el mundo y consagrar su vida al servicio de tu Hijo, tú fuiste su consejero y su sosten. *Madre de la divina gracia*, á tí te debió su perseverancia y pocos días antes de su muerte te dignaste aparecértelo, diciéndole: "Hijo mío, ten valor y antes de seis semanas

subirás al cielo." ...Y así pasó y expiró Andrés lleno de confianza, invocándote y bendiciendo tu santo nombre.

*Madre de la divina gracia*, dignate tomarnos bajo tu protección. Concédenos la gracia de que nos arrepiñamos de nuestras faltas, poniendo en práctica las virtudes cristianas, y haz que tengamos sobre todo la perseverancia final. *Madre de la divina gracia*, ruega por nosotros.

Amén

## PLATICA QUINTA.

*Día seis de Mayo.*

CUANTO AMA MARIA LA PUREZA. DEBEMOS AMARLA  
COMO ELLA.

**Texto.** *Mater Purissima, ora pro nobis.* Madre purísima, ruega por nosotros.

**Exordio.** Hay en los jardines flores tan hermosas y brillantes, que no nos atrevemos á tocarlas por

se mantiene junto á la cruz en que va á morir Jesús. Ese hombre es san Juan Evangelista, imagen y modelo del cristiano que permanece fiel hasta el último instante. Los demás discípulos han abandonado á Jesús. El mismo Pedro le ha renegado. San Juan es el único apóstol que ha permanecido fiel á su Maestro y le ha seguido; se ha unido á la cruz para morir con él. Esta es la imagen del alma fuerte y perseverante. Por esto Jesús al morir lo da á su Madre: "*Hé aquí á tu hijo.*" ¡Oh dulce Virgen María, quedas declarada Madre de las almas fuertes y fieles, así como de la de los pecadores, de los afligidos, de los enfermos y de los débiles!

**Conclusión.** Para terminar, hermanos míos, os presentaré á la Madre de la divina gracia desempeñando su augusto papel con respecto al pecador, al que ha convertido en un santo. Pero no quiso la Santísima Virgen que una alma que le había sido consagrada permaneciera mucho tiempo esclava de Satanás, y oyendo las oraciones de la piadosa madre de Andrés, cambió el corazón del joven, que de lobo se convirtió en manso cordero. Gloriosa Madre de Jesús, no solo le llamaste sino que le auxiliaste, le sostuviste y le infundiste valor en la penitencia. Cuando bañado en lágrimas y después de postrarse á los pies del altar iba á confesar humildemente sus culpas, tú eras su guía. Cuando se resolvió enérgicamente á dejar el mundo y consagrar su vida al servicio de tu Hijo, tú fuiste su consejero y su sosten. *Madre de la divina gracia*, á tí te debió su perseverancia y pocos días antes de su muerte te dignaste aparecértelo, diciéndole: "Hijo mío, ten valor y antes de seis semanas

subirás al cielo." ...Y así pasó y expiró Andrés lleno de confianza, invocándote y bendiciendo tu santo nombre.

*Madre de la divina gracia*, dignate tomarnos bajo tu protección. Concédenos la gracia de que nos arrepiñamos de nuestras faltas, poniendo en práctica las virtudes cristianas, y haz que tengamos sobre todo la perseverancia final. *Madre de la divina gracia*, ruega por nosotros.

Amén

## PLATICA QUINTA.

*Día seis de Mayo.*

CUANTO AMA MARIA LA PUREZA. DEBEMOS AMARLA  
COMO ELLA.

**Texto.** *Mater Purissima, ora pro nobis.* Madre purísima, ruega por nosotros.

**Exordio.** Hay en los jardines flores tan hermosas y brillantes, que no nos atrevemos á tocarlas por

temor de deshojarlas y quitarles el tornasol que forman sus colores. Esto es lo que pasa con respecto á la virtud de la pureza; se vacila al hablar de ella por temor de manchar su blanca corola y su delicadeza exquisita. ¿Que cosa podrá asemejarse á su virtud angelical? “¡Oh castidad, dice san Efrén, tú constituyes la dicha del alma que te posee, y tú le das alas para que suba al cielo. Tú calmas sus pasiones y sujetas las tempestades del corazón. Tú eres la luz que alumbrá á los justos y aterroriza al demonio. Eres como un carro veloz que lleva al trono de Dios á los que depositan en tí su confianza. Tú haces florecer en nuestros cuerpos y en nuestras almas rosas odoríferas, y embalsamas todo nuestro ser con tus suaves perfumes. Tú has practicado esta santa virtud en todos tiempos y con toda su perfección. Madre purísima, Madre castísima y Madre inmaculada, Dios te salve.

**Proposición.** En primer lugar hablaremos del amor que tiene la Virgen María á la pureza; luego de lo que debemos hacer para imitar la virtud de la Santísima Virgen.

#### PARTE PRIMERA.

Lo que mas ama María es la pureza de corazón. Si quisiéramos explicar cuanto ha amado la virtud de pureza, nos veríamos obligados á referiros su vida entera. Solo nos detendremos en hablar de dos cosas. Acababa de morir san Joaquín cuando no tardó en seguirle á la tumba Santa Ana. La santa Virgen salió unos días del templo para llevar á sus padres el cuidado que les debía y cerrarles los ojos (1.) Quedaba

(1) Vida de la Santísima Virgen por el abate Regel. v. 1.

huérfana á la edad de doce años, y á esa edad ¿qué era lo que debía hacer? Lo que hizo, hermanos míos, fué unirse á Dios con lazos mas estrechos por medio de una virginidad perpétua. Hoy que vemos á tantas jóvenes imitar á María en tan santa resolución, no se nos hace raro este rasgo de virtud; pero remontémosnos al tiempo de María. Ella fué la primera que tomó una resolución tan heroica; y no solo esto, sino que en esos tiempos la esterilidad era considerada como un oprobio. “¿Quién te enseñó, esclama san Bernardo (1) que la virginidad era agradable á Dios?” El amor fué quien reveló á la púdica niña que el Muy Amado se complace entre los lirios y todos sus sentimientos se inclinaron á la pureza, y juró delante de Dios y de sus ángeles que permanecería á sus ojos pura como un lirio.

Algunos años mas tarde la encontramos en Nazareth en la humilde casa de san José, su esposo virginal..... José trabaja y la Virgen permanece sola y recogida en presencia de Dios. Repentinamente se le aparece un emisario celestial y le anuncia de parte del Altísimo que será la madre de Jesús. Al oír esta noticia se turba. ¿Será posible, oh santísima Virgen, que no te llene de complacencia la noticia de que serás la Madre del Mesías? ¿Das la preferencia al amor de la castidad? “Cómo podrá ser eso, contesta al Arcángel, puesto que he prometido á Dios permanecer virgen? *Quomodo fiet istud* (2.) ¿Yo ser la Madre del Mesías? Me basta con ser su humilde sierva; prefiero recibirle en mi corazón á concebirle en mi se-

(1) Vida de la Santísima Virgen cap. XII.

(2) San Lucas I. 34.

no. Si para ser la Madre del Cristo he de violar las promesas que he hecho al Altísimo en su santuario, dejo esta honra y bendición para otra hija de Judá...” “No, Madre purísima, no tengas esos castos temores porque ese prodigio se cumplirá sin que tu pureza sufra el mas ligero menoscabo, y antes después permanecerás siempre virgen inmaculada. ¡Cuánto amor á la virtud tenía nuestra tierna Madre la Virgen María!

### PARTE SEGUNDA.

Para agradar á la *Virgen Purísima*, para merecer su protección, es preciso imitarla amando la virtud de pureza, y practicarla en la condición social en que nos ha colocado la Providencia. Ya sabéis que hay plantas que para florecer necesitan ser cuidadas con grande esmero. El invierno y el frío las matan, así como los ardientes rayos del sol las secan. La excesiva sequedad quema sus hojas y la excesiva humedad pudre sus raíces. Esta comparación os manifiesta lo que debemos hacer para conservar la santa virtud de pureza, es decir, huir las ocasiones y el trato de personas que pudieran hacérsela perder; evitar conversaciones ligeras que la nublan y acaban por mancharla.

Si amamos verdaderamente la pureza pondremos todos los medios para conservarla intacta. No solo debemos frecuentar á menudo los sacramentos, pues ya sabéis que el Dios de la Eucaristía da fortaleza á las almas débiles y auxilia los corazones asediados por las tentaciones, porque el vino celestial es el que pro-

duce las vírgenes..... *Vinum germinans virgines* (1) Decía un famoso pagano (2) que la mayor parte de las malas acciones dejarían de ejecutarse si estuviésemos siempre delante de testigos... Tened presente, hermanos míos, que Dios nos ve siempre, que nos ve la Virgen María y el ángel de nuestra guarda, y no dudéis de que la presencia de estos tres testigos, que leen en el fondo de nuestros corazones, nos contendrá muchas veces.

Es preciso recurrir á la oración cuando las tentaciones se presentan. Poco tiempo despues de haber muerto san Francisco de Asis, se juntaron algunos religiosos en una conferencia. ¿Qué haremos para resistir las tentaciones y conservar la santa virtud de pureza? Tal era el asunto que trataban de resolver. Considerando la fealdad é ignominia del vicio que se opone á la pureza, dijo uno de ellos, los mas libertinos se avergonzarán de entregarse públicamente á sus desórdenes; ¿cómo hemos de creer que un corazón honrado y bueno se olvide de una virtud que le procura la dicha y la gloria?—Otro dijo: En el momento en que se presenta una tentación, me hincó á los piés de la Virgen María y no dejo de invocarla hasta que ha pasado el peligro.—Y otro dijo—Yo, en cuanto se presenta la tentación le cierro las puertas de mi alma invocando pensamientos piadosos y digo á Satanás: Huye, miserable, porque aquí no tienes entrada; está ocupada esta mansión por la pureza.” El piadoso Guille, que estaba con los religiosos, dijo para terminar que oponerse á la tentación desde que se presenta es el modo de vencerla (2.)

(1) Zach IX. 17.

(2) Séneca. Epist.

**Conclusión.** Si, *Madre Purísima*, tu amas tiernamente á los que viven en la castidad, y te complaces como tu Hijo viviendo entre lirios. Para conservar tan importante virtud debemos ser devotos tuyos constantes. ¡Cuántas veces has salvado á las almas que á tí han recurrido de los graves peligros que las amenazaban! Cierta día una agraciada jóven fué presentada contra su voluntad al rey de Francia Carlos VIII, que guerreaba entonces en Italia. El príncipe, que á la sazón solo tenía veinticinco años, contemplaba á su propuesta víctima con ojos codiciosos y lascivos. La pobre jóven que se veía abandonada, se hincó de rodillas á los piés de la imágen de María que se hallaba en la estancia, y dirigiéndose al príncipe le dijo: "Señor, en nombre de la Santísima Virgen os suplico que no abuséis de mi desgracia." El rey, á quien sorprendieron las palabras de la jóven, repetía paseándose por la estancia: ¡En nombre de la Santísima Virgen! Ninguna de las solicitudes que le dirigía comenzaban con estas palabras, é impresionado contestó á la desgraciada jóven: "En nombre de la Santísima Virgen os prometo que seréis respetada; pero os suplico que roguéis á ella por mí." Después de esto hizo que se buscase entre los prisioneros al padre de la jóven y se la entregó sin que su honra hubiese sufrido el mas ligero menoscabo.

Tú fuiste la protectora de esa jóven, ¡oh Virgen inmaculada! Al invocarte no te invocó en vano. Dignate alcanzarnos el deseo constante de permanecer puros; sé nuestro refugio en medio de las tentaciones que nos rodean, para que triunfemos de ellas y consigamos merecer el premio que tú das á esta admira-

ble virtud. *Mater purísima, ora pro nobis.* Madre purísima, ruega por nosotros.

## PLATICA SEXTA.

*Día siete de Mayo.*

MADRE AMABLE, CUALIDADES QUE DEBE TENER NUESTRO  
AMOR POR MARIA.

DEBE SER TIERNO, FIRME Y GENEROSO.

**Texto.** *Mater amabilis, Mater admirabilis, ora pro nobis; Madre amable, Madre admirable, ruega por nosotros.*

**Exordio.** ¡Cómo le corresponden estos nombres á la Santísima Virgen! ¡No es realmente digna de nuestra admiración esta bendita criatura, obra maestra del poder divino? Inmaculada desde su concepción, y adornada de todas las virtudes, fué el santua-

rio bendito en que se efectuó la unión misteriosa del Verbo de Dios con la naturaleza humana. Angeles del cielo, vosotros cuya inteligencia, superior á la nuestra, comprende mejor que nosotros las inefables perfecciones de esta Reina incomparable, pagadle juntamente con nosotros un tributo de admiración y decidle con nosotros: *¡Oh Madre admirable!* Hermanos míos, estos espíritus bienaventurados han recibido la confirmación de la gracia, y no necesitan decir como nosotros: *Ruega por nosotros.*

Sin embargo, ¡oh dulce refugio nuestro! tu justo título de Madre admirable es el más adecuado á nuestra débil naturaleza. Eres bellísima, ¡oh dulce Virgen María! y sin embargo tu hermosura es cada día mas brillante. Y eres sobre todo tan buena que son inmensos los beneficios que derramas entre nosotros. ¿Hay alguno acaso que salga de tu presencia desconsolado? Tú eres la Providencia de todas las almas y pongo por testigo de ello á todos los santos. Ninguno de los que se han dejado arrebatarse por las pasiones ha buscado inutilmente un abrigo en tu protección tutelar cuando ha apelado á ella con eficacia y perseverancia; como lo encuentra en el hueco de una encina el ave arrastrada por el viento.

**Proposición.** *¡Oh Madre amable!* No me canso de saludarla con tan adorable título, hermanos míos. Así obramos todos, hasta los pequeñuelos, porque todos la llamamos nuestra buena Madre!... Y puesto que es tan buena ya véis que debemos quererla tiernamente.

**División.** ¿Qué clase de amor es el que debemos consagrar á la Santísima Virgen? En primer lugar debe ser tierno, en segundo lugar constante y última-

mente generoso. Diré algo sobre cada una de estas cualidades.

### PARTE PRIMERA.

Debe ser nuestro amor por María verdaderamente tierno. Hermanos míos, se dá á la palabra amor un sentido tan profano, que juzgo necesario detenerme un momento en darle el que le pertenece. ¿Creéis que es amor la inclinación que tiene un mancebo por una jóven? No lo creáis, porque no es otra cosa sino un sentimiento sensual y egoísta. Cuando una flor nos agrada procuramos con esmero no ajarla. Para que el amor sea tierno debe tener muchas circunstancias. Ved sinó lo que hace una madre que ama verdaderamente á su hijo. No piensa mas que en él noche y día y á él le dedica lo mejor que tiene. Le parece que su hijo es el más bonito de cuantos ve, y quisiera que todo el mundo se fijara en él y le acariciase. ¡Cuánto se regocija al verle vestido, muy adornado y simpático, y oyendo hablar de él con cariño! Este es el verdadero amor, hermanos míos. Así es como debemos amar á María, teniendo siempre á la vista su imágen y su nombre en los labios, procurando que la ame y veneren todo el mundo, que todos los invoquen y admiren. Lo que debemos hacer sobre todo es recurrir á ella en toda ocasión como á nuestra buena Madre, como todos los hijos recurren á su madre natural en sus congojas.

### PARTE SEGUNDA.

Nuestro amor á la santa Virgen debe ser constante.

La inconstancia, hermanos míos, es hija de la ligereza. Si fijáis vuestra atención en un niño veréis que el juguete que constituye su encanto en la mañana lo hace pedazos por la tarde. Lloro porque su madre se aleja de él un momento, y un objeto cualquiera le distrae y alegra. Este es el amor débil é inconstante, hermanos míos. ¡Oh *Madre amable!* ¿debemos amaros de un modo tan frívolo? ¿Bastará con que nos acerquemos á vuestro altar los días festivos ó durante este mes que os está consagrado? No, hermanos míos, la Santísima Virgen quiere que la amemos con amor constante, lo que quiere decir que no solo debemos verla los días de fiesta, no solamente en el mes de mayo, sino hoy, mañana y todos los días. Cuando María deje de ser nuestra Madre, podréis dejar de amarla, pero antes que llegue ese momento pasará la eternidad. Amémosla pues constantemente, hermanos míos.

### PARTE TERCERA.

Os diré que nuestro amor por María debe ser generoso, y éste es uno de los defectos de nuestro amor, que carece de generosidad. Decidme si nó, ¿qué sacrificios hacemos por ella? Todos sabemos lo que ella quiere, y es que evitemos el pecado y que procuremos ser fieles servidores de su Hijo. ¿Cumplimos con esto satisfaciendo así sus deseos? Lejos de esto somos frágiles ante las tentaciones y tal vez buscamos con afán las que no se nos presentan, durmiendo así en brazos del pecado. ¿Somos generosos con María tratándola así? No, *Madre amable*, obrando así no somos generosos porque hacemos muchas cosas que no debemos. ¿Acaso os aman los que á estas horas vienen á rezar

el rosario y momentos después entonan cantos inconvenientes ó cometen acciones indignas? No, hermanos míos, la santa Virgen quiere que nuestro amor sea constante, y que no busquemos pretextos para no cumplir las promesas que le hacemos, porque entonces bien podemos decir que nuestro amor no es generoso.

**Conclusión.** Debemos amaros, ¡oh *Madre amable!* con el amor que os profesan los santos. Figuráos en vuestra imaginación, hermanos míos, que contempláis á una niña de cinco años, que más tarde se llamará santa Catalina de Sena, que sube de rodillas una escalera de piedra. En cada uno de los escalones recita un *Ave María*, dejando en cada uno de ellos una mancha de sangre. Ha oído hablar de los dolores de María y quiere sentir sus dolores. ¡Cuánto le agradecerá la Santísima Virgen la generosidad con que la ama! Le hablará como se habla á una amiga, la declarará su hija y la unirá á su Hijo por medio de una unión misteriosa y sublime. Léase su vida. ¡Cuán buena sois con ella, oh Virgen Santísima! Dignáos ser buena también con nosotros á pesar de nuestros defectos, y que sigamos amándoos con amor tierno, constante y generoso.

Amén.



## PLATICA SEPTIMA.

Día 8 de mayo.

MADRE DEL CRIADOR, MADRE DEL SALVADOR.

**Texto.** Hermanos míos, la Iglesia en sus piadosas letanias ha querido afirmar la maternidad divina de la Santísima Virgen. Os hemos hablado ya de la invocación *Sancta Dei Genitrix, Santa María Madre de Dios*, y ahora la invocamos en esta instrucción como Madre del Criador. La hemos saludado ya como Madre del Cristo, y ahora la llamamos Madre del Salvador. Tal vez me preguntaréis ¿á qué vienen tantas distinciones? Sirven, hermanos míos, para afirmar la unión de la naturaleza divina y la naturaleza humana en el augusto Hijo de la santa Virgen y afirmar que es á un mismo tiempo Dios y hombre.

**Proposición y división.** Fijémonos en estos dos títulos: Madre del Criador y Madre del Salvador. Estudiemos todo el poder que ellos han dado á María para que se aumente cada día más la confianza que en ella debemos tener.

### PARTE PRIMERA.

Si, hermanos míos, el Hijo de María, es también el Criador, por que el fué quien formó el mundo. El fué quien dió el ser y la vida á todo lo que existe. Pronuncia una sola palabra y el mundo sale del caos, y la tierra brota las plantas y las flores con todos los colores que le conocéis y todos los seres que viven en su superficie. A su voz tembló la nada y se hizo fecunda, y de su seno, infecundo antes, brotaron el sol, la luna y los astros innumerables que lo pueblan, brincando como corderillos en la pradera. ¡Cuán poderoso es tu hijo, oh Virgen María! y cuán grande es también el poder que ha dado Dios á su Madre!

Jesús recibió todo el poder en el cielo y en la tierra (1.) Algunas veces ha dejado sobre algunos de sus fieles servidores un rayo de su poder y han hecho los milagros más estupendos; han convertido á los pecadores, curado á los enfermos y resucitado á los muertos. Pero es inmensamente mayor el poder que ha dado á su Madre, porque los prodigios y milagros que efectúa todos los días son incontables. Hermanos míos, todos vemos la cruz como nuestra única esperanza, y la adoramos y veneramos porque en ella estuvo tendido Jesús durante tres horas y la tiñó con su san-

(1.) Math. XXVIII—18.

gre. ¡Cuánto amor no debemos tener á María que lo llevó nueve meses en su seno, le nutrió con su leche y le dió por cuna sus brazos! ¡Oh *Madre del Criador!* las orlas del vestido de tu Hijo operaban milagros y bastaba tocarlas para que se curaran las enfermedades. (1.) Oh Reina y Madre amorosa, tu poder, grande como es, es el que prodigas entre los que te invocan y suplican. Madre del Creador, sé siempre bendita y adorada en el cielo y en la tierra por todas las criaturas.

### PARTE SEGUNDA.

¡Madre del Salvador!... Hermanos míos, el ángel que se apareció á los pastores de Belén, les dijo: Hé aquí que os anuncio una nueva que será para vosotros causa de gozo, y es que ha nacido para vosotros un Salvador. (2.) Efectivamente, hermanos míos, ¡qué dicha para nosotros, pobres pecadores, considerar que el Hijo de Dios se ha dignado descender á la tierra, convertirse en debil niño, y sufrir y morir por salvarnos! ¡Oh Virgen María, vos sois la madre de este adorable Salvador y estais unida de la manera más íntima con la obra de nuestra Redención! Gracias mil veces os sean dadas por el Salvador que nos habeis dado. ¡Ah! no seamos nosotros los que perdamos voluntariamente este bien y hagamos esteril tan grande beneficio. Para que esto no suceda, *Madre del Salvador, rogad por nosotros.*

¡Cuán hermosa, cuán larga y al mismo tiempo cuán

(1.) Math. IX—20.

(2.) Luc. II. 10

dolorosa fué la parte que tomó la santa Virgen en la obra de nuestra redención! En el mismo instante en que pronunció estas palabras: Soy la sierva del Señor, cúmplase en mi su voluntad, el Espíritu Santo, reposando en ella, la iluminó con un rayo profético y le dió á conocer todas las consecuencias del consentimiento que acababa de dar. Hija mía, le contestó, ser Madre del Salvador es aceptar muchas humillaciones, dolores y pesares.—No importa, los acepto.—Tu virtud será objeto de dudas por parte del casto José.—Consiento en ello porque es la voluntad de Dios.—Deberéis ser arrojada de Bethlen y parir en un establo; á esto se seguirá la pobreza y el destierro.—Consiento en ello porque es la voluntad de Dios.—Falta todavía deciros que ser la Madre del Salvador significa subir con él al Calvario, verle clavado en una cruz, estar al pié de la cruz en sus momentos de agonía, recibir en brazos el inanimado cuerpo de vuestro augusto Hijo, y ser por lo tanto la Madre de los dolores.—*Fiat*, consiento en ello, contesta María, porque acato los deseos de la Providencia. I comenzó desde entonces á germinar milagrosamente en su bendito seno el Salvador... ¡Cuántas gracias te valió tu consentimiento, oh dulce Virgen María! y cuán incomparable fué el poder que se te concedió! Asociada á la vida y dolores de Nuestro Señor Jesucristo, participáis de su poder, contra el que no puede luchar el infierno, puesto que el mismo Satanás siente aplastada su cabeza bajo tu vencedora planta... Si, Madre nuestra amorosa, vos salváis las almas con Jesús, que os hizo Reyna y os asoció á su imperio.

**Conclusión.** Antes de terminar, hermanos míos, quiero mostraros un ejemplo que os ponga en apti-

tud de probaros cuán grande es el poder que ejerce María para salvar á las almas. Para conseguir mi objeto apelo á la vida de Santo Domingo. Cuando este ilustre santo admiraba é iluminaba al mundo con su predicación, se le presentó una mujer pecadora para que la convirtiera. El santo la puso bien con Dios y consiguió que entrara en reposo. "Para que no pierdas este gran bien, le dijo, recurre á la Santísima Virgen, bajo cuya protección te pongo, á ella te entrego." La pobre pecadora no supo perseverar, cayó de nuevo en tentación, y diez veces desoyó los consejos del santo. Pero la Madre del Salvador se compadeció de la que le fué recomendada por su humilde siervo. Efectivamente la pecadora mereció que se le hiciera ver en una visión el abismo en que iba á caer, y entonces implorando la misericordia de María nuestra Madre, mereció el don de la fuerza que le faltaba y la gracia de la perseverancia, fué un modelo de virtud y murió santamente. (1.)

¡Oh Virgen piadosa, sed también para nosotros la Madre del Salvador, usad en favor de nosotros de todo el poder de que estáis investida para que podamos resistir las tentaciones y caminar sin tropiezo en la senda de la virtud que es la que debe llevarnos al cielo.

*Madre del Salvador, rogad por nosotros. Mater Salvatoris, ora pro nobis.*

Amén

(1.) Véase la Triple corona del P. Poisé t. 2.º

## PLATICA OCTAVA.

*Día 9 de Mayo.*

PRUDENCIA DE LA SANTISIMA VIRGEN. DE QUE MODO DEBEMOS IMITARLA.

**Texto.** *Virgo prudentissima, ora pro nobis.* Virgen prudentísima, ruega por nosotros.

**Exordio.** Después de haber saludado á la Santísima Virgen con el título de Madre, vamos á saludarla ahora como Virgen. Mereciendo por su dignidad y sus virtudes que fuese escogida para ser la Madre de Dios, debíamos saludarla como Madre antes de que la invocáramos como Virgen.

Dijo un día Jesús á sus Apóstoles: "Sed sencillos como palomas y prudentes como serpientes" (Math X. 16.) La sencillez evangélica es como ya lo sabeis, una virtud que nos lleva directamente á Dios con todo el corazón y por el camino más corto y más derecho.

¿Que especie de virtud es la de la prudencia que tanto recomendaba á sus discípulos nuestro divino Salvador? ¿Sería acaso esa prudencia humana que está mezclada de desconfianza y egoismo, y á veces acaba por volverse aviesa y astuta? No, hermanos míos, no, porque la prudencia cristiana es una virtud que sirviéndonos de consejera nos hace pensar seriamente en la voluntad de Dios para que evitemos el mal y obremos el bien, obedeciendo así á lo que nos manda la voluntad divina.

**Proposición y división.** En esta instrucción os manifestaré en primer lugar que la santísima Virgen practicó sin cesar la virtud de la prudencia; y en segundo lugar que debemos imitarla practicando la misma virtud.

#### PARTE PRIMERA.

¡Con cuánta justicia se te da, oh Virgen prudente, el título de Madre del Salvador! Si echamos una mirada sobre cualquiera de las circunstancias de tu vida te vemos acompañada de la prudencia y practicando esta virtud con toda perfección.

Siendo niña, entráis en retiro en el templo; y allí, á los ojos de Dios y lejos de toda mirada profana, pasáis los primeros años de vuestra juventud. Más tarde al visitaros el arcángel Gabriel os halló también recogida. Antes de consentir, queréis *¡oh Virgen prudente!* iluminaros acerca de su misión para mantener vuestra virginidad. Contemplémosla en el establo de Belén, hermanos míos. Ved su calma y su prudencia. No da un paso ni hace un solo movimiento que no lleve por mira la voluntad de Dios. Vosotros la rechazasteis de

vuestro seno, oh habitantes de Betleem, y sin embargo no salió de sus labios ni la más ligera queja. Los reyes de Oriente, guiados por una estrella refulgente, van á rendirle homenaje depositando á sus piés ricos presentes sin que ella se manifieste enorgullecida.

No fué menos prudente durante la Pasión del Salvador, puesto que se conformó completamente con la voluntad de Dios. Un alma vulgar se hubiera desahogado lanzando estrepitosos gritos, y abrazándose de su hijo hubiera dicho á los verdugos: "Apartaos, porque yo no quiero que inmoléis á mi hijo, y antes que le toqueis siquiera primero pasaréis sobre mi." I hubiera desgarrado los aires con sus sollozos, y talvez apostrofado á sus verdugos. Pero la Madre de los dolores sabe lo que Dios espera de ella y no dejará de obrar con prudencia. La mujer de Pilato pide á su marido la vida de Jesús. La piadosa Verónica lame la saliva y el sudor que cubren el rostro del Salvador. Pero no quiere el Altísimo que María tenga este consuelo, y la Virgen prudente se somete docilmente á sus decretos. Si, Virgen Santísima, en todas tus palabras y acciones has obrado con la misma prudencia.

#### PARTE SEGUNDA.

Veamos de qué modo debemos imitar á la Santísima Virgen en la práctica de la virtud de la prudencia. Ya hemos dicho que la prudencia la constituyen dos cosas, y son: poner los medios necesarios para evitar el mal y hacer el bien según podemos y conforme á lo que Dios exige de nosotros. Diré unas cuantas palabras acerca de esto. Faltaría á la prudencia la madre de familia que teniendo muchos hi-

jos, pasara muchas horas en la iglesia abandonando sus quehaceres domésticos. También faltaría á su deber si debilitase su salud con repetidos ayunos y abstinencias, pues tampoco podría desempeñar sus tareas caseras. Quiere decir esto, hermanos míos, que practicar el bien diferentemente de lo que Dios nos ordena, es no tener ni saber imitar la prudencia que practicó la Santísima Virgen.

No es éste el mayor peligro que se corre. La sagrada Escritura nos cuenta una cosa que pasa todos los días. Una jóven de quince años, llamada Dina, hija del patriarca Jacob, arrastrada por la curiosidad abandonó la casa de su padre para ver como iban vestidas las jóvenes de su país vecino en que celebraban una fiesta (1.) La imprudente se fué sola, y él hijo del rey del país vecino la ultrajó. Al ultraje y la deshonra siguió la guerra y la matanza de todos los habitantes de la ciudad. Tales fueron las fatales consecuencias de una imprudencia.

Por poco que meditéis sobre lo pasado recordaréis muchas circunstancias en que una imprudencia ha ocasionado desastres, ó cuando ménos inconvenientes. Muchas veces hace la curiosidad que muchas jóvenes asistan á reuniones y fiestas que pueden producir malas consecuencias. Van á ellas, es verdad, pero, ¿vuelven como fueron? Hay bailes y paseos á los que no es bueno asistir. También es preciso abstenerse de leer muchas novelas, cuya lectura es nociva, pues á ellas han debido su perdición no solo muchas jóvenes sino también madres de familia. No se juega

(1) Gen. XXXIV y siguientes. Véanse los Comentarios de Cornelio Alapide.

impunemente con la serpiente, hermanos míos, porque acontece que sentimos el aguijón de su veneno cuando ya no podemos remediarlo. No provoquemos las ocasiones peligrosas que amortiguan en nosotros los sentimientos de piedad, y á veces nos llevan mas lejos de lo que quisimos. Cuando debamos asistir forzosamente á una fiesta familiar, no lo hagamos sin solicitar antes la protección de la santa Virgen.

**Conclusión.** ¿Cómo no hemos de recurrir á tu intercesión para que no solamente evitemos el mal *¡oh Virgen prudente!* sino para que practiquemos el bien y aprendamos de tí el modo de hacerlo? Esto es lo que han hecho los santos. En la vida del virtuoso padre Olier, que tal vez algun día verán los fieles colocado en los altares, leemos que nunca hacía cosa alguna sin consultarlo antes con la Santísima Virgen. No salía, por decirlo así, de su celda sin pedirle antes permiso, la hacía como árbitra de cuanto hacía, y cuanto más delicado era un asunto tanto mayor era su solicitud. En cambio, gracias á las inspiraciones de María, (1) salía con bien de lo que le parecía mas difícil.

Nosotros tambien tenemos pendiente un asunto de mucha importancia; me refiero al de nuestra salvación. *¡Oh Virgen prudentísima!* dignate iluminarnos con tu auxilio para que logremos triunfar y obtener nuestra salvación y os bendeciremos sin cesar hasta nuestra última hora. Virgen prudentísima, ruega por nosotros. *Virgo prudentissima, ora pro nobis.*

Amén. ®

(1) Taillon, Vida de P. Olier.



## PLATICA NOVENA.

*Día diez de Mayo (en la Misa.)*

TITULOS QUE TIENE MARIA PARA QUE LA VENEREMOS ;  
TODOS DEBEMOS HONRARLA.

**Texto.** *Virgo veneranda, ora pro nobis. Virgen venerable, ruega por nosotros.*

**Exordio.** Hermanos míos, vamos á ver ahora como despues de haber sido saludada por santa Isabel como Madre del Señor, exclamó humildemente María: *Mi alma glorifica al Señor; mi corazón se estremece de gozo en Dios mi Salvador.* Y luego extática é iluminada por el espíritu que esclareció á los profetas agregó: *El ha visto la pequeñez de su sierva, y hé aquí que todas las naciones me llamaban bienaventurada.* Vuestra profecía se realizó ¡oh Virgen admirable! Esa mujer del Evangelio que admirando los milagros ope-

rados por vuestro Hijo decía: “Dichosas las entrañas que os concibieron, dichoso el seno que os ha nutrido.....hasta los millones de fieles que durante este mes bendito se reunen á los piés de vuestra imagen, cuántos homenajes habéis recibido, cuánto respeto se os ha tributado!”.....

Efectivamente, hermanos míos, la gloria de la augusta Virgen María es inmensa; los siglos que acaban lo dicen á los siglos que vienen; el día lo anuncia á la noche y la noche se lo cuenta á la hora (Salm. XVIII. 12.) Todas las generaciones católicas se lo repiten unas á otras y depositan á los piés de María el tributo de su amor y veneración. El príncipe y el pastor, el rico y el pobre, la casada y la doncella, los hombres todos de todas las clases y edades se arrodillan á los piés de su altar, animados por un mismo sentimiento: “Todos le rinden homenajes y se ponen bajo su protección.

**Proposición.** No faltan cristianos que opinen que la devoción á la Santísima Virgen es propia solamente de las mujeres. Los que así piensan están en un error, hermanos míos. La Santísima Virgen es madre de todos y todos debemos honrarla. Digamos algo acerca de tan lamentable error, ya que os he dicho y os diré aún algo sobre los títulos que la hacen digna de nuestro respeto y veneración.

**División.** Primeramente me ocuparé de patentizar algunos de los títulos que la hacen digna de nuestra veneración. Despues os probaré que los hombres mas ilustres la han glorificado. ¡Ojalá logre persuadirlos de que la devoción á la divina María Madre de Dios, no solo deben tenerla las mujeres sino todos los hombres de todas las edades y condiciones.

## PARTE PRIMERA.

Hablemos de los títulos que hacen digna á la Santísima Virgen de nuestra veneración. Imposible me sería, hermanos míos, relatar todos los títulos que la hacen acreedora á ella. Hoy mismo, á pesar de los trastornos morales que ha sufrido el mundo, y de las ideas extravagantes que han brotado en algunos corazones pervertidos y llenos de veneno, todavía se respeta á los que por su dignidad y altas cualidades consideran superiores á la generalidad de los hombres. ¿Qué no deberá decirse por lo tanto de la Virgen, aun cuando se la quiera considerar humanamente? ¿Se puede hallar más dignidad y mayor poder que el suyo? Es Madre de Dios, Reyna del cielo y soberana del mundo. Es Hija del santo rey David y cuenta entre sus antepasados una larga série de reyes y profetas. ¿Podrá haber condes, duques y príncipes que broten de tan esclarecida progenie?

Considerémosla como la obra maestra de la creación, y nos persuadiremos mas y mas de que merece todo nuestro respeto y veneración. Ilustres fueron tus antepasados, santísima Virgen, pero ¡cuánto les excediste en gloria y veneración! Tu concepción inmaculada fué predicha por los profetas y santificada por el Espíritu Santo, y tu nacimiento llenó de júbilo al mundo entero. Por fin apareciste; fuiste la aurora que el mundo deseaba, y tras de tí vino Jesús, el sol de justicia que nos iluminó con sus rayos. Hermanos míos, el nombre de María significa "soberana," y tambien "Estrella del mar" y las naciones todas la bendicen; este nombre bendito será para todas ellas quien las sostenga en medio de las tempestades y los esco-

llos de la vida; los santos lo pronunciarán con deleite, los sabios con amoroso respeto y las almas piadosas que lo hayan recibido en el bautismo lo llevarán con orgullo.

Digna eres de veneración, ¡oh *Virgen veneranda!* porque venerable es la bendita Madre de Jesús, sea cual fuere el punto de vista bajo el que le contemplemos. Digna de veneración fué en su infancia, en su juventud y en su vida toda, puesto que fué un modelo de todas las virtudes. Digno de veneración su cuerpo, lirio rico de aroma en cuya corola reposó Jesús como una gota de rocío, que en vez de ajar su hermosura aumentaba sus naturales perfumes. Digna fué de veneración la que llena de gracias, las derramó abundantemente por el mundo y sigue vertiéndolas sobre la Iglesia!

Solo la ignorancia y los enemigos del cristianismo pueden negarse á rendir tributo á la Virgen bendita, á la digna Madre de Jesús. ¡Oh ángeles de Dios, que tan frecuentemente descendisteis á la tierra para conversar con ella, ¿á qué venís ahora que ya no está? Ya murió y los apóstoles depositaron su cuerpo en el sepulcro de sus antepasados.—Venimos de parte de Dios á resucitar su cuerpo virginal, contestan los ángeles, porque no puede ser presa de la podredumbre del sepulcro. En efecto la vemos resucitar triunfante y elevarse apoyada en los brazos de los ángeles el día de su Asunción. Abríos, puertas del paraíso; regocijáos, cielos; y vosotros todos, querubines y serafines, id presurosos á su encuentro. Preparado está ya el trono en que debe sentarse; su Hijo la corona con sus propias manos, y se sienta á la derecha de la augusta Trinidad, resplandeciente de gloria,

de poder y magestad (1.) *Adstitit regina á dextris tuis in vestitu deaurato.....*

Desde entonces reina la incomparable princesa María en el cielo y en la tierra. Desde allí derrama torrentes de gracias y bendiciones sobre los corazones piadosos que la honran y le suplican. Hermanos míos, ya véis cuán digna de veneraciones es la Virgen María. Huyan lejos de nosotros los herejes y los impíos que blasfeman contra su dignidad y desconocen su gloria. Los que conocemos y comprendemos esta dignidad estamos dispuestos á derramar nuestra sangre por defenderla. Un día san Ignacio, poco antes de su conversión, viajaba con un mahometano, y se pusieron á conversar sobre la Madre de Nuestro Señor. Ignacio defendía con calor las prerrogativas de la excelsa Señora. Su compañero se desataba en impropérios contra ella. Se separaron un momento y ganas le entraron al bueno del santo de provocar un duelo contra el musulman hasta hacerle desdecir de cuanto había dicho contra la Virgen (2.) Convengamos en que todo cristiano que ame verdaderamente á la Santísima Virgen se indignará oyendo semejantes blasfemias, porque su corazón le dice que el mundo entero debe respetarla.

#### PARTE SEGUNDA.

Os he prometido probaros por medio de ejemplos que no sólo las mujeres deben adorar á la Virgen, sino que tambien los hombres deben hacer lo mismo. Para ello me bastaría con relataros la historia de los

(1) Psalm. XLIV. 10.

(2) Bartoli. *Historia de S. Ignacio*. lib. I. cap. 11.

santos, porque todos ellos la han bendecido y adorado con grande amor. Diré acerca de esto unas cuantas palabras. En los primeros años de la Iglesia, santa Epifania exclamó llena de admiración: ¡Oh María, cuán bella eres! Después de Dios eres la soberana del universo. Eres por tu naturaleza superior á los querubines, á los serafines y á toda la corte celestial. Ni los hombres ni los ángeles son bastantes todos ellos para cantar dignamente tus alabanzas. Paloma sin mancha, Esposa querida de la Trinidad invisible, Dios mismo te venera y colma de honores (2.)

Si recorremos la vida de san Bernardo, siempre le veremos recurrir en cualquiera circunstancia á la protección de la Santísima Virgen. “Si sentís que vuestra alma vacila, combatida por las pasiones, y que las tentaciones invaden vuestro corazón, dice, alzad los ojos hacia María, que es la estrella del mar, y ella acudirá en auxilio vuestro. *Respice Stellam voca Mariam*; Contemplad la estrella é invocad á María, que es poderosa.” ¿Qué os diré de san Francisco de Sales, que rezaba el rosario con tanta devoción y cuyos escritos están llenos de alabanzas á María? Tampoco hacía este santo nada sin ponerlo antes bajo la protección de María. ¿Dejaré de hablaros del glorioso san Casimiro, que fué el ángel tutelar de la Polonia? ¡Oh! María era la reina de su corazón y el objeto de su amor. Ved si nó lo que dice en el himno que compuso dedicado á la reina del cielo. ¡Oh alma, entona todos los días con amor alabanzas á María; celebra devotamente sus fiestas; venera todos los actos de su vida y canta sin cesar las glorias de la santa

(2) Apud Mieckow, Conf. 220.

Virgen, *Omni die, dic Mariae mea, laudes, anima etc.* Talvez dirá alguno que como eran santos nada tiene de particular que fuesen devotos fervorosos de la Virgen; pero que como somos nosotros simplemente una gente sencilla podemos ver las cosas de otro modo. Al que así razone le diré que lo que dice no es una razón. ¿No nos ha creado Dios para el cielo? ¿No quiere que participemos también de la dicha de los santos? Pues para participar de su suerte debemos imitar sus méritos. María es la puerta del cielo y no estará en él el que no recurra á la intercesión de María.

Os citaré todavía otros ejemplos, que no sacaré de la vida de los santos por cierto, sino de la historia. En una época de grandes calamidades públicas, Luis XIII, rey de Francia, declaró á la santa Virgen patrona de Francia, que puso bajo su protección, y que se haría una procesión solemne en que se llevaría en triunfo la imagen venerada de María. El piadoso rey vió que cesaron los males que desolaban á los pueblos. El voto que hizo el rey ha sido respetado por todas las revoluciones, y todos los años el día de la Asunción se celebra la procesión en la capital de Francia.

Otro rey, que por cierto no era santo, Francisco I.º, hacía pública ostentación de ser devoto de María. Los protestantes frenéticos hicieron pedazos un día una imagen de la Virgen que estaba colocada en el ángulo de una calle, y saludaban devotamente los transeuntes al pasar. Grande fué la consternación de los vecinos cuando hallaron al día siguiente rota en mil pedazos la estatua cuyos escombros obstruían el paso. Esa profanación fué provechosa, porque el rey mandó levantar en el mismo lugar una estatua gran-

diosa, que colocó con sus propias manos en medio de los entusiastas aplausos de la inmensa multitud que le rodeaba.

Tres siglos antes de esto, Felipe Augusto, que fué uno de los grandes reyes de esta nación, había dado ya grandes muestras de la veneración que profesaba á la Madre de Dios y de la confianza que tenía en su protección. En el año 1214 varias naciones amenazaban invadir la Francia y más de cien mil hombres bajo las órdenes del emperador Othon, se propusieron aniquilarla, después de haber consultado con sus magos que le prometieron el mejor éxito. El rey Felipe no tenía más que sesenta mil soldados bisoños, pero salió al encuentro del enemigo. Antes de entrar en combate Felipe oyó devotamente misa, hizo que le rodearan sus tropas, y colocando sobre el altar su cetro y su corona pronunció en voz alta estas palabras: "Soldados franceses, si creéis que hay alguno más digno que yo de llevar este cetro y esta corona, decidlo, nombradle y estoy pronto á entregarle el mando" I poniendo después su ejército y su persona bajo la protección de la Virgen María, hizo el voto solemne, si triunfaba, de mandar levantar un templo en aquel mismo lugar, dedicado á la Reina del cielo. Se trabó el combate y después de seis horas de sangrienta lucha, durante la cual solo se oía el relinchar de los caballos, el choque de las armas y los ayes de los heridos, la victoria se declaró en favor de los que se pusieron bajo la protección de María. El campo del combate quedó sembrado de cadáveres, pues perecieron más de sesenta mil enemigos. Un año más tarde se estaba levantando un templo espléndido en el lugar que fué campo de combate y hoy se conoce con

MES DE MARIA 8.

el nombre de *Monasterio de Nuestra Señora de la Victoria*, serca de Senlis. Digan después de esto que solo las mujeres deben ser devotas de la santa Virgen.

**Conclusión:** Os repetiré para terminar, hermanos míos, que todos debemos ser devotos de la Virgen María. Nadie puede salvarse sin vuestra intercesión, ¡oh tierna Madre de Jesús! Para que vuestro Hijo nos reciba es preciso que vos os dignéis presentarnos. Oh Madre y Reina de los pecadores; oh Madre de todos, que constituís el gozo y la gloria del paraíso, haced que todos reconozcamos y celebremos vuestra gloria y vuestro poder. Haced que todos os amemos, os bendigamos y os proclamemos nuestra protectora. *Dignare me laudare te, Virgo sacrata.*

Amén

## PLATICA DECIMA.

*Día 10 de mayo. (En la noche.)*

LA SANTISIMA VIRGEN ES DIGNA DE ALABANZA POR SU  
DIGNIDAD, POR SUS VIRTUDES  
Y POR EL AMOR CON QUE NOS TRATA.

**Texto.** *Virgo praedicanda, ora pro nobis.* Virgen laudable, ruega por nosotros.

**Exordio.** Hermanos míos: hablando el apóstol san Pablo de Nuestro Señor Jesucristo, dice: "que ha recibido un nombre sobre todo nombre." Lo mismo podemos decir de la santa Virgen: después del nombre de Jesús, ninguno ha sido tan celebrado como el suyo; ninguna criatura ha recibido tantas alabanzas como la divina Madre de Dios. ¡Cuántos templos le están consagrados y cuántas fiestas se celebran en honor suyo! No falta en la Iglesia más pobre ni en el más modesto santuario un altar dedicado á María. *Virgen digna de alabanza*, los más sabios doctores y los predicadores más elocuentes procuran cantarte y alabarte dignamente. ¡Cuántas obras buenas se emprenden á

el nombre de *Monasterio de Nuestra Señora de la Victoria*, serca de Senlis. Digan después de esto que solo las mujeres deben ser devotas de la santa Virgen.

**Conclusión:** Os repetiré para terminar, hermanos míos, que todos debemos ser devotos de la Virgen María. Nadie puede salvarse sin vuestra intercesión, ¡oh tierna Madre de Jesús! Para que vuestro Hijo nos reciba es preciso que vos os dignéis presentarnos. Oh Madre y Reina de los pecadores; oh Madre de todos, que constituís el gozo y la gloria del paraíso, haced que todos reconozcamos y celebremos vuestra gloria y vuestro poder. Haced que todos os amemos, os bendigamos y os proclamemos nuestra protectora. *Dignare me laudare te, Virgo sacrata.*

Amén

## PLATICA DECIMA.

*Día 10 de mayo. (En la noche.)*

LA SANTISIMA VIRGEN ES DIGNA DE ALABANZA POR SU  
DIGNIDAD, POR SUS VIRTUDES  
Y POR EL AMOR CON QUE NOS TRATA.

**Texto.** *Virgo praedicanda, ora pro nobis.* Virgen laudable, ruega por nosotros.

**Exordio.** Hermanos míos: hablando el apóstol san Pablo de Nuestro Señor Jesucristo, dice: "que ha recibido un nombre sobre todo nombre." Lo mismo podemos decir de la santa Virgen: después del nombre de Jesús, ninguno ha sido tan celebrado como el suyo; ninguna criatura ha recibido tantas alabanzas como la divina Madre de Dios. ¡Cuántos templos le están consagrados y cuántas fiestas se celebran en honor suyo! No falta en la Iglesia más pobre ni en el más modesto santuario un altar dedicado á María. *Virgen digna de alabanza*, los más sabios doctores y los predicadores más elocuentes procuran cantarte y alabarte dignamente. ¡Cuántas obras buenas se emprenden á

tu nombre! Mi alma se estremece de gozo al considerar que durante este mes, desde la más modesta capilla hasta la basílica más opulenta; en todas partes se te ensalza y bendice. Predicadores ilustres, proclamad las grandezas de la Virgen en nuestras ciudades, elogiadla debidamente, celebrad sus virtudes, contad sus admirables prerrogativas ante las ilustres asambleas que os escuchan. Celosos misioneros, apóstoles verdaderos de nuestro siglo, haced resonar el nombre de María en las selvas más inaccesibles y que más lejos están de la civilización: contad á los salvajes cuán grande es la devoción que le consagramos todos. I nosotros, pobres campesinos, curas humildes de humildes aldeas, nosotros también queremos celebrar tus virtudes, oh divina Madre de Jesús, según nos lo permitan nuestras débiles fuerzas, y dar á conocer tus grandezas y dignidad á los fieles sencillos que vienen á oírnos. *Virgo praedicanda*. Virgen laudable, dignate auxiliarnos en nuestro santo ministerio. Ruega por nosotros.

**Proposición y división.** Deseo probaros, hermanos míos, con cuánta razón da la Iglesia á la Madre de Jesús el nombre de: *digna de alabanzas, Virgo praedicanda*. Sí, María merece que se la alabe en todo el mundo, primeramente por sus eminentes prerrogativas, y después por sus eminentes virtudes; y últimamente porque es sumamente bondadosa con nosotros.

#### PARTE PRIMERA.

Me siento incapaz de probaros cuántas y cuáles son las prerrogativas de María. ¡Son tantas, hermanos míos! Estaba predestinada desde su nacimiento. Pesa sobre

todos los hombres una ley fatal á causa de la desobediencia de nuestros primeros padres. Vosotras, santa Agueda, santa Luisa y tantas otras santas vírgenes puras de quienes pudiera hacer mención, vosotras á pesar de vuestros méritos no pudisteis dejar de sentir el yugo de la ley general. Nadie entre los hijos de los hombres se ha eximido de la mancha original. Solo vos, Virgen María, fuisteis concebida sin mancha. Bendita, seas, por tu incomparable privilegio!

Fijémonos en la principal prerrogativa de María, la de su maternidad divina. Hemos dicho ya que María es la Madre de nuestro Criador, la Madre de nuestro Salvador. Todo se lo debemos á María puesto que ella nos dió á Jesús, y con este divino Salvador todas las gracias de nuestra Redención. Esta gloria de la divina Madre de Jesús debe estar en todas las bocas; todas deben proclamar que es la reina del cielo. Reina bendita para siempre ¡cuánto es vuestro poder y cuánta vuestra gloria! El cielo entero la proclama. Me parece que veo reunidos á todos los santos de todos los siglos é inclinados ante vuestro trono, repitiendo en coro las palabras que os dirigió el arcángel san Gabriel y que tantas veces pronunciamos nosotros, *Salve, María, llena eres de gracia*. Angeles y arcángeles, venid y arrodilláos á los piés de vuestra Reina: admirad los dones de que ha sido dotada; ved el brillo que la rodea; cantad sus alabanzas eternamente y decid como nosotros, *Ave Maria*. Yo te saludo, oh María, porque eres llena de gracia, y la obra maestra que salió de las manos de Dios, porque eres la Madre de Jesús, la soberana de todas las criaturas, la Virgen que debe ser eternamente alabada. *Virgo praedicanda*.

## PARTE SEGUNDA.

Hagamos á un lado por un momento las admirables prerrogativas de la Virgen para seguir su vida en la tierra. Preguntáos á vosotros mismos cuales son las virtudes que más os agradan, las que aplaudiríais más, y considerad si la santa Virgen las poseyó en toda su perfección. Alabais á la joven piadosa y modesta que huyendo de las ocasiones peligrosas se muestra afable y obediente con sus superiores, complaciente y caritativa con el prójimo, y que bella como un boton de rosa se atrae todas las voluntades y conserva pura su alma y su cuerpo. Ni los maldicientes le niegan su estimacion y el respeto que inspira su virtud, porque hasta los que profanan la virtud la aplauden á pesar suyo. Bajo este punto de vista, oh Virgen María, eres digna de toda alabanza. ¿Hubo un alma más santa que la tuya, tan inmaculada como la tuya? ¿Podrá la imaginación forjarse una virtud igual á la tuya? ¿I será necesario después de lo dicho, hermanos míos, seguir hablando de las demás virtudes de la Virgen? Todas las reunió, dulzura, humildad, caridad, paciencia y resignación; en ella se encuentra todo lo que es digno de alabanza. *Virgo praedicanda.* ¡Oh María, cuán digna eres de que se predique tu grandeza! ¡Dichosos los oradores que sepan cantarla debidamente y hacer que todos te amen y bendigan!

## PARTE TERCERA.

Lo que para nosotros pecadores es digno de admirar en María es su bondad. Dicen que la princesa

María Antonieta, mujer que fué del infortunado Luis XVI, que murió como ella en el cadalso, paseándose un día en uno de los jardines de Versalles, vió á un pobre niño harapiento que iba cargando una canasta.—¿Dónde vas, le preguntó.—Señora, le contestó el niño, llevo la comida á mi padre, que trabaja más adelante.—La princesa abrió la canasta y probó la sopa.—Lo que llevas á tu padre es muy poco y malo ¿porqué no le llevas mejor ración?—Señora, contestó el muchacho, somos nueve hermanos y el salario que gana mi padre apenas alcanza para comprarnos pan.—La reina dió una moneda de oro al niño y le preguntó donde vivía. Al día siguiente la princesa, futura reina de Francia, penetró en la choza de un pobre leñador y con sus dádivas hizo la fortuna modesta de una familia. ¿No es verdad que aplaudís como yo este rasgo de bondad del que se habló en aquel tiempo con entusiasmo? Pues está muy lejos semejante acción de parecerse á la bondad de la Virgen, que descende hasta nosotros todos los días, jella que es la Reina del cielo! I no una vez, sino millones de veces auxilia á los que solicitan su socorro. ¡Oh pecadores, cualquiera que sea vuestra congoja, recurrid desde el fondo de vuestro corazón á la Virgen, y os aseguro que ninguno quedará desairado! Decidle: ¡oh Madre de misericordia, seguid de vuestro divino Hijo el perdón de todas mis culpas! y la Reina del cielo oirá vuestra súplica y os auxiliará. Niños que os preparais para hacer vuestra primera comunión, por chicos é inocentes que seáis, decid á la Virgen: “Madre mía, yo me pongo bajo tu protección para que me hagás obtener la buena disposición y gracia que necesito para acercarme dignamente á la mesa de tu divi-

no Hijo. I la Soberana del cielo, la Madre poderosa de Jesús descenderá hasta vosotros, hijos míos, acogerá vuestros votos y os concederá muchas gracias que os harán dignos de recibir á Jesús. ¡Cuán digna es de alabanza, la bendita, adorable y misericordiosa Virgen María!

**Conclusión.** ¡Oh Reina de nuestras almas y Virgen querida de nuestro corazón, cuánta alegría nos causa ver que tu nombre sagrado se bendice y honra en todo el mundo! Peregrinos del mundo entero, volad á los santuarios que se levantan donde quiera para honrar á la Santísima Virgen. Cantad los himnos maravillosos que ha compuesto la Iglesia en honra suya. Salud á tí, Estrella del mar, Madre sublime de Dios, puerta deliciosa del cielo... *Ave, Maris stella.* Predicadores elocuentes, proclamad con verdaderos torrentes de elocuencia las glorias de mi Madre bendita. Misioneros, llevad su nombre á las playas más remotas del mundo, para que resuene en medio de las selvas de la India y lo pronuncien los labios de los bárbaros sin civilización y para que sus hijos aprendan á bendecirlo.

I nosotros, hermanos míos, repitámos con fervor creciente cada día: *Virgo praedicanda, ora pro nobis.* Virgen digna de alabanza, ruega por nosotros.

Amén.

## PLATICA UNDECIMA.

Día 11 de mayo.

PODER DE LA SANTISIMA VIRGEN EN EL CIELO, EN LA TIERRA Y SOBRE LOS DEMONIOS.

**Texto.** *Virgo potens, ora pro nobis.* Virgen poderosa, ruega por nosotros.

**Exordio.** Hermanos míos, hoy me propongo hablaros del poder de la Santísima Virgen, aunque algo hemos dicho ya sobre esto. Os he demostrado que ella es más poderosa que todos los ángeles, arcángeles y santos juntos; os he dicho que un solo suspiro suyo ejerce más influencia en el corazón de Dios que todas las súplicas de los bienaventurados. Un día Bethsabé, madre de Salomón, fué á visitar á su hijo. El rey le salió al encuentro, la saludó respetuosamente, la hizo sentar en su trono y á su derecha, y le dijo: "Hablad, madre mía, y pedid lo que queráis; no sería justo que os dejase descontenta. (III de los Reyes. 11-20)

MES DE MARIA. 9.

¡Oh augusta Madre de Dios, vuestro Hijo es incomparablemente mejor que Salomón y mucho más poderoso que él. El trono en que estáis sentada á su derecha es mucho más brillante que aquel en que Salomón hizo sentar á su madre. Pedid, Virgen santa, pedid y todo se os concederá. Cuando suplicáis sois poderosísima. *Omnipotentia supplex*; es decir, que vuestras suplicas son irresistibles.

**Proposición y división.** Investigaremos cuál es el poder de María, y veremos que lo ejerce en el cielo, en la tierra y hasta en los infiernos, donde solo su nombre hace temblar á los demonios.

#### PARTE PRIMERA.

Como en el cielo es donde Dios manifiesta mejor su gloria y su poder, así tambien en el cielo es donde brilla con mas esplendor el poder de María. Allí se la ve rodeada de los santos apóstoles de quienes fué en la tierra el apoyo y la consejera. Los santos mártires le forman un dosel con las palmas de su martirio; los confesores alfombran los piés de su trono con sus coronas y las castas vírgenes le ofrecen los lirios de su pureza. ¿Por qué le rinden tantos homenajes? Para acatar su poder. Así como los prisioneros á quienes se devuelve la libertad reconocen y aclaman el poder que los liberta del yugo de la esclavitud, así tambien os proclaman *Virgen poderosa* los bienaventurados, porque vos sois ¡oh Madre! la que les habéis librado de la esclavitud del pecado. Soberana sois del paraíso y todo reconoce en él vuestro imperio. Los ángeles os obedecen como á su Reina; Jesucristo os obedece como Hijo; La augusta Trini-

dad nada os puede negar, admite todas vuestras indicaciones y deseos porque sois su hija amada.

#### PARTE SEGUNDA.

Si despues de hablar del cielo examinamos el poder de María en la tierra, ¡cuán grandioso es el espectáculo que á nuestros ojos se presenta! ¡Son tantas las gracias que deja caer sobre los pobres pecadores, tantos los favores que reparte entre las almas piadosas! ¡Cuántas ciudades, cuántas naciones han palpado los efectos de su poderosa protección! Enfermos que padecéis enfermedades terribles, acudid á su santuario para pedirle la salud, que ella puede daros. Almas descarriadas y combatidas por las pasiones, id á pedirle vuestra conversión, porque ella puede convertirlos. Peregrinos de todos los sexos y de todas las edades, reuniós en un solo manojó venidos de todas las partes del mundo y contad vuestras cuitas á María, decidle vuestras esperanzas y ella os oirá. Hoy mismo vemos cuantos milagros se efectuan en el santuario de Nuestra Señora de Lourdes, además de los que se ven en otras partes.

Tengamos presente, hermanos míos, que la Santísima Virgen pone á nuestra disposición todo ese poder de que dispone y desea emplearlo en bien nuestro. Desgraciadamente le hacemos poco caso. Cierta día un pobre cubierto de harapos y plagado de llagas se encontró al paso de un príncipe, que le dijo: "Si quieres salir del estado en que te encuentras, dirígeme una solicitud, porque puedo procurarte lo que te falta, y deseo socorrerte." El mendígo volvió las espaldas al

príncipe y se negó á pedirle favor. No pudo el príncipe serle útil á pesar de su buena voluntad. Esta es la historia de los pecadores, hermanos míos. ¿De qué nos sirve el poder de María si no apelamos á él? En vano nos ofrece el auxilio que puede darnos y necesitamos, pero no queremos recibirlo.

PARTE TERCERA.

Desde los primeros días del mundo estaba predicho el poder que había de ejercer la Virgen María sobre el infierno. Al maldecir Dios la serpiente, seductora de nuestros primeros padres, dijo que un día una mujer le aplastaría la cabeza. Esta mujer eres tú, oh divina Madre de Jesús. Descuidamos demasiado el poder del demonio, hermanos míos, y echamos frecuentemente en olvido su astucia y sus perfidias. Semejante á una bestia feroz, da incesantemente vueltas al rededor de nosotros procurando devorar nuestra alma para que sufra con él los tormentos del infierno. Si queremos salvarnos de sus asechanzas y resistir los ataques vigorosos que nos dirige, debemos recurrir á María, cuyo nombre bendito es el escudo que nos defiende.

San Gregorio Nacianceno refiere acerca de esto una historia conmovedora. Cuenta que un joven de la ciudad de Antioquía se había enamorado apasionadamente de una vírgen cristiana llamada Justina. Después de haber puesto inutilmente en juego todos los medios para seducirla, recurrió á un mago. Este, después de haberse puesto en contacto con el demonio, y de haber empleado sus combinaciones cabalísticas, la hizo tomar ciertos brevages desconocidos. Jus-

tina en sus tribulaciones apeló á la Santísima Virgen: “¡Oh divina Madre de Jesús, decía á la Reina del cielo, no me abandones en este peligro.” No apeló en vano, hermanos míos, porque la santísima Virgen subyugó al demonio, hizo inútiles sus esfuerzos y conservó la paz y la calma de aquella alma pura. Interrogado por el mago confesó el demonio su derrota diciendo que era importante contra los que se acogían á la Virgen. Admirado de esta confesión el mago se hizo cristiano y sufrió el martirio el mismo día que santa Justina derramaba su sangre por la fé.

**Conclusión.** Podría citaros otros muchos ejemplos parecidos á éste, hermanos míos, pero no quiero ser difuso. Sí, Madre augusta de Jesús, vos soís más poderosa que un grande ejército formado en batalla, y nada os resiste. El eco de vuestro nombre hace huir á los demonios, y vuestro poder domina en el cielo, en la tierra y en los mismos infiernos. ¡Oh Virgen poderosa, emplead en favor nuestro vuestro poder para que resistamos las tentaciones. Vos soís la dispensadora de las gracias; dadnos las que nos hacen falta. Haced que en la tierra sintamos los efectos de vuestro poder para que podamos contemplarlo un día y bendecirlo en la eternidad. *Virgo potens, ora pro nobis. Virgen poderosa, ruega por nosotros.*

Amén.

## PLATICA DUODECIMA.

*Día doce de mayo.*

LA CLEMENCIA DE MARIA PROBADA POR LA EXPERIENCIA Y LA AUTORIDAD DE LA IGLESIA.

**Texto.** *Virgo clemens, ora pro nobis. Virgen misericordiosa, ruega por nosotros.*

**Exordio.** Amados hermanos míos, entre los títulos que dá la Iglesia á la Santísima Virgen, hay algunos que nos admiran, como *Madre de Dios, Madre de Jesucristo y Reina del cielo.* ¡Cuán admirables son estas prerrogativas de la Virgen! Es verdad que merecís todos estos títulos y cuantos pudiera inventar el lenguaje humano. Otros títulos se le dan que llenan de regocijo el alma de los devotos de la augusta señora, como el de *Madre castísima.* Es una eterna y bendita maravilla, la cual por un prodigio cuyo verdadero esplendor solo podremos contemplarlo en

el cielo, y que une la inmaculada pureza con la más verdadera y afectuosa maternidad. Virgen concebida sin pecado original desde el primer instante de su ser natural, es coronada por la mano de Dios mismo con la mas bella de las diademas, la que no ha ceñido ninguna otra criatura. Humilla tu cabeza, orgulloso Satanás; y vosotros, ángeles rebeldes que os negasteis á honrarla cuando os la presentó Dios en las inefables profundidades de su ciencia divina, doblad la rodilla, hincáos delante de ella. Estos bellos títulos constituyen el orgullo de los verdaderos amantes de María.

**Proposición.** Otros hay que debemos acoger con toda la confianza que nos inspira su ternura maternal. ¡Oh Reina para siempre bendita, dejadnos descansar un momento en vuestro corazón, para meditar sobre el nombre amable con que vamos á saludaros ahora. *Virgen misericordiosa, rogad por nosotros.*

**Division.** Os hablaré primeramente de la clemencia de María, manifestada por los nombres que le da la Iglesia y probada después por la experiencia.

### PARTE PRIMERA.

Veamos hermanos míos, cuáles son los nombres que la Iglesia en su liturgia da á la santa Virgen. ¿No la llama *Madre de misericordia?* *Salve Regina, Mater misericordiae?* ¿No le dice, vida, dulzura y esperanza nuestra?

¡Madre de misericordia! Sí, dulce Madre, eso eres tú, y por eso te llama así la Iglesia y pone este nombre bendito en boca de todos sus hijos.

La clemencia es una virtud que fué admirada por los mismos paganos. “La mas admirable de todas las

virtudes, dice un emperador pagano, la mas grata á nuestro corazón, es la misericordia (1.) En efecto esta virtud indica en el que la posee una sensibilidad que no es comun, y un irresistible deseo de complacerla. Cuando la clemencia se junta con la misericordia indica que el que la siente está dispuesta á ejercerla para suavizar un castigo merecido (2.) ¡Oh Virgen Madre nuestra, tú eres á un mismo tiempo la Madre misericordiosa y la Virgen clemente. Comprendes que necesitamos de tu misericordia y te inclinas á dárnosla. Divina Madre de Dios, tú que por tu grandeza eres tan superior á todos nosotros, te dignas descender hasta nosotros é implorar nuestro perdón obteniendo del soberano Juez el perdón de los castigos que hemos merecido tantas veces. ¡Con amor te saludamos, Madre misericordiosa!

Notad hermanos míos que la Iglesia da también á la Virgen santísima el nombre de *Virgen clementísima*. ¿Puede darse un nombre más agradable? La llama vida, dulzura y esperanza nuestra y efectivamente es todo esto para nosotros. Es nuestra vida porque ella es quien nos ha dado á Jesucristo, verdadera vida de nuestras almas. *Ego sum via, veritas et vita*. Esto es verdad porque sin él todos estaríamos muertos sin esperanza de resucitar en la vida de la gracia. Pero la Virgen se convirtió en manantial de vida con las gracias que nos obtuvo. Si no le rogamos, si no nos acogemos á su poderosa protección, os digo en verdad que no tenemos vida.

*Dulcedo*. Dulzura nuestra. ¡Oh Dios mío! ¿acaso no es para nosotros la santa Virgen una verdadera dul-

(1) *Cicerón pro Ligario*.

(2) *Sto. Tomás. Sum th. 2. 2 quæst. XXX. passim.*

zura? ¿No sentimos un dulce consuelo cuando en nuestras oraciones repetimos frecuentemente su nombre? Nombre sacrosanto, tú resuenas á nuestro oído como la más grata melodía y asomas á nuestros labios como dulce miel, y nuestro corazón se dilata al oírlo pronunciar.

*Spes nostra*. Esperanza nuestra. Sí, Virgen clementísima, tú eres la verdadera esperanza de nuestro corazón. Si confiamos en que un día nos salvaremos, es porque esperamos en tu intercesión; la tenemos firme de que un día mereceremos entrar en una vida pura, porque tú nos guiarás en el camino de la salvación y nos obtendrás el divino favor de que estemos junto á tu divino Hijo por toda la eternidad.

#### PARTE SEGUNDA.

Veamos como la clemencia de María está probada por la experiencia. Necesito, hermanos, recitaros la bellissima oración compuesta por san Bernardo en honor de la Virgen; oración que deberíamos recitar todos de noche y de día. “Oh Virgen misericordiosa, dice el santo, acordáos de que nadie ha oído decir jamás que ninguno de los que han recurrido á vuestra protección é implorado vuestro socorro ha sido abandonado.” Ciertamente, hermanos míos, ¿no deberíamos llamar clemente y misericordiosa á una reina que acogiera todas las solicitudes que se le dirigieran, se manifestase la abogada de todos los desgraciados y que con tal de que se arrepintiesen de todas sus faltas, les consiguiese el perdón de todas ellas? Esto es lo que hace con nosotros la *Virgen clemente*. Hace muy

MES DE MARIA 10.

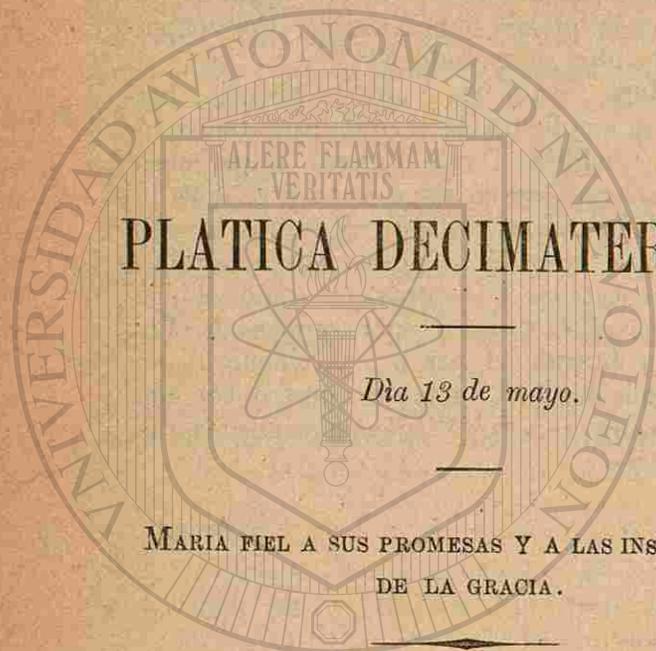
pocos días que leí la historia que voy á relataros para que nos sirva de ejemplo.

Un hombre rico y jóven aun disipó su fortuna en fiestas y toda clase de despilfarros. No atreviéndose á mendigar por las calles, entró como criado en casa de un hombre que había vendido su alma á Satanás, el cual le prometió hacerle recobrar sus riquezas y honores si se comprometía á renegar de Jesucristo. El criado al oír esto se llenó de horror, pero tanto le insistió su amo que acabó por sucumbir. Esto es lo que sucede generalmente cuando se discute con la razón en vez de rechazarla con energía. Renegó del Salvador y blasfemó de él, cubriendo su santa imagen de basura y se sometió al demonio; pero no contento con esto, le exigió el monstruo infernal que renegara también de la Madre de Jesucristo, diciendo que ella es la que más perjuicio nos causa. En el corazón del pecador quedaba todavía un resto de amor por la Santísima Virgen, y se negó á las pretensiones del demonio; sintiéndose hondamente apesarado por su apostasía, penetró en una Iglesia, se prosternó ante un altar en que estaba la imagen de la Virgen teniendo en sus brazos el niño Jesús, y llorando amargamente suplicó á la Virgen María que le consiguiera el perdón. En medio de su pesar oyó que la Santísima Virgen decía á su Hijo: "Hijo mío muy amado, tened piedad de este hombre..." Pero el divino niño, para hacer comprender al pecador la gravedad de su falta, volvía la cabeza y contestaba á las instancias de María. "¿Cómo he de perdonar al que renegó de mí?" En esos momentos pareció que la imagen hacía un movimiento como para dejar en el altar al niño Jesús, para dirigirle arrodillada estas palabras: "Hijo mío, tened pie-

dad de este hombre por amor mío." I el niño Jesús, dando la mano á su Madre para que se levantase le dijo: "Levantáos, Madre mía; ¿acaso he podido negaros alguna vez lo que me habéis pedido? Por vos perdono á este hombre sus pecados."

**Conclusión.** Sea cierta ó no esta historia, hermanos míos, es una figura de lo que pasa todos los días con los pecadores. Desde la tierra en que moramos no podemos presenciar estas escenas en que interviene la Madre misericordiosa. Vosotros lo véis, ángeles y santos; vosotros lo presenciáis admiradas, almas bienaventuradas. I nosotros, que somos el objeto de esta intercesión, nosotros, para quienes la Virgen María ha obtenido el perdón, saludémosla con amor diciéndole desde el fondo de nuestro corazón: *Virgo clemens, ora pro nobis*: Virgen clementísima, ruega por nosotros.

Amén



**Texto.** La Iglesia nos llama la atención sobre la virtud que en alto grado posee la antísima Virgen, y es la fidelidad. No necesito deciros que esta virtud nos es indispensable. No solo se ha de empezar á ejercerla, sino que se ha de perseverar. De nada serviría haber tenido una infancia arreglada, si á ella se le siguiera una juventud borrascosa. ¿Qué importaría haber sido una joven recatada y haber frecuentado los sacramentos, si se hacían á un lado al entrar al estado del matrimonio? Eso no sería seguir el camino que

nos manda Dios, que exige de nosotros la fidelidad, y ésta es indispensable. En vano recibió Salomón de Dios la sabiduría; en vano mereció durante muchos años el amor de los suyos y fué la admiración de los pueblos. Al llegar al fin de su vida dejó el servicio del Señor. ¿Se arrepintió? Se ignora, pero no hizo penitencia y se condenó, á pesar de todos los beneficios que Dios le había hecho. Tan cierto es que la fidelidad no puede interrumpirse.

**Proposición y división.** Dos son las clases de fidelidad que Dios nos exige. En primer lugar quiere que seamos fieles á nuestras promesas; en segundo lugar que sigamos fielmente las inspiraciones de la gracia. ¡Oh Madre admirable de Jesús! tú poseiste en primer lugar estas dos clases de fidelidad, y eres por excelencia: *Virgen fiel, Virgo fidelis.*

#### PARTE PRIMERA.

Fiel á sus promesas, María se entregó á Dios desde su infancia. Niña aún le había dicho: "Tú eres mi patrimonio." Fué la primera que consagró á Dios su virginidad. Jamás se arrepintió de ello. ¿No permaneció siempre fiel, tanto en su juventud como cuando entró ya en años? Siempre fué la misma, así en los días luctuosos como en los de alegría. Fué de Dios lo mismo en las bodas de Caná que en el Calvario. Lámpara bendita, brillas ante este altar, mientras conservas una gota de aceite, consagrada noche y día á la gloria de Jesús, el Dios de la Eucaristía; del mismo modo la Santísima Virgen no tuvo más que un objeto, un deseo: agradar á Dios y cumplir fielmente el voto de consagrarse á él.

También hemos hecho promesas nosotros, hermanos míos, pero ¿las hemos cumplido? El día en que nos bautizaron ¿no se obligaron por nosotros nuestros padrinos? El día de nuestra primera comunión ¿no renovamos espontáneamente las promesas hechas? Con la mano derecha extendida sobre la fuente sagrada ¿no hemos dicho: "Renuncio á Satanás, á sus obras y á sus pompas? Solo quiero vivir y morir por Jesucristo." Si hubiésemos sido fieles podíamos haber llegado á ser santos. Pero hemos echado en olvido nuestras promesas y compromisos, que hemos renovado varias veces y violado siempre. Renovémoslas ahora enérgicamente y con todo el afecto de nuestra alma. Contamos con tu poderosa protección ¡oh *Virgen fiel!* para cumplirlas debidamente. *Virgo fidelis, ora pro nobis.*

No solamente fué María fiel á la gracia, y cumplió con las promesas hechas á Dios, sino que correspondió dignamente á las muchas gracias que se le concedieron. Yo quisiera haceros comprender esto perfectamente. Desde el primer instante de su concepción, María fué más santa, más privilegiada y más agradable á Dios que el más sublime de los arcángeles. Permaneció fiel á esta gracia. Ya comprenderéis todo lo que significa permanecer fiel á una gracia. Es aumentar cada momento la bondad de su alma y su brillo ante Dios. Fijémonos en un sujeto que no posee más que una pequeña suma; por insignificante que sea una cantidad, si todos los días la doblamos, no pasaría mucho tiempo para llegar á ser superior á la fortuna más colosal. Pues bien, hermanos míos, la fidelidad con que correspondió á esta gracia la Santísima Vir-

gen, le hacía merecer todos los días nuevos privilegios. Si vamos doblando todos los días esas gracias durante los años que vivió la Virgen, no conseguiremos contarlas, y no haremos sino formarnos una pequeña idea de su número.

*Virgen fiel*, no solo tu maternidad divina sino que todo lo tuyo es un misterio para nosotros. Nuestra pobre inteligencia es impotente para comprender tus perfecciones. Imagináos ver un buque que cruza el océano y al que seguimos con ojo curioso; apenas salido del puerto desaparece en medio de las olas. Tal es la impresión que tú me causas, ¡oh Virgen inmaculada! Te encuentro santa, santísima desde el primer instante de tu concepción, pero las gracias que Dios te concedió fueron tales que te llevaron tan lejos, que en vano intentan mis ojos seguirte. ¡Cuán amorosamente nos felicitamos de ello! Madre admirable, gloria á Dios, gloria á tu Hijo divino, y benditos ellos que te hicieron tan grande y gloriosa.

**Conclusión.** ¡Dichosos nosotros, hermanos míos, si como María supiésemos ser fieles á la gracia y á las buenas inspiraciones que Dios nos manda! Pidamos á la *Virgen fiel* que nos auxilie para conseguirlo. Una joven piadosa perdió á su madre estando aun en la cuna; pero creció tan piadosa que pidió á la Santísima Virgen que reemplazara á la madre que acababa de perder. La Santísima Virgen oyó su petición porque vió el afán con que respondía á los beneficios recibidos. Me refiero á santa Emilia, hermanos míos. Como tierna flor la vimos nacer, crecer y desarrollarse bajo la benéfica influencia de María, á la que tuvo desde niña una gran devoción. Tendida en el lecho de muerte dirigió á Dios esta plegaria: "Señor, yo he sido tu

esclava fiel. ¡Oh María madre de la gracia, dignaos defenderme contra el enemigo de mi alma y recibirme en vuestros brazos al dejar este mundo!" *María, Mater gratiae* etc. ¡Cuán dulce, santa y llena de consoladoras esperanzas es la muerte de los que te han amado! *Virgen fiel*, obtennos esta merced! *Virgo fidelis, ora pro nobis*.

Amén.

## PLATICA DECIMACUARTA.

*Día 14 de Mayo*

**Texto:** *Speculum justitiae, ora pro nobis.* Espejo de justicia, ruega por nosotros.

**Exordio.** Con frecuencia compara la sagrada Escritura á la Santísima Virgen con la luna, á la que llama Amada mía en el Cantar de los Cantares. "Brilla como la luna llena," dice el Ecles. I-6 ¿Porqué se hace esa comparación? Porque después del sol la luna es el más brillante de los astros, así como María es la criatura más perfecta después de Jesucristo su

divino Hijo. La luna se nos presenta incomparablemente mayor que los demás astros, dura más y es más magestuosa. Así también vos, oh gloriosa Madre de Dios, aparecéis como una reina entre los ángeles y bienaventurados; vuestra santidad es superior á su santidad y vuestra gloria brilla más que su gloria. Todavía tiene la luna otras propiedades; refleja mejor la luz del sol y solo la recibe para comunicarla á la tierra.

**Proposición.** En este sentido debe interpretarse, hermanos míos, el título de *Madre de justicia* que se da á la Santísima Virgen.

**División.** Probaré en primer lugar que María reproduce fielmente los atributos del Salvador; después que los hace reflejar sobre nosotros,

### PARTE PRIMERA.

La augusta María es un Espejo de justicia en el sentido de que reproduce fielmente y de una manera inefable los rasgos y virtudes de su Hijo. No hay un deseo en el corazón de Jesús que no se halle en el corazón de María. No se hallará un solo sentimiento en el corazón de nuestro adorable Jesús que no esté exactamente reproducido en el corazón de su Madre. Oh Virgen sin mancha, sois verdaderamente el Espejo de justicia en el que aparece fielmente reproducida la imagen de vuestro Hijo.

Jesucristo lo hace todo por glorificar á su Padre. Si ha de vivir pobre y del trabajo de sus manos, exclama: "Padre mío, hágase tu santa voluntad — Hijo mío, dice el Padre Eterno, tendrás que sufrir todos los tormentos de la Pasión y morir clavado en una cruz por la mano de los malos. — Padre mío, hágase

MES DE MARIA. 11.

esclava fiel. ¡Oh María madre de la gracia, dignaos defenderme contra el enemigo de mi alma y recibirme en vuestros brazos al dejar este mundo!" *María, Mater gratiae* etc. ¡Cuán dulce, santa y llena de consoladoras esperanzas es la muerte de los que te han amado! *Virgen fiel*, obtennos esta merced! *Virgo fidelis, ora pro nobis*.

Amén.

## PLATICA DECIMAGUARTA.

*Día 14 de Mayo*

**Texto:** *Speculum justitiae, ora pro nobis.* Espejo de justicia, ruega por nosotros.

**Exordio.** Con frecuencia compara la sagrada Escritura á la Santísima Virgen con la luna, á la que llama Amada mía en el Cantar de los Cantares. "Brilla como la luna llena," dice el Ecles. I-6 ¿Porqué se hace esa comparación? Porque después del sol la luna es el más brillante de los astros, así como María es la criatura más perfecta después de Jesucristo su

divino Hijo. La luna se nos presenta incomparablemente mayor que los demás astros, dura más y es más magestuosa. Así también vos, oh gloriosa Madre de Dios, aparecéis como una reina entre los ángeles y bienaventurados; vuestra santidad es superior á su santidad y vuestra gloria brilla más que su gloria. Todavía tiene la luna otras propiedades; refleja mejor la luz del sol y solo la recibe para comunicarla á la tierra.

**Proposición.** En este sentido debe interpretarse, hermanos míos, el título de *Madre de justicia* que se da á la Santísima Virgen.

**División.** Probaré en primer lugar que María reproduce fielmente los atributos del Salvador; después que los hace reflejar sobre nosotros,

### PARTE PRIMERA.

La augusta María es un Espejo de justicia en el sentido de que reproduce fielmente y de una manera inefable los rasgos y virtudes de su Hijo. No hay un deseo en el corazón de Jesús que no se halle en el corazón de María. No se hallará un solo sentimiento en el corazón de nuestro adorable Jesús que no esté exactamente reproducido en el corazón de su Madre. Oh Virgen sin mancha, sois verdaderamente el Espejo de justicia en el que aparece fielmente reproducida la imagen de vuestro Hijo.

Jesucristo lo hace todo por glorificar á su Padre. Si ha de vivir pobre y del trabajo de sus manos, exclama: "Padre mío, hágase tu santa voluntad — Hijo mío, dice el Padre Eterno, tendrás que sufrir todos los tormentos de la Pasión y morir clavado en una cruz por la mano de los malos. — Padre mío, hágase

MES DE MARIA. 11.

tu voluntad.—*Ita, Pater, quoniam sic fuit placitum ante te.* (Math. XI.—26)

También María lo hace todo por la gloria de Dios. ¡Oh Trinidad adorable! Tú la escogiste para que fuese la Madre del Verbo divino. Tú quisiste para poner á prueba su virtud, que el mismo san José llegase á tener celos, y María se sometió á todo. Quisiste en tus inescrutables designios que pariese en un pobre establo de Betlem y que sufriese en Egipto todas las privaciones del destierro, y se sujetó á tu voluntad.—“Hija mía, le dijo el Padre Eterno, ¿quieres subir al Calvario siguiendo á Jesús y presenciar su muerte para ser la Madre de los pecadores después de ser la Madre de los dolores?”—“Sí, Dios mío, consiento en todo, dijo María: *Ita, Pater, etc.* Debe ver á su Hijo, volver al cielo quedándose ella en la tierra viuda y

doblemente huérfana durante muchos años, lejos de su amado Jesús, y también se resigna á tan enorme sacrificio. ¡Oh Espejo de justicia! De qué modo tan sublime nos representáis al divino Salvador en la admirable sumisión con que se sujetó á la voluntad de su Padre!

Pero Jesús es amoroso con los pecadores, porque por ellos derramó hasta la última gota de su sangre. ¿Y tú María, no amas igualmente á los pecadores? ¿No eres el eco de la bondad de tu divino Hijo? Hermanos míos, María dió por nosotros á su Hijo, por nosotros ha derramado llanto amargo y ha sufrido por nosotros. Sí, Madre de Misericordia, tú amas también á los pecadores, y eres su abogada y su refugio. ¡Oh espejo de justicia, ruega por nosotros! *Especulum justitiae, ora pro nobis.*

## PARTE SEGUNDA

Os he dicho, hermanos míos, que María era el *Espejo de justicia* en el sentido de que está colocada delante de nosotros como un espejo que nos refleja ó como un cuadro que nos representa en grupo todas las virtudes de la justicia y de la santidad. Vemos pues, que ella es la representación de la perfección. Regocijémonos al contemplar tanta hermosura. María viene á ser como un jardín en el que brotan todas las flores y especialmente la violeta, que es el emblema de la santa humildad, que fué su adorno.

No contemplemos inutilmente las bellezas que resaltan en ese espejo de justicia. Elijamos entre todas las flores de ese jardín la que mejor se acompañe á nuestro carácter, la que más necesitemos. Si los males os acosan y os sumerjen en el dolor, elegid la resignación y sometéos á la voluntad de Dios. Pedidla á esta Esposa, á esta Madre desconsolada que vió morir á san José y que estaba al pié de la cruz en que dió Jesús el último suspiro. Si os domina el orgullo, pedid la humildad. Si sois tibios para con Dios, pedid un amor ferviente por el Dios que os ha criado y el Salvador que os ha rescatado, ¡Ay! la mayor parte de los que me escucháis sois jóvenes y camináis bajo el combate de las pasiones, y las tentaciones os asaltan por todas partes..... ¡Echad los ojos sobre ese Espejo de justicia y veréis en su centro la flor que debéis coger, la flor que os hace falta. Pedid á María que por su mediación lleguéis á imitar su modestia virginal y su pureza, que es superior á la de los ángeles.

**Conclusión.** Hermanos míos, todas las virtudes están representadas en el Espejo de justicia. Os lo repito todavía, elijamos entre ellas la que más nos convenga y tomemos la resolución de ponerla en práctica. Hace unos quinientos años que vivía en un pueblo de Italia una pobre viuda, que dueña de una pingüe fortuna, podía satisfacer sus caprichos. Un día se le apareció la Santísima Virgen que quiso favorecerla. ¿De qué le sirvieron á tu esposo, le preguntó, las riquezas que tuvo? Murió en la flor de su edad. Y á tí ¿de qué te sirve vivir como vives, entregada á los placeres mundanos? Al oír la viuda esas palabras, se convirtió, y fué desde ese momento un modelo de virtud, y llegó á ser santa. Tal fué santa Clara de Rimini (1.) Al fijar sus ojos en el Espejo de justicia, vió en él el modo de dominar su orgullo, vencer su glotonería y hacerse superior al murmullo de los maldicientes, de modo que los que antes eran en ella defectos se convirtieron en virtudes. Ojalá podamos seguir su ejemplo, dominar nuestros vicios y hacer que brillen en nuestras almas las virtudes que nos faltan. ¡Oh Espejo de justicia, obtennos esta gracia! *Speculum justitiae, ora pro nobis.*

(1) Rohrbacher, Historia de la Iglesia Lib. LXXVIII y Ribadeneira. Vida de los santos, 10 de Febrero.

## PLATICA DECIMAQUINTA.

*Día quince de mayo.*

MARIA, TRONO DE SABIDURIA CON RESPECTO A DIOS;  
TRONO DE SABIDURIA  
CON RESPECTO A NOSOTROS.

**Texto.** *Sedes sapientiae, ora pro nobis.* Trono de sabiduría, ruega por nosotros.

**Exordio.** Hermanos míos, si contemplamos el sol, veremos que puede ser estudiado bajo dos puntos de vista distintos, uno con relación al cielo y otro con relación á la tierra. Con relación al cielo es el astro más brillante, es el centro del mundo; al rededor suyo se mueven con una rapidez incomprensible la tierra y los demás planetas. Con relación á la tierra es un astro indispensable que la alumbra con sus rayos y la fécula con su calor; le da vida y fertilidad. De la misma manera podemos considerar á la Santísima Virgen, en sus relaciones con Dios y en sus relacio-

nes con nosotros que vivimos en la tierra. De ahí nacen los distintos títulos que le da la Iglesia en las letanías compuestas en honor suyo.

**Proposición y división.** Bajo ese doble aspecto estudiaremos la invocación sobre la que llamo toda vuestra atención. Primeramente invocaremos á María como Trono de sabiduría relativamente á Dios y luego como trono de sabiduría relativamente á los hombres.

#### PARTE PRIMERA.

María es trono de sabiduría relativamente á Dios. Hermanos míos, cuando una ciudad se prepara para recibir á un príncipe que ha de vivir en ella una temporada, se adornan las calles y muy especialmente el palacio en que ha de residir. Así adornó el Todopoderoso á María por toda la eternidad como el trono en que debía descansar el Hijo de Dios, la sabiduría increada. Para que me comprendáis mejor, haré una comparación mucho más sencilla y que esté al alcance de todas las inteligencias. Ved de qué modo adornamos nuestra humilde Iglesia cuando queremos solemnizar una gran fiesta. El día de una primera comunión llenamos de vistosas guiraldas todas las paredes; tendemos un tapiz en el presbiterio, llenamos el altar de ramos olorosos y le cubrimos con los mejores ornamentos. Y es porque se trata de festejar á nuestro Señor Jesucristo que viene por primera vez á visitar á nuestros tiernos hijos puros y que están inspirados por los más bellos sentimientos; á la Virgen María, templo augusto, santuario inefable en el que por nosotros quiso encarnarse el Divino Verbo. Tro-

no sagrado en el que quiso reposar la sabiduría eterna durante nueve meses. ¡Con qué inefable misericordia quiso la Providencia de Dios adornarte y prepararte para tan noble misión!

Cuánta fué tu gracia, tu belleza y tu atractivo, ¡oh adorno del cielo! De tí ha dicho el Espíritu Santo: “Eres toda bella, toda amada y no hay en tí imperfección. (Cant. IV. 7.) Veamos cuales son las virtudes y bellezas que adornaron su alma. ¡Oh Padre eterno, creador de todas las cosas! ¿qué adornos colocaréis en ese trono sobre el que debe descansar vuestro Hijo? Quiero que la fé, la esperanza y la caridad, elevadas á la perfección, la adornen como deslumbradores rubies.—Y vos, Espíritu Santo, de quien será la esposa amada, ¿qué adornos queréis darle? ¿Con qué alhajas adornaréis el trono de la sabiduría? Con la fuerza, la ciencia, la piedad y la sabiduría; y en una palabra todos los dones del Espíritu Santo cayeron como otras tantas piedras preciosas para adornar el Trono que preparaba la augusta Trinidad para el divino Verbo. ¡Oh Madre, oh Virgen, oh Reina de nuestras almas, cuán magestuosa es vuestra belleza! Santuario en el que el Hijo de Dios debía unirse con nuestra naturaleza; ¡cuán ricamente adornado estás! Trono de sabiduría, te adornan todas las virtudes como perlas preciosas. *Sedes sapientiae, ora pro nobis.* Trono de sabiduría, ruega por nosotros.

#### PARTE SEGUNDA.

Consideremos ahora, hermanos míos, á María con relación á nosotros mismos. ¿Qué es la sabiduría? Estudiemos esta palabra en su sentido más lato. La sa-

biduría, según santo Tomás, es un don de Dios que ilumina nuestra inteligencia, haciéndole conocer y apreciar lo que necesita para llegar á su fin. Este mismo don es el que obra en nuestra voluntad y establece un orden perfecto en nuestros actos y en nuestros afectos. Bajo este aspecto es María el Trono de sabiduría, porque posee esta virtud en el grado mas eminente. ¡Con cuánto afán la reparte entre los que la invocan y le ruegan! María es una fuente de dulzura que no se agota. Bebed en ella los que tenéis sed de consuelo; bebed sin cesar y no os faltará nunca el bálsamo que buscáis. Dirigíos á ese Trono de sabiduría, hermanos míos, y encontraréis en él la luz que alumbre vuestra alma y la fuerza que necesite vuestra voluntad. El corazón de la Madre bendita á la que damos este dulce nombre es un manantial inagotable. Vosotros, los que buscáis la virtud y la sabiduría, venid y bebed, bebed sin cansaros. Nada se os pide. Solo se quiere que bebáis con el corazón y con buena voluntad. En esa fuente han bebido los apóstoles de todos los siglos; en esa fuente encontraron su fortaleza todos los mártires. Gloriosos doctores y sabios ilustres cuyos escritos han confundido el error en todos los tiempos haciendo brillar esplendorosamente la verdad, todos vosotros habéis acudido á ese Trono de sabiduría, y os habéis apoyado en la protección de María, y esta augusta Virgen ha derramado en vuestras almas las luces y la ciencia que luce en vuestras obras. Sí, hermanos míos, María es Trono de sabiduría y nadie ha poseído ese don admirable sin una gracia especial de la santa Virgen. Santo Tomás, que fué uno de los profesores mas célebres, rogaba siempre á María antes de dar sus clases; san

Bernardo la invocaba antes de comenzar sus elocuentes sermones; y el piadoso y seráfico Doctor san Buenaventura debió á María la sabiduría que brilla en todos sus escritos.

**Conclusión.** No terminaré sin relataros una pequeña historia. San Felipe Neri, uno de los santos mas devotos de la santísima Virgen, viendo los estragos que causaban los malos libros en que se destruía la historia de la santa Iglesia, encargó á un hombre piadoso llamado Barronio que refutase todos los errores de los herejes y que escribiése los anales de la Iglesia. La tarea era inmensa y Barronio dudó mucho tiempo antes de emprender la obra; pero invocó á María, que es el asiento de la sabiduría y del discernimiento y comenzó sus trabajos. ¿Te propusiste ¡oh María! dar á tu fiel una prueba de tu amor? No lo sé, pero ello es que Barronio se enfermó y durante algunos días estuvo á las puertas de la muerte. San Felipe Neri rogó á la Virgen que le conservase la vida de su discípulo querido. Y no rogó en vano, pues la Virgen misericordiosa, no solo conservó la salud de Barronio sino que le dió luces y sabiduría y fué la admiración de todos los que leyeron sus humildes obras.

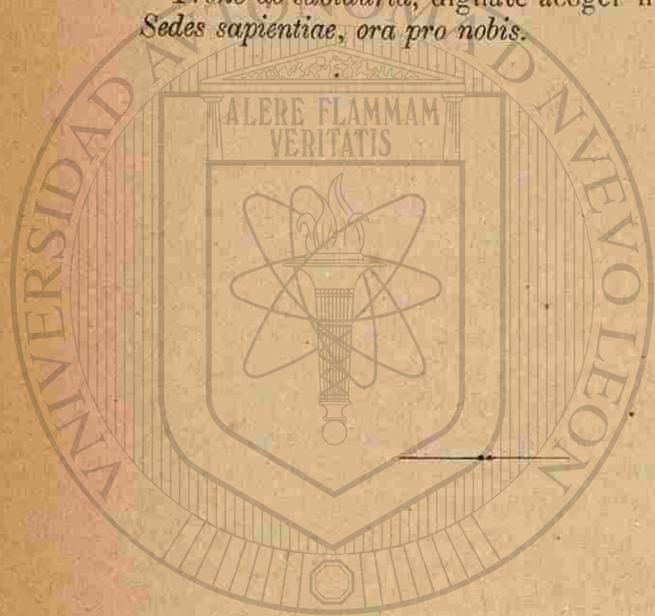
*Trono de sabiduría*, no queremos pedirte ese talento y esa ciencia. Solo te rogamos que nos concedas la cordura necesaria para vivir santamente en la esfera en que Dios nos ha colocado. Las niñas que están en este santo templo te piden que seas el guardian de su fé, de su piedad y de su modestia. Sus madres que las rodean te suplican que les des una buena mano para que sepan educar cristianamente á sus hijas y trabajar de un modo eficaz para que sus esposos sean

MES DE MARIA. 12.

buenos cristianos. Todos, ¡oh madre nuestra amorosa! te pedimos la ciencia que debe hacer de cada uno de nosotros uno de tus hijos predilectos.

*Trono de sabiduría, dignate acoger nuestros votos.  
Sedes sapientiae, ora pro nobis.*

Amén.



## PLATICA DECIMASEXTA.

*Día 16 de mayo.*

MARIA, CAUSA DE NUESTRA ALEGRÍA,  
PORQUE NOS HA DADO A JESUS; Y POR QUE REPARTE ENTRE  
NOSOTROS ABUNDANTES GRACIAS.

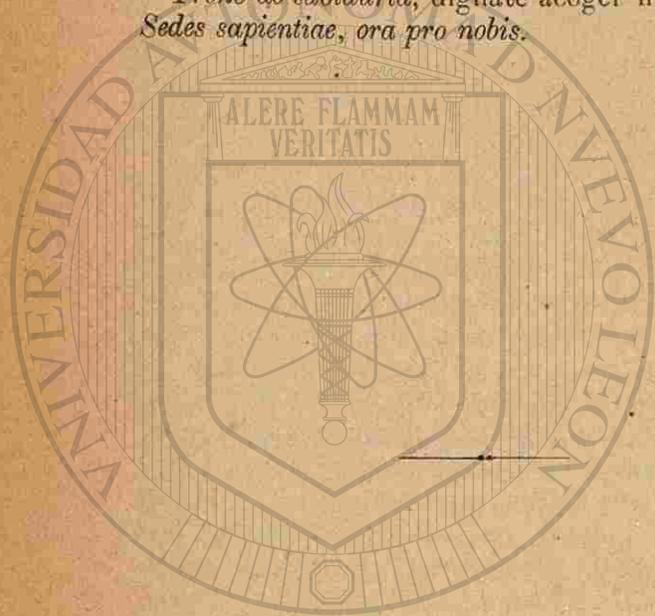
**Texto.** *Causa nostrae letitiae, ora pro nobis.* Causa de nuestra alegría, ruega por nosotros.

**Exordio.** Hermanos míos, leemos en la historia sagrada que en una ciudad de Judea llamada Betulia, corrieron una vez un peligro muy grande. Un enemigo cruel llamado Holofernes la sitiaba con un numeroso ejército. "Destruiré y arrasaré la ciudad, había dicho, y degollaré á todos sus habitantes." Una viuda jóyen, casta y piadosa, llamada Judit, fué quien sal-

buenos cristianos. Todos, ¡oh madre nuestra amorosa! te pedimos la ciencia que debe hacer de cada uno de nosotros uno de tus hijos predilectos.

*Trono de sabiduría, dignate acoger nuestros votos.  
Sedes sapientiae, ora pro nobis.*

Amén.



## PLATICA DECIMASEXTA.

*Día 16 de mayo.*

MARIA, CAUSA DE NUESTRA ALEGRÍA,  
PORQUE NOS HA DADO A JESUS; Y POR QUE REPARTE ENTRE  
NOSOTROS ABUNDANTES GRACIAS.

**Texto.** *Causa nostrae letitiae, ora pro nobis.* Causa de nuestra alegría, ruega por nosotros.

**Exordio.** Hermanos míos, leemos en la historia sagrada que en una ciudad de Judea llamada Betulia, corrieron una vez un peligro muy grande. Un enemigo cruel llamado Holofernes la sitiaba con un numeroso ejército. "Destruiré y arrasaré la ciudad, había dicho, y degollaré á todos sus habitantes." Una viuda jóyen, casta y piadosa, llamada Judit, fué quien sal-

vó á todos. Guiada por una inspiración divina se dirigió al campo de los asirios y cortó la cabeza al jefe enemigo. Las tropas que sitiaban la ciudad fueron presa de un terror pánico al saber la muerte de su general, levantaron el sitio de la ciudad y Betulia se salvó. Todos los habitantes de Betulia se manifestaron altamente agradecidos á la heroína que los salvó, diciéndola: “Eres la gloria de Jerusalen, el gozo de Israel y la honra de tu pueblo.”

**Proposición.** Yo quisiera, oh Virgen bendita, saber demostrar que tu mereces mejor que nadie estos elogios y que eres verdaderamente la alegría del pueblo cristiano.

*Causa de nuestra alegría*, dignate auxiliarme para que sepa explicar debidamente este nombre tan agradable al oído: *Causa de nuestra alegría*.

**Division.** María es causa de nuestra alegría, primeramente porque nos ha dado á Jesús, y después porque derrama sobre los que la invocan las gracias más abundantes.

#### PARTE PRIMERA.

María es causa de nuestra alegría porque nos ha dado á Jesús. Angel de Dios, ¿qué le digiste á los pastores de Belen en la noche bendita en que nació el Salvador? “Os anuncio una grande alegría. *Evangelizo vobis gaudium magnum.*” ¿I qué clase de alegría fué la anunciada? La de que había nacido un niño en un establo y su madre le había parido sobre un montón de paja. ¿Puede causar alegría la noticia de que hay en el mundo un desgraciado más? Si, hermanos míos, porque este niño pequeño es el Rey del cielo, es

el Salvador de los hombres, el Redentor del mundo desde hace tanto tiempo prometido, y por el cual habían suspirado durante tanto tiempo los patriarcas y los profetas, que al fin se dignó aparecer entre nosotros. Saludemos pues al que es la Esperanza y el Libertador de los hombres. I ¿qué te diremos que sea digno de tí, humilde Virgen que nos le has procurado? Bendito sea el fruto de tus entrañas, bendito sea el niño Jesús á quién tienes en tu regazo. Si, tú que nos lo has dado, eres *Causa de nuestra alegría*, y bendita seas mil veces.

Quiero repetir aquí unas célebres frases de san Bernardo. Se figura al arcángel Gabriel descendiendo á la humilde casa de Nazaret para anunciar á María que ella será la Madre del Salvador, y exclama: ¡Oh Virgen santa, el universo está suspenso y una sola frase tuya calmará sus dolores y le llenará de alegría. (1.) El arcángel espera que la pronunciéis y nosotros la esperamos también. Pronuncia esa palabra llena de conmiseración y piedad para la naturaleza humana. Consiente en ser la Madre de Jesús y el cielo se alegrará; las almas que están en el limbo se consolarán y la tierra entera se estremecerá de alegría. Por fin pronunciaste esta frase, oh Virgen veneranda. “Soy la sierva del Señor, dijiste; hágase en mí su voluntad. *Fiat mihi secundum verbum suum.*” Angeles, bendecid al Señor. Abraham, Isaac, Jacob, patriarcas de los tiempos antiguos, alegraos. Estremécete de alegría, tierra, porque tu Salvador vendrá, porque la augusta María ha consentido en ser su Madre. ¡Oh causa de nuestra alegría, bendígante todas las gentes y todos los siglos!

(1.) San Bernardo. Homilia 4.<sup>a</sup> supra *Missus est, passim.*

## PARTE SEGUNDA.

Quiero explicaros, hermanos míos, de qué otro modo es María la causa de nuestra alegría. ¡Oh Madre tres veces amable, cuánta es nuestra dicha porque podemos arrodillarnos al pié de tu altar! Tú eres causa de esta alegría nuestra. ¡Cuántas gracias y beneficios repartes entre los que te imploran! ¡Cuánta tranquilidad y consuelo repartes entre los que te aman!

¡Tú lo has experimentado, admirable san Francisco de Sales. Muy jóven todavía, pero animado por su tierna devoción por la santa Virgen, se puso bajo su protección, y le rogó que fuese su abogada para con Dios. Legó el momento de la prueba, porque hermanos míos, ningún santo ha vivido libre de las tentaciones. “El reino de los cielos, dice Jesucristo, siente violencia; para subir á él es preciso combatir y vencer los obstáculos que se nos presentan en el camino que debemos seguir. Francisco de Sales tuvo que luchar contra una fuerte tentación, la de la desesperación, pues le dominaba la idea de que era un réprobo. “Por mas que haga, decía, jamás subiré á tí ¡oh cielo! Y tú, infierno, serás mi eterna morada.” Y lloraba inmensamente sin poder conciliar el sueño. La tristeza se había apoderado de su alma y se le veía cercano al sepulcro. Empero la Virgen santísima se compadeció de él, y un día prosternado ante su imagen le dijo la siguiente plegaria: “¡Oh Virgen que nos diste á Jesús, si no puedo alcanzar la dicha de contemplar á vuestro Hijo por toda la eternidad, obtenedme al ménos la gracia de amarle con toda mi alma mientras viva en la tierra!” Vos os dignásteis, Madre amabilísima, oír su súplica. La prueba á que

estaba sugeto había llegado á su término; la esperanza renació en el alma de Bernardo y se inundó de alegría, de una dulce alegría que no volvió á perder y que es el gran adorno de sus escritos (1.) ¡Oh *Causa de nuestra alegría*, cuántas almas habéis consolado en su tristeza y cuántos corazones habéis confortado!

**Conclusión** Bendita seas para siempre, oh dulce Madre de Jesús; que has dado al cielo y á la tierra un manantial tan abundante de gracias y consuelo! Tú eres la que nos has abierto las puertas del paraíso (2.) Justos de la antigua ley, alabad á María, porque ella es la que os ha sacado de la cárcel del limbo. Santos de la nueva ley, repetid eternamente sus alabanzas. Y nosotros, hermanos míos, que estamos en la tierra, pidamos con confianza á la Virgen bendita que nos obtenga de su divino Hijo la gracia de practicar debidamente nuestros deberes cristianos, para que merezcamos un día el ir á gozar en el cielo de la ventura celestial. ¡Oh *Causa de nuestra alegría*, queremos alabarte y bendecirte por toda la eternidad y te suplicamos que seas nuestra intercesora para con tu divino Hijo.

Amén.

(1) Vida de S. Francisco de Sales por Mapsollier. libro 1. °

*O beata, per quam data*

*Nova mundo gaudia*

*Et aperta fide certa*

*Regna sunt coelestia.*

*Per te mundus laetabundus*

*Novo fulget lumine. Himno de S. Casimiro.*



## PLATICA DECIMACEPTIMA.

Día 17 de mayo.

MARIA ES UN PERFECTO MODELO DE PIEDAD PARA CON DIOS,  
Y DE PIEDAD PARA EL PROJIMO.

**Texto.** *Vas spirituale, vas honorabile, vas insigne devotionis, ora pro nobis.* Vaso espiritual de elección, vaso precioso de la gracia, vaso de verdadera devoción, ruega por nosotros.

**Exordio.** Hermanos míos, debo tocar hoy un punto que necesita algunas explicaciones para que se comprenda bien. En las Sagradas Escrituras se usa la palabra *vaso* como un término de comparación. Así es que á san Pablo, á quien escogió Dios para que predicase el Evangelio á tantas gentes y á tantos pueblos, se le da el nombre de "*Vaso de elección*" (Actas, IX,

15.) Para explicar el misterio de la predestinación, hallamos también en la Escritura la siguiente comparación: "El alfarero toma tierra para fabricar distintos *vasos*; según su voluntad unos se destinan á usos nobles, y otros para los usos más serviles" (*Timot.* II. 20.) Del mismo modo el gran poder de Dios predestina á ciertas almas para que ocupen en el paraíso los lugares preferentes, mientras que á otras, á causa de su infidelidad prevista, deben arder en el infierno. Esta simple comparación os hará comprender con cuanta razón se llama á la Virgen: *Vaso espiritual, vaso precioso de la gracia y vaso de insigne devoción.*

**Vaso espiritual.** ¿Quién ha vivido mejor que tú, en la vida espiritual, que es lo que se llama de la gracia? ¿Quién la ha seguido mejor que tú? ¿No eres por lo tanto el Vaso espiritual en que descansó el Espíritu Santo, derramando en tí esas admirables virtudes que has conservado como suaves perfumes? Vaso espiritual, ¿no eres tú el que has tenido la honra de ser la Madre del Salvador?

**Proposición.** Fijémonos en esta invocación: María, *Vaso insigne de devoción*, ó en otros términos, María es el modelo mas perfecto de piedad.

**División.** Al contemplar este admirable modelo, explicaremos lo que debe entenderse por piedad respecto á Dios, y respecto de los hombres.

### PARTE PRIMERA.

Con frecuencia se tiene una idea falsa de la piedad sin comprender cuánta dulzura suave y agradable á Dios encierra la palabra virtud. Generalmente se cree que ésta solo deben practicarla las religiosas ú otras

MES DE MARIA. 13.

personas que se consagran á Dios de un modo especial. Es un error, hermanos míos; la piedad es la ternura del amor que tenemos á Dios, y puesto que todos somos hijos de ese buen Dios, todos debemos consagrarle el amor más puro.

Procuraré haceros comprender mi pensamiento. Un día un hombre ilustre llamado Tomás Moro, que ocupó en su país los puestos más eminentes, fué reducido á prisión y más tarde condenado á muerte. Reinaba en ese tiempo en Inglaterra Enrique VIII, príncipe famoso por su vida relajada y por sus crueldades. Moro no quiso someterse nunca á los caprichos de ese monstruo coronado ni traicionar su conciencia abjurando la fé. Por eso fué condenado á muerte. Tenía el buen Tomás tres hijas que le amaban tiernamente. Dos de ellas procuraban dulcificar sus padecimientos por todos los medios posibles; pero la otra, llamada Margarita, no se conformó con eso y quiso compartir la prisión de su padre, porque deseaba sacrificar su propia vida por rescatar la de su padre adorado, ó morir con él. Cuando su padre hubo sufrido el martirio, Margarita gastó el último dinero que le quedaba en comprar una caja mortuoria, y hacer embalsamar la cabeza de su padre para conservarla como una reliquia venerada, y dispuso que cuando muriese la encerraran en su caja mortuoria. (1.)

Las otras dos hijas de Moro amaban mucho á su padre; pero solo Margarita poseía en el más alto grado la piedad y ternura de que dió prueba.

Apliquemos este pensamiento á la piedad que debemos tener para con Dios y comprenderemos fácilmente

(1.) Audin, Historia de Enrique VIII, t. 2. 2.

te dos cosas: primera, que ese amor tierno y exquisito á que llamamos piedad ó devoción, debe agradar al buen Padre que tenemos en el cielo; y después la justicia con que llamamos á la Santísima Virgen: *Vaso de verdadera devoción*, ó verdadero modelo de piedad para con Dios.

¡Cuán tierno es, oh Virgen pura, el amor que profesáis á las tres personas divinas! ¡Con cuánto afán procurasteis hacer todo aquello que podía agradarles! ¡Con qué exquisito tacto cuidasteis á vuestro divino Jesús y cuán grande fué vuestra abnegación! ¡Debo repetiros, hermanos míos, las dolorosas pruebas á que se sometió y los mil títulos que la hicieron acreedora á que se la llamase Madre de los dolores? I sin embargo ni una queja salió de sus labios. Lo único que sentía era no poder rescatar con su vida la vida de Jesús, no participar de sus mismos dolores, para dulcificarlos con el participio que en ellos tomara. Esto es lo que se llama ser un verdadero modelo de piedad para con Dios. La Santísima Virgen reunió la fortaleza á la ternura y se olvidó á si misma para entregarse toda entera á Jesús. ¿Qué hacemos en cambio nosotros? ¡Cuán raro es encontrar aún entre los que hacen alarde de piedad, quien no se queje de las pruebas que Dios nos manda! “Señor, decimos generalmente, yo acepto tal cosa, pero no me mandes tal otra.” Unos se expondrían á menoscabar su reputación con tal de gozar de una perfecta salud; otros darían parte de su fortuna si no les arrebatara el sepulcro á las personas que les son queridas. I así vemos donde quiera que la piedad es imperfecta y está muy lejos de parecerse á la que tenía aquella á quien llamamos *Vaso de perfecta piedad*.

## PARTE SEGUNDA.

Veamos ahora, hermanos míos, lo que significa la piedad para con el prójimo. San Francisco de Sales decía que las personas verdaderamente piadosas deben estar llenas de caridad, de afecto y condescendencia para con el prójimo. "Reservad para vosotros mismos las espinas de esta flor exquisita; procurad que los que viven con vosotros aspiren todo el perfume de esta rosa. Haced que ninguno se moleste á causa de vuestros ejercicios piadosos, porque la piedad debe ser amorosa. (*Vida devota de San Francisco de Sales*). Si se comprendiera y practicara la piedad del modo que nos la recomienda el santo, todos la seguirían y no oiríamos tantas quejas. Verdad es que la mayor parte de las quejas son injustas, pero no falta razón algunas veces para quejarse. Se reza, pero sin moderar ciertos arranques de mal humor para con los hijos ó el marido. Se reza, pero sin abstenerse de murmurar del prójimo. Cuando así se reza no se tiene una verdadera piedad, porque sabemos que esta virtud no solo nos impone deberes para con Dios, sino también para con el prójimo. En tí debemos fijarnos, oh Virgen Santísima, porque tú supiste llenarla hasta la perfección, y nos diste el ejemplo de la conducta que debemos seguir con nuestros semejantes.

Para no ser difuso me concretaré á hablaros de la visita que hizo á su prima santa Isabel. María vivía en Nazaret aislada y recogida y se entregaba por completo á la oración. Un ángel del Señor le anunció un día que su parienta santa Isabel la necesitaba. Oid lo que nos dice el Evangelio. "María, levantándose presurosa, fué á verla á una casa que estaba en un lugar

montañoso, sin alegar que interrumpía sus oraciones y que en la soledad llenaba mejor sus deseos. Supo que la necesitaban y corrió á prestar sus servicios, sin arredrarse por la distancia ni el mal camino. Esto es lo que debemos imitar nosotros cuando se trata de prestar un servicio al prójimo, venciendo obstáculos para servir á Dios.

**Conclusión** No os hablaré de las gracias que procuró á santa Isabel la visita de María. El Espíritu Santo iluminó repentinamente á la parienta de la Virgen, que la saludó como bendita entre todas las mujeres, y sintió que saltaba en su seno su hijo, el futuro precursor de Jesús, santificado desde antes de nacer. Algunas veces acontece que nos produce un gran bien una buena acción ejercida en bien del prójimo.

Quiero concluir relatándoos una historia sencilla: la de san Luis Gonzaga. Su piadosa madre le había puesto bajo el patrocinio de la Virgen antes de que naciera. Los primeros nombres que balbutieron sus labios fueron los de Jesús y María; antes de cumplir diez y ocho años había declarado á la Virgen María como patrona suya. "¡Oh dulce Virgen María!, decía sin cesar, permitidme que os proclame mi patrona, é inspiradme lo que debo hacer que os sea agradable. (*Vida de los santos, 21 de Junio*). Como si hubiese sido hecho en un molde fabricado por María, Luis llegó á ser un modelo de su digna patrona. ¡Con qué amor y ternura, con qué generosidad renunció á los bienes de fortuna para entregarse enteramente al servicio de Dios! En cambio llegó á ser para el prójimo un verdadero modelo de perfección.

No tenéis, ¡oh príncipe!, más que veinte y tres años, le decía su superior, y por lo tanto podéis dejar vues-

tra celda para ir al hospital. Talvez hallaréis allí la muerte, pero habréis cumplido con vuestro deber. I el jóven santo iba á cuidar á los enfermos y á los moribundos. No tardó en morir como mueren los santos, fijos los ojos al cielo y exclamando: Parto con gozo. *Laetanter imus.* ¡Oh María, tú fuiste quien hizo de ese jóven príncipe el más perfecto modelo de piedad. Dignate tomarnos bajo tu protección y conseguirnos la misma gracia. Vaso de verdadera devoción, ruega por nosotros. *Vas insigne devotionis, ora pro nobis.*

Amén.

## PLATICA DECIMAOCTAVA.

*Día diez y siete de mayo en la noche.*

MARIA COMPARADA CON LA ROSA; LA ROSA CRECE ENTRE ESPINAS, PERO ES LA REINA DE LAS FLORES Y UN REMEDIO SALUDABLE.

APLICACION DE ESTAS CUALIDADES A LA SANTA VIRGEN.

**Texto.** *Rosa mystica, ora pro nobis.* Rosa mística, ruega por nosotros.

**Exordio.** Las flores, hermanos míos, son el más bello adorno de la tierra. ¡Cómo nos encanta su hermosura! Todos fijamos con gusto nuestros ojos en ellas, admirando sus múltiples colores. No solo nos extasia su hermosura, sino que su fragancia nos produce una dulce satisfacción. Las abejas beben en sus corolas la

tra celda para ir al hospital. Talvez hallaréis allí la muerte, pero habréis cumplido con vuestro deber. I el jóven santo iba á cuidar á los enfermos y á los moribundos. No tardó en morir como mueren los santos, fijos los ojos al cielo y exclamando: Parto con gozo. *Laetanter imus.* ¡Oh María, tú fuiste quien hizo de ese jóven príncipe el más perfecto modelo de piedad. Dignate tomarnos bajo tu protección y conseguirnos la misma gracia. Vaso de verdadera devoción, ruega por nosotros. *Vas insigne devotionis, ora pro nobis.*

Amén.

## PLATICA DECIMAOCTAVA.

*Día diez y siete de mayo en la noche.*

MARIA COMPARADA CON LA ROSA; LA ROSA CRECE ENTRE ESPINAS, PERO ES LA REINA DE LAS FLORES Y UN REMEDIO SALUDABLE.

APLICACION DE ESTAS CUALIDADES A LA SANTA VIRGEN.

**Texto.** *Rosa mystica, ora pro nobis.* Rosa mística, ruega por nosotros.

**Exordio.** Las flores, hermanos míos, son el más bello adorno de la tierra. ¡Cómo nos encanta su hermosura! Todos fijamos con gusto nuestros ojos en ellas, admirando sus múltiples colores. No solo nos extasia su hermosura, sino que su fragancia nos produce una dulce satisfacción. Las abejas beben en sus corolas la

dulce miel que destilan. La rapidez con que se secan nos recuerda la rapidez con que corre la vida del pobre mortal.

A una gran parte de las flores, que son las joyas de la naturaleza y con tanta prodigalidad nos da la Providencia de Dios, se les da una significación simbólica (1.) El lirio es el emblema de la pureza, y el de la violeta el de la humildad. Según el lenguaje de las flores la rosa blanca es el símbolo de la inocencia, y la roja el del amor. Con razón dá la Iglesia á la Virgen María el nombre de *Rosa mística*. Sea cual fuese el nombre que se dé á la rosa, no es sino un emblema imperfecto de la inocencia de vuestra alma inmaculada, ó del amor divino que sientas en tu corazón, superior al de los ángeles y de los serafines, ¡oh Reina de cielo! Eres la *rosa mística*, la flor más hermosa del jardín del cielo. Dignate interceder por nosotros. *Rosa mystica, ora pro nobis.*

**Proposición y división.** Quiero demostraros, hermanos míos, con cuánta justicia se compara á la Virgen con una rosa. Para ello me valdré de tres figuras; primeramente haré notar que la rosa nace y crece entre espinas; luego que es la mas bella de las flores; y ultimamente que se la emplea para curar muchos males. Compararemos estas tres cualidades con la santa Virgen y nos convenceremos de que con mucha razón se la llama *Rosa mística*.

#### PARTE PRIMERA.

La rosa crece entre espinas. No necesito demostraros esta verdad. Muchos de los que me escuchan se

(1) El Lenguaje de las flores por Fertiantt.

habrán espinado mas de una vez al querer arrancarla del rosal. Y sin embargo la rosa no tiene espinas, y es mucho mas hermosa que el tronco que la produce. Tambien nació María entre espinas, entre ellas se abrió y brilló con toda su hermosura. Si nos fijamos en sus antepasados desde el principio del mundo, veremos que si bien hubo entre ellos muchos justos, hubo tambien muchos pecadores. Entre las mujeres, sin referirnos á Eva que se dejó seducir por la serpiente infernal, se cuenta: á Thamar, que fué incestuosa; á Rahab, que fué cortesana; á Ruth, que fué idolatra y á Bethsabé que fué adúltera. Si me fijo en los hombres hallo á David, homicida y adúltero; á Salomón, idólatra; á Ahas, impío, y á otro gran número de pecadores. Entre ese montón de espinas nació María como una hermosísima rosa (1.)

Si estudiamos la época en que nació veremos que el mundo era presa del desorden. En todas partes reinaba la idolatría y todo era crímenes en la tierra; la iniquidad y la infamia brotaban por todas partes. Entre el pueblo judío reinaban la incredulidad, los odios y las ambiciones. Con razón Jesucristo llamó á ese pueblo *generación impía y adúltera*. Entre esas espinas y esa corrupción brotó la rosa mística, creciendo y desarrollándose llena de sabiduría y dulzura.

También debemos considerar como agudas espinas, el conjunto de sus penas, las pruebas á que estuvo sometida y los dolores que sufrió, que siente toda carne viva. Recordad las lágrimas que derramó, su pobreza, su destierro y las sospechas de que fué víctima. Vió cerrarse muchas tumbas, la de san Joaquín, la de

(1) Cf. Mierckow, Letanías de la santísima Virgen t. IV.

santa Ana, la de san José, su esposo y protector y la de su amado Jesús. Y sin embargo entre tantas y tan punzantes espinas se desarrolló la Rosa mística fresca y rozagante. ¡Cuán hermosa eres y cómo brillas con todo esplendor esparciendo tus vivos perfumes!

#### PARTE SEGUNDA.

La rosa es la flor mas hermosa. Un poeta pagano decía: (1) Que si el Dios supremo hubiese querido dar una reina á las flores hubiera escogido la rosa, porque es el adorno de la tierra, el orgullo de los jardines, la perla de las flores y la joya de los prados. Cuando contemplamos una rosa que acabando de abrir su caliz se balancea á impulso de una brisa suave en su ligero tronco rodeada de espinas y esparciendo su fragancia, no podemos menos de exclamar admirados: ¡Qué hermosa flor!

Penetremos con nuestras miradas hasta el fondo del paraíso, y figurémonos contemplar la inmensa reunión de santos que allí están coronados por la mano del Señor. Los ángeles y arcángeles brillan con un esplendor tan rico que no podríamos contemplar sin deslumbrarnos. Son las luces luminosas y perfumadas que embalsaman los corazones que tratan de imitar sus virtudes. Todos esos santos reunidos vienen á formar una guirnalda que rodea á María, que brilla en el centro como una reina. Su santidad superior á la de todos los santos y su perfeccion, que no tendrá igual en el cielo mismo, la hacen resplandecer en medio de todos ellos, á pesar de que el mis-

(1) La famosa Safo.

mo Dios les coronó de gloria. Como rey omnipotente, quisisteis dar una reina á las flores que alfombran vuestro jardin, y escogisteis la rosa mística que fué el adorno de la tierra, la gloria de la naturaleza humana y la perla de la Iglesia, y la declarásteis joya del paraíso.

#### PARTE TERCERA.

La rosa embalsama con sus perfumes cuanto la rodea, y sus perfumes no son estériles. De ellos se extrae un licor odorífero que regocija y fortalece el corazón, y varios remedios saludables que según opinión de los médicos, curan la debilidad de los enfermos y hacen que los convalescientes recobren la salud. (1) ¡Con cuanta razón se te compara ¡oh dulce Madre de Jesús! con la rosa de Jericó. No solo regocijas al cielo y á la tierra con el aroma de tus virtudes, y te atraes las almas santas y virginales con la suavidad de tus perfumes, (Cant. I. 3.) sino que fortaleces al justo que posee la santidad, le alientas, le sostienes y confortas su alma... ¡Además, hermanos míos, tengamos presente que la *Rosa mística* es el mejor remedio para las almas enfermas. ¡Oh pobres pecadores que no os sentis con bastante fuerza para sacudir las cadenas del pecado porque sois débiles, tened presente que vuestra debilidad os lleva paso á paso á la muerte, y por lo tanto recurrid á María, rogadle con fervor, derramad á sus piés abundante llanto, buscad en su protección un remedio divino, y ella evitará que vuestro

(1.) Véase el Diccionario de los diccionarios de medicina por el doctor Fabra.

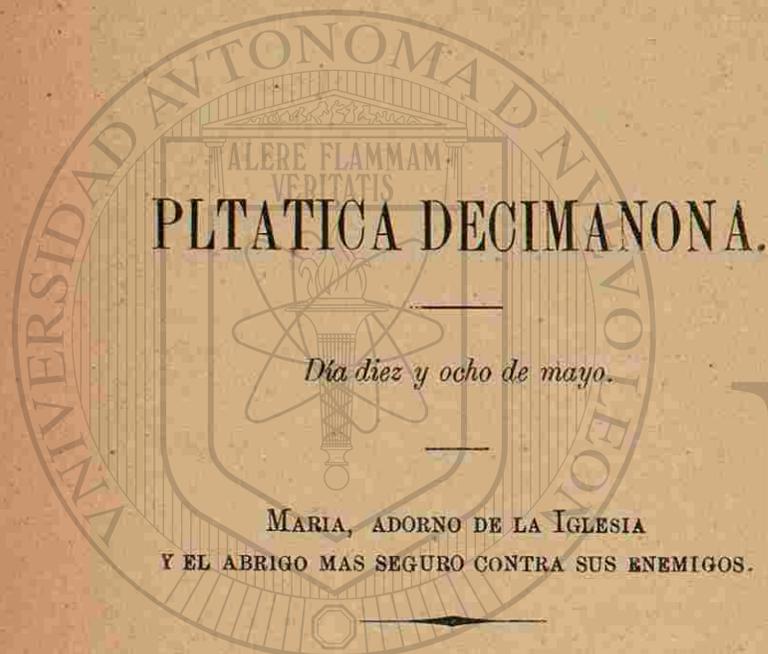
mal acrezca y os procurará la salud...Nosotros, que delinquimos con tanta facilidad, nosotros que cada momento caemos en las mismas tentaciones, nosotros que somos siempre convalescientes, debemos recurrir á la Virgen para suplicarle que bendiga nuestros esfuerzos para que nos curemos radicalmente... "Salud, oh divinísima Virgen, le diremos; venimos á suplicarte, á tí que eres la flor brillante que nació entre las espinas, que nos concedas lo que te pedimos. Socórrenos y dános la mano para llevarnos á las alturas celestes." San Buenaventura. (*Pequeño Salterio de la Virgen.*)

**Conclusión.** Hermanos míos, el nombre de *Rosa mística* dado á María me trae á la memoria una pequeña historia que os contaré para terminar. El día 20 de Abril del año de 1586 nació en Lima, capital del Perú, una niña que estaba predestinada para ser una gran santa. Su madre al darla á luz, notó en su rostro una rosa colorada que agraciaba mucho el semblante de su hija. En aquel momento se le apareció la gloriosa Madre de Dios, que le indicaba que vería con gusto que le pusiese el nombre de Rosa, que no solamente simboliza la inocencia, sino que conservaría intacta su pureza, y el tierno amor que cosagrará á Jesús. Efectivamente á los cinco años hizo la niña voto de castidad, y de virtud en virtud llegó á tal grado de perfección, que se le apareció Jesucristo manifestándole deseos de unirse con ella místicamente. Temiendo la tierna que esa ilusión fuese un engaño del demonio, ocurrió como siempre al amparo de la Virgen Santísima. La bondadosa Madre de Jesús, que atendió siempre á la casta Virgen, le dirigió estas cariñosas palabras. "Rosa, la amada de mi Hijo,

no temas, porque ahora eres verdaderamente su esposa." La jóven dió gozosa las gracias á María, pasó toda su vida entregada á la oración, y murió jóven todavía pronunciando estas tiernas palabras. "Dios me acompañe!" (1.) Nosotros no merecemos estos favores, oh Reina del cielo, pero permitid que florezca nuestro amor por Jesús entre las espinas de la vida, y que obedezcamos sus deseos de que seamos buenos. (2.) Remedio divino, fortalecednos cuando desfallezcamos y curad las enfermedades de nuestras almas. *Rosa mystica, ora pro nobis.*

Amén.

(1) Ribadeneira. Vida de los Santos, 30 de agosto.  
(2) Conf. Oración del oficio de Sta. Rosa de Lima, compuesto por el cardenal Bona.



## PLTATICA DECIMANONA.

*Día diez y ocho de mayo.*

MARIA, ADORNO DE LA IGLESIA  
Y EL ABRIGO MAS SEGURO CONTRA SUS ENEMIGOS.

**Texto.** *Turris Davidica, ora pro nobis.* Torre de David, ruega por nosotros.

**Exordio.** Temiendo el rey David que la ciudad de Jerusalem cayese en poder de los sidonios, hizo construir en lo alto de una colina que estaba en las inmediaciones de la ciudad, una torre muy alta que la protegiera. Los soldados que se refugiaban en ese asilo nada debían temer de sus enemigos y la ciudad estaba asegurada. Pues bien, hermanos míos, la Iglesia compara á la Santa Virgen con esta torre por muchas razones. Nuestras almas estan expuestas á caer

en poder del demonio y tenemos necesidad de una protección poderosa que nos ponga al abrigo de sus incesantes ataques. Por esto Dios nos dió á la Santísima Virgen para que fuese nuestro amparo. Al amparo de esta torre poderosa podemos desafiar los esfuerzos del demonio y rechazar con buen éxito sus ataques. ¡*Oh Torre de David!* haz que comprendamos debidamente cuánto es tu poder para que nos pongamos bajo la salvaguardia de tu amorosa tutela. *Turris Davidica, ora pro nobis.*

**Proposición y división.** La torre de David era en primer lugar el adorno de Jerusalem, en segundo lugar era su amparo. María es también el principal adorno de la Iglesia y la mejor defensa contra sus enemigos.

### PARTE PRIMERA.

La torre de David era el primer adorno de Jerusalem. Por su fuerza y solidez causaba la admiración de todos. Los libros santos la citan con entusiasmo y nos dicen que estaba ricamente decorada. Como sobresale una frondosa encina al rededor de las yerbas, así sobresalía entre los grandiosos edificios que la circundaban. De la misma manera es María el primer adorno de la Iglesia. Los enemigos, ó sea los herejes que tienen recto el corazón, reconocen y envían este poder. Aun entre los protestantes y los demás herejes se ha visto á muchos que hablan de ella con gran respeto y algunos llevan una medalla bendita. En cambio también ¡cuántos de ellos ha hecho entrar en el camino de la verdad! ¡Cuántos deben á María la dicha de contarse entre los hijos de la

santa Iglesia católica! ¡Oh torre de David! ¿Quién puede contemplarte sin admiración? Reina llena de magestad, tu dignidad de Madre de Dios te eleva sin comparación sobre todas las criaturas. Tu santidad, tus virtudes y tu admirable perfección te hacen digna de tan elevado rango. Los santos se han formado en tu escuela. Tú enseñaste á los apóstoles el admirable celo que desplegaron para convertir al mundo. Y enseñaste á los mártires á desplegar el valor sobrehumano que les hizo despreciar los tormentos y la muerte antes que sucumbir al temor. A tí te deben los confesores la santa humildad, la dulzura, la sabiduría y todas las virtudes que causan nuestra admiración. De tí bebieron las piadosas vírgenes la pureza que les hizo recoger el lirio de la virginidad, que ha crecido y florecido en sus corazones. ¡Oh torre de David, eres sí, el adorno de la Iglesia, y todos conocemos que después de Jesús á tí te debe la santa Iglesia católica cuanto ha producido más hermoso, más santo y más perfecto. Virgen augusta, tú puedes enseñar al mismo cielo y á los ángeles á amar á Dios. Salud á tí, gloria y adorno de Jerusalen.

#### PARTE SEGUNDA.

He dicho, hermanos míos, que la torre de David era la primera fortaleza de Jerusalen. Servía para proteger á los ciudadanos y rechazar al enemigo, y nos dice la Escritura santa que sobre sus murallas velaban sin cesar millares de defensores. (Cant. IV. 4.) Esta es la figura que representa en la Iglesia la santa Virgen, porque rechaza á los enemigos de nuestra santa fé. Los demonios, enemigos encarnizados de la

verdad católica, no pueden nada contra ella, ante la cual retroceden y más de una vez lo han confesado. Un día en que santo Domingo exhorcizaba á un poseído obligó á los diablos que se habían apoderado de ese hombre, á confesar el poder de María. “Sí, decían, ella es la que nos vence y nos confunde, porque desbarata todos nuestros planes como disipa el sol todas las nubes. Ella es la que destruye todas nuestras empresas, y es la que salva á despecho de todos nosotros á los que la invocan y á ella se acogen. Una sola de sus súplicas dirigidas á la santísima Trinidad es más poderosa que las oraciones de todos los santos. Y si esta mujercita, dicen para despreciarla, no hubiese combatido nuestros proyectos, hubiéramos destruido ya la Iglesia y aniquilado la fé.” (1)

Ella es también quien ha hecho inútiles los esfuerzos de los herejes, enemigos encarnizados de la Iglesia, y con razón entonamos en alabanza suya este himno: *tú has salido victoriosa contra todas las herejías que han brotado en el mundo.* Con razón los heresiarcas gritan como energúmenos contra las glorias de María. Más, inútiles son sus esfuerzos porque estrellan su cabeza contra ese fuerte muro y reciben su merecido castigo. Nestorio le negó el título de Madre de Dios y murió en el destierro después de haberse podido la lengua. Coprónico, emperador impío de Constantinopla, destruía sus imágenes y murió en una batalla, derrotado lejos de la capital y preso de tan acerbos dolores, que los que presenciaron su muerte la consideraron como un justo castigo del cielo. Lutero

(1) Conf. de Joannes Martinus Vita Sancti Dominici, y el P. Poiré Triple Corona, t. 2.º pag. 376.

y Ecolampade, blasfemaron contra la santa Virgen, negaron sus virtudes y su santidad; los dos murieron miserablemente, el segundo extrangulado en su cama y el primero preso de Satanás en vida. No acabaría si quisiera citaros todas las pruebas que tenemos de que María ha sido siempre para la Iglesia la *torre de David*, la muralla inexpugnable contra sus enemigos.

**Conclusión.** Un hecho citado por san Antonio y otros autores dignos de fé os demostrará cuánto es el poder de la Virgen sobre los demonios. Un hombre llamado Teófilo, tesorero de una Iglesia, era reputado como hombre de bien, y fué falsamente acusado de haber robado los bienes de la iglesia. Irritado y fuera de sí prometió su alma á Satanás si éste hacía que se reconociera su inocencia. El diablo aceptó el contrato que firmó Teófilo con su sangre. Poco tiempo después se descubrió al autor del robo y quedó Teófilo justificado. Lleno de dolor por el pacto que había hecho, lo confesó en la iglesia públicamente, pero hallándose en estado de desesperación. Por fin invocó fervorosamente á la Virgen para que obtuviera su perdón. Más hizo la piadosa Virgen de lo que le pedía el pobre pecador, porque para demostrarle que su crimen estaba perdonado, arrancó de las manos de Satanás el compromiso que había contraído Teófilo, y al día siguiente, cuando el sincero pecador estaba orando, halló á sus piés el pacto por medio del que había vendido su alma. Pocos días después expiró piadosamente alabando el santo nombre de María. ¡Oh

*torre de David!* sed para nosotros un lugar de refugio; protegednos contra los enemigos que nos asedian y ayudadnos á triunfar de las tentaciones que nos asal-

tan, para que gracias á vuestra misericordia podamos, como todos vuestros fieles siervos, alabaros y bendeciros eternamente. Torre de David, rogad por nosotros.

Amén

## PLATICA VIGECIMA.

*Día diez y nueve de mayo.*

MARIA, VERDADERA CASA DE ORO, DESPIERTA EN NOSOTROS BELLISIMOS RECUERDOS Y ES PARA NOSOTROS UN ABRIGO Y UN REFUGIO.

**Texto.** *Domus aurea, ora pro nobis.* Casa de oro, ruega por nosotros.

**Exordio.** Hermanos míos, los santos padres y otros autores comparan frecuentemente á María con el templo de Salomón (1.) Esta es sin duda una de las razones por las que la Iglesia, en las letanías que le ha

(1) Conf. del P. Poiré *Triple Corona*; D'Argentan, *Grandezas de María*; Justino Nieckow *Conferencias sobre las letanías de la Santísima Virgen etc. etc.*

y Ecolampade, blasfemaron contra la santa Virgen, negaron sus virtudes y su santidad; los dos murieron miserablemente, el segundo extrangulado en su cama y el primero preso de Satanás en vida. No acabaría si quisiera citaros todas las pruebas que tenemos de que María ha sido siempre para la Iglesia la *torre de David*, la muralla inexpugnable contra sus enemigos.

**Conclusión.** Un hecho citado por san Antonio y otros autores dignos de fé os demostrará cuánto es el poder de la Virgen sobre los demonios. Un hombre llamado Teófilo, tesorero de una Iglesia, era reputado como hombre de bien, y fué falsamente acusado de haber robado los bienes de la iglesia. Irritado y fuera de sí prometió su alma á Satanás si éste hacía que se reconociera su inocencia. El diablo aceptó el contrato que firmó Teófilo con su sangre. Poco tiempo después se descubrió al autor del robo y quedó Teófilo justificado. Lleno de dolor por el pacto que había hecho, lo confesó en la iglesia públicamente, pero hallándose en estado de desesperación. Por fin invocó fervorosamente á la Virgen para que obtuviera su perdón. Más hizo la piadosa Virgen de lo que le pedía el pobre pecador, porque para demostrarle que su crimen estaba perdonado, arrancó de las manos de Satanás el compromiso que había contraído Teófilo, y al día siguiente, cuando el sincero pecador estaba orando, halló á sus piés el pacto por medio del que había vendido su alma. Pocos días después expiró piadosamente alabando el santo nombre de María. ¡Oh

*torre de David!* sed para nosotros un lugar de refugio; protegednos contra los enemigos que nos asedian y ayudadnos á triunfar de las tentaciones que nos asal-

tan, para que gracias á vuestra misericordia podamos, como todos vuestros fieles siervos, alabaros y bendeciros eternamente. Torre de David, rogad por nosotros.

Amén

## PLATICA VIGECIMA.

*Día diez y nueve de mayo.*

MARIA, VERDADERA CASA DE ORO, DESPIERTA EN NOSOTROS BELLISIMOS RECUERDOS Y ES PARA NOSOTROS UN ABRIGO Y UN REFUGIO.

**Texto.** *Domus aurea, ora pro nobis.* Casa de oro, ruega por nosotros.

**Exordio.** Hermanos míos, los santos padres y otros autores comparan frecuentemente á María con el templo de Salomón (1.) Esta es sin duda una de las razones por las que la Iglesia, en las letanías que le ha

(1) Conf. del P. Poiré *Triple Corona*; D'Argentan, *Grandezas de María*; Justino Nieckow *Conferencias sobre las letanías de la Santísima Virgen etc. etc.*

consagrado, le da el nombre de *Casa de oro*. ¡Cuánta es efectivamente su semejanza! El templo de Salomón fué el más grandioso edificio dedicado á Dios, y María fué el alma más perfecta dedicada á su servicio. El templo de Salomón era el lugar en que el Todopoderoso se manifestaba del modo más sensible; la santísima Virgen fué el único santuario en que Nuestro Señor Jesucristo quiso tomar cuerpo y alma para rebelarse al mundo. El fuego sagrado destinado al sacrificio no debía extinguirse jamás en el templo construido por el rey de los judíos; así como no deja de arder noche y día en el corazón de María la caridad, llama verdaderamente divina. ¡Cuántas semejanzas podríamos encontrar entre el templo de Salomón y la que saludamos con el nombre de *Casa de oro*! Pero estudiaremos este título en un sentido inteligible para todos, y sobre todo más útil y más práctico.

**Proposición y División.** Casa de oro quiere decir casa rica, preciosa, en la que se vive con toda seguridad. Nuestras casas son para nosotros abrigo y después nuestro refugio contra los peligros. Probaremos que María reúne todas esas cualidades para nosotros los católicos.

#### PARTE PRIMERA.

Nuestras casas son para todos nosotros un ramillete de agradables recuerdos. Nuestra imaginación se representa el lugar que ocupaba nuestro padre, el rincón donde exhaló nuestra madre el último suspiro después de haber recibido el sagrado viático, así como también las caricias que nos prodigaban en nuestra niñez. También nos recuerdan la cuna de nuestros

hijos y la primera sonrisa que nos dedicaron. María nos recuerda igualmente lo que es más saludable para nuestras almas. Si repasáis en vuestra memoria cuales han sido los días más felices de vuestra vida, veréis que María ha figurado en ellos de algún modo. Sobre todo en el de vuestra primera comunión, pues no cabe duda que los primeros años que siguieron á ese día fueron los más felices de vuestra vida, porque fueron los años de la inocencia. ¡Cómo pudierais haberlos olvidado? Si sois buenos cristianos, debeis acordaros siempre de nuestro divino Salvador, y ¡quién mejor que María, esa *Casa de oro* que lo llevó en su seno en el cual tomó cuerpo y alma, puede recordárnoslo?

#### PARTE SEGUNDA.

Una casa es un abrigo. En invierno nos resguarda del frío; en verano nos guarece contra los rayos del sol. Si se suelta una tempestad y cae el agua á torrentes, ó si sopla un fuerte huracan, se contiene en los ángulos de nuestra casa. ¡Qué mejor abrigo podemos encontrar que el que nos ofrece María, que es *Casa de oro*? Pobre pecador de cuya alma se ha hecho dueño el pecado, busca en ese asilo el calor materno que te dará fuerzas para sacudirlo. Almas tibias que vivís distraídas sin acordaros del Dios que os ha creado, acogéos bajo el manto de María y allí encontraréis el fervor que os hace falta. Los que lucháis contra las desencadenadas pasiones, y os dejáis arrastrar por la cólera, la envidia y el odio, venid á la *Casa de oro* y decidle con fé y con amor: "¡Oh María sin pecado concebida, ruega por mí que solicito tu amparo!" Si

así lo haceis, hermanos míos, creed que ella aplacará vuestro tormento.

Los jóvenes sobre todo son los que viven tentados por las pasiones, sin tener en cuenta que su juventud vuela y llega pronto á su término, y mucho más si las pasiones hallan asiento en ella. Por las mañanas asoma el sol resplandeciente de luz y de calor y todo sonríe en la naturaleza. Pero llega la tarde y las nubes cruzan el horizonte, el trueno retumba á lo lejos y cae de pronto un fuerte y abundante granizo, que azota los campos y difunde la desolación en las almas. Tal es la imagen de la juventud. En sus primeros años veíamos á un niño inocente y edificante por su intachable conducta, sobre todo cuando hizo su primera comunión. ¡Cuán feliz será este joven, decíamos, ó ¡cuán dichosa será esta niña! Más ¡ay! se desarrollan en ellos las pasiones y adormecen en ellos la fé; ruje la tempestad en su corazón; han torcido sus pasos y se han entregado á los desórdenes que todo lo han destruido en ellos. Jóvenes que me escucháis, cuando las pasiones os tientan y sentís que rujén en el fondo de vuestra alma, buscad asilo en la *Casa de oro*, ponéos bajo su protección, que es poderosa, invocad la confés y con confianza y ella os servirá de abrigo para que os salvéis.

### PARTE TERCERA.

También es una casa un abrigo durante el peligro. ¿Dónde se dirige uno cuando le acosa algún animal? A la casa de su padre, no es verdad? Cuando nosotros mismos presentimos algún peligro ¿no nos dirigimos en el acto á nuestra propia casa? Cuando nos sorpren-

de algún acontecimiento grave ¿á quién clamamos desde lejos si no es á María, nuestra madre afectuosa? ¡Ella nos acoge en cualquiera circunstancia en cuanto nos acojemos á ella. Cuentan que una pobre joven, que pertenecía á una familia de impíos, fué infameamente vendida por ella á un seductor que estaba enamorado de ella. Los padres de esa desgraciada habían recibido ya el premio de su deshonor y poco faltaba para que se consumara la perdición de esa pobre criatura, que no tenía más que quince años y no contaba con otra defensa más que sus lágrimas. Pero en los momentos en que el seductor iba á apoderarse de su presa, invocó la joven con tanto fervor á la Santísima Virgen y fueron tan sinceros los votos que hizo, que la Reina del cielo la oyó, y el seductor cayó herido como un rayo en el momento en que iba á consumir su crimen. (1.)

**Conclusión.** Hermanos míos queridos, san Leonardo de Puerto Mauricio relataba en sus misiones un hecho que podemos aplicar al asunto de que estamos hablando. Dice que vivía en su tiempo una pobre viuda que tenía dos hijas, y las tres vivían en la mayor pobreza. No podía mandarlas á pedir limosna porque ponía en peligro su virtud, pero no hallaban modo de trabajar. ¿Qué podía hacer esa pobre madre? Puso á sus hijas bajo la protección de la Virgen. “Vamos á acogernos á su protección poderosa, hijas mías, les dijo, y ella nos cuidará.” I las tres se prosternaron é invocaron fervorosamente á la Reina del cielo. Terminada su oración la madre hizo que sus hijas

(1.) Véase á S. Alfonso y á S. Leonardo en la *Vida de la santa Virgen*.

tomaran la mano de la imagen diciendo: "Oh Virgen Purísima, yo te entrego á mis hijas para que las am-pares; hijas tuyas son y como á hijas tuyas no las a-bandones." Dicho esto, salió del templo con sus hijas, persuadida de que no esperaba inutilmente. Al lle-gar á su casa se encontró en ella á un sujeto á quien nunca había visto, y que se desapareció después de haberle entregado una buena cantidad de dinero. Gra-cias á este auxilio debido á la protección de María, las dos jóvenes pudieron entrar en un convento, en el que vivieron como buenas religiosas.

¡Oh Casa de oro, Virgen Maria! ¿quién podrá du-dar de que eres para todos un verdadero refugio con-tra el peligro? Libranos de las tentaciones del pecado, haz que amemos y sirvamos eternamente á tu divino Hijo. Casa de oro, ruega por nosotros.

Amén

## PLATICA VIGESIMAPRIMERA.

Día 20 de mayo.

MARIA ES EL ARCA DE LA ALIANZA ENTRE DIOS Y LOS HOMBRES, Y LA DEFENSA DE LOS CRISTIANOS.

**Texto.** *Foederis arca, ora pro nobis.* Arca de la alianza, ruega por nosotros.

**Exordio.** Os explicaré, hermanos, lo que signifi-ca el Arca de la alianza de que os hablé en la histo-ria del pueblo judío. Queriendo Dios preservar á es-te pueblo de la idolatría, mandó á Moisés que con la madera más fina que encontrase construyera un co-fre de cortas dimensiones, lo adornase con lo mejor que pudiera, y le pusiera una tabla llamada *propicia-torio*, de oro puro. (Exod. XXV y XXVI. Deut. X etc.) Allí se encerraban, como un testimonio perenne de los milagros que Dios había hecho en favor del pueblo

MES DE MARIA. 16.

Hebreo, la vara de Aaron, para recordar la terminación del cautiverio de Egipto, y un vaso de maná para recordar el maravilloso alimento que mandó Dios al pueblo en el desierto. También estaban allí las dos tablas de piedra en que Dios grabó con sus propios dedos los diez mandamientos. Esto venía á ser el trono de Dios en la tierra. Allí era donde Moisés iba á consultar con Dios y allí fué donde también se manifestó Dios á los grandes sacerdotes de los judíos, después que el arca fué trasladada al venerable santuario del templo construido por Salomón.

**Proposición.** Mucho debiera extenderme, hermanos míos, si quisiera citaros todas las razones que tiene la Iglesia para comparar á la Virgen María con el Arca de la alianza. Me limitaré por lo tanto á dos cosas.

**División.** Primeramente os probaré que el Arca era el símbolo de la alianza que había hecho Dios con el pueblo; después os manifestaré que era la firme defensa del pueblo de Israel contra sus enemigos. Tú también, ¡oh María! eres el símbolo de la alianza entre Dios y los hombres y la más segura defensa de los cristianos contra sus enemigos.

#### PARTE PRIMERA.

Ya os he dicho que el Arca de la alianza fué construida por mandato de Dios, que se dignó indicar á Moisés todos sus pormenores y aun el tamaño que debía tener, es decir, su extensión, su anchura y su espesor. Dijo de qué modo se había de construir, de qué clase de madera y señaló la parte que debía forrarse de oro, manifestando los adornos que debía te-

ner y los objetos que había de contener. Ya véis con cuánta razón saludamos á la Virgen bendita con el nombre de *Arca de la alianza*. El mismo Dios desde la eternidad la señaló en sus decretos divinos como el símbolo de la alianza que quería formar, no solo con un pueblo que erraba en el desierto, sino con la humanidad entera, con todos los hombres de los cuatro rincones del mundo. Para toda la eternidad preparó el *Arca* venerable de la alianza, y por eso señaló las dimensiones que debía tener. Así lo determinó todo respecto de María. Antes de los siglos de los siglos designaste ¡oh Dios mío! lo que debía contener el Arca. No solo había de encerrar la vara de Aaron, símbolo de tu poder; no solo es el maná, emblema de tu divina providencia; no solo las tablas de la ley, signo de tu amor, sino también la nueva *Arca de la alianza*.

¡Oh María, signo sagrado de la alianza que ha hecho Dios con nosotros, ¡qué prodigio se operó en tí! Yo admiro el milagro del Calvario, en el que la justicia y misericordia, irreconciliables hasta entonces, se estrecharon en fuerte abrazo sobre la cruz de Jesucristo. Os he dicho que la justicia y la misericordia habían sido irreconciliables hasta entonces, pero en el seno de María fué donde germinó la unión de la justicia con la misericordia. Al tomar Jesús cuerpo y alma en el seno de la nueva Arca de la alianza, daba con su humildad una satisfacción á la justicia de su Padre, satisfacción que hubiera bastado sin que la hiciera necesaria el grande amor que nos tiene. Allí florecieron también los esplendores de la misericordia divina, porque allí teníamos un

Salvador (1.) Arca de la nueva alianza, porque en tu seno, así como en el Calvario, se realizaba el nuevo prodigio, y tú eres el signo brillante de la unión de Dios con los hombres.

## PARTE SEGUNDA

Os he dicho también, hermanos míos, que el Arca de la alianza era la mejor defensa del pueblo hebreo contra sus enemigos. Tratábase de la ciudad de Jericó, ciudad de los cananeos, que se defendía contra los ataques de los israelitas. Paseóse largo tiempo el Arca de la alianza al rededor de los muros de la ciudad sitiada, que cayeron de repente y como por encanto. Josué se apoderó de la ciudad. Los hebreos llevaban siempre el Arca á los puntos ocupados por sus enemigos, y esto les daba siempre la victoria. Cuando han de pasar el Jordán, los sacerdotes, por mandato de Dios llevan por delante el Arca de la alianza, y ante ella retroceden las aguas del mar, para que los israelitas puedan pasarlo en seco (2.) ¡Oh Virgen María, Arca de la nueva alianza, cuántas veces ha bastado tu sola presencia para impedir que tus servidores caigan en poder del pecado que les hubiera devorado! Gracias á tu mediación pusieron freno á sus pasiones, atravesando así á pié enjuto el Jordán del mundo.

La divina Madre de Jesús es, hermanos míos, la mayor defensa de los cristianos, puesto que dá á la Igle-

(1) *Misericordia et Veritas obviaverunt sibi: justitia et pax osculatores sunt.* Y este versículo: *Veritas de terra orta est, et justitia de coelo prospexit*, justifican lo que decimos del texto.

(2) Josué VI. 6 y siguientes.

sia plena victoria contra sus enemigos. Veámoslo. Hace un poco más de doscientos años que los mahometanos invadieron una gran parte de la Europa. Estaban sitiando Viena, amenazando llevar donde quiera la devastación y la muerte, cuando se presentó ante ellos un puñado de héroes cristianos. Este ejército, era insignificante, comparado con el de los musulmanes; pero estaba á su cabeza un servidor fervoroso de María, que ostentaba en sus estandartes, como señal de victoria, una imagen de la Virgen, del Arca de la nueva alianza. Juan Sobieski, rey de Polonia, era el que mandaba ese ejército cristiano. Después de oír misa con toda devoción, se desnudó de sus armas y las consagró á María. Después de haberlas consagrado de este modo se las puso de nuevo y en nombre de la Virgen cubrióse la cabeza con el casco, y desenvainó la espada.....Comenzó la batalla, que fué larga y sangrienta, pero no tardó la victoria en declararse á favor del ejército de Sobieski. Se salvó Viena, los musulmanes fueron rechazados y el ejército cristiano entonó cánticos de alabanzas á María en el mismo campo de batalla. Sí, dulce María, Arca de la alianza, tú eres la mejor defensora de la Iglesia contra los ataques de sus enemigos.

**Conclusión.** María es, hermanos míos, nuestra defensora y protectora, pero con la condición de que seamos sus fieles servidores y luchemos contra las tentaciones. Un día en que los israelitas fueron vencidos, exclamaron desesperados: "Haced que nos traigan el Arca de la alianza." Lleváronles el Arca, pero á pesar de eso fueron derrotados. ¿Sabéis por qué, hermanos míos? Porque eran culpables y Dios quiso castigarles. Por lo tanto, hermanos míos, si nos ha-

ce mos el ánimo de vivir en el pecado, si no nos esforzamos por librarnos de él, en vano recurriremos á María, que no nos salvará á pesar nuestro. Si al mismo tiempo que la imploramos buscamos la ocasión de pecar, no debemos esperar que nos tienda la mano. ¡Oh Arca de la nueva alianza, haznos comprender que lo que tú exiges de nosotros es que huyamos de pecar, haciendo cuanto de nosotros dependa por ser buenos cristianos. Haz que esta verdad se grabe profundamente en nuestros corazones para que la pongamos en práctica constante. Arca de la alianza, ruega por nosotros.

Amén.

## PLATICA VIGESIMA SEGUNDA.

*Día veintiuno de mayo.*

MARIA ES LA PUERTA DEL CIELO, PORQUE NOS HA DADO  
A JESUCRISTO  
Y NADIE PUEDE SUBIR AL CIELO  
SIN SU PROTECCION.

**Texto.** *Janua coeli, ora pro nobis.* Puerta del cielo, ruega por nosotros.

**Exordio.** Cuando se trata de cosas sobrenaturales, hermanos míos, la lengua humana se expresa con pobreza y poca exactitud. Al hablar de Dios, por ejemplo, para que se nos entienda bien nos vemos obligados á decir: lo que ve el ojo de Dios, lo que hace la mano de Dios. Sin embargo Dios es un espíritu

ceamos el ánimo de vivir en el pecado, si no nos esforzamos por librarnos de él, en vano recurriremos á María, que no nos salvará á pesar nuestro. Si al mismo tiempo que la imploramos buscamos la ocasión de pecar, no debemos esperar que nos tienda la mano. ¡Oh Arca de la nueva alianza, haznos comprender que lo que tú exiges de nosotros es que huyamos de pecar, haciendo cuanto de nosotros dependa por ser buenos cristianos. Haz que esta verdad se grabe profundamente en nuestros corazones para que la pongamos en práctica constante. Arca de la alianza, ruega por nosotros.

Amén.

## PLATICA VIGESIMA SEGUNDA.

*Día veintiuno de mayo.*

MARIA ES LA PUERTA DEL CIELO, PORQUE NOS HA DADO  
A JESUCRISTO  
Y NADIE PUEDE SUBIR AL CIELO  
SIN SU PROTECCION.

**Texto.** *Janua coeli, ora pro nobis.* Puerta del cielo, ruega por nosotros.

**Exordio.** Cuando se trata de cosas sobrenaturales, hermanos míos, la lengua humana se expresa con pobreza y poca exactitud. Al hablar de Dios, por ejemplo, para que se nos entienda bien nos vemos obligados á decir: lo que ve el ojo de Dios, lo que hace la mano de Dios. Sin embargo Dios es un espíritu

puro, pues no tiene semejanza con el hombre ni con ninguna criatura humana. A veces, para que se nos comprenda, como ya he dicho, exclamamos: Todo lo ve el ojo de Dios, lo cual significa que nada escapa á su ciencia infinita. Dios es el que ha creado el universo, agregamos, y esto explica que todo lo ha hecho con su poder infinito. Lo mismo pasa cuando se habla del cielo. No creáis, hermanos míos que el Paraíso, que ha creado Dios para nosotros, está construído como nuestras casas, con sus respectivos techos, puertas y ventanas. Hermanos míos, el Paraíso es la mansión del mismo Dios, es el goce inefable de las delicias que comunica á sus elegidos. Pero todavía nos vemos obligados á valernos de imágenes y comparaciones. Hay momentos en que decimos que el cielo es un palacio espléndido construído por la mano de Dios para recompensar á los bienaventurados; y como no se puede entrar en un palacio mas que por la puerta, damos á la santísima Virgen el nombre de puerta del cielo: *Janua coeli*.

**Proposición y división.** Quiero demostraros con cuánta justicia da la Iglesia este nombre á la santísima Virgen. María es efectivamente la puerta del cielo, en primer lugar porque nos ha dado á Jesucristo y en segundo lugar porque nadie llega sin su protección.

#### PARTE PRIMERA.

María es la puerta del cielo porque nos ha dado á Jesucristo. Ya sabéis cuáles fueron las lamentables consecuencias del pecado original. Nuestros primeros padres fueron arrojados del paraíso y nacen enemi-

gos de Dios. Desde entonces el dolor y la muerte se ciernen sobre nuestras cabezas como buitres y se cerró el cielo para Adán y sus descendientes. El pobre Adán, se vió obligado á salir de ese lugar de delicias para cultivar la tierra con el sudor de su frente y ganarse el pan de cada día. Y Eva, que se dejó seducir por la serpiente, dejó de ser la madre de los vivos para sujetarse á las enfermedades y sufrir los dolores del parto entre las espinas que produce la tierra por todas partes. Eran felices y se hicieron esclavos de todos los males, y últimamente de la muerte.

Cierto es que les quedó en el fondo del corazón un resto de esperanza, porque Dios les dijo que les mandaría con el tiempo un Salvador. Pero te harás esperar mucho tiempo, ¡oh Jesús! y entretanto el cielo permanecerá cerrado. Patriarcas, profetas y justos de la antigua ley, suspiráis en vano y en vano también esperáis la venida del libertador que vuestra fé espera. El cielo permanece cerrado y al morir habréis dicho como Ezequías: "Bajaré á las puertas del infierno (Isaí. XXXVIII. 16) es decir, á los limbos. Contemplad esas almas, llenas de amor de Dios y ávidas de poseerle, é imposibilitadas de conseguirlo. Adán y Eva son los primeros que llaman á la puerta del cielo y ¡qué queréis, les pregunta el ángel que la cuida. Queremos gozar del cielo porque hemos hecho una larga penitencia y Dios nos ha prometido el perdón."—Os creo, pero debéis esperar que se abra la puerta.—También Abraham, Isaác, Jacob y David llamaron á la misma puerta inutilmente.—"Seríamos tan dichosos si pudiéramos contemplar el esplendor de Dios y gozar del cielo!" decían. Nosotros tuvimos mucha fé, hemos seguido el camino del Todopoderoso.

MES DE MARIA 17.

so, que nos hizo muchas promesas.”—Es verdad, contesta el ángel, pero las puertas del cielo no se abren todavía.

¡Oh Jesús, dignate bajar á la tierra y oye nuestros clamores!... Si, pero es preciso que consienta en ello una púdica vírgen llamada María, que vive en el humilde pueblo de Nazareth.—“Arcangel Gabriel, dicen las Tres Personas divinas, ve á preguntar á María si consiente en ser la Madre del Salvador.”—Y María contesta: “Yo soy la sierva del Señor.”..... Y todo terminó. El Hijo de Dios tomó cuerpo y alma en el seno de María, y poco después se abrieron las puertas del cielo. ¿Ya comprendéis ahora, hermanos míos, como al darnos la santa Vírgen á Jesús nos abrió las puertas del cielo? ¡Oh Puerta del cielo, ruega por nosotros!

## PARTE SEGUNDA.

Os he dicho también que María es la puerta del cielo porque no se salva ninguno sin su protección. Jesús es nuestro Salvador, porque él es quien nos ha rescatado con el precio de su sangre y nos ha obtenido todas las gracias. Sin tí, ¡oh adorable Redentor,! estábamos perdidos para siempre. La misma María te debe toda su hermosura y todo lo que la hace superior á todas las criaturas. María es por tí todo lo que es. ¡Cuán hermo-a, rica y poderosa has hecho á la santa Vírgen, oh Jesús, como buen Hijo que eres, y quieres que ella sea la que distribuya todos tus favores! Las gracias que nos concedes han de pasar por sus manos y por esto la has hecho *Puerta del cielo*.

Nos cuenta la historia sagrada que Faraón, rey de Egipto, mandaba á su intendente José á todos los que durante el hambre que allí reinaba, iban á pedirle trigo. “Id á ver á José, les contestaba, y él os dará. (Gen. XLI. 55.) Y esto decía á pesar de ser el rey, pero lo hacía así para manifestar cuán grande era el crédito que había concedido á José. A mí me parece que oigo á Jesús que nos dice: “Id á ver á María, porque ella es mi tesorera.”—Y sin embargo, ¡oh buen Jesús! tú eres el rey Todopoderoso, le decimos.—No importa, nos contesta, pero he dispuesto que mi Madre sea la dispensadora de todas las gracias que yo conceda.

Confirma la verdad de lo que acabo de decir una piadosa visión que tuvo san Francisco de Asis, quien vió un día, en uno de sus éxtasis, dos escalas cuyos extremos tocaban el cielo y la tierra. Una de ellas, en que se apoyaba Nuestro Señor, era roja: la otra en que tenía una mano la Vírgen, era blanca. Los religiosos discípulos de san Francisco, trataban de subir la roja, haciendo grandes esfuerzos, pero apenas habían subido unos cuantos escalones cuando muchos de ellos se resbalaban. Al ver esto san Francisco lloraba sin consuelo, y viendo esto el Salvador, le dijo: “Dí á tus hermanos que recurran á mi Madre subiendo por la escala blanca.” San Francisco comunicó á sus hermanos este aviso y con el auxilio de la santísima Vírgen subieron facilmente al cielo (1.) Esta visión confirma lo que acabo de decir; que nadie sube al cielo sin la ayuda de María. ¡Oh Puerta del cielo, haz que lleguemos á merecer esta gloria.

**Conclusión** En la historia sagrada hallo otras

(1) *Crónica de los Hermanos menores, segun Miechow, conf. 369.*

muchas pruebas de que María es la que nos lleva al cielo. Santa Luidina fué desde muy niña muy devota de la Virgen, que le dió muchas pruebas de la predilección con que la veía. En uno de los éxtasis en que cayó la santa, la Virgen la cubrió con su velo misterioso. Con sus ruegos logró convencer á una pecadora obstinada. Tuvo infinitas comunicaciones con la Virgen, y no terminaría si quisiera relataros todos los favores con que la distinguió, á pesar de que pasó una gran parte de su vida presa de crueles dolores. Pero llegó para la santa el momento de recibir la debida recompensa. La hora de su muerte fué para ella la de la alegría. "Jesús, exclamó, sacadme de mi destierro y llevadme á la patria celestial." Ven, amada mía, le respondió el Salvador, ven á este lugar de delicias donde te esperan tus hermanas;" y saliendo de su cuerpo el alma de la santa pasó á los brazos de Jesús, que la recibió amoroso, y la puso en los brazos de su Madre, encargándole que la hiciera penetrar en el lugar de las delicias, probando así que María es la Puerta del cielo (1.)

¡Oh Puerta del cielo! tu Hijo ha dicho: "Llamad y se os abrirá." Aquí estamos á tus plantas, te invocamos y suplicamos que te abras para nosotros. Haz que por tu intercesión merezcamos un día entrar en esa morada de paz y tranquilidad de la que eres la puerta. ¡Oh puerta del cielo, ruega por nosotros.

Amen.

(1) *Vida de los santos* 14 de Abril. *Joan Bruchman Vita vjus sanctae.*

## PLATICA VIGESIMA TERCERA.

*Día 22 de mayo.*

MARIA PRECEDE LA VENIDA DE JESUS, Y NOS QUEDA CUANDO EL SUBE AL CIELO.

**Texto.** *Stella matutina, ora pro nobis.* Estrella de la mañana, ruega por nosotros.

**Exordio.** Cierta orador célebre hacía en cierto día un gran elogio de un rey de Macedonia llamado Filipo, que fué padre de Alejandro el Grande. Después de hacer notar la nobleza de su nacimiento, sus grandes riquezas y poder, y de hablar de su valor y de las victorias que había conseguido contra sus enemigos, dijo: "Nada vale lo dicho hasta ahora, pues la mayor de sus glorias era ser padre de Alejandro." Hermanos míos, cuando hablamos de la santísima Vir-

gen, cuando hacemos resaltar sus virtudes y cuando juntamente con la Iglesia la comparamos con lo más noble y grande que existe, nada hemos dicho. Le basta á María con haber sido la Madre de Jesús. Todos nuestros elogios van á dar á esa cualidad que es la primordial. Lo veremos muy especialmente al saludarla con el nombre de *Estrella de la mañana*, que es lo que vamos á hacer.

**Proposición y división.** La estrella de la mañana está siempre inmediata al sol, unas veces anunciando su salida, y otras permaneciendo en el horizonte cuando el sol se ha puesto. Voy á probaros primeramente que María, lo mismo que la estrella de la mañana, está siempre cerca de Jesús, que es el sol de justicia, cuya venida nos anunció, y luego que María ha permanecido entre nosotros, aun después de la desaparición de su Hijo.

#### PARTE PRIMERA.

¿Qué quiere decir estrella de la mañana, hijos míos? La estrella de la mañana es un astro que en ciertas estaciones del año, sale un poco antes que el sol, y en otras brilla cuando el sol se ha escondido. Es el planeta, ó mejor diré para usar el lenguaje de la Iglesia, es la estrella más brillante y la que está más cercana al sol (1.) Da vueltas á su alrededor sin alejarse de él, y en algunos países le llaman la estrella vespertina ó la estrella del pastor. Creo que me comprenderéis.

(1) No ignoro que el planeta Mercurio está mas cerca del sol, pero téngase presente que no hago un curso de astronomía, sino que hablo con sencillos feligreses.

Cuando esta estrella brilla en la mañana como la aurora, anuncia que el sol va á asomar. La luz disipa las tinieblas. El día va á aparecer. Los animales feroces se retiran á sus cuevas; el hombre se levanta para entregarse al trabajo y no parece sino que la naturaleza despierta del sueño en que estaba aletargada. Este es, ¡oh dulce María! verdadera *Estrella de la mañana*, el efecto que produjo en el mundo tu aparición. Huid, demonios, porque vino la que ha de aplastar la cabeza á Satanás vuestro jefe. ¡Oh tú, mortal que has vivido hasta ahora en las tinieblas del error, levántate y haz que tu corazón respire. Llega ya el sol de justicia que alumbrará vuestras almas. Patriarcas y profetas, los rayos de esta Estrella de la mañana penetrarán en los limbos, y vuestros corazones se abrirán de gozo al verlos..... Si damos crédito á los escritores paganos, hermanos míos, nos persuadiremos de que al nacer María, los ídolos temblaron en sus pedestales, y los oráculos de los falsos dioses callaron declarándose vencidos. Decía un poeta pagano sin embargo: "Llegan los tiempos predichos, y nacerá un nuevo orden de cosas, porque aparecerá una vírgen y descenderá del cielo "un niño bendito".... Al ver tu aparición, ¡oh santísima Virgen,! el cielo se regocija y la tierra se estremece de gusto. Efectivamente tú nos anuncias el término de la noche que pesaba sobre el universo y la próxima llegada de el que debe repartir con abundancia la luz en las almas como la reparte el sol á la naturaleza..... Bendita seas por siempre, ¡oh María,! brillante *Estrella de la mañana*. *Stella matutina*.

## PARTE SEGUNDA.

Os he dicho, hermanos míos, que la estrella de la mañana es también la estrella vespertina; que se la ve en algunas estaciones cuando el sol se pone; que prolonga el día é impide que reinen las tinieblas. Gracias á la luz que ella proyecta podéis, oh viageros que estáis en retardo, llegar con seguridad á vuestras moradas. Los animales feroces no dejarán sus escondrijos antes de que lleguéis á ellas, antes de que desaparezca este astro brillante. Debo deciros que al desaparecer de entre nosotros Jesús, María permaneció algún tiempo en la tierra para consolar á los apóstoles y ayudarles á esperar en el recogimiento y la oración la venida del Espíritu Santo, así como para iluminarles en sus dudas y fortalecerles durante su persecución..... Mientras vivió María no se atrevió Satanás á salir de los antros del infierno; solo después de su muerte y gloriosa Asunción brotaron las herejías.

Pero veamos este asunto bajo otro aspecto. Consideremos una alma en estado mortal de que Dios se ha retirado y á la que ha abandonado enteramente la Santísima Trinidad. El Padre cuyos mandamientos ha despreciado, el Hijo, misericordia ha desconocido, y el Espíritu Santo, cuyas inspiraciones ha desdeñado han dicho como en otro tiempo los ángeles de Jerusalen: "Salgamos de aquí, dejemos esta alma en la que reina el pecado." Oh María, estrella de dulzura, te suplicamos que permanezcas entre nosotros. El sol ha desaparecido, pero haz que las tinieblas que quieren envolvernos no sean muy compactas. ¡Ah! no, pecadores, la estrella bienechora permanece á nuestra

vista y no nos abandona. ¡Cuánto amor profesas á las almas, oh María!

San Leonardo de Puerto Mauricio, en una obra sobre la santísima Virgen nos relata la siguiente historia. Existía un hombre que vivía criminalmente, aunque estaba casado con una mujer piadosa, que le hizo prometer que rezaría una *Ave María* cada vez que pasara junto á una estatua de la santísima Virgen. Un día en que cumplía con este encargo se le apareció el niño Jesús cubierto de heridas y lleno de sangre. "Virgen santa, exclamó el criminal muy afectado, ¿quién ha puesto en este estado á tu Hijo? —Tú, entregándote á tus malas acciones." Arrepentido de lo que hacía, el pecador rogó á María que implorase su perdón; pero el sol se había ocultado y solo la estrella brillaba. Sin embargo, la estrella que brillaba era la de la misericordia. Tres veces rogó María á su Hijo, pero sus súplicas fueron rechazadas tres veces. "No te sorprendas de que no oiga tus súplicas, Madre mía, le contestaba, pero yo también rogué tres veces á mi Padre que alejara de mí el caliz de la Pasión y no me oyó." No se dió por vencida la Virgen, sino que prosternándose á los piés de Jesús le dijo:—"Aquí permaneceré hasta que me hayas concedido el perdón de este pecador." Esto lo hizo ¡oh bondadoso Hijo de María, para probarnos la insistencia con que solicita tu Madre nuestro perdón, puesto que no atendiste á su primer ruego. No obstante, ¡con qué ternura la levantaste otorgándole lo que te pedía!

**Conclusión** ¡Con cuánta frecuencia se repite esto, hermanos míos! Esto no se hace todos los días, pero apelo al corazón de la misericordiosa Virgen María. Muchos son los pecadores que han merecido su in-

tercesión. Cuando tenemos la desdicha de cometer un pecado, perdemos la gracia, y ya sabéis que la gracia es el sol del alma, es Jesús, es el Espíritu Santo que habita en nuestros corazones. Las tinieblas entran en nosotros y caemos en la perdición. Mas, ¿quién hace que conservemos todavía un resto de luz, de fé y de esperanza? ¿Quién hace brotar en nosotros el arrepentimiento y nos inspira el deseo de volver á Dios? No dudéis, hermanos míos, que quien lo hace es la Estrella bienechora que luce sobre nosotros aun después de puesto el sol.

¡Oh Reina, oh Madre, oh Providencia bendita de las almas, sé para nosotros esa Estrella bienechora! Si tenemos la desgracia de caer en pecado y de ver que Jesús se retira de nuestras almas, sé para nosotros la *Estrella vespertina*, y cuando la muerte ponga sobre nosotros su mano descarnada, haz que tu intercesión muestre á nuestras almas reconciliadas los esplendores del sol eterno. . . . Sé para nosotros la *Estrella de la mañana*. *Stella matutina, ora pro nobis*.

Amén.

## PLATICA VIGESIMA CUARTA.

*Día 23 de mayo.*

MARIA ES LA SALUD DE LOS ENFERMOS  
PARA LAS ENFERMEDADES DEL CUERPO Y LAS DEL ALMA.

**Texto.** *Salus infirmorum, ora pro nobis.* Salud de los enfermos, auxilio de los débiles, ruega por nosotros.

**Exordio.** La Santísima Virgen María es una imagen fiel de su divino Hijo, Nuestro Señor Jesucristo. Su corazón es, por su bondad y su ternura, una copia fiel del corazón de Jesús. Nos dice el Evangelio que llevaban al divino Redentor multitud de enfermos: “Jesús, Hijo de David, gritaban, hacedme ver; y recobraban la vista. Algunas veces le llevaban un poseído á quien el demonio atormentaba, y sus parientes decían: “Jesús, librale de sus males, y le libraba.

tercesión. Cuando tenemos la desdicha de cometer un pecado, perdemos la gracia, y ya sabéis que la gracia es el sol del alma, es Jesús, es el Espíritu Santo que habita en nuestros corazones. Las tinieblas entran en nosotros y caemos en la perdición. Mas, ¿quién hace que conservemos todavía un resto de luz, de fé y de esperanza? ¿Quién hace brotar en nosotros el arrepentimiento y nos inspira el deseo de volver á Dios? No dudéis, hermanos míos, que quien lo hace es la Estrella bienchora que luce sobre nosotros aun después de puesto el sol.

¡Oh Reina, oh Madre, oh Providencia bendita de las almas, sé para nosotros esa Estrella bienchora! Si tenemos la desgracia de caer en pecado y de ver que Jesús se retira de nuestras almas, sé para nosotros la *Estrella vespertina*, y cuando la muerte ponga sobre nosotros su mano descarnada, haz que tu intercesión muestre á nuestras almas reconciliadas los esplendores del sol eterno. . . . Sé para nosotros la *Estrella de la mañana*. *Stella matutina, ora pro nobis.*

Amén.

## PLATICA VIGESIMA CUARTA.

*Día 23 de mayo.*

MARIA ES LA SALUD DE LOS ENFERMOS  
PARA LAS ENFERMEDADES DEL CUERPO Y LAS DEL ALMA.

**Texto.** *Salus infirmorum, ora pro nobis.* Salud de los enfermos, auxilio de los débiles, ruega por nosotros.

**Exordio.** La Santísima Virgen María es una imagen fiel de su divino Hijo, Nuestro Señor Jesucristo. Su corazón es, por su bondad y su ternura, una copia fiel del corazón de Jesús. Nos dice el Evangelio que llevaban al divino Redentor multitud de enfermos: “Jesús, Hijo de David, gritaban, hacedme ver; y recobraban la vista. Algunas veces le llevaban un poseído á quien el demonio atormentaba, y sus parientes decían: “Jesús, librale de sus males, y le libraba.

En otra parte, un amo le lleva un criado á quién devoraba la fiebre, y el criado sana. No terminaría hermanos míos, si quisiera relatar todas las curas maravillosas obradas por el divino Salvador en el curso de su vida mortal. Podía decir con verdad á los enviados de san Juan Bautista: "Id y contad á vuestro amo lo que habéis visto. Los ciegos ven, los sordos oyen, los cojos andan y sanan los enfermos." Deseo saber probaros esta noche que este poder de sanar á los enfermos ha sido concedido á la Santísima Virgen, á la que saludamos con el nombre de *Salud de los enfermos; Salus infirmorum.*

#### PARTE PRIMERA.

María, *Salud de los enfermos.* Entre los bienes del orden natural, el mejor de todos ellos es la salud. Ya sabéis, hermanos míos, que muchas son las enfermedades que afligen al cuerpo humano, y minan ó destruyen su naturaleza y su salud, que es lo que constituye su fuerza y su belleza. Pues bien, hermanos míos, al dar la Iglesia á María el nombre de *Salud de los enfermos*, nos invita á recurrir á la Santísima Virgen, así en nuestras congojas como en nuestras enfermedades. Si tenemos fé viva, y Dios cree que nos conviene recobrar la salud, contad con que María nos la conseguirá.

Al visitar los más famosos santuarios dedicados á la Virgen María, admira ver el número de *ex-voto*, coronas de oro y tablitas de marmol que están colgados en las paredes de las capillas como recuerdos permanentes de los favores recibidos, gracias á su intercesión. Algunos atestiguan gracias espirituales, pero

la mayor parte representan un recuerdo de enfermedades curadas y salud restablecida. ¡En cuántos de esos recuerdos leemos éstas ó semejantes palabras: "Rogué á la Santísima Virgen y curó á mi hija:—"La Santísima Virgen me devolvió á mi padre que estaba moribundo."! ¡No os doy parte frecuentemente, hermanos míos, de las curas maravillosas que se han conseguido por intercesión de la Virgen María, ya en Lourdes, ya en la Saleta y en otros santuarios?

En todos tiempos, hermanos míos, ha merecido la Virgen el título de *Salud de los enfermos*. En la vida de los santos hallamos numerosas pruebas. Por una parte vemos á un príncipe de Bohemia que acompañado de su esposa, que lleva en sus brazos á un niño moribundo, se dirigen á una capilla dedicada á la Virgen y depositan al pié del altar al enfermo, exclamando: ¡"Oh Virgen santa, oye los ruegos de unos padres desconsolados. Su hijo se muere, dignate devolverle la salud. Si lo salvas, hacemos voto de consagrarle á Dios; queremos que sea sacerdote del Señor, para que vaya lejos á predicar el Evangelio de su Hijo y la gloria de su nombre!" María oye sus súplicas y el niño recobra la salud desde luego, y andando el tiempo llegó á ser obispo, y sufriendo el martirio dió por Jesucristo la vida que la Santísima Virgen le había conservado. Tal fué san Alberto, obispo de Praga. (*In vita ejus.*)

#### PARTE SEGUNDA.

En lo que es sobre todo María *Salud de los enfermos*, es en las enfermedades del alma. Mañana que la consideremos como *Refugio de los pecadores*, hablare-

mos de esto mas extensamente. Solo unas palabras os diré acerca de este asunto. ¿Necesito repetiros que la gracia santificante es la vida de nuestra alma, y que cuando tenemos la desgracia de caer en pecado mortal, nuestra pobre alma, privada del amor de Dios, muere ante él y ante los ángeles? Todos los que estáis aquí presentes sabéis, incluso los niños, que ésta es una verdad. En tales circunstancias es cuando la Virgen María se manifiesta *Salud de los enfermos*, pues hace que recobremos la vida de la gracia y de la salud que habíamos perdido.

En la vida de san Francisco de Girolamo leemos un hecho que prueba la verdad de lo que acabo de decir. Un pobre pecador que llevaba veinticinco años de no haberse acercado al tribunal de la penitencia, acabó un día por desesperarse á causa de su abandono, y se decía: "Ahora no habrá confesor que quiera absolverse." I seguía viviendo en el desorden, considerando que al fin y al cabo sus pecados no merecían perdón. Una noche se le apareció la Santísima Virgen y le exhortó para que se reconciliase con su divino Hijo. Por segunda vez se le apareció, y el infeliz, después de prometer faltaba á su promesa, alegando siempre que sus pecados no tenían perdón. Por tercera vez se le apareció la Virgen: ¡Oh Madre Santísima, qué buena eres puesto que te dignas visitar por tercera vez á un encredado pecador! "Ve á confesarte, le dijo, pues he conseguido de mi Hijo el perdón de tus pecados, y le designó como confesor á san Francisco de Girolamo. (1) El santo le acogió como acoge el buen pastor á la oveja descarriada. Le abra-

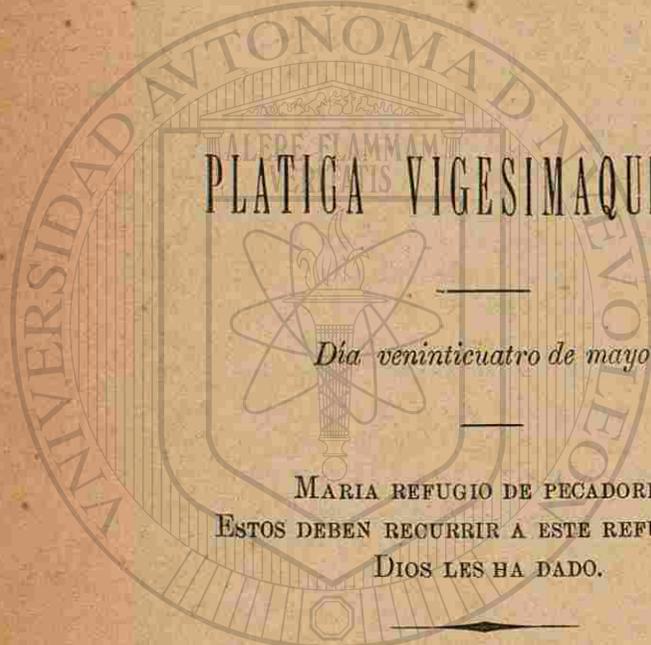
(1) Véase la vida de este santo en Ribadeneira.

zó, le alentó y le dispuso tan bien que, gracias siempre á la intercesión de la Virgen, obtuvo el perdón de sus pecados. ¡Oh María, *Salud de los enfermos*, tú fuiste quien le salvó!

**Conclusión.** Este título me recuerda otro hecho de que os hablaré para acabar. Me refiero á una santa beatificada hace menos de cincuenta años (2) la bienaventurada Mariana de Jesús. J óven todavía, tenía una gran devoción á María, como todas las almas privilegiadas. En cambio la Madre de Jesús la llenó de gracias y favores. Un día se lastimó Mariana gravemente un dedo. Considerándose dichosa al sufrir algo por Jesús, ocultó durante muchos días su herida y ofrecía sus dolores á Jesús, como para juntarlos con los que él había sufrido en su Pasión. Pero el mal avanzaba y se manifestaba ya la gangrena. Se la quiso obligar á ver al médico: "Esperad un poco, contestaba la jóven con una confianza admirable; esperad un poco y veréis como me aliviaré. I se arrodilló delante de una imágen de la Virgen, suplicándole que ella misma la curase. ¡Oh cosa prodigiosa! al acabar su rezo, el mal había desaparecido. Tu poder no tiene límites, oh divina Madre de Jesús, y eres la *Salud de los enfermos*. Te rogamos que des á nuestras almas la fortaleza que necesitan; apártalas de las pasiones, que son enfermedades gravísimas y peligrosas y tratarían de robar á nuestros corazones la gracia de Dios, que las hace fuertes y les da la salud. Sé para nosotros, oh María, la *Salud de los enfermos*. *Salus infirmorum, ora pro nobis*.

Amén.

(2) En 1508



## PLATICA VIGESIMAQUINTA.

*Día veinticuatro de mayo.*

MARIA REFUGIO DE PECADORES.

ESTOS DEBEN RECURRIR A ESTE REFUGIO QUE  
DIOS LES HA DADO.

**Texto.** *Refugium peccatorum, ora pro nobis.* Refugio de los pecadores, ruega por nosotros.

**Exordio.** Quiero comenzar esta instrucción contándoos una historia que os demostrará que cuando vivía en la tierra, ya era la Santísima Virgen el refugio de los pecadores.

Cuando san José y la Santísima Virgen huían á Egipto llevando en brazos al niño Jesús para escapar á la persecución de Herodes, cayeron en poder de unos ladrones. Dos de ellos salieron al encuentro de

los pobres viajeros. El uno era un hombre endurecido en el crimen, el otro un adolescente, hijo del capitán de la cuadrilla, que hacía su primera hazaña. (1) Este fué el que detuvo á la Virgen, y le arrancó de los brazos al niño Jesús, que en ellos reposaba. La Virgen se estremeció como si la mano de un verdugo le hubiera arrancado el corazón. Movidó por el dolor de la Madre, por el aspecto venerable de san José, y sobre todo por la hermosura resplandeciente de Jesús, el jóven bandido se sintió confundido. Su camarada le echó en cara su piedad como si fuera un crimen, y le amenazó con acusarle ante sus compañeros que dormían allí cerca.—Tómame el oro, le contestó el jóven, pero no maltrates á este niño. Luego dejó que José, María y el divino Niño prosiguiesen su camino. “Amable niño, dijo, si algún día se te presenta la ocasión de manifestarte misericordioso, no te olvides de aquel á quien debes ahora la libertad.” Esto fué como un presentimiento. Según la tradición María contestó: Este beneficio no se ha hecho en vano, y un día te recibirá el señor Dios á su derecha y te otorgará el perdón de tus pecados.” Treinta y tres años después, hermanos míos, este ladrón fué capturado y juzgado por sus crímenes, expiró al lado de Jesús y mereció que le dirigiera estas palabras: “Hoy estarás conmigo en el paraíso.” La Santísima Virgen, dicen algunos autores piadosos, se hallaba al pié de la Cruz entre el Cristo y el ladrón (2). En las miradas que á su Hijo dirigía, se la veía interceder en favor del

(1) Vida de la Santísima Virgen por el abate Bégel, t. 11 p. 47. Esta tradición se apoya en la autoridad de muchos santos Doctores citados por el autor.

(2) Cornelio Alapide, Coment. sobre san Lucas.

MES DE MARIA 19.

ladrón, y desde ese momento comenzó á ser el Refugio de los pecadores.

**Proposición y división.** Hoy me propongo demostraros, hermanos míos, en primer lugar que la Santísima Virgen es verdaderamente el refugio de los pecadores, y en segundo lugar que los pecadores deben recurrir á este refugio que Dios les ha dado.

#### PARTE PRIMERA.

María es el *Refugio de los pecadores*, y la sagrada Escritura nos lo demuestra con muchas figuras. Los judíos tenían algunas ciudades como puntos de refugio, y en ellas encontraban los criminales un asilo seguro. El que en un acto primo ó por un accidente cualquiera causaba la muerte de otro, podía abrigarse con toda seguridad en esas ciudades, y mientras vivía en ella no se le podía aprehender ni encausar. “La ciudad que servía de asilo al criminal, dice san Juan Damasciense, no era sino una imagen imperfecta de la Virgen María. ¡Oh pecadores á quienes oprimen sus faltas, arrodilláos á los piés de María que os cubrirá con su manto protector. Ella será la que interceda con vuestro juez y le preparará para que sea misericordioso, preparándoos al mismo tiempo para que hagais penitencia.”

Entre las mujeres que por su santidad descollaron entre el pueblo hebreo, hay dos á quienes la Iglesia en sus oficios, y los doctores en sus escritos, han comparado con la Virgen: esas dos mujeres son Judit y la reina Esther. La primera fué el refugio y el escudo de su pueblo en el momento del peligro, pues con su valor dió la muerte á Holofernes, detuvo el ejerci-

to de los asirios y salvó á todos sus conciudadanos que estaban condenados á perecer. La segunda calmó el furor del rey Asuero su esposo, y con su intercesión le preparó para perdonar á los que había proscrito y condenado á muerte. Esto es lo que hace la santa Virgen para con el pecador; triunfa del demonio como triunfó Judit de Holofernes; resiste el empuje del enemigo y la violencia de las tentaciones que envuelven el alma del pecador para arrastrarla consigo para su perdición. Semejante á Esther contiene la ira del Rey del cielo próxima á estallar y su brazo levantado ya para castigar. Echémonos en brazos de la Madre de misericordia, hermanos míos, para que sea nuestro asilo, nuestra salvaguarda y nuestro Refugio.

Tal es la enseñanza y consejo que nos han dejado los santos, el consejo del camino que ellos han seguido. Oid lo que nos dice san Efren: “Yo te saludo, decía á la Santísima Virgen, yo te saludo, asilo y refugio de los pecadores y afligidos. Yo te saludo, oh dulce esperanza de nuestra alma, salud de los cristianos y socorro de los pecadores; yo te saludo, asilo de los fieles, puerto seguro para todos los que quieren salvarse.” ¿Cuál de los ángeles ó de los hombres, decía otro santo, podría comprender ¡oh Virgen María! hasta qué grado suavizas la cólera del Juez soberano, cuando la justicia, brotando de su rostro como un fuego devorador, le impulsa á aniquilarnos? El pecado es el naufragio del alma, pero la Virgen María es el puerto á que ella debe dirigirse; el pecado es la espina que desgarrá el corazón, pero María es el bálsamo que cura la llaga; el pecado es como un divorcio fatal que rompe la unión del alma con Dios, pero María

restablece la paz y hace que el pecador merezca el perdón de aquel á quien ha ultrajado." (1.)

¿Queréis una prueba de ello, hermanos míos? La hallaremos en la conversión de Santa María Egipciaca. Era esta santa una pecadora pública que había vivido en el mayor desorden, y hallándose en Jerusalen quiso entrar como todo el mundo en la iglesia para ver la verdadera cruz. Inútil era su intención de entrar, porque una mano invisible se lo impedía. Así fué como comprendió que sus culpas y desenfreno la hacían indigna de adorar la cruz como los demás. ¿Qué se á de tí, pobre pecadora? se decía así misma entregándose á la desesperación. ¡Oh *Refugio de los pecadores*, socórreme! esclamó. Y diciendo esto apareció una imágen de la gloriosa Virgen María, se dirigió á ella, diciendo: "¡Oh Virgen Santísima, ya sé que soy una pecadora indigna de verte, y que no merezco que fijes en mí tus ojos. Tú has sido siempre pura, mientras que yo he seguido un camino torcido y vicioso. Pero puesto que Dios se hizo hombre para salvar á los pecadores, no abandones, ¡oh Virgen santa! á una pobre pecadora que está sola, sin guía y sin más amparo que el tuyo.....Permíteme que entre en la iglesia para besar la verdadera cruz. Te prometo que no volveré á manchar mi cuerpo y que haré penitencia para redimir mis pecados (2.)

Tú, ¡oh *Refugio de los pecadores*! acogiste su plegaria, y gracias á tu protección pudo entrar la pecadora en la iglesia, de la que salió penetrada de dolor pa-

(1) Vida de Santa María Egipciaca, en la Vida de los Padres del desierto T. III pag. 319. ed. Vives.

(2) S. Pedro Damiano. Cf. P. Poiré. Triple corona. passim.

ra retirarse á un desierto donde hizo penitencia. Vivió sola durante más de veinte años, durmiendo en el suelo, comiendo raices y murió santamente, gracias á la que socorre siempre á los que la invocan.

## PARTE SEGUNDA.

María es efectivamente el *Refugio de los pecadores*, y no debo insistir mas en probarlo. Veamos ahora de qué manera deben los pecadores ocurrir á ese refugio. Desgraciadamente el título de pecadores debemos apropiárnoslo todos, porque como quiera que sea pertenecemos á una de las tres clases á que voy á referirme: O somos pecadores convertidos, ó de los que están próximos á convertirse, ó de los que difieren su conversión hasta que llegue para ellos la hora de la muerte.

Si somos de los convertidos, debemos tener presente que necesitamos la protección de la Santísima Virgen para perseverar en el bien y evitar nuevas caídas. ¿Hemos purgado con la penitencia nuestras faltas pasadas? ¿No nos sobran motivos para temer? ¿No nos sentimos temerosos de que llegue el juicio de Dios, al considerar cuán terrible será para nosotros presentarnos ante aquél á quien tantas veces hemos ultrajado? Para tranquilizarnos, hermanos míos, debemos echarnos en brazos de la que es *Refugio de los pecadores*, diciendo con filial confianza: "María, Madre de Dios y esperanza mía, tú te has apiadado de mí en mis días tormentosos, y espero por lo tanto que te apiadarás también ahora que tanto te necesito, porque estoy cerca del abismo. Vela por mí, cúidame y pro-

tégeme. Sé siempre mi abogada y mi refugio, porque yo soy siempre débil como buen pecador.....

Si somos pecadores de los que quieren convertirse pronto, no dejemos de pedir á la Santísima Virgen que nos auxilie. Nos falta valor y buena voluntad para luchar.....; Oh Madre de misericordia, tú ves nuestra debilidad. Luchamos con nuestra irresolución, y nuestros pasos son vacilantes. Más de una vez nos hemos propuesto salir del estado de pecado en que vivimos, pero somos débiles y hemos recaído en nuestra falta. Sé nuestro refugio para que no sean ahora estériles nuestros esfuerzos. Cógenos de la mano y llévanos delante de tu Hijo, para que lleguemos reconciliados con su justicia y perdonados por su misericordia.

Si se hallan entre nosotros pecadores endurecidos, de esos que dejan siempre para otro día y aun para otro año el convertirse, inspirame, Virgen Santísima, para que yo les hable. No quiero desalentarles, pero tampoco puedo dejar sin advertirles que sigan en el mal camino. Hablaré como mejor pueda para que mis palabras lleguen al corazón de aquellos á quienes convenga. ¿Qué esperan esos infelices para convertirse? ¿En qué descansa su falsa confianza? En qué de cuando en cuando ruegan á la Virgen para que les auxilie? Es inútil que le roguéis mientras permanecáis esclavos del pecado. La devoción que suponéis tener á la Madre del divino Salvador, es quizá el único lazo que os une á Dios, el único abrigo que os ha salvado de los golpes de la justicia divina. No seré yo quien quiera privaros de ese único refugio, por precario é incierto que sea.

Mas por poco que lo reflexionen comprenderán que

la confianza que tienen en María es una injuria contra ella, puesto que se apoyan en ella para seguir viviendo en el vicio. De nada sirve llevar su escapulario y dirigirlé algunas oraciones, si se ofende á su divino Hijo. "La Santísima Virgen no me abandonará, dicen, y con esta confianza duermen tranquilos ofendiendo á Dios. Esto es injuriar á la Santísima Virgen, hermanos míos, es querer hacerla nuestra cómplice, es querer que apoye nuestra perseverancia en el mal vivir.

Esta confianza proviene de que han oído contar ó leer que ciertos pecadores obtuvieron la gracia de una buena muerte ó de convertirse sinceramente á pesar de haber vivido mucho tiempo en el pecado, por haber suplicado diariamente á la Virgen. No negaremos esto, hermanos míos, porque existen muchos ejemplos de la misericordia que ejerce la Virgen con algunos pecadores. Pero hermanos míos, ¿la ejercerá con vosotros? ¿Contáis con ella? Es verdad que Jesucristo resucitó al hijo de la viuda de Naim, y á Lázaro, que llevaba cuatro días de estar sepultado. ¿Esperáis que os resucite también á vosotros? Si así esperáis, la confianza que tengáis en María será vana, si seguís viviendo voluntariamente en el pecado.

Hermanos míos, tened presente que la Virgen María no es el Refugio de los pecadores endurecidos en el pecado y que nada hacen para salir de él. Tengamos buenos deseos y una voluntad firme de salir del mal estado en que vivimos y entónces la Madre de misericordia será realmente para nosotros nuestra protectora y nuestro refugio. Si tenemos este ánimo, y sea cual fuere nuestra culpa, echémonos confiados en

sus brazos maternas, entreguémosle nuestra alma y ella será para nosotros el *Refugio de los pecadores*.

Sélo, ¡oh Virgen María! Estrella del mar, compadécete de estos pobres náufragos. Virgen sin mancha, puerta del cielo, augusta Madre de Dios, ayúdanos á romper esos lazos que nos encadenan, y disipa las tinieblas que nos envuelven. Sé nuestra Madre, escucha nuestro llanto y nuestros suspiros y llévanos á los piés de tu divino Hijo. Virgen pura entre todas las vírgenes, tú, cuya clemencia es superior á cuanto pueda imaginarse el hombre, lava nuestras manchas, haz que germine en nuestras almas la virtud para que salgamos del pecado y vivamos santamente. Contamos con tu protección poderosa, ¡oh Virgen santa! para ir un día al paraíso donde nos llama tu Hijo. ¡Oh María,! Refugio de los pecadores, ruega por nosotros. *Refugium peccatorum, ora pro nobis.*

Amén

## PLATICA VIGESIMASEXTA.

*Día veinticuatro de mayo.*

MARIA CONSOLADORA NUESTRA EN LAS AFLICCIONES  
DEL CUERPO Y EN LAS DEL ADMA.

**Texto.** *Consolatrix afflictorum, ora pro nobis.* Consoladora de los afligidos, ruega por nosotros.

**Exordio.** El santo dice, hermanos míos: "La vida en la tierra es un combate. Sus días son cortos y están llenos de miseria." Efectivamente, el patriarca habla sabiamente. Fué rico y se vió reducido á la miseria. Tuvo muchos hijos y un fatal accidente le privó de ellos sin que le quedase uno solo para consuelo. El mismo Satanás recibió el encargo de torturar su cuerpo. Todos sus miembros se veían cubiertos de llagas, y su aflicción llegó al grado de que maldici-

MES DE MARIA 20.

sus brazos maternas, entreguémosle nuestra alma y ella será para nosotros el *Refugio de los pecadores*.

Sélo, ¡oh Virgen María! Estrella del mar, compadécete de estos pobres náufragos. Virgen sin mancha, puerta del cielo, augusta Madre de Dios, ayúdanos á romper esos lazos que nos encadenan, y disipa las tinieblas que nos envuelven. Sé nuestra Madre, escucha nuestro llanto y nuestros suspiros y llévanos á los piés de tu divino Hijo. Virgen pura entre todas las vírgenes, tú, cuya clemencia es superior á cuanto pueda imaginarse el hombre, lava nuestras manchas, haz que germine en nuestras almas la virtud para que salgamos del pecado y vivamos santamente. Contamos con tu protección poderosa, ¡oh Virgen santa! para ir un día al paraíso donde nos llama tu Hijo. ¡Oh María,! Refugio de los pecadores, ruega por nosotros. *Refugium peccatorum, ora pro nobis.*

Amén

## PLATICA VIGESIMASEXTA.

*Día veinticuatro de mayo.*

MARIA CONSOLADORA NUESTRA EN LAS AFLICCIONES  
DEL CUERPO Y EN LAS DEL ADMA.

**Texto.** *Consolatrix afflictorum, ora pro nobis.* Consoladora de los afligidos, ruega por nosotros.

**Exordio.** El santo dice, hermanos míos: "La vida en la tierra es un combate. Sus días son cortos y están llenos de miseria." Efectivamente, el patriarca habla sabiamente. Fué rico y se vió reducido á la miseria. Tuvo muchos hijos y un fatal accidente le privó de ellos sin que le quedase uno solo para consuelo. El mismo Satanás recibió el encargo de torturar su cuerpo. Todos sus miembros se veían cubiertos de llagas, y su aflicción llegó al grado de que maldici-

MES DE MARIA 20.

jo el día en que nació. (*Job. passim.*) No todos mis hermanos padecen como yo, decía. Sin embargo, hermanos míos, si meditamos un poco sobre eso, veremos que los dolores abundan en la vida. ¡Oh Madre divina de Jesús, algo faltaría á la aureola de bondad que te rodea, si después de haberte invocado como salud de los enfermos y Refugio de los pecadores, no te saludase la Iglesia como *Consoladora de los afligidos*.

**Proposición y División.** Hoy me propongo explicaros, hermanos míos, este título dado á la Santísima Virgen. Dos son las clases de aflicciones que sufre la sociedad. Unas atacan nuestro cuerpo, y las otras directamente nuestra alma. Para unas y otras es la Santísima Virgen nuestra consoladora, si la invocamos con fe, piedad y confianza.

#### PARTE PRIMERA.

María es nuestra consoladora en los males del cuerpo. Hace algunos días que os hablé de María como salud de los enfermos, y os dije que muchas veces, como nuestro Señor, curó los males del cuerpo, haciendo las curas maravillosas que bajo su patrocinio se efectúan diariamente, como lo atestiguan los *votos* que vemos expuestos en los retablos de muchos templos. Pero muchas veces permite Dios que pasemos por ciertas pruebas respecto á la salud para que hagamos méritos y pensemos seriamente en la otra vida. No creáis que todos los que invocan á María obtienen desde luego una cura maravillosa. Sin embargo, ¡oh María! tú eres la *Consoladora* porque cuando menos consigues de ellos la conformidad, la resigna-

ción, haciéndoles comprender cuán meritorios son sus sufrimientos cuando se les compara con los que sufrió Dios.

Algunas veces, hermanos míos, las almas que se consagran á Dios reciben un consuelo tan grande, que experimentan cierto gozo natural en medio de sus mayores dolores. Ved aquí lo que nos dice santa Teresa que padecía continuamente á causa de su débil salud: "Señor, decía, curadme" y se le contestaba: "No te conviene." Fijaba los ojos en Jesucristo crucificado y exclamaba: "¡Oh Hijo de María!, hemos de sufrir ó hemos de morir." Otra santa muy devota también de la Virgen, santa María Magdalena de Pazzi, se deleitaba de tal modo padeciendo, que en medio de los más terribles dolores exclamaba: "¡vivir para sufrír!" María fué la que te consoló en tus largas y crueles enfermedades, ¡oh gloriosa santa Luidinal, puesto que pasaste más de cuarenta años presa de agudos dolores. Pero en cambio la Santísima Virgen se dignaba visitarte de cuando en cuando para fortalecerte y para que soportaras con resignación tan prolongado martirio.

No terminaría si quisiera habláros de las infinitas veces en que la augusta Madre de Dios ha manifestado que es la madre de los afligidos. Si se trata de socorrer la indigencia, no hay sino verla en las bodas de Caná, en las que no esperó que se la rogase para que socorriese á los esposos. "No tienen vino, dijo, y á ruego suyo se obró un milagro que socorrió á los esposos en su escasez. Grande es la aflicción de verse encerrado en un calabozo, privado de la luz del sol y de la libertad, y María ha dado ambas cosas á los que estaban privados de ellas. ¡Necesitaré habla-

ros de los caballeros cristianos á quienes libertó del yugo de los sarracenos? En millares de iglesias tenemos pruebas de la gratitud de los fieles que lo atestiguan.

### PARTE SEGUNDA

María es nuestro consuelo en nuestras aflicciones. No cabe duda, hermanos míos, de que nuestros males del cuerpo son crueles y muchas veces insufribles. Pero, ¿qué son ellos comparados con los del alma? Hemos dicho ya que san Francisco de Sales se vió atormentado en su juventud por una tentación, y la combatió hasta el grado de enfermarse seriamente. Ya hemos visto que la *Consoladora de los afligidos* se compadeció de él curándole de sus males.

Muchos otros ejemplos podría citáros; por una parte ilumina las dudas de los sabios y por otra calma los dolores de las madres de familia curando á sus hijitos. Moríase una vez un niño sin recibir el bautismo, pero la madre tuvo plena confianza en la Virgen María y le dijo: “¡Oh divina Madre de Jesús! tú ves mi aflicción; no permitas que mi hijo se vea privado para siempre de ver á Dios; ten piedad de mis lágrimas, y haz que reciba el bautismo para que se quite con los ángeles (1.)”

Cuando la tierra está seca por los rayos del sol es cuando la lluvia es más provechosa. Así también, hermanos míos, en los momentos terríficos en que la muerte nos abre sus brazos descarnados, la Virgen no nos abandona nunca. Jamás abandona á sus servi-

(1) Véase el P. Poiré.

dores, á los que la llaman fervorosamente. Un religioso piadoso, que era un fiel servidor de Dios y de la Virgen, al verse cercano á la muerte se sintió presa de un terror indefinible, y sudaba de una manera no vista. La Santísima Virgen que veía sus congojas, se apiadó de él y le dijo: “¿Por qué tienes tanto miedo á la muerte, querido Adolfo? ¿No has sido siempre mi fiel amigo? ¿No sabes que soy amiga de los que me quieren y que jamás olvido á la hora de la muerte á los que en vida me llamaron? (1)”

En la vida de los santos hallamos un ejemplo admirable. Postrado estaba san Juan de Dios en un miserable jergón que le había prestado una persona piadosa, que se acobardó repentinamente y se puso á temblar. No podemos ver con indiferencia el terror de los que se ven amenazados por la muerte. Pero Juan de Dios fué un servidor amante de María y la Madre de los afligidos no podía abandonarle, y efectivamente la Madre de Dios se presentó al santo penitente, le enjugó el copioso sudor que inundaba su cuerpo y le dijo: “Juan, sería indigno de mí abandonar á mis servidores en estos momentos supremos. *Non est meum, Joanne, meos devotos in hac hora destituere* (2.)”

**Conclusión.** Ya véis, hermanos míos, que la Santísima Virgen nos dice que no abandona á la hora de la muerte, á los que la han servido, y que nos defiende y sostiene en esos momentos. Seamos pues sus servidores si queremos que nos consuele, y pidámosle con fervor en todas nuestras cuitas. ¡Oh divina

(1) San Leonardo *sobre la santa Virgen*.

(2) Véase la vida de este santo.

Madre de Jesús, verdadera *Consoladora de los afligidos*, ven á ampararnos en nuestras penas de cuerpo y de alma, y en éstas muy especialmente. No permitas que la presuncion nos domine, ni que el desaliento se apodere de nosotros; ven á nuestro lecho de muerte para que dominemos el temor. Y si aun nos faltan pecados que purgar, haz que los expiemos en el purgatorio, en cuyo lugar esperamos que aun serás nuestro amparo. *Consoladora de los afligidos*, ampáranos, *Consolatrix afflictorum*, ruega por nosotros.

Amén.

## PLATICA VIGESIMASEPTIMA.

Día 25 de mayo.

MARIA SOCORRO DE LOS CRISTIANOS;  
PORQUE LO ES Y EN QUE CIRCUNSTANCIAS.

**Texto.** *Auxilium christianorum, ora pro nobis.*  
Auxilio de los cristianos, ruega por nosotros.

**Exordio.** Santa Genoveva, patrona de Paris, era una pobre pastora, cuya piedad y virtudes llamaban la atención de las gentes, y aún de los obispos. Poseía el don de profecía é hizo algunos milagros. Según nos cuenta la historia, esa humilde pastora ejercía tal autoridad en el ánimo del rey Childérico de Francia, que nada le negaba. Aunque este rey era pagano, todavía la menor súplica de Genoveva era una orden para el rey. Un día en que debían matar á muchos

criminales, supo que la santa pastora intercedería por ellos, é hizo que se cerraran todas las puertas del palacio para que ella no entrara. La santa conoció su intención y sin arredrarse llamó á una puerta que se abrió desde luego, y pudo presentarse ante el rey con admiración suya y la de todos los cortesanos, (1) obteniendo el perdón que deseaba. El crédito que tiene María sobre el corazón del Rey del cielo es muy superior al que ejercía sobre Childerico santa Genoveva. Ninguna puerta se le cierra á la Virgen, sino que todas ellas se le abren de par en par para que nada se le niegue de lo que pide. ¡Con cuánta razón mereces, oh Madre de Jesús, el título con que te saludamos esta noche! Tú eres, sí, el socorro y la Providencia de los cristianos. *Auxilium christianorum.*

**Proposición** Hoy me propongo explicaros, hermanos míos, porqué siendo la Santísima Virgen reina y protectora de los hombres, la llamamos *Auxilio de los cristianos*, y por qué en ciertas circunstancias es verdaderamente para nosotros el *Auxilio de los cristianos*.

#### PARTE PRIMERA.

La fé nos enseña, hermanos míos, que Jesucristo vino á la tierra para salvar á los hombres. Pero no todos se salvarán, y por esto podemos llamarle con verdad el Salvador de los cristianos, porque sobre todo á los que han sido bautizados, creen en la enseñanza divina y se esfuerzan en practicar la virtud, es á los que se aplican los méritos de su muerte y Pasión.

(1) *Vita ejus apud Surium.*

Lo mismo podemos decir hablando de la Santísima Virgen. Tú eres, oh dulce María, la madre de todos los hombres, para quienes obtienes infinitas gracias; pero tus hijos predilectos son los cristianos." ¿Qué dice san Pablo hablando de los cristianos? "Son el cuerpo de Jesucristo, los miembros de sus miembros. En otro lugar nos dice que el bautismo nos une con Jesucristo de tal modo, de una manera tan íntima, que somos como la rama de un árbol ingertada en otro árbol para vivir de su savia y formar con él un solo árbol.

¿Queréis que os haga más palpable esta verdad? Oid lo que nos dice san Pablo. Antes de convertirse fué á Damasco para aprisionar á los cristianos y cargarlos de cadenas. En el camino se enfermó repentinamente y oyó una voz que descendía del cielo y le gritaba: "Saül, Saül, ¿porqué me persigues?"—Señor, no es á tí á quien perseguimos, contestó él, porque tú estás en el cielo á la diestra de tu Padre, y fuera del alcance de las persecuciones.—No le hace, porque perseguir á mis fieles, que son los miembros de que yo soy la cabeza, es perseguirme á mí mismo.—Comprended, hermanos míos, que por medio de los lazos estrechos que unen á los cristianos con Jesús, les hace gratos al corazón de María, que los ve como sus hijos predilectos. Esta es una de las razones por las que llamamos á la Santísima Virgen *Auxilio de los cristianos*. Pero debemos tener presente que en esa criatura tan perfecta, el mismo amor está reglamentado á la justicia; cuanto mayores son nuestros esfuerzos por merecer el cielo, tanto más progresamos en el amor de María; y para que sea realmente nuestro auxilio y nos ayude de una manera eficaz

MES DE MARIA 21.

es preciso que nos esforcemos en ser buenos cristianos.

#### PARTE SEGUNDA.

Os he prometido explicaros que en circunstancias muy importantes ha demostrado María que es verdaderamente el *Auxilio de los cristianos*. ¿Sabéis cuando se estableció la fiesta del santo Rosario? ¿Sabéis en que día se añadió á las letanías de la Santísima Virgen el título de *Auxilio de los cristianos*? Voy á deciroslo. En el año de 1571, los turcos, ensoberbecidos con las numerosas victorias que habían conseguido, amenazaban destruir la cristiandad entera. Numerosos como las bandadas de pájaros que se dejan ver en la primavera, sus navios recorrían el mar sembrando en todas sus playas, la devastación, el pillaje y la muerte. El papa san Pio V se propuso poner término á sus conquistas, y se dirigió á todos los príncipes cristianos, que en esos momentos estaban en guerra unos contra otros y solo unos cuantos dieron oídos á las sugerencias del príncipe de la Iglesia. Con un puñado de héroes cristianos y algunos navios muy inferiores en número á los de los enemigos, dió un combate. Pero el santo pontífice había puesto su confianza en aquella á quien nunca se invoca en vano. En todas las iglesias del mundo se dirigian súplicas á la Santísima Virgen y las almas piadosas y los religiosos recitaban con fervor el santo Rosario para atraer sobre la flota cristiana las bendiciones de la Madre de Dios. No fué en vano. El día 7 de octubre se hallaron frente á frente las dos flotas, y á pesar de las ventajas de los turcos, el príncipe español don Juan de Austria

los destrozó, destruyó su poder y jamás han vuelto á tener la preponderancia que habían tenido. La cristiandad atribuyó este brillante éxito á la protección de María, que fué aclamada *Auxilio de los cristianos*, y se agregó este título á sus letanías. Después se instituyó la fiesta del santo Rosario para que se celebrara cada año tan fausto acontecimiento. (1)

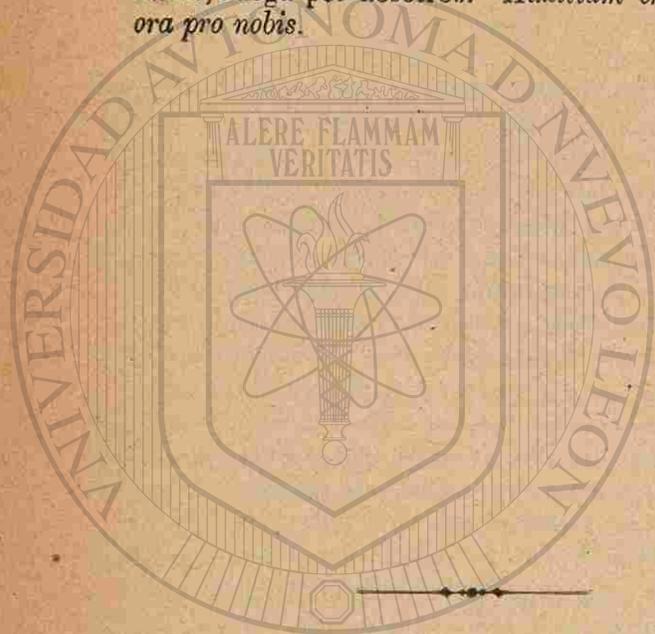
Ya en otras muchas ocasiones había defendido la santa Virgen las armas cristianas en los combates sostenidos contra los infieles y contra los bárbaros. En tiempo del emperador Leon II salvó milagrosamente la ciudad de Constantinopla, sitiada por los musulmanes; un poco más tarde impidió el saqueo de la ciudad de Chartres, amenazada por los bárbaros del Norte. No acabaría si quisiera hablaros de todas las veces en que por la protección concedida ha merecido que se le dé el título de *Auxilio de los cristianos*. ¡Gloria á tí, oh Virgen santa, porque eres terrible y poderosa como un ejército formado en batalla.

**Conclusión.** Nosotros también tenemos enemigos que combatir en la vida. Satanás da incesantes vueltas al rededor de nosotros para hacernos caer en las redes que nos tiende y apoderarse de nuestra alma. El mundo ataca nuestra fé y se mofa de las prácticas de nuestra santa religión, y procura inculcarnos las máximas perniciosas que profesa. Además, hermanos míos, hemos de luchar contra nuestras propias pasiones. ¡Oh Santísima Virgen María, socórrenos, alumbrá nuestra inteligencia, fortalece nuestra fé que titubea; haznos la gracia de que podamos vencer á nuestros enemigos que quieren apoderarse de nuestra al-

(1.) Véase la vida de san Pio V. por Falloux.

ma; y danos fuerza para triunfar de todos los obstáculos que se oponen á nuestra salvación. *Auxilio de los cristianos, ruega por nosotros. Auxilium christianorum, ora pro nobis.*

Amén



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DIRECCIÓN GENERAL DE

## PLATICA VIGESIMA OCTAVA.

*Día veintisiete de mayo.*

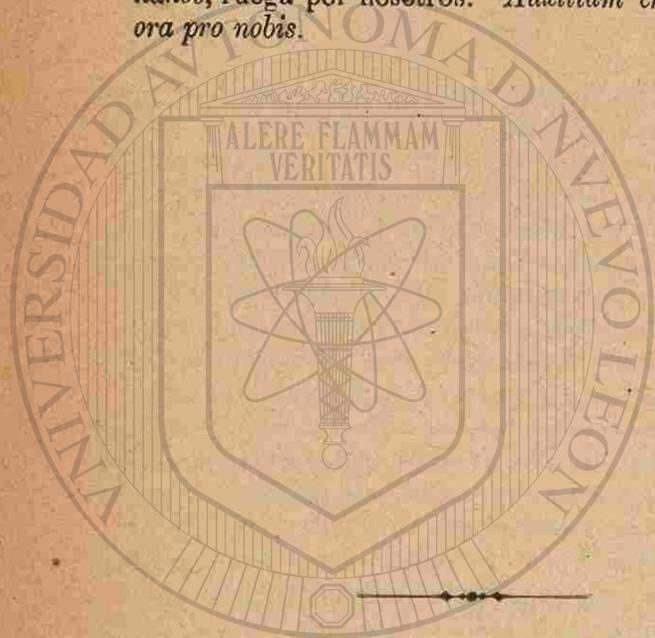
MARIA, REINA DE LOS ANGELES  
POR SU DIGNIDAD Y POR SU PROPIA EXCELENCIA.

**Texto.** *Regina angelorum, ora pro nobis.* Reina de los ángeles, ruega por nosotros.

**Exordio.** Hermanos míos, los últimos títulos de María sobre los que hemos hablado nos explican perfectamente su bondad y misericordia. La hemos llamado *Arca de la alianza*, y hemos visto que es la señal de unión que contrató el Hijo de Dios con nuestra naturaleza. Como *Puerta del cielo* esperamos que su poderosa protección nos hará entrar un día en el paraíso que Dios nos destina. Como *Estrella de la mañana* brilla siempre sobre nosotros para ser nuestra

ma; y danos fuerza para triunfar de todos los obstáculos que se oponen á nuestra salvación. *Auxilio de los cristianos, ruega por nosotros. Auxilium christianorum, ora pro nobis.*

Amén



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DIRECCIÓN GENERAL DE

## PLATICA VIGESIMA OCTAVA.

*Día veintisiete de mayo.*

MARIA, REINA DE LOS ANGELES  
POR SU DIGNIDAD Y POR SU PROPIA EXCELENCIA.

**Texto.** *Regina angelorum, ora pro nobis.* Reina de los ángeles, ruega por nosotros.

**Exordio.** Hermanos míos, los últimos títulos de María sobre los que hemos hablado nos explican perfectamente su bondad y misericordia. La hemos llamado *Arca de la alianza*, y hemos visto que es la señal de unión que contrató el Hijo de Dios con nuestra naturaleza. Como *Puerta del cielo* esperamos que su poderosa protección nos hará entrar un día en el paraíso que Dios nos destina. Como *Estrella de la mañana* brilla siempre sobre nosotros para ser nuestra

luz y nuestro guía. También la hemos llamado *Salud de los enfermos, Refugio de los pecadores, Auxilio de los cristianos y Consoladora de los afligidos*. Estas calificaciones que son para nosotros tan gratas y fortalecen y aumentan nuestra confianza, las ha aplicado la santa Iglesia á la augusta Madre del Salvador. Ahora vamos á considerarla como *Reina*, título glorioso que nos recuerda á un tiempo la gloria que disfruta, el poder que tiene y los honores que la circundan. Comencemos pues á saludarla como *Reina de los ángeles, Regina angelorum*.

**Proposición y división.** Quiero demostraros que la Santísima Virgen merece este título primeramente por su dignidad y después por su propia excelencia.

#### PARTE PRIMERA.

En la vida de san Luis, rey de Francia, vemos que siempre tributó el mayor respeto y la más alta consideración á su madre la reina doña Blanca. Con ella compartía la autoridad real y nada hacía sin consultarla. En una palabra, quiso que participara con él de todos los honores de la majestad real. Próximo á emprender un largo viaje para ir á reconquistar el Santo Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo, puso en manos de su madre el manejo de su gobierno y la autoridad real. Este es el verdadero tipo del hijo bueno y agradecido. Tú, oh divino Jesús, fuiste un hijo incomparablemente más humilde que el príncipe san Luis, porque diste una corona mucho más rica y esplendorosa á tu Madre la Virgen María. He querido

asociarla á mi imperio, digiste, para que participe de mi poder y de los honores que me son debidos. Efectivamente, hermanos míos, el cielo entero se arrodilla á los piés de esta Reina. Espléndidos serafines y sublimes arcángeles, ¡cuán grande es vuestra gloria! Refleja toda ella al rededor vuestro. Sin embargo, vosotros no sois más que los siervos del Altísimo, mientras que María es Reina. Su majestad y su gloria son infinitamente superiores á vuestra gloria y majestad, y os ofuscáis á su lado como se ofusca la pálida luz de las estrellas ante los esplendorosos rayos del sol.

Veid lo que aconteció en el cielo el día de su gloriosa Asunción. “Id al encuentro de mi Madre, dijo Jesús á los ángeles; la he resucitado y quiero que reine en cuerpo y alma en este paraíso.” Los ángeles, como si les servidores, honrados con la sagrada misión, fueron al encuentro de María y la llevaron en triunfo. En el mundo vemos que los cortesanos más distinguidos son los que rodean la litera de un rey el día de su coronación. ¡ María fué á sentarse en la parte más elevada junto al trono de su Hijo. Grande es tu dignidad, oh María, porque sobresaes entre los ángeles y los arcángeles como sobresaes el fuerte encino sobre las plantas que se arrastran en el suelo. *Reina de los ángeles*, te saludamos y felicitamos por la alta dignidad y la gloria que te rodean.

#### PARTE SEGUNDA.

No solamente es María *Reina de los ángeles* por su dignidad, sino que también lo es por su propia excelencia. Me explicaré. Muchas veces se da el nombre de reina á las cosas que se distinguen entre las de su

especie, como por ejemplo, entre las flores llamamos reina á la rosa, porque entre las flores la rosa nos parece la más bella. Por lo tanto, llamamos á María *Reina de los ángeles* por su excelencia, es decir, porque ha llenado de un modo más perfecto que los serafines las condiciones bajo las que fueron creados los ángeles. ¿Cuales son esas condiciones? Realmente son dos, las de alabar á Dios y cumplir con lo que él manda.

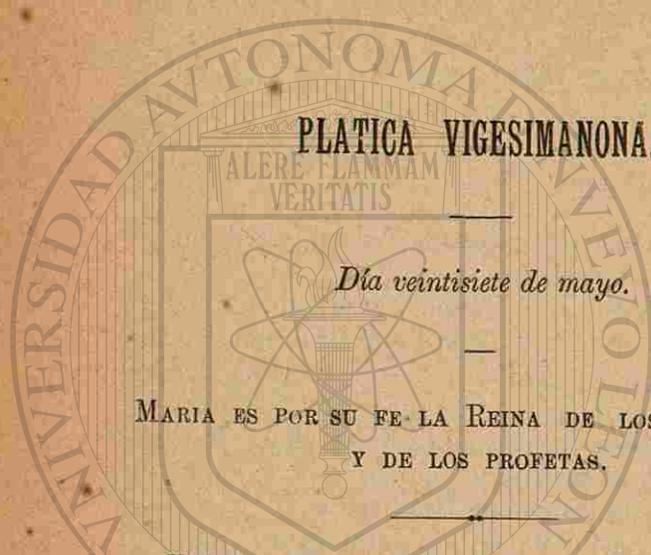
Examinemos de qué manera ejecutó María esas dos condiciones. Sabemos todos y la fé nos enseña, que los ángeles, criaturas benditas, alaban fervorosamente al Señor, y encomian las grandezas del Dios que las ha creado, sabemos el amor con que entonan y entonarán por toda la eternidad que es: *Santo, santo* y tres veces santo el Señor de los ejércitos. Pues bien, hermanos míos, aunque lo que voy á deciros os sorprenda, os diré una verdad que nos enseñan todos los santos doctores, y es esta: María con una sola palabra alaba más á Dios que todos los Doctores reunidos, y más que todos los ángeles reunidos. Cuando la Santísima Virgen pronuncia estas palabras: "*Mi alma glorifica al Señor,*" rinde á Dios tres veces santo un homenaje más grande que el que le han rendido todos los ángeles y arcángeles. Lo que perfecciona un acto es la caridad, y para la Santísima Virgen es esta virtud más grande que para los serafines.

¡Con qué docilidad y fidelidad ejecutan los ángeles, hermanos míos, las órdenes de Dios! Se representa á los ángeles con alas para simbolizar la rapidez con que obedecen las órdenes de Dios. ¡Oh espíritus bienaventurados, vosotros sois los dóciles mensajeros del Dios que os ha creado! Sois los que ejecutáis amoro-

samente sus órdenes. Pues bien, la docilidad y amor de María son superiores á los de los ángeles, y no puede la lengua humana expresar el profundo amor con que acompañaba su obediencia. Lo mismo se la ve en Nazareth, en Belem, en el Calvario y en el destierro á Egipto que en los años de viudedad que pasó en la tierra después de la muerte de Jesús. ¡Con cuánta docilidad siguió la voluntad de Dios en todo! No es de maravillar, ¡oh Virgen santa! que os hayan proclamado *Reina de los ángeles*. Vuestra excelencia y dignidad merecen esto.

**Conclusión.** Admirando esta dignidad de María exclamaba san Juan Damasceno: "¡Oh reina de los ángeles! el rey del cielo te ha llevado á su santuario; te rodean los príncipes, te bendicen las potencias, te honran los tronos y te ensalzan los serafines. Has llegado al trono de tu Hijo y contemplas á tu sabor su augusta faz y le tratas con familiaridad." Razón tenías en alabar así á María, ¡oh santo doctor! porque ella fué muy buena contigo. Un tirano, hermanos míos, mandó cortar á san Juan Damasceno la mano derecha, y el santo suplicó á la Santísima Virgen que se la devolviera, ofreciéndole que pasaría su vida escribiendo sus alabanzas y cánticos é himnos en su favor. Después de haber dirigido esta súplica á María se quedó dormido. Apareciósele en sueños María, que le pegó el pedazo de brazo que le habían cortado, diciéndole: "Ya estás curado. Compon himnos, escribe alabanzas y cumple con tu promesa." (*Vida del santo.*) El santo la cumplió y consagró la mano que le fué devuelta milagrosamente, escribiendo las grandezas de la divina *Reina de los ángeles*, que bendita y alabada sea por todos los siglos de los siglos. Amén.

MES DE MARIA 22.



PLATICA VIGESIMANONA.

*Día veintisiete de mayo.*

MARIA ES POR SU FE LA REINA DE LOS PATRIARCAS  
Y DE LOS PROFETAS.

**Texto.** *Regina patriarcharum, Regina prophetarum, ora pro nobis,* Reina de los patriarcas, Reina de los profetas, rogad por nosotros.

**Exordio.** Os explicaré, hermanos míos, lo que se entiende por patriarcas y profetas, y después os diré de qué manera es su Reina la Santísima Virgen. Bajo el nombre de patriarcas se entiende á los fundadores de las antiguas familias, y particularmente á la que debía darnos con el tiempo á María y á su divino Hijo. Adán, Noé, Abraham, Isaac, Jacob y José sus hermanos están colocados entre el número de los patriarcas. Hubo otros muchos, pero los que acabo de relatar son los más célebres. ¿Cuáles son los designados por la Sagrada Escritura profetas? Eran hom-

bres en los que descansaba el espíritu de Dios, á los que había revelado el porvenir, es decir, las cosas que más tarde sucederían. Los mas notables entre ellos fueron David, Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel. De tal modo relatan las circunstancias de la Pasión del Señor, que no parece sino que cuando tuvo lugar estaban al pié de la cruz presenciándolo. Pero hoy os explicaré y demostraré de qué modo es María la Reina de estos santos personajes.

**Proposición y Division.** Todos los justos que vivieron antes de la venida de Nuestro Señor Jesucristo, fueron especialmente virtuosos. Tenian fe en el Mesías que debía venir, como nosotros tenemos fe en Jesucristo que ha venido ya. Procuraré demostraros que en la Santísima Virgen fué esa virtud mucho más viva, y muy superior á la de los patriarcas y de los profetas. Y sin embargo, dice hablando de ellos san Pablo, que por su fe vencieron los obstáculos los santos de la antigua ley, *y por ella practicaron la justicia y obtuvieron las recompensas prometidas* (1.) En pocas palabras os demostraré que la fe produjo en la Madre de Dios efectos maravillosos, que bajo este concepto es Madre de los patriarcas y de los profetas.

PARTE PRIMERA.

Los patriarcas y los profetas triunfaron por su fe de los obstáculos que se oponían á su salvación; y puedo aseguraros, hermanos míos, que no contaban ellos con los recursos que tenemos nosotros para salvarnos.

(1) *Per fidem vicerunt regna, operati sunt justitiam, adepti sunt re-promissionem.* (Heb. XI. 33.)

A pesar de las luces que les iluminaban y de las comunicaciones que Dios tenía con ellos, tenían con respecto á la salvación eterna menos instrucción de la que tiene hoy un niño que está preparado para la primera comunión. Esto se comprende facilmente cuando se tiene en cuenta que la Virgen María no había nacido todavía, y por lo tanto que aun no se había dejado ver el niño Jesús, el divino Sol de las almas. Vuestra fe deseaba esta luz ¡oh santos patriarcas!, pero no lograsteis verla.

Con razón decías, ¡oh divino Salvador!: "Abraham ha deseado conocerme y no le fué concedida esta gracia (1.) El gran mérito de los patriarcas y de los profetas consiste en que su fe era tan grande que pudo triunfar del poder de Satanás, que se hacía adorar entonces bajo diversas formas. Pero tu fe fué más viva, ¡oh Madre divina de Jesús! y no solo venciste al demonio, sino que le aniquilaste. No puede decir el demonio que estuviste un solo momento bajo su dominio, ni que menguó un solo instante la fe en lo que se os anunciaba lo que era contrario á la naturaleza; y esta fe era mas meritoria que la de los patriarcas y de los profetas. Triunfaste completamente contra el poder del infierno con el consentimiento que te inspiró la fe. ¡Bendita seas por siempre, ¡oh Reina de los patriarcas y de los profetas!

#### PARTE SEGUNDA.

Los patriarcas y los profetas practicaron la justicia inspirados por su fe, dije ántes, y esto es verdad, her-

(1) *San Juan. VIII. 56.*

manos míos. Para no hablar sino del más ilustre de ellos os diré que Abraham tuvo siempre á Dios delante de sí, y fué un fiel observador del mandato del Espíritu Santo que dice: "Camina delante de mí y sé perfecto." (Gen. XVII. 1.) Avanzado ya de edad no esperaba tener posteridad, pero Dios le prometió un hijo, y él creía en la palabra divina. Tu fe ¡oh gran patriarca,! te probó de una manera ruda.. Dios te dijo que tus pósteros serían tan numerosos como las estrellas del cielo, y sin embargo te exigió que sacrificaras á Isaac tu único hijo. Abraham obedeció á pesar de esto, y se preparó para el sacrificio cuando un ángel detuvo el brazo que iba á inmolar á Isaac. ¡Con que sumisión acataba la voluntad de Dios! ¡Cuánta confianza tenía en sus promesas!

Contemplemos á la Santísima Virgen, hermanos míos, y veremos que su fe le hizo también ejecutar la justicia. No os diré que por justicia debe entenderse la práctica de todas las virtudes, porque ya lo sabéis. Comparad, sin embargo, la fe de María con la de Abraham. ¿De qué manera le anunció el ángel que ella sería la Madre de Nuestro Señor? Le dijo que de ella nacería un Salvador llamado Jesús, que sería el Hijo del Altísimo; que le daría el trono de David, su padre, y que reinaría por toda la eternidad sobre la posteridad de Jacob.

¡Oh Virgen augusta, qué destino tan brillante se ofrece á tu Hijo! Pero pondrá á prueba tu fe de un modo más duro que á Abraham. Madre del Hijo de Dios, que es á un mismo tiempo hijo de David, debes parirle en Betlem en medio de la obscuridad de un establo. Tendrás que huir á Egipto para no exponerte á la crueldad de Herodes, y regresar después á

Nazareth. Verás á tu Hijo trabajar como un simple artesano hasta la edad de treinta años. ¡Cuánto tardaba en llegar el prometido trono de David! Pero la fe de María era mayor que la de Abraham, hermanos míos, así como su justicia y santidad. Verá á Jesús subir á la montaña en que iba á ser inmolado Isaac. Más esta vez no bajará un ángel para detener el brazo que herirá á la víctima, sino que el nuevo Isaac morirá realmente en la cruz, en un madero escogido para su sacrificio. Y al pié de ella estará María, arrasados los ojos de lágrimas, pero resignada en su dolor. No titubeará su fe, y á pesar de tan terribles circunstancias su fe es más firme que la de Abraham. ¡Oh Virgen santa, tu divina virtud te hizo practicar la justicia y la santidad hasta un grado á que no llegó jamás la fe de los patriarcas y de los profetas.

### PARTE TERCERA.

Pero también es superior, hermanos míos, la recompensa de María á la que obtuvieron los patriarcas y los profetas. Por esto se le dió el título de *Reina* de todos. No cabe duda que los santos patriarcas de la antigua ley ocupan un lugar muy alto en el cielo, y la Iglesia los presenta á los cristianos como modelos de santidad. Y vosotros santos profetas, iluminados por el Espíritu divino, que merecísteis poder anunciar de antemano las misericordias que preparaba Dios á los hombres en años remotos, vosotros también estáis en las cumbres más elevadas de la patria de las almas.....Y tú, David, que viste á la Virgen bendita nacida de tu raza, sentarse en lo más alto

del cielo; (1) y tú, Isaías, que setecientos años antes de que naciera, cantabas la milagrosa maternidad de la Madre de nuestro Salvador; (2) unos y otros os veis rodeados de una aureola de gloria; pero saludad unos y otros con respeto á vuestra Reina venerable con amor, porque su fe fué mayor que la vuestra, y merece una recompensa mucho mayor que la vuestra. Ella es ¡oh profetas! la gloria y el orgullo de vuestra nación, y es ¡oh patriarcas! el gozo de vuestra descendencia. Saludadla unánimemente como á vuestra *Reina* muy amada. *Regina patriarcharum, Regina prophetarum.*

**Conclusión.** Hubiera querido citaros para terminar un hecho histórico de las glorias de la divina Madre de Jesús; pero se me ha olvidado hablaros de un patriarca cuya vida es admirable. Os la relataré en pocas palabras y la enlazaremos con la Santísima Virgen. El patriarca José fué vendido por sus hermanos, llevado á Egipto y vendido á Putifar como esclavo, y prefirió verse encarcelado á sucumbir á los infames deseos de una mujer impúdica. Dios, á quien permaneció fiel, le recompensó. Fué el salvador de sus hermanos y les perdonó generosamente el crimen que contra él habían cometido. En la vida de este santo patriarca resaltan dos virtudes: su castidad y la misericordia que mostró para con sus hermanos.

Bajo este punto de vista, la santa Virgen es la Reina de los patriarcas. Nada digo de su pureza que es más que angélica. Solo una palabra os diré respecto á su misericordia. Cuando los hermanos de José, a-

(1) Salm. XLIV.—10.

(2) Isai. VII.—14.

sustados y temblorosos, no se atrevían á pronunciar una sola palabra, José se acercó á ellos, les consoló, les abrazó, y les otorgó su amistad, diciéndoles: *Yo soy José vuestro hermano.* ¡Oh Virgen María! nosotros los pecadores, no solamente hemos cometido faltas, sino que hemos vendido á Jesús tu Hijo para que fuese esclavo, y aun para que le mataran. Hemos atravesado tu corazón con nuestras heridas. Y á pesar de todo esto, tú siempre buena y misericordiosa, haces á un lado nuestra ingratitud y nuestro crimen, y en vez de castigarnos nos incitas á que no nos arrepintamos y nos dices con cariño: “Nada temáis, yo soy María, Madre de Jesús.” ¡Oh dulce Reina de los patriarcas y de los profetas! bendita seas y dignate interceder siempre por nosotros. *Regina patriarcharum, Regina prophetarum, ora pro nobis.*

Amén.

## PLATICA TRIGESIMA.

*Día veintiocho de mayo.*

MARIA, REINA DE LOS APOSTOLES MIENTRAS VIVIO  
EN LA TIERRA:  
REINA DE LOS MISIONEROS  
QUE DESEMPEÑAN EL PAPEL DE APOSTOLES.

**Texto.** *Regina apostolorum, ora pro nobis.* Reina de los apóstoles, ruega por nosotros.

**Exordio.** ¡Sabéis, hermanos míos, á qué santos damos el nombre de apóstoles? A doce compañeros escogidos por Nuestro Señor entre sus discípulos para que en las ciudades y en los pueblos anunciaran la visita que él debía hacerles. De este modo les preparaba para la misión que debían desempeñar más tarde. Por lo tanto, la palabra *Apóstol* significa un hombre mandado especialmente para predicar á los que no conocen la divina doctrina de Nuestro Señor Jesu-

MES DE MARIA 23.

sustados y temblorosos, no se atrevían á pronunciar una sola palabra, José se acercó á ellos, les consoló, les abrazó, y les otorgó su amistad, diciéndoles: *Yo soy José vuestro hermano.* ¡Oh Virgen María! nosotros los pecadores, no solamente hemos cometido faltas, sino que hemos vendido á Jesús tu Hijo para que fuese esclavo, y aun para que le mataran. Hemos atravesado tu corazón con nuestras heridas. Y á pesar de todo esto, tú siempre buena y misericordiosa, haces á un lado nuestra ingratitud y nuestro crimen, y en vez de castigarnos nos incitas á que no nos arrepintamos y nos dices con cariño: “Nada temáis, yo soy María, Madre de Jesús.” ¡Oh dulce Reina de los patriarcas y de los profetas! bendita seas y dignate interceder siempre por nosotros. *Regina patriarcharum, Regina prophetarum, ora pro nobis.*

Amén.

## PLATICA TRIGESIMA.

*Día veintiocho de mayo.*

MARIA, REINA DE LOS APOSTOLES MIENTRAS VIVIO  
EN LA TIERRA:  
REINA DE LOS MISIONEROS  
QUE DESEMPEÑAN EL PAPEL DE APOSTOLES.

**Texto.** *Regina apostolorum, ora pro nobis.* Reina de los apóstoles, ruega por nosotros.

**Exordio.** ¡Sabéis, hermanos míos, á qué santos damos el nombre de apóstoles? A doce compañeros escogidos por Nuestro Señor entre sus discípulos para que en las ciudades y en los pueblos anunciaran la visita que él debía hacerles. De este modo les preparaba para la misión que debían desempeñar más tarde. Por lo tanto, la palabra *Apóstol* significa un hombre mandado especialmente para predicar á los que no conocen la divina doctrina de Nuestro Señor Jesu-

MES DE MARIA 23.

cristo. Debe aplicarse especialmente á san Pedro, á Santiago, á san Juan y en una palabra, á los doce discípulos escogidos por nuestro Señor Jesucristo. Pero también se dá este nombre á los que van á evangelizar á los pueblos salvajes. San Dionisio, que fué el primero que dió á conocer el nombre del Salvador en los terrenos que componen hoy la Francia, se distingue con el nombre de Apóstol de la Galia; y san Francisco Javier, que predicó el Evangelio entre muchos pueblos que lo desconocían y convirtió muchos reinos, es llamado el Apóstol de las Indias. Os doy estas explicaciones para que comprendáis mejor por qué llamamos á la Virgen María Reina de los apóstoles.

**Proposición y división.** No me propongo presentaros ahora á María colocada sobre todos los apóstoles y venerada por ellos como reina. Os hablaré primeramente de la relación que existe entre María y los doce apóstoles durante su permanencia en la tierra, después de la protección que concede María á los que desempeñan el papel de los apóstoles y anuncian el Evangelio de su divino Hijo entre los infieles.

#### PARTE PRIMERA.

Relación de María con los apóstoles durante su permanencia en la tierra. Todos sabéis el amor que los discípulos escogidos por Jesucristo tenían á su divino Maestro. Viéronle curar á tantos enfermos y hacer tantos milagros; aprendieron de él tantas verdades sublimes, y se mostró con ellos tan bondadoso, tan indulgente para con sus defectos y tan complaciente para intruirles, que no solo le veneraban

como á un rey, sino que le adoraban como á su Dios. ¡Oh Pedro! cuando pronunciaste estas palabras: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo," no eras sino el eco fiel de la fe que vivía en el corazón de tus compañeros. Juzgad, pues, hermanos míos, cuál debía ser el respeto que guardaban á la Virgen que milagrosamente les había dado el Cristo, el Hijo de Dios.

Pero Jesucristo subió al cielo y la Virgen permaneció en la tierra durante quince años. Ella será vuestra consejera y vuestro refugio, ¡oh santos apóstoles! Cuando Jesucristo os anunció su partida, vuestras almas se llenaron de tristeza. Pero para consoláros os dijo: "No os dejo huérfanos"..... Y esto era verdad, porque os dejaba á su Madre para que os sirviera de consuelo y de apoyo. Efectivamente, hermanos míos, antes de esparcirse por los cuatro vientos del mundo para predicar el Evangelio, todos pedían su bendición á la Madre de Jesús, y todos le suplicaban que bendijera la comisión que se les había confiado. Si se sentían débiles en ciertos momentos, á ella le pedían que les fortaleciera. Santiago el Apóstol de España, solo tenía nueve discípulos después de muchos meses de predicación. El pueblo permanecía sordo á su predicación y no quería oírle. Tiéndele la mano, ¡oh Reina de los apóstoles,! porque contigo nada es imposible. Y efectivamente al salir un día de Zaragoza se le apareció la divina Madre de Jesús que le reanimó cuando se sentía débil y le prometió su protección. Santiago construyó uno de los primeros santuarios consagrados á la Virgen, y después repartió las vastas provincias de España entre sus discípulos, les envió en nombre de María á predicar el Evange-

lio de Jesús, y pocos años después contaba los convertidos por millares.

Ignórase, hermanos míos, lo que pasó en otras comarcas en que se predicó el Evangelio; pero lo cierto es que todos debieron á los consejos y oraciones de María el buen éxito de su predicación. En cambio, ¡cuán grandes eran el amor y la veneración que consagraban á María! Reunidos milagrosamente viniendo de todos los puntos de Europa, pudieron acompañarla en sus últimos momentos, oír sus últimas palabras y recibir su bendición suprema (1.) Tranquilizáos y no dudéis ya, ¡oh discípulos queridos! María bendecirá desde el cielo vuestros esfuerzos supremos, puesto que su Hijo la nombró vuestra Reina y lo será por toda la eternidad. *Regina apostolorum*, Reina de los apóstoles.

#### PARTE SEGUNDA.

Os he dicho, hermanos míos, que María es también la Reina de los sucesores de los apóstoles, de esos misioneros celosos que han seguido hasta hoy la obra de los apóstoles. En María depositan toda su confianza, y esperan que ella les hará triunfar en todas sus empresas. San Francisco Javier, el apóstol de las Indias, ponía bajo su protección todos sus esfuerzos. San Vicente Ferrer comenzaba todas sus empresas invocando á María. Y todos los celosos sacerdotes que en nuestros días abandonan su patria para predicar el Evangelio á los pueblos paganos, consagran á María el resultado de sus esfuerzos. En los *Anales de la Pro-*

(1) Cf. *Surtum. Vita Sancti Jacobi.*

*pagación de la fe* hallamos todos los días noticias de las conversiones obtenidas por intercesión de la *Reina de los apóstoles.*

Quisiera citaros multitud de ejemplos para probaros que tanto los apóstoles como los misioneros han considerado á María como á su Reina. Uno solo bastará para convenceros. San Leonardo de Puerto Mauricio, á quien san Alfonso María de Ligorio llamaba el gran apóstol, el gran misionero de su siglo, tenía una gran devoción á la Virgen María. “María, esclamaba, es nuestra reina, es nuestra benefactora. Cuando pienso en las gracias que he obtenido por su intercesión, ¡sabéis á quién me comparo? Dejad que lo declare públicamente en honor de nuestra Soberana Señora; me comparo á uno de esos santuarios en que se venera alguna imagen milagrosa de la Virgen, cuyas paredes están tapizadas de exvotos al pié de los que se lee: *Por favor de María Santísima*.....En todas las partículas de mi ser me parece que leo estas palabras: *Gracia obtenida por María.* El santo espíritu que me acompaña, el divino ministerio que ejercito y el santo hábito que me cubre, todo me grita: ¡*Por favor de María!*...Todos mis buenos pensamientos, todos mis actos de buena voluntad, todos los buenos sentimientos de mi corazón me dicen: ¡*Por favor de María!*...Si pudiérais leer en mí, veríais escritas en toda ella estas palabras: ¡*Por favor de María!* Bendita sea mil veces nuestra generosa benefactora.

¡Con qué entusiasmo predicaba las grandezas de María, hermanos míos! ¡Con qué fervor recomendaba á los que le escuchaban que fueran siempre devotos de nuestra amada Reina! Numerosas fueron las conversiones que obtuvo, y todas las atribuía á la

*Reina de los apóstoles.* Lo que no consiguen el temor del infierno y del juicio, decía, lo consigo yo hablando de nuestra Madre María. Pues bien, hermanos míos, los sentimientos que animaban á este grande hombre son los que animan al que es verdaderamente apostólico; todos los que lo son saludan á la Virgen como á su Reina: *Regina apostolorum*, Reina de los apóstoles.

**Conclusión.** Un gran santo que nació y vivió en Francia, donde convirtió á millares de personas y á quien llaman el apóstol de las Cevenas, es san Francisco Regis. Lo mismo que los apóstoles y los santos misioneros, era tiernamente devoto de la Santísima Virgen. En sus últimos momentos se le apareció la Virgen santísima. Tendido estaba en su mal jergón y los que le rodeaban le decían llorosos: "Padre, se acerca vuestra hora, y aunque sois muy jóven, debéis ofrecer vuestra vida á Dios."—Contento estoy, contestaba, porque voy á ver á Jesús y á María que se dignan venir á mi encuentro. "Y cruzándose de brazos exclamó:" ¡Oh Jesús mi Salvador, os recomiendo mi alma que pongo en vuestras manos." Y expiró. Jesús y María se le aparecieron. María, *Reina de los apóstoles*, le cobijó bajo su manto y no podía abandonarle á la hora de la muerte. ¡Oh Reina de los apóstoles, ojalá podamos un día gozar la dicha inefable de ser consolados, sostenidos y fortalecidos por vos en nuestra última hora. Te lo pedimos con todo el corazón. Dignate concedérmolo. *Regina apostolorum, ora pro nobis.* Reina de los apóstoles, ruega por nosotros.

Amén

## PLÁTICA TRIGESIMA PRIMERA.

*Día veintinueve de Mayo.*

MARIA, REINA DE LOS MARTIRES, POR SU FE Y POR  
LOS DOLORES QUE SUFRIO.

**Texto.** *Regina martyrum, ora pro nobis.* Reina de los mártires, ruega por nosotros.

**Exordio.** Cuentan, hermanos míos, que una madre que perdió á su hijo único, que era un jóven que prometía mucho, estaba inconsolable. Su dolor, semejante al de Raquel cuando lloraba á sus hijos, no tenía límites. En vano procuraba su confesor derramar en su alma el bálsamo de la santa religión. "Es verdad, pobre madre, le decía, que es grande vuestra amargura; pero tened fe y miráos en el espejo de los santos. El patriarca Abraham no tenía más que un hijo á quen amaba entrañablemente, que debía ser el

heredero de las promesas que Dios le había hecho. De repente recibió la orden de inmolarle con su propia mano, y sin titubear un momento se puso en camino con Isaac cargado de leña que se necesitaba para consumir el sacrificio, y el cuchillo que debía degollar á la víctima. Imitad la fe y sumisión de Abraham!—¡Ay! contestó la madre, Dios impuso este mandato á un padre, pero no á una madre. Al decir esto, explicaba que Dios ha puesto en el corazón de las madres tanto amor para exigirles un sacrificio semejante.

**Proposición y división.** Engañábase esa mujer, hermanos míos, porque ese sacrificio se lo impuso Dios á la Madre más tierna, á la más amante, á la que conocemos como *Madre de los mártires*. Os explicaré que Maria fué la Madre de los mártires en primer lugar por su fe y en segundo lugar por los dolores que sufrió.

#### PARTE PRIMERA.

¿Qué significa la palabra mártir? Significa testigo, y este nombre glorioso se dá especialmente á los santos que han derramado su sangre para afirmar la verdad de nuestras creencias santas.

La virtud que desarrollaba entre los mártires, era una fe inquebrantable. Reniega de Cristo, les decían, y se negaban á obedecer. Para vencerles se apelaba á las promesas y á las amenazas, y se hacía ostentación de los instrumentos con que debían martirizarles. “Hiere, verdugo, decía el mártir á su perseguidor. Creo en Jesucristo, en su divinidad y en sus promesas, y na-

die arrancará de mi corazón esta fe.” Los perseguidores inventaban instrumentos inauditos, cuya sola idea nos causa horror. Pero el mártir sonreía en el tormento y daba generosamente su vida, y como san Esteban veía el cielo abierto y á Jesucristo preparado para recibirle. ¡Oh mártires de todos los tiempos, de todos los sexos y de todas las clases! grande y viva fué vuestra fe, puesto que dísteis la vida por conservarla.

¡Cuánto más grande y viva fué sin embargo la fe de Maria! Dios se complugo en ponerla á prueba. Al ver ¡oh Maria! nacer á tu hijo en tan humilde condición, al contemplarle trabajando en su juventud al lado de José, no desfalleció tu fe. A pesar de todo eso, creías que era Dios. Pero le viste clavado en una cruz, exhalando el último suspiro entre los ladrones, ¿no flaqueó tu fe al verle tan cruelmente destrozado? No dudaste ni un momento, ¡oh Virgen pura, á pesar de ser tan amargos aquellos momentos.

#### PARTE SEGUNDA.

Así como es la Reina de los mártires por su fe, lo es también por los dolores que sufrió. Crueles debieron ser forzosamente los tormentos que sufrieron los santos mártires, pero según nos enseña la Iglesia fueron mucho mayores los sufridos por la Virgen. Los que en el cuerpo padecieron los mártires son incomparablemente menores que los de la Madre de Jesús, que fué atravesada por las más agudas espadas. ¿Quién lo pondrá en duda? Cuando estaba Nuestro Señor clavado en la cruz, su Madre estaba á su lado triste, desolada y derramando un mar de lágrimas porque sen-

MES DE MARIA 24.

tía atravesado su corazón por el dolor. *Stabat Mater dolorosa*. ¡Qué cuadro tan desgarrador y cuántos motivos nos dan estas palabras para que meditemos seriamente sobre ellas!

La Madre de Jesús, la mujer incomparable, la Virgen purísima é inmaculada, la que crió al Salvador con tanto cuidado y ternura, estaba á sus piés cuando él agonizaba. Todo lo oía y lo veía todo; no se le ocultó ningún pormenor de la cruel pasión de su Hijo; contaba los latidos de su corazón y veía llegar la muerte. ¡Y qué muerte! ¡Cuán grande, cuán inmensa debió ser la tristeza que inundaba tu alma! ¡Qué corazón, por duro que fuese, podría contemplar sin conmoverse á la Madre de Jesús en tan crueles momentos? Su tristeza y su dolor la tenían clavada en la cruz de que pendía su Hijo.

Algunos devotos habréis sufrido indudablemente golpes terribles, pérdidas irreparables, dolores inmensos como los que produce la muerte. Pero habéis llorado acompañados de vuestros deudos y amigos que llevaron á la tumba al ser idolatrado que habíais perdido; pero considerad á María que pierde al mejor de los Hijos, á un Hijo que todo lo era para su Madre, que no tiene á su lado á san José para consolarla, y se encuentra sin él, que era su sosten y su amor. No necesito deciros que ni los ángeles ni los serafines aman tanto en el cielo como amó María en la tierra. Y sin embargo, vió á su Hijo padecer sin poderle consolar; le vió clavado por cuatro clavos en un patíbulo afrentoso sin poder libertarle; le vió morir sin poder estrecharle las manos ni sostenerle la cabeza para darle el último beso. Bebió hasta las heces el cáliz de la amargura. ¡Oh vosotros, los que os

afigis por los males de los demás; ¿permaneceréis insensibles ante el sensible dolor de una Madre tan affigida? ¡Oh María! fuente de amor, haznos comprender la grandeza de tus dolores, y concedernos que participemos de tus dolores y lloremos contigo.

**Conclusión** Habréis comprendido ya, hermanos míos, que si los santos y las santas que honramos como mártires brillaron por su fe, justamente saludamos á la Santísima Virgen como á su *Reina*, porque su fe es incomparablemente más grande que la de todos los mártires juntos. Si llamamos mártires á los que por su fe sufrieron los más grandes dolores, permaneciendo siempre fieles á Dios, María es su *Reina*, porque el martirio de la Virgen fué infinitamente más largo que el de los mártires. Comenzó en Belén y terminó en el Calvario. Sus sufrimientos fueron también más grandes. La sangre que corrió el día de la Circuncisión, así como la que escurrió por la cruz, fué sangre de su corazón. ¡Oh Jesús, Rey de los mártires, cuánto te amaba María al tomar parte en todos tus padecimientos!... Ojalá sepamos comprender que nuestros pecados son los que han causado todos tus dolores para que nos arrepintamos sinceramente. Consíguenos esta gracia, *Reina* de los mártires. *Regina martyrum, ora pro nobis*. Reina de los mártires, ruega por nosotros.

Amén. ®



## PLATICA TRIGESIMA SEGUNDA.

*Día treinta de mayo.*

MARIA, MODELO DE LAS VIRGENES; SOSTEN  
DE LAS VIRGENES.

**Texto.** *Regina virginum, ora pro nobis.* Reina de las vírgenes, ruega por nosotros.

**Exordio.** Hermanos míos, algunas flores son tan delicadas que puede decirse que la tierra es harto grosera para producirlas; necesitan un alimento más delicado. Si se las pone al aire libre se ajan antes de abrirse; si se las expone al sol, se tuestan. Esas flores son la imagen de la virginidad. Esta flor hermosa no puede florecer en el mundo sino cuidada con muchas precauciones. Sin la oración y sin el ejercicio de la virtud, no se abre, porque, el corazón permanece harto frío para ofrecer á Dios los sacrificios que nos exige. Si entre los goces y placeres de la vida no sabemos

hacernos superiores á las pasiones, se marchita. Las plantas á que me refiero exigen para su cultivo un terreno especial que les dé vida. La pureza virginal quiere que se la riegue con la santa comunión. Ya comprendéis por lo dicho que debe estar al abrigo de la que saludamos hoy con el nombre de Reina de las vírgenes. *Regina virginum.*

**Proposición y división.** ¡Oh dulce Virgen María, Madre amorosa de nuestro divino Salvador, con cuánta justicia mereces este título, puesto que eres la Reina y patrona de todas las almas virginales! En primer lugar porque eres el modelo de todas ellas, y en segundo lugar porque estando en el cielo debéis ser su sosten.

### PARTE PRIMERA.

Todos los cristianos estamos obligados á ser castos. Los casados están obligados á serlo con relación á su estado, teniendo presente que están en presencia de Dios para evitar los excesos. Pero ahora hablamos de una cosa más elevada. Nuestro Señor Jesucristo nos recomienda en su Evangelio la virginidad como una cosa perfecta, pero dice que no todos están llamados á practicarla. El apóstol san Pablo, eco fiel de su divino Maestro, dice: "Quisiera que todos diéseis vuestro corazón y los cuidados que exige la educación de los hijos, para que pudié-eis observar la virginidad; pero, agrega, se puede vivir santamente en el estado del matrimonio."

Tú por tu pureza ¡oh santo apóstol! mereciste que Dios te revelara verdades sublimes. "Vi, nos dice en sus escritos, una multitud de almas junto al Salvador,

que le acompañaban como una guardia de honor... Dínos quienes son esas, ¡oh santo apóstol! dínos quienes son los que dominando sus pasiones supieron conservar su virginidad.

Antes de que apareciese la Santísima Virgen no se conocía en el mundo la pureza intacta; ni siquiera se le atribuía ningún mérito. En cuanto te dejaste ver, ¡oh Virgen inmaculada! conoció el mundo el mérito que tenía. ¿Quién hubiera dicho cien años atrás, hermanos míos, que el vapor sería uno de los principales elementos de la industria? ¿Creyeron alguna vez nuestros abuelos que esas máquinas se moverían á impulso del agua hirviendo, arrastrando en las vías férreas pesadísimo vehículo? Gloria y honra á los que descubrieron ese invento, á quienes han levantado estatuas los países en que nacieron. Gloria á tí, Santísima Virgen, que fuiste la primera que enseñaste al mundo el valor que tiene la virginidad, esta virtud que tan grata es al cielo.

#### PARTE SEGUNDA.

Si quisiera hablar durante mucho tiempo para ensalzar el valor de la virginidad, me sobraría materia. Ya os habréis persuadido por lo que llevamos dicho, de que María es la Reina de las vírgenes. Fáltame probáros ahora en pocas palabras que ella es el sostén de los que como ella practican esta celestial virtud, que es lo que me propongo. Podría hablaros de santa Valeria, de santa Agata, de santa Victoria y de otras muchas, que con el auxilio de la Madre de Dios sufrieron atroces tormentos por conservar la santa virtud de la pureza. En las mazmorras de un castillo

permaneció aherrrojado un jóven que fué con el tiempo santo Tomás de Aquino. Quería entrar en la religión y en presencia de Jesús y de María había hecho la promesa de conservar la virginidad. ¿Cumpliría su promesa cuando el demonio le preparaba mil asechanzas y tentaciones? Enojados sus hermanos por la resolución que había tomado, se pusieron de acuerdo con una cortesana que intentara seducirle. ¿Sabéis lo que hizo el jóven para resistir con buen éxito á la seducción? Se encomendó á la Santísima Virgen y cogiendo una tea encendida con ella persiguió á la mujer seductora que huyó despavorida.

Santa Eufemia era hija de padres ilustres, y muy jóven todavía, y guiada por el ejemplo de la divina Madre de Jesús prometió conservar su virginidad. Quiso casarse con ella un hombre vicioso, y el padre de Eufemia, para evitar la ruina de su casa, le prometió casarle con su hija. ¿Qué será de la jóven que se ha puesto bajo tu protección, oh *Reina de las vírgenes*? ¿Acabará por violar sus juramentos? Para no sucumbir se mutiló el rostro con una navaja de afeitar, y escapó de esta manera de los peligros. Enojado su padre la entregó á uno de sus colonos para que fuese su criada y la tratase á golpes. Siete años vivió de esa manera; pero un día de Navidad se le apareció María rodeada de un gran número de vírgenes que formaban su séquito. La Santísima Virgen devolvió á santa Eufemia su primitiva hermosura y convirtió á su padre, que admirado de ese milagro levantó un monasterio para religiosas.

**Conclusión.** Sí, hermanos míos, María es la Reina de las vírgenes, porque ella fué la que implantó en la tierra la noble virtud de la virginidad. Bendita

y glorificada seas ¡oh María! Gracias á tí, esta flor celestial abre siempre su cáliz fecundo en el seno de la Iglesia católica. Cuántos corazones te han atraído tus perfumes ¡oh Augusta Esposa del Espíritu Santo! Inspiranos también, ¡oh Virgen santa, un verdadero amor por la pureza, para que tengamos siempre pensamientos castos, seamos medidos en nuestras palabras y rectos en nuestras acciones. Esta es la gracia que te pedimos, ¡oh *Reina de las vírgenes! Regina virginum, ora pro nobis.*

Amén

## PLATICA TRIGESIMA TERCERA.

*Día treintauno de mayo.*

MARIA REINA DE TODOS LOS SANTOS;  
Y MADRE DE TODOS LOS CRISTIANOS.

**Texto.** *Regina sanctorum omnium, ora pro nobis.*  
Reina de todos los santos, ruega por nosotros.

**Exordio.** Terminamos hoy nuestro mes de María, hermanos míos. Los que habéis asistido piadosamente á este templo durante todo el mes, estoy cierto de que diréis como yo, que ha pasado rápidamente. Todos los días os he hablado de la augusta Reina del cielo, y apenas nos ha alcanzado el tiempo para elogiarla. ¡Cuánto podríamos agregar á lo que hemos dicho en albanza tuya, oh divina Madre de Jesús! Concédenos, Dios nuestro, concédenos la gracia de verla, alabarla y bendecirla por toda la eternidad como la

MES DE MARIA 25.

bendicen los ángeles. Hubo un día en que una peste horrible assolaba Roma. El aspecto que presentaba la ciudad era horrible; no bastaban los vivos para sepultar los cadáveres. San Gregorio el Grande, uno de los papas más ilustres, era el que ocupaba entonces la silla de san Pedro. Consternado ante las miserias del pueblo y lleno de confianza en la Virgen María, mandó que se hicieran rogaciones públicas y se hicieran procesiones solemnes. No fué inútil su esperanza. Al terminarse el novenario, se le apareció al santo pontífice un ángel envainando la espada de la cólera divina y muchos espíritus celestiales que bendiciendo la misericordia del Señor cantaban: "Reina de los cielos, alégrate, porque el Hijo que por tus méritos diste al mundo, ha resucitado según había prometido." Tal es, hermanos míos, el origen de la oración que entonamos en tiempo pascual; *Regina coeli, lactare...* Se dice que el santo pontífice solo le agregó estas palabras: *Ora pro nobis Deum*. Rogad á Dios por nosotros. (1) La peste cesó y á la general consternación siguió la universal alegría.

**Proposición y división.** Deseo manifestaros, hermanos míos, que cuando saludamos á la Santísima Virgen como *Reina de todos los santos*, no hacemos sino repetir las palabras que en el cielo le dirigen los ángeles. Pero primero os diré, que María es la *Reina de todos los santos*, y luego que es para todos nosotros Reina y Madre.

DIRECCIÓN GENERAL DE B...

(1) Cf. Mansi, Vicente de Beauvais, Miechow. etc.

## PARTE PRIMERA.

*María Reina de todos los santos.* ¡Oh poderosa Madre del Hijo de Dios, hacedme la gracia de hacer comprender debidamente á todos los fieles que me rodean, vuestras grandezas y vuestra sublimidad como yo las comprendo! Cuando os hablo de la Reina del paraíso, hermanos míos, debo repetir continuamente las palabras, hermosura, esplendor, belleza, amor, gloria y misericordia; pero todas ellas brotan siempre en mis labios. Y á pesar de que son las más ricas y sonoras que emplean los labios, nada se ha dicho al hablar de los méritos de la Madre de nuestro divino Salvador, porque no podemos concebir todo lo que es la *Reina de todos los santos*. ¡Oh Iglesia santa de Dios, cuántas cosas encierran estas palabras!

En lo más alto de los cielos, en lo más encumbrado del paraíso y cerca de la Santísima Trinidad, serena, magestuosa y sobre todo misericordiosa, descansa una Reina. Los ángeles, los arcangeles y los serafines le rinden homenajes. Veneradla todos porque es vuestra Reina. Los patriarcas y los profetas la contemplan extasiados. Con razón, puesto que es la Reina que predijeron, es la flor que debía brotar del árbol de Jessé. Hincáis las rodillas ante ella, y hacéis bien. Apóstoles todos, san Pedro, san Juan y Santiago, dichosos os consideraréis al verla en el cielo. ¡Fué tan buena con vosotros! ¡Oh Mártires todos, venid á batir palmas en su presencia, porque es también vuestra Reina. El valor con que padecisteis el tormento es lo que os ha valido el favor del divino Hijo de Ma-

ría. Los santos confesores Agustín, Ambrosio, Crisóstomo, san Basilio, san Bernardo y santo Tomás, así como otros muchos santos varones, todos le dan gracias por las luces que les dió y por los favores que les concedió... ¡Cuán buena es la Virgen María, oh divino Jesús!

¡Qué muchedumbre es esa que se nos acerca, hermanos míos? ¡Ah! es una reunión de niñas que se han preparado para hacer su primera comunión. ¡Cómo brilla su candor al traves del velo que oculta su rostro! ¡Serán santa Teresa ó santa Clara que siguieron con tanto afán los pasos de María? Todas ellas se arrodillan ante el trono de María llevando en la mano el lirio de la virginidad. ¡Oh reina, oh María, gozo de mi alma! Mi corazón se extasia al considerar que eres la Reina del paraíso y que te rinden glorioso homenaje todos los santos. Bendicidla con todo el corazón, patriarcas, apóstoles, santos todos y ángeles, porque ella es vuestra soberana. Jamás se vió antes que ella ni se verá después de ella una criatura tan sublime. Bendigate el paraíso con todos sus santos por toda la eternidad como *Reina de todos los santos*. Misericordiosa eres, y por lo tanto intercede por nosotros. *Regina sanctorum, ora pro nobis.*

## PARTE SEGUNDA

Ya os he dicho, hermanos míos, que al hablar de la Virgen el asunto es inagotable. Puedo hacer os antes una comparación que omití y es la siguiente; En el día primero del año, en todo los países los funcionarios presentan sus homenajes á la autoridad. En el cielo el paraíso entero se presenta ante María para

prosternarse á sus plantas, porque es la *Reina de todos los santos*.

Si recordáis el catecismo que aprendísteis cuando erais niños, sabréis lo que es la Madre del divino Jesús. Es Reina tres veces sagrada, por su Concepción inmaculada, por las virtudes que practicó y por los dolores que sufrió por nosotros, pobres pecadores, cuando su divino Hijo expiró en el Calvario. Respetémosla, y venerémosla siempre como á nuestra augusta Reina. Hagamos que su imágen se grave en nosotros como la de su divino Hijo. Somos cristianos y no puede faltar en nuestro hogar una imágen suya para que la adoremos. Tributad este respeto á la que es nuestra Reina.

Si en vez de llamarle Reina os es más grato llamarle Madre, llamadle así, porque lo es, y recordadla como recordáis á la que os dió el ser. Las madres son siempre cariñosas é indulgentes, y por esto ejercen tanto dominio en el corazón de sus hijos. Os diré unas cuantas frases acerca de la influencia que ejerce María en el corazón de su Hijo. Ojalá sirva este ejemplo para que depositéis en María toda vuestra confianza.

Distinguióse en Roma por su valor un jóven. Salvó el ejército en una ciudad conocida con el nombre de Coriola, que á causa de eso se hizo célebre, y por eso le llamaron á él Coriolano, que es su nombre histórico. Después de haber prestado á su patria mil servicios, se vió obligado á dejarla para no sufrir una pena que no había merecido. Se fué, pero antes de dejar la ciudad en que había nacido, furioso y deseoso de vengarse, contempló la ciudad de la que salía proscrito, y extendiendo hácia ella los brazos exclamó; "Volverás á verme, pero penetraré al través de

tus muros al frente de un ejército enemigo." Dicho esto se dirigió donde estaban los enemigos de su patria, le nombraron general, ganó tres batallas contra sus compatriotas y puso cerco á Roma, que le había desterrado. Todo era consternación en la ciudad. Para aplacar la cólera del vencedor le mandaron á los primeros magistrados, y no quiso recibirlos. La ciudad se hallaba expuesta al saqueo, puesto que Coriolano se lo había prometido á sus soldados. Pero la madre del general vivía todavía, y se le presentó vestida de luto, pidiéndole que perdonara las injusticias de que había sido víctima. Ese guerrero feroz, se echó llorando en brazos de su madre, y perdonó los agravios que su patria le había hecho.

Ya os he dicho, hermanos míos, que María es la *Reina de todos los santos*. El bautismo nos hace deudores de su Hijo. ¡Nos ha perdonado y nos perdonará tantas veces en el tribunal de la penitencia! I sin embargo nuestros pecados le rechazan y alejan de nuestra alma. Irritado y terrible piensa entregarnos á Satanás del que somos esclavos. Pero la santa Iglesia eleva al cielo sus plegarias en favor del pecador. Cuando es culpable Dios vuelve la cabeza. Su ángel de guarda ruega también por él, pero sus oraciones son deficientes. ¡Oh Madre de Jesús y Madre nuestra, solo tú podrás salvarnos! Ve al encuentro de tu Hijo y pídele nuestro perdón. Si, hermanos míos, la Santísima Virgen oye nuestros ruegos, ruega por nosotros y atiende á nuestras súplicas. Hermanos míos, ya que hace tanto tiempo que Dios nos espera, tengamos presente que á su Santísima Madre deberemos el perdón.

Tal vez me diréis que se os olvida ó que os falta tiempo. Si así es, tanto peor para vosotros; si sois im-

píos no deberéis á la Virgen muchos favores, pero se los deberéis siempre, porque una madre jamás abandona al hijo enfermo, y sin que él lo solicite ella va en busca del médico y corre por la medicina que ha de curarle. Esto es lo que hace María por nosotros.

**Conclusión.** ¡Cuánta devoción á la augusta Reina del cielo quisiera inspiraros para terminar debidamente este mes de María! Amadla como yo la amo; veneradla como yo la venero y no paséis un solo día sin dirigirle una oración, por corta que sea. Un vaso de agua dado en nombre de Jesús no es un dón perdido, y os aseguro que una oración dirigida á María obtendrá su recompensa. ¡Oh María, regocijo de las almas, amor de los corazones piadosos, gloria y sosten de la Iglesia, y perla del paraíso! ¡Oh dulce Reina, divina Madre de Jesús, bendigante y alábente todas las generaciones por siempre jamás.....! ¡Oh *Reina de todos los santos!* júntense el cielo y la tierra para tributarte los mayores homenajes. Acercáos á ella, ancianos venerables, inclinad á ella vuestros blancos cabellos y decidle: Yo te saludo, Reina y Señora! Madres de familia, adelantáos también y decidle con amor: Reina y madre mía, vela por los míos y por mí. I vosotras, niñas, que os preparáis para la primera comunión, hincáos ante ella y decidle: Reina del cielo, tú eres mi sosten, mi consuelo y mi esperanza. Hermanos míos, juntémonos al rededor de ella y seamos todos como un solo corazón y una sola alma que le ofrecemos. ¡Oh divina Madre de Dios, delicia del cielo, joya brillante del paraíso! tuyos sean, sí, nuestros corazones, y tuyas nuestras almas; tuyos también nuestros pensamientos y tuyo nuestro amor ahora y por toda la eternidad. Amén.

tus muros al frente de un ejército enemigo." Dicho esto se dirigió donde estaban los enemigos de su patria, le nombraron general, ganó tres batallas contra sus compatriotas y puso cerco á Roma, que le había desterrado. Todo era consternación en la ciudad. Para aplacar la cólera del vencedor le mandaron á los primeros magistrados, y no quiso recibirlos. La ciudad se hallaba expuesta al saqueo, puesto que Coriolano se lo había prometido á sus soldados. Pero la madre del general vivía todavía, y se le presentó vestida de luto, pidiéndole que perdonara las injusticias de que había sido víctima. Ese guerrero feroz, se echó llorando en brazos de su madre, y perdonó los agravios que su patria le había hecho.

Ya os he dicho, hermanos míos, que María es la *Reina de todos los santos*. El bautismo nos hace deudores de su Hijo. ¡Nos ha perdonado y nos perdonará tantas veces en el tribunal de la penitencia! I sin embargo nuestros pecados le rechazan y alejan de nuestra alma. Irritado y terrible piensa entregarnos á Satanás del que somos esclavos. Pero la santa Iglesia eleva al cielo sus plegarias en favor del pecador. Cuando es culpable Dios vuelve la cabeza. Su ángel de guarda ruega también por él, pero sus oraciones son deficientes. ¡Oh Madre de Jesús y Madre nuestra, solo tú podrás salvarnos! Ve al encuentro de tu Hijo y pídele nuestro perdón. Si, hermanos míos, la Santísima Virgen oye nuestros ruegos, ruega por nosotros y atiende á nuestras súplicas. Hermanos míos, ya que hace tanto tiempo que Dios nos espera, tengamos presente que á su Santísima Madre deberemos el perdón.

Tal vez me diréis que se os olvida ó que os falta tiempo. Si así es, tanto peor para vosotros; si sois im-

píos no deberéis á la Virgen muchos favores, pero se los deberéis siempre, porque una madre jamás abandona al hijo enfermo, y sin que él lo solicite ella va en busca del médico y corre por la medicina que ha de curarle. Esto es lo que hace María por nosotros.

**Conclusión.** ¡Cuánta devoción á la augusta Reina del cielo quisiera inspiraros para terminar debidamente este mes de María! Amadla como yo la amo; veneradla como yo la venero y no paséis un solo día sin dirigirle una oración, por corta que sea. Un vaso de agua dado en nombre de Jesús no es un dón perdido, y os aseguro que una oración dirigida á María obtendrá su recompensa. ¡Oh María, regocijo de las almas, amor de los corazones piadosos, gloria y sosten de la Iglesia, y perla del paraíso! ¡Oh dulce Reina, divina Madre de Jesús, bendigante y alábente todas las generaciones por siempre jamás.....! ¡Oh *Reina de todos los santos*! júntense el cielo y la tierra para tributarte los mayores homenajes. Acercáos á ella, ancianos venerables, inclinad á ella vuestros blancos cabellos y decidle: Yo te saludo, Reina y Señora! Madres de familia, adelantáos también y decidle con amor: Reina y madre mía, vela por los míos y por mí. I vosotras, niñas, que os preparáis para la primera comunión, hincáos ante ella y decidle: Reina del cielo, tú eres mi sosten, mi consuelo y mi esperanza. Hermanos míos, juntémonos al rededor de ella y seamos todos como un solo corazón y una sola alma que le ofrecemos. ¡Oh divina Madre de Dios, delicia del cielo, joya brillante del paraíso! tuyos sean, sí, nuestros corazones, y tuyas nuestras almas; tuyos también nuestros pensamientos y tuyo nuestro amor ahora y por toda la eternidad. Amén.

## Apéndice del mes de María.

### Plática primera dirigida á una Congregación.

EN NOMBRE DEL PADRE,  
DEL HIJO Y DEL ESPIRITU SANTO.—AMEN.

*Memor esto congregationis tuae.* Acordáos de vuestra Congregación, (Psal. LXXIII. 2)

HIJAS DE MARIA;

El rey David rogaba frecuentemente al Señor que guiara á su pueblo por la senda de la virtud; al pueblo á quien se había consagrado por entero, al que había mandado á Moisés para arrancarlo de las manos iníquas de los egipcios, para obrar en su favor tantas maravillas en el desierto é introducirle en ese hermoso país en el que corrían arroyos de leche y de miel. (Exod. III.) Acordáos Señor, de vuestra congregación, exclamaba David; acordáos de esas almas que habéis reunido para que entonen cantos de alabanza en acción de gracias; acordáos de esas almas que habéis es-

cogido para que os sirvan de un modo especial. *Memor esto congregationis tuae.*"

Acordáos, os diré yo también en este día ¡oh Virgen inmaculada! de vuestra congregación; guiad á vuestras siervas por el camino de la paz y de la justicia; derramad sobre ellas el rocío de vuestro amor y vuestro consuelo, y protejed á vuestro rebaño contra los ataques del lobo carnicero: *Memor esto congregationis tuae.*

Meditemos un poco, hijas piadosas de María, acerca de la honra que circunda á una hija de María, y veamos cuántas ventajas saca de ella; pero antes de comenzar imploremos la luz del Espíritu Santo, por mediación de María. *Ave Maria.*

#### I.

“¡Cuán hermoso y magnífico y de desear es, decía el profeta, ver á los hermanos vivir juntos, guardar unión, dirigirse á un mismo objeto, no tener mas que un corazón y un alma y no servir mas que á un mismo Señor! Ofrece un espectáculo que regocija al cielo y á la tierra.

¡Cuánto os honra por lo tanto, piadosas congregantas, el que deís con vuestra unión este regocijo al cielo, y en particular á la Santísima Virgen! Si, porque os reunís en armonía, lleváis un mismo fin, que es celebrar y ensalzar las magnificencias de María y festejar sus triunfos; para exhortaros mutuamente á practicar la humildad de María, la pureza de María y la caridad de María. En cambio, hijas mías, María os ama de una manera especial; sobre vosotras tiende amorosa sus miradas de misericordia, é inscribe vues-

MES DE MARIA 26.

tros nombres en su bandera para llevaros á la conquista de las virtudes angélicas y distribuir entre vosotras coronas de justicia, después que habréis luchado para conservar la fe y llegar al término de vuestra carrera. *In reliquo reposita est mihi corona justitiae.*"

Grande es el honor que os hace la Reina del cielo, porque confía en vosotras como confía un monarca en sus capitanes para defender á la patria. Estos se consideran honrados y se disponen para toda clase de fatigas y contratiempos. ¿Qué peligro podrá arredrarles, y qué será lo que no se atrevan á intentar? Con la espada en la mano recorren las filas de su ejército para excitar á sus soldados á la lucha, mas con su ejemplo que con sus palabras, á que desafíen las balas enemigas y mueran si es preciso en el campo de batalla.

En nuestros tiempos, mas que en los anteriores, deja Satanás oír sus clarines y declara la guerra á María; no tolera que reine entre vosotras, quisiera arrancarla del trono de vuestras almas, cuando es la única digna de ocuparlo. ¡Cuántos lazos tiende á las jóvenes, y á cuántas seduce y pierde! El tiene también una numerosa cohorte, por desgracia harto numerosa, que arrastra consigo á muchas infelices.

Pero María cuenta con vosotras, piadosas congregantas y os dice amorosa: "Queridas ovejas de mi rebaño, permanecedme fieles, y no solo eso, sino id en busca de otras ovejas que no forman parte de mi rebaño; me abandonaron y ahora no tienen pastor que las lleve; andan perdidas en el desierto y están hambrientas, pero si no las salvamos caerán en las garras del lobo. Volad en su auxilio, con las armas de la oración ferviente y del buen ejemplo, y traedlas á mi aprisco. ¡Cuánto gozo daréis á mi corazón maternal,

mas sensible á la conversión de un pecador que á la fidelidad y perseverancia de noventa y nueve justos!

¡Cuán satisfactorio es para vosotras poder decir con toda satisfacción: "Soy guardia de honor de mi reina—¿De cuál? se os preguntará.—De la del cielo. Merezco la confianza de mi reina. ¿De cuál?—De la reina de los cielos. He combatido por mi reina.—¿Por cuál?—Por la reina de los cielos.

Grande es la dignidad de una congreganta, hijas, mas grandes son sus prerrogativas, y es de lo que vamos á ocuparnos brevemente.

## II.

Sirviendo á los hombres, generalmente mucho se pierde y poco se gana. Sirviendo á María todo se gana y nada se pierde.

Los hombres se asocian, forman una compañía para el arreglo de sus negocios temporales, juntan centavo á centavo y peso á peso, y les cuesta algunas veces trabajo recobrar el capital, y con frecuencia lo disminuyen, lejos de aumentarlo. Nada de esto sucede en las congregaciones de María. Los miembros de estas saludables asociaciones llevan cada uno su parte de capital, pero no en moneda contante, sino en otra cien veces mejor, mil veces mejor; unen la oración á la oración, los pensamientos piadosos á los pensamientos piadosos, los deseos puros á los deseos puros, las inclinaciones santas á las santas inclinaciones, las obras buenas á las buenas obras; y este hermoso capital, lo ponen en las manos de Aquel que nunca, jamás, no solo no quiebra, sino que da ciento por ciento, mil por cien; este hermoso capital lo ponen en manos de Ma-

ría, que está presente entre ellos, que entonan en gloria suya cánticos de amor y de alegría; lo ponen, si, en las manos de María, que oye siempre con maternal oído las súplicas de sus devotos.

Si, piadosas congregantas, de vosotras es de quien principalmente se acuerda la Virgen Inmaculada; se acuerda de su congregación; protege á su congregación, ama á su congregación y reparte la abundancia y los favores entre sus congregantas.

¿Porqué vemos á ciertas jóvenes verdaderamente modestas? Es por que pertenecen á la congregación. ¿Porqué huyen como de la serpiente de las malas compañías, de las tentaciones peligrosas, de los bailes y espectáculos? ¿Porqué en sus modales, en su vestir y en su language no tienen nada de repugnante? ¿Porqué no están atadas al carro de la diosa Vanidad? ¿Porqué? Porque pertenecen á una congregación y María se acuerda de las congregaciones. Ellas son, por decirlo así, sus niños mimados, preferidos, predilectos. Se dedican, y consagran á celebrar sus alabanzas, y así María también se dedica y consagra de una manera especial á procurarles salud; como una madre se entrega por completo á cuidar á sus tiernos niños y les enseña á practicar la humildad, la caridad, la paciencia y sobre todo una inefable pureza.

Tales son las ventajas de que goza una buena congreganta.

¡Oh María! digo para terminar “acordáos de vuestra congregación, *memor esto congregationis tuae*” volved á ella vuestras miradas misericordiosas. Virgen Inmaculada, virgen sin mancha, volved á vuestra congregación á las almas que estén apartadas de ella por negligencia, por desprecio ó por desdén.

¡Ah! volvedlas, si, para que no se les puedan aplicar jamás estas palabras: El que se aleja de vos perecerá, *qui elongant se a te peribunt*.

En vez de dejarlas, ¡oh María!, en vez de dejarlas, alumbrad su espíritu, ablandad su corazón, fortaleced su voluntad, para que se penetren bien de esta verdad capital: un momento que se pasa en alabaros ¡oh María! en rogaros ¡oh María! en servirlos ¡oh María! vale mas que un siglo pasado en medio de las fiestas mas espléndidas, ó de los goces mas deliciosos de la tierra. “Acordáos ¡oh María! de vuestra congregación.

*Memor esto congregationis tuae.*”

Amén.

## Plática segunda dirigida á una Congregación.

EN NOMBRE DEL PADRE,  
DEL HIJO Y DEL ESPIRITU SANTO.—AMEN.

*Ne appropries huc.....solve calceamenta de pedibus tuis; locus enim in quo stas, terra sancta est.* No te acerques acá: desata el calzado de tus piés, porque el lugar en que estás tierra santa es. (Exodo, III. 5.)

### HIJOS DE MARIA;

Moysés fué elegido por el Señor, para libertar de la servidumbre de los Egipcios á los Israelitas, é introducirlos en el país afortunado de Canaan. Como sabeis, Moysés, huyendo de Egipto, se refugió en Madian, en casa de Raguél, su suegro, en donde cuidaba sus numerosos rebaños. Un día con sus rebaños entró en el desierto hasta la montaña de Horeb. Allí Dios se le apareció en una llama de fuego, *in flamma*

*ignis*, llama que salía de en medio de una zarza que veía arder, sin consumirse.

Al ver esto Moysés se dijo: "Iré y veré esta grande vision y que no se quema la zarza." Y viendo el Señor que caminaba para ver, llamóle de en medio de la zarza, y dijo: "Moysés, Moysés"; el cual respondió y dijo: "Aquí estoy" I el Señor le dijo: "No te acerques acá, desata el calzado de tus piés, porque el lugar en que estás, tierra santa es. Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob." Moysés cubrió su rostro, porque no se atrevía á mirar hacia Dios. I le dijo el Señor: "He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he oido su clamor por la dureza de los sobrestantes de las obras; y conociendo su dolor, he descendido para librarlo de las manos de los egipcios y sacarlo de aquella tierra á una tierra buena y espaciosa; á una tierra que mana leche y miel. (Exod. III, 3 y siguientes.)

I la Virgen inmaculada nos dice también: He visto la aflicción de mis hijos y sus clamores han llegado hasta mí. Veo de qué modo les persigue el mundo, y conociendo su dolor, he bajado para libertarles del poder de sus enemigos, haciéndoles entrar á una buena congregación piadosa, á una congregación santa. Yo soy la Madre del Dios de Abraham, del Dios de Isaac, y del Dios de Jacob. I como madre de ellos, necesito hijos dignos de mí. Quiero servidores de buena voluntad; quiero una buena congregación, una congregación santa y numerosa. Reina soy ¿y no debo tener como reina una guardia de honor?"

¿Qué es lo que en la tierra constituye la guardia de honor de María? Son las hijas piadosas de la asociación; son las almas más amantes de la Virgen sin man-

cha, las que se esfuerzan en imitar su pureza, su humildad, su paciencia, su dulzura y su caridad; son las vírgenes, no solo de cuerpo, sino de espíritu; son las personas que se consagran á ella de una manera especial, cada una de la cuales le ha dicho: "¡Oh María, reina y soberana de los cielos! tú eres mi Madre; bien sé que soy indigna de llamarme tu hija, pero si quiera recíbeme entre tus siervas, porque servirte es reinar. He sido una hija indigna, porque he vivido insensible al llanto de la mejor de las madres; me he alejado de ella á pesar de que me daba tan saludables consejos, me hacía tantas observaciones y me exhortaba tan tiernamente. Erré en el desierto como una oveja descarriada, *erravit sicut ovis quae perivit*. (Psalm. CXVIII, 176) por que me alejé del rebaño de la congregación. Pero yo os diré, ¡oh María! lo que Moisés dijo á Dios: Aquí estoy, Señor. Héme aquí, ¡oh Virgen pura! aquí estoy y quiero ser de las de vuestra guardia de honor; quiero formar parte de ella entre los de vuestra congregación, y daré señaladas muestras del respeto con que os veo, del profundo amor que os profeso, y me quitaré las sandalias, porque el lugar donde estoy es una tierra santa, *terra sancta est*. Yo procuraré no profanarla y sabré dominar mis pasiones por serviros. Tendré presente que formando parte de vuestra congregación y siendo uno de vuestros guardias de honor, he de combatir valerosamente y sin cesar. Mis enemigos me atacarán con vigor y procurarán vencerme. No te dejes dominar, me dirá el orgullo, y vuelve al mundo mal por mal.—Yo le diré: no quiero obedecer tus consejos, porque, esta tierra es santa, *terra sancta est*, y la congregación á que

pertenezco es una asamblea santa y no puedo acercarme á ella cubierta de manchas.

La vanidad me dirá: Adórnate y cúbrete de encajes y dijes y haz resaltar tu hermosura; procura agradar á todos y vive en las reuniones de los mundanos para atraerte las voluntades; haz que te ensalcen y te admiren para que te adoren.—No, les contestaré yo, porque estoy en una tierra santa, *terra sancta est*, y la congregación á que pertenezco es una asamblea santa y no puedo acercarme á ella cubierta de manchas.

La lujuria me gritará.—Puedes frecuentar toda clase de reuniones y admitir todo género de visitas. Ningún peligro corres yendo á todas partes. ¿Acaso tienes ojos para no ver y orejas para no oír?—Sí, les contestaré, tengo ojos, pero no para que entre por ellos la muerte á mi alma, sino para fijarlos en la cruz en que está clavado Jesús, y María que está al pié de la cruz llorando por mis pecados. Tengo orejas, es verdad, pero no para oír discursos inmorales, abominables y obscenos, sino para oír lo que me digan Jesús y María, que son los que predicán la verdad. Tengo un corazón, pero no para entregarlo á deseos impuros y á inmundos afectos, sino para amar la pureza de la Virgen inmaculada, porque estoy en una tierra santa, *terra sancta est*, y la congregación á que pertenezco es una asamblea santa y no puedo acercarme á ella cubierta de manchas.

¿No es verdad, hijas de María, que esto será lo que contestéis vosotras? ¿No es verdad que esas serán las promesas que hagáis á la mejor de las madres? I confío en que no os contentaréis con prometer, sino que iréis mas allá y ejercitaréis practicamente la virtud. Honraréis á María, celebraréis á María, invocaréis á

MES DE MARIA 27.

María, os acercaréis al corazón amante de María para alimentaros con su inefable pureza.

¡Cuánta alegría daréis á María permaneciéndole fieles! ¡Cuán grande será la paz que procuraréis á vuestra alma! ¡Cuánto será el consuelo que esto os procure á la hora de la muerte, porque vuestro corazón se abrasará de amor por María, al ver que habéis permanecido fieles á su Congregación!

¡Oh Reina del cielo y de la tierra! ¿podré terminar mejor esta plática, que diciéndoos en nombre de vuestras hijas que están reunidas al rededor vuestro: Acordaos de vuestra congregación, dirigid sobre ella vuestros ojos misericordiosos, amparadla, bendecidla con vuestras manos maternas? Despues de Dios, oh María, vos sois la depositaria de nuestra confianza. Oid amorosamente los ruegos de vuestras hijas, fortaleced los buenos sentimientos que las animan, que es renunciar á las tentaciones del mundo, á las fiestas del mundo, á los placeres del mundo para permanecer siempre fieles á vuestra congregación y merecer y obtener la recompensa prometida por vuestro divino Hijo á las almas que han cantado alabanzas á su Madre en esta vida, esperando cantarlas en la eternidad bienaventurada.

Amén.

## CONSAGRACION A MARIA

EL DIA DE LA PRIMERA COMUNION.

### PLATICA PRIMERA

IN NOMINE PATRIS  
ET FILII ET SPIRITUS SANCTI. AMEN

*Ecce Mater tua.* Aquí está tu Madre (Joan XIX. 27)

HIJAS MIAS EN JESUCRISTO:

En la magnífica ceremonia que acabais de ver, Jesús os ha dicho: "Tomad y comed; éste es mi cuerpo, que será entregado por vosotros; tomad y bebed, ésta es mi sangre, que será derramada por vosotros. Ahora multiplica sus favores dándoos á cada una por Madre á María, su propia Madre.

María, os acercaréis al corazón amante de María para alimentaros con su inefable pureza.

¡Cuánta alegría daréis á María permaneciéndole fieles! ¡Cuán grande será la paz que procuraréis á vuestra alma! ¡Cuánto será el consuelo que esto os procure á la hora de la muerte, porque vuestro corazón se abrasará de amor por María, al ver que habéis permanecido fieles á su Congregación!

¡Oh Reina del cielo y de la tierra! ¿podré terminar mejor esta plática, que diciéndoos en nombre de vuestras hijas que están reunidas al rededor vuestro: Acordaos de vuestra congregación, dirigid sobre ella vuestros ojos misericordiosos, amparadla, bendecidla con vuestras manos maternas? Despues de Dios, oh María, vos sois la depositaria de nuestra confianza. Oid amorosamente los ruegos de vuestras hijas, fortaleced los buenos sentimientos que las animan, que es renunciar á las tentaciones del mundo, á las fiestas del mundo, á los placeres del mundo para permanecer siempre fieles á vuestra congregación y merecer y obtener la recompensa prometida por vuestro divino Hijo á las almas que han cantado alabanzas á su Madre en esta vida, esperando cantarlas en la eternidad bienaventurada.

Amén.

## CONSAGRACION A MARIA

EL DIA DE LA PRIMERA COMUNION.

### PLATICA PRIMERA

IN NOMINE PATRIS  
ET FILII ET SPIRITUS SANCTI. AMEN

*Ecce Mater tua.* Aquí está tu Madre (Joan XIX. 27)

HIJAS MIAS EN JESUCRISTO:

En la magnífica ceremonia que acabais de ver, Jesús os ha dicho: "Tomad y comed; éste es mi cuerpo, que será entregado por vosotros; tomad y bebed, ésta es mi sangre, que será derramada por vosotros. Ahora multiplica sus favores dándoos á cada una por Madre á María, su propia Madre.

¡Cuán verdaderas son por lo tanto estas palabras: "El Salvador después de amar á los suyos que estaban en el mundo, les amó hasta el fin!"

Grande es, hijas mías, la honra que os procura el tener por Madre á María.

¡Cuán grande es en cambio la obligación que os impone el entrar á su servicio!

Antes de comenzar, oh Virgen inmaculada, os saludamos con el corazón. Ave María.

## I.

María es vuestra madre, hijas mías ¡Cuán glorioso es para vosotras! María es la única criatura á quien el Señor llamó mi paloma muy amada; la única á quien ha hecho venerar por los ángeles como reina; la sola que le atrajo á este mundo perverso; la sola á quien preservó del pecado original y de la podredumbre del sepulcro. Tomó él su sangre para hacerla su propia sangre; la colocó en un trono á su derecha sobre todos los bienaventurados, y ella parte con él su imperio, su magnificencia y su felicidad, y ve inclinados ante ella á todos los grandes de la tierra que reconocen la religión de su Hijo único.

Pues bien, hijas mías, vosotras podeis fijar vuestras miradas en esta Reina incomparable y exclamar: "Aquí está mi Madre; *ecce Mater mea*. Los que rodean á los reyes y emperadores levantan orgullosos la cabeza al considerar que el esplendor del trono refleja sobre ellos; y aunque esto no sea mas que vanidad, ello es que solo unos cuantos pueden vivir junto á los príncipes; pero no están seguros de resistir el impulso de las intrigas palaciegas.

Pero vosotras, si quereis, á toda hora del día y de la noche, en vuestras ocupaciones, en vuestras enfermedades y en vuestros viajes, en una palabra, en todas vuestras congojas corporales y espirituales, podeis presentaros ante la Reina de los cielos convencidas de que seréis bien recibidas, consoladas y benditas, y estad seguras de que hallaréis un lugar en su corazón que nadie os arrebatará.

¡Cuán digno es de lástima el que no sabe ni rogarla ni reverenciarla! A los que así obran se les pueden aplicar estas palabras de la Escritura: "Se les elevó en honor hasta el rango de los ángeles que forman la corte de María; no habiendo querido comprenderlo, se han hecho semejantes á los animales que carecen de razón, *comparatus est jumentis insipientibus, et similis factus est illis*."

## II.

Abandonar á María es desviarse del buen camino, es desconocer sus propios intereses, es vender su felicidad eterna.

Esta Madre amable os ha sido dada, hijas mías, para que os ame como al mismo Jesucristo. ¡I cuánto quería á su divino Hijo, cómo temblaba al menor peligro, cómo lloraba su ausencia, y cómo participaba de sus penas y de sus goces!

¿Podréis ser ingratas con un corazón tan tierno, que es el tesoro de la misericordia divina y forma las delicias de nuestra existencia? ¿Buscaréis lejos de ella, desoladas y frenéticas el consuelo á vuestro pesar? ¿Olvidaréis que solo al amparo y bajo la protección

de María y amándola y reverenciándola puede morir tranquilo?

Entre tantos libertinos, que son el desprecio de los hombres honrados y están malditos de Dios ¿podrá encontrarse un verdadero devoto de la Santísima Virgen? No lo creais, por que Maria, semejante á un arbol frondoso, protege con su santa sombra á los que buscan su abrigo contra los ardotes de la concupiscencia y las tentaciones de las pasiones.

Poniéndose bajo su amparo, dice san Bernardo, nadie debe desesperar. Si ella nos sostiene no podemos caer; si ella nos lleva de la mano, no podemos extraviarnos, y se llega triunfante á la patria celestial.

Hijas mías, dice san Felipe Neri, si queréis ganar la corona que Dios os tiene preparada, permaneced fieles á la Virgen Inmaculada, que es nuestra misericordia, nuestra vida, nuestra dulzura y sobre todo nuestra esperanza á la hora de la muerte.

Mientras seáis dichosos tendréis muchos amigos, decía un pagano; pero si la desgracia entra en vuestra casa, os veréis pronto solos y especialmente al morir.

No obra así la Santísima Virgen, que fiel y caritativa no abandona nunca á los suyos. Cuanto mas ruge Satanás de rabia y de malicia, mas redobla la Virgen santa su vigilancia y su dulzura, como sucedió con san Andrés Avelino, el cual, hallándose próximo á expirar, se le aparecieron los demonios é intentaron hacerle caer en la desesperación. Uno de ellos, apesando á azufre y echando llamas de fuego, tuvo la audacia de decir que aquella alma le pertenecía. La santa Virgen, á quien el santo invocaba sin cesar, se presentó en su auxilio y murió el buen santo en paz.

Un favor igual mereció un conde de Alsacia llamado Rodolfo. Aunque había hecho una gran penitencia, se desesperaba al pensar en los crímenes que había cometido y en el juicio de Dios. ¿Cómo temes morir, Rodolfo, le dijo una voz milagrosa, cómo temes morir cuando me has consagrado tu corazón desde hace tanto tiempo?

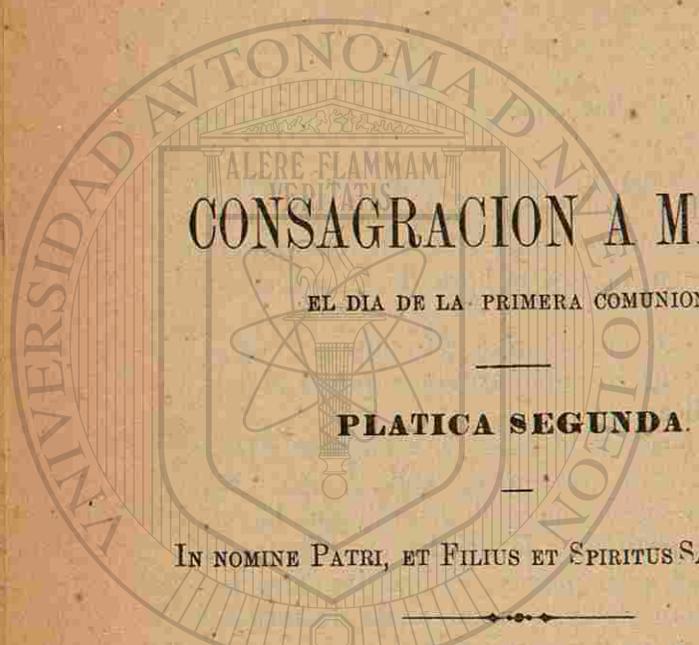
De la misma manera fueron auxiliados otros muchos por la Madre del Salvador, que es también la Madre de los hombres, y si ella está con nosotros ¿quién nos acompañará á la hora de la muerte sino ella?

Ved, hijas mías en este altar y frente de vosotras á vuestra Madre que os mira cariñosa y presta el oído á vuestras súplicas.

¡Cuánto os enaltece el tener á semejante Madre, y en cambio, cuán obligadas estáis á consagrarle vuestra alma y vuestro cuerpo! Juradle que la veneraréis, que le pediréis y la ensalzaréis mientras viváis. En vuestras angustias, en vuestras alegrías y en vuestras ocupaciones, ocurrid á ella siempre para que sea vuestra luz y vuestro guía.

¡Oh gloriosa y dulce Protectora de la infancia, oh divina María! al terminar esta función consoladora pongo en vuestras manos maternas á estas tiernas niñas á quienes vuestro querido Hijo se ha dignado visitar. Conservad su inocencia, oid nuestras súplicas, conservad si, su inocencia mientras vivan, para que puedan entrar un día en los tabernáculos eternos. <sup>(R)</sup>

Amén.



## CONSAGRACION A MARIA.

EL DIA DE LA PRIMERA COMUNION.

### PLATICA SEGUNDA.

IN NOMINE PATRI, ET FILII ET SPIRITUS SANCTI. AMEN.

*Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit. El que persevere hasta el fin, este será salvo. (Math. XXIV.—13.)*

HIJAS MÍAS:

Va á terminar el día más bello de vuestra existencia. Lo habéis comenzado bien, habéis dado un buen ejemplo en la parroquia, que acaba de admirar vuestro recogimiento. Vuestra devoción ha llenado de regocijo á vuestros ángeles de la guarda y á vuestros

santos patronos; habéis alegrado al que es Señor de todas las cosas, con vuestra ferviente fe, vuestra firme esperanza y vuestro amor entusiasta. Todos hemos pasado un día magnífico, y debemos terminarlo como comenzó.

Nada es tan propio para estas circunstancias ni más agradable al Rey del cielo y de la tierra, que ver que os consagráis á la Reina del cielo y de la tierra; nada os será tan provechoso como consagraros á su servicio para siempre y de este modo os aseguraréis un lugar en el cielo, porque como dice san Alfonso, si persevero en serviros, ¡oh Virgen Santísima, en amaros y en rogaros, estoy cierto de mi salvación.

Para excitaros á permanecer continuamente unidas á María, os invito á que meditéis un momento conmigo sobre las causas de vuestra inconstancia y acerca de lo que debemos hacer para perseverar en su devoción.

Soberana incomparable, dad á mis palabras la dulzura de la miel para que la saboreen con gusto, y hacéd que penetren en su corazón como dulce rocío para que las ablande y les haga producir una abundante cosecha de buenas obras. Ave María.

I.

No temáis, hijas mías, que María se aleje de vosotras, sino el que vosotras, cediendo á los impulsos de la ingratitud, os alejéis, como dice la Escritura, de la sombra de sus alas protectoras.

¡Oh deplorable inconstancia del corazón humano! Saúl comenzó bien, Salomón comenzó bien y Judas también, así como Tertuliano y otros muchos; pero acabaron mal y nuestras últimas obras son las que resuelven la cuestión. Comenzar bien es caminar con pasos de gigante, y continuar bien es ser perseverante.

MES DE MARIA 28.

te; pero no debemos dormirnos después en la confianza de que hemos de salvarnos.

Muchas son las que entran animosas en el buen camino, las que como dice el Evangelio empuñan el arado, pero que se detienen en el camino.

Muchas hay que ayunan un día y después dejan de ayunar.

Otras comulgan en ciertas festividades con piedad angélica, y dejan de comulgar después.

Algunas rezan por algún tiempo el rosario y después dejan de rezarlo.

Varias se inscriben en una congregación y no asisten á las juntas.

El mundo es un teatro cuyo escenario se cambia sin cesar; es un torrente que se desborda continuamente y no se detiene un momento. Una vez que comenzamos á caminar con el siglo fugitivo, hemos de seguir su corriente. Esta es la causa de que abandonemos tan facilmente el servicio de María.

Cierto es que en todas las necesidades ocurrimos á su protección poderosa. El enfermo la invoca para recobrar la salud; el marinero para evitar un naufragio; el criminal para enternecer á sus jueces; el indigente para recibir algún auxilio; pero una vez que ha pasado el peligro, cesa la devoción. Es que nos pegamos á los bienes de este mundo.

La pereza lleva tambien su parte en este abandono. Muchas son las personas que quieren salvar su alma, pero ha de ser sin que les cueste mucho trabajo. Quieren ser miembros de una cofradía, pero no ha de quitarles tiempo. Tienen en algún modo devoción á la Santísima Virgen, y les halaga la esperanza de ganar el cielo en cambio de un pequeño sacrifi-

cio; pero se molestan al tener que desempeñar las prácticas religiosas á que se han comprometido. ¡Qué pesado es todo esto! exclaman. Estos rezos son interminables, dicen, y no hay por qué confesarse tan amenudo. ¿Dejará uno de salvarse no perteneciendo á estas cofradías? No diré yo lo contrario, pero es preciso convenir en que muchas veces por no hacer lo que no es obligatorio, dejamos de hacer lo que es de precepto, y caminamos paso á paso á nuestra perdición.

La tercera causa de nuestra inconstancia en el servicio de María proviene del furor con que lucha Lucifer contra la Virgen Inmaculada.

María fué el dichoso instrumento de nuestra redención; por mediación suya se ha llenado el cielo y se ha vencido al infierno, dice san Bernardo. Merced á su intervención abundan entre nosotros las gracias divinas que riegan nuestras almas con el benéfico rocío de la piedad, la refresca el zéfiro de la virtud, y no debemos admirarnos de que el antiguo odio de la venenosa serpiente se esfuerce por destruir la devoción á la Santísima Virgen. Pero léjos de que os venza con sus esfuerzos la rabia del enemigo, haréis cuanto podáis para perseverar hasta el término de vuestra carrera, porque el que persevere hasta el fin éste será salvo, *qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit.*

## II.

En efecto, hijas mías, al poner os al servicio de María destruis los planes del demonio, hacéis impotentes sus intrigas é inútiles sus esfuerzos. Al consagrar os á María os libráis de ser esclavas del demonio en este mundo, y sus víctimas en el otro.

Perseverad, hijas mías, en ser devotas de María, porque en vuestra devoción hallaréis la calma de vuestro espíritu, la paz de vuestro corazón, la serenidad de vuestra alma, el sosiego de vuestra conciencia, porque seréis fieles á las promesas hechas en vuestra primera comunión. ¿Qué sería de vosotras si os olvidáseis de María, que es la Madre de misericordia? Semejantes á las ovejas perdidas en el desierto, andaríais errantes sin encontrar ni una arista para matar vuestra hambre, ni una gota de agua para apagar vuestra sed, ni un montón de yerba para descansar, ni un abrigo en que guareceros contra la tempestad ni contra los ataques del lobo voraz. No os separéis de la divina pastora; preferid morir á dejar su aprisco. Segnid vuestra devoción á María; corta es la vida y la eternidad muy larga. La muerte es segura, riguroso el juicio que la sigue y el infierno es horrible.

¡Oh Madre de la dulzura y de la clemencia! Ved á estas hijas vuestras, que acaban de consagrarse á vuestro servicio. No permitáis que lo abandonen jamás; haceldes comprender que les importa seros fiel; cubridlas bajo el manto real de vuestra protección para que formen siempre parte de vuestra familia. Si alguna de ellas cae un día, levantadla; si se extravía, tendedle la mano y traedla; si la arrastra el pecado de la carne, defendedla contra las maquinaciones del espíritu tenebroso; si es débil, dadle fuerza; si naufraga, salvadla, si se enferma, curadla. En el momento supremo recibidla en vuestras manos misericordiosas y presentadla á vuestro Hijo en el templo de la gloria inmortal.

Una palabra mas, hijas mías, para convenceros de la necesidad que tenéis de recurrir incesantemente á María, de perseverar hasta el fin en el sendero del bien y de la justicia y para que os coronéis con la aureola inmortal.

Monseñor el obispo de Verdum cuenta que en un viaje que hizo á Roma fué testigo de un hecho conmovedor. Dos hombres riñeron en una taberna y uno de ellos se encolerizó hasta el grado de apoderarse de una navaja para herir á su contrario, el cual perseguido, se abrazó de un cuadro de la Santísima Virgen que se hallaba allí, y dijo á su adversario: ¿Tendrás la audacia de herirme en los brazos de nuestra Madre? Estas palabras y la presencia del cuadro hicieron caer el puñal de las manos del asesino.

¡Cuánta confianza nos inspira, cuánta fe nos infunde y cuanta protección nos dá, hijas mías!

Cuando el terrible é irreconciliable enemigo del género humano se presente para matar vuestra alma queriendo empujarla al pecado mortal y despojáros así de los frutos de vuestra primera comunión, invocad á María, que es vuestro refugio, y decid á Satanás: "Monstruo infernal ¿te atreverás á perseguirme cuando estoy junto á mi Madre? Y creedme, hijas mías, el demonio huirá.

Si seguis esta práctica, hijas mías, Jesús, que acaba de reposar un momento en vuestro corazón, seguirá descansando en él siglos enteros, y entonces se realizará vuestra eterna é inefable comunión, que os deso.

Amén.

Perseverad, hijas mías, en ser devotas de María, porque en vuestra devoción hallaréis la calma de vuestro espíritu, la paz de vuestro corazón, la serenidad de vuestra alma, el sosiego de vuestra conciencia, porque seréis fieles á las promesas hechas en vuestra primera comunión. ¿Qué sería de vosotras si os olvidáseis de María, que es la Madre de misericordia? Semejantes á las ovejas perdidas en el desierto, andaríais errantes sin encontrar ni una arista para matar vuestra hambre, ni una gota de agua para apagar vuestra sed, ni un montón de yerba para descansar, ni un abrigo en que guareceros contra la tempestad ni contra los ataques del lobo voraz. No os separéis de la divina pastora; preferid morir á dejar su aprisco. Segnid vuestra devoción á María; corta es la vida y la eternidad muy larga. La muerte es segura, riguroso el juicio que la sigue y el infierno es horrible.

¡Oh Madre de la dulzura y de la clemencia! Ved á estas hijas vuestras, que acaban de consagrarse á vuestro servicio. No permitáis que lo abandonen jamás; haceldes comprender que les importa seros fiel; cubridlas bajo el manto real de vuestra protección para que formen siempre parte de vuestra familia. Si alguna de ellas cae un día, levantadla; si se extravía, tendedle la mano y traedla; si la arrastra el pecado de la carne, defendedla contra las maquinaciones del espíritu tenebroso; si es débil, dadle fuerza; si naufraga, salvadla, si se enferma, curadla. En el momento supremo recibidla en vuestras manos misericordiosas y presentadla á vuestro Hijo en el templo de la gloria inmortal.

Una palabra mas, hijas mías, para convenceros de la necesidad que tenéis de recurrir incesantemente á María, de perseverar hasta el fin en el sendero del bien y de la justicia y para que os coronéis con la aureola inmortal.

Monseñor el obispo de Verdum cuenta que en un viaje que hizo á Roma fué testigo de un hecho conmovedor. Dos hombres riñeron en una taberna y uno de ellos se encolerizó hasta el grado de apoderarse de una navaja para herir á su contrario, el cual perseguido, se abrazó de un cuadro de la Santísima Virgen que se hallaba allí, y dijo á su adversario: ¿Tendrás la audacia de herirme en los brazos de nuestra Madre? Estas palabras y la presencia del cuadro hicieron caer el puñal de las manos del asesino.

¡Cuánta confianza nos inspira, cuánta fe nos infunde y cuanta protección nos dá, hijas mías!

Cuando el terrible é irreconciliable enemigo del género humano se presente para matar vuestra alma queriendo empujarla al pecado mortal y despojáros así de los frutos de vuestra primera comunión, invocad á María, que es vuestro refugio, y decid á Satanás: "Monstruo infernal ¿te atreverás á perseguirme cuando estoy junto á mi Madre? Y creedme, hijas mías, el demonio huirá.

Si seguis esta práctica, hijas mías, Jesús, que acaba de reposar un momento en vuestro corazón, seguirá descansando en él siglos enteros, y entonces se realizará vuestra eterna é inefable comunión, que os deso.

Amén.



## ROSARIO.

### PLATICA PRIMERA.

*In nomine Patris, et Filii et Spiritus Sancti, Amen.*

*Desolatione desolata est terra, quia nullus est qui recogitet corde.* La tierra está desolada, porque nadie reflexiona en su corazón. (*Jerem. XXII. 11.*)

Amados hermanos míos:

El profeta Jeremías, viendo el abandono de los Israelitas en el servicio de Dios, dijo con tristeza: "La tierra está desolada porque nadie reflexiona en su corazón."

¿No podríamos decir también á muchos de los cristianos de nuestros días: vuestras almas se encuentran

sumerjidas en la desolación porque no meditáis nunca, ni nunca rezáis?

Tanto á los que nunca oran, como á los que son constantes en hacerlo, les hablaré ahora, hermanos míos, del santo Rosario, demostrándoles lo agradable que es á Jesús y á María esta devoción y lo ventajosa que es para el cristiano. Ave María.....

### I.

La devoción del Rosario es grata á la Santísima Virgen y á su Hijo, porque viene del cielo, contiene las verdades y los misterios del cristianismo y está confirmada por los milagros.

Esta devoción viene del cielo.

En efecto, queridos hermanos míos, ya sabéis que en el siglo decimo segundo santo Domingo, enviado por el Papa para convertir á los pueblos de la Francia que desconocían la autoridad divina y la humana, conjuró á María para que le indicase los medios que debía emplear para conseguirlo. Movida por las súplicas de su servidor, la Virgen, teniendo en sus brazos al Niño Jesús, le presentó un rosario enseñándole cómo debía recitarlo.

¿Cuáles son, hermanos míos, las verdades contenidas en el rosario?

Es toda la religión. Examinemos un poco la manera de rezarlo. Después de hacer el signo de la cruz, testimonio de nuestra creencia en el misterio profundo de la Santísima Trinidad, hacemos la profesión de fe, recitamos el símbolo de los apóstoles, el cual, después de mil ochocientos años de ataques y combates, permanece inalterable siempre y siempre aplasta á sus

enemigos. Se pronuncia en seguida la doxología, es decir, gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, una vez solamente, para proclamar que no hay más que un solo Dios en tres personas. El símbolo es seguido del *Pater*; ¿y qué es el *Pater*? Pues es la oración que Dios enseñó al hombre; es la oración que presenta al padre más tierno, las adoraciones, las alabanzas, las súplicas, las peticiones y gemidos de los pobres mortales, sus hijos tan amados; es la oración que fortalece y consuela nuestros corazones en este valle de lágrimas y eleva e introduce á las almas en la mansión de las delicias. Después de esta oración sublime, viene la salutación angélica: ¡ah! Virgen Inmaculada! mientras tengamos un soplo de vida os saludaremos regocijándonos al pensar que estáis llena de gracia y que sois todo poderosa para socorrernos ahora y en la hora de nuestra muerte. Pero para recordar que todo nuestro culto á la Madre de Dios, nos conduce á El, terminamos la introducción del Rosario con estas palabras: ¡Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo! Sí, ¡gloria, bendición y amor para siempre al Padre, Creador de los cielos! ¡Gloria, bendición y amor para siempre al Hijo, Salvador de los hombres! ¡Gloria, bendición y amor para siempre al Espíritu Santo, Santificador de las almas!

Pasemos ahora á los misterios de la vida de Jesús y de María.

Veremos al Rey del cielo descender sobre la tierra y ¿para qué? ¿para brillar en un trono? No, queridos hermanos míos, sino para revestir la forma del esclavo, para cargar nuestras debilidades y sufrir después la más atroz de las muertes; y todo esto por amor, para arrancarnos del infierno y llevarnos al paraíso.

Contemplaremos en este misterio las admirables virtudes de la Virgen y experimentaremos el deseo de soportar nuestros trabajos, como ella con Jesús, para ser glorificados como ella con Jesús.

Seguramente, queridos hermanos míos, seguramente que una devoción de tal origen, una devoción que como ésta nos enseña las verdades del cristianismo y los misterios de la vida de Jesús y de María, no puede menos que serles agradable.

Y lo que viene á comprobarlo son los milagros operados por el rezo del Rosario.

Por este medio, como ya lo sabéis, convirtió Santo Domingo á más de cien mil de esos furiosos Albigeneses que en el medio día de la Francia lo pasaban todo á sangre y fuego haciendo huir á los ejércitos delante de ellos. Y cuando en las Indias se llamaba á san Francisco Javier al lado de los enfermos y él no podía acudir, les mandaba su rosario para que con él tocasen al paciente, y en el momento quedaban curados. Muchas veces en los conjuros se oía al autor del mal confesar que la devoción del rosario arranca más víctimas al infierno que muchas otras prácticas piadosas.

Ya véis pues, que esta devoción es muy ventajosa al cristiano: y esto es lo que va á ser el objeto de mi segunda parte.

## II.

Acabamos de considerar, queridos hermanos míos, la excelencia de la devoción del rosario. Pues bien, á pesar de su origen celeste, á pesar de las verdades y de los misterios consoladores que contiene, á pesar

MES DE MARIA 29.

también de los prodigios operados y que se operan todavía en nuestros días, cuando se reza con constancia y devotamente, el rosario encuentra muchos contradictores. ¿Para qué, dicen, tantas repeticiones enojosas? Eso es una terquedad.

¡Insensatos! ¿No rezó esta misma oración Jesucristo en el Calvario durante tres horas, sudando sangre? ¡Qué! ¿En lo alto de los cielos, los querubines y los serafines, no dicen todos á una voz é incesantemente: "Santo, santo, santo es el Señor Dios de los Ejércitos? (Isai. VI, 3.)

Cuando los reyes y los emperadores recorren los pueblos y las ciudades de sus reynos y de sus imperios y oyen á su paso los gritos mil y mil veces repetidos de ¡viva el rey! ¡viva el emperador! decidme, ¿se les viene á la cabeza á tales sujetos pensar que esas aclamaciones entusiastas y repetidas son enojosas, chocantes é insípidas?

No importa, dicen ellos, pero el rosario es una simpleza.

¿Es una simpleza! ¿Entonces los que eso dicen son más sábios que los Franciscos de Sales, los Vicentes de Paul, los Bossuet, que rezaban el rosario todos los días? ¿y son por lo tanto más grandes que los reyes de Francia Luis XIII y Luis XIV, y tantos otros personajes ilustres que hacían lo mismo?

Sea, replican, pero ¿qué necesidad hay de contar así las oraciones? Dios las contará sin que vosotros las contéis.

Y decid, ¿las contamos para que Dios sepa el número de ellas? Solo la ignorancia impía es capaz de decir tales estupideces. Se las cuenta, para saber si se observan las condiciones puestas por la Iglesia para

ganar las indulgencias. Pero vosotros, críticos acervos, ¿no hacéis pasar entre vuestros dedos una á una, no solamente las monedas de oro sino también las de cobre, para aseguraros de su número? ¿y os parece ridículo que los miembros de la conferencia del Rosario, se aseguren igualmente, al llevar la cuenta, de los bienes inmensos que han de recoger y que han sido concedidos por la autoridad espiritual? Por lo que respecta á nosotros los hijos de María, no nos dejemos engañar por esas mentiras perversas; no olvidemos nunca que según nos dice la Escritura, el hombre animal no entiende nada de las cosas de Dios; seamos prudentes y sepamos apreciar las numerosas ventajas que nos procura una devoción semejante. Todos nosotros ofendemos al Señor en muchos sentidos; todos, por consiguiente, tenemos necesidad de su clemencia. Por esto es por lo que la Iglesia, inspirada por el Espíritu Santo y llena de ternura por sus hijos, la Iglesia, instituyendo y recomendando el Rosario, ha enriquecido esta práctica y ha concedido tantas indulgencias á las cofradías, hasta el grado de que todo católico que observe las condiciones prescritas, puede obtener á lo menos dos veces por mes el perdón de todas las penas temporales debidas á sus faltas; y puede creer que á su muerte estará casi librado de las penas del purgatorio.

Cuando dos ó tres se reúnen en mi nombre, dice el Señor, "yo estoy entre ellos," es decir, que estas personas le son agradables y se hacen dignas de su gracia; luego los que forman las asociaciones del Rosario, los miembros que piden en común y los unos para los otros, son las que llenan esas condiciones. Dios, por consiguiente, no se hará sordo á sus súplicas.

¡Oh! si esto fuera bien comprendido por los católicos indiferentes, cambiarían sin duda su manera de pensar y de obrar. Mientras que dura la salud, es fácil reirse de la piedad; mientras se tiene robustez, fácil es despreciar las cosas santas; pero cuando el brazo de hierro de la muerte se levanta para sonar la hora de partida, las ideas no son ya las mismas; en ese momento temible, en que la naturaleza nos abandona, en que los parientes, amigos y conocidos no pueden prolongarnos la vida ni un momento, ¡ya no se rie, cesan las burlas y no se piensa sino en el tribunal en que se deberá comparecer! Entonces ¡qué bueno, qué consolador es tener compañeros de asociación, que vayan á ayudarnos en el combate supremo, reuniéndose cerca de nuestro lecho de dolor, y que pidiendo por nosotros á la hora de la agonía, en el momento de la despedida, virtiendo lágrimas y rezando oraciones sobre nuestra tumba nos sigan así hasta el lugar de las expiaciones y continuen aplicándonos las indulgencias del Rosario para ayudarnos á contentar á la justicia divina, introduciéndonos, en fin, en los esplendores inmortales!

Cristianos, los que no figuréis en la cofradía del santo Rosario, os conjuro á que os inscribáis con brevedad; es una práctica tan suave como fácil de cumplir. Es muy hermoso rezar todos los días, si no todo el rosario, á lo menos la tercera parte de él, y para que nadie pueda excusarse por la falta de tiempo, se exige por día tan solo el rezo de un misterio. ¿Seréis vosotros tan ingratos para con Dios, tan duros para con María, tan crueles para con vosotros mismos, que no practiquéis esta tarea tan pequeña como fructuosa? No, queridos hermanos míos, tengo mejor opinión de

vosotros; espero que os uniréis á los otros cofrades y todos juntos entonces rogaremos con mas contento y nos diremos con más fervor, sobre todo, estas palabras: "Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros los pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte, ¡Ten confianza, ten confianza! nos dirá. Tú no pasaste los días sin honrarme, sin pedirme la gracia de una buena muerte; entra por lo mismo con tu Madre en el goce de tu Señor. Así sea.

#### EJEMPLO.

Cerca de la Iglesia de Nuestra Señora de las Victorias, habitaba una respetable viuda y dos hijos, un hijo y una hija. El primero, jóven de quince á diez y seis años, estaba enfermo. Debilitado por frecuentes enfermedades y largas privaciones, la Madre podía apenas trabajar. Solamente la hija gozaba de buena salud; sobre ella pesaba principalmente el cargo de la casa. Y por hábil que sea una obrera, su jornal no produce mucho. Por lo tanto, á pesar de su dedicación y de los esfuerzos de la jóven, con frecuencia faltaba lo necesario en la casa. En los momentos de aflicción y de necesidad, la madre y la hija recurrían á Nuestra Señora de las Victorias, en la que tenían gran confianza. Muchas veces se las vió prosternadas al pié de su altar implorando su ayuda y protección. Un domingo, día 2 de Octubre, fiesta del santo Rosario, faltaba todo en la casa: no había ni dinero, ni pan. Se había esperado en vano que algunas de las personas que les debían desde hacía varias semanas, hubiesen ido á pagar la víspera: ninguno lo hizo. Desde muy de mañana, había ido la hija á la casa de

algunas señoras, para cobrarles pequeñas cuentas pendientes, pero su trabajo fué inútil; no recibió nada y regresó á su casa con el alma llena de tristeza. Era ya más de medio día y no se había recibido todavía ningún socorro. Sin embargo, la familia continuaba encomendándose á Nuestra Señora de las Victorias. De improviso un mozo de cordel se presentó á la puerta de la casa y dijo á la madre:

—¿Soís la Señora . . . . . ?

—Sí, señor, le respondió ella.

—Tened este objeto que me han entregado para vos, le dijo el mozo.

—Será sin duda de alguna persona para la que mi hija ha trabajado y que le envía su salario, respondió la madre.

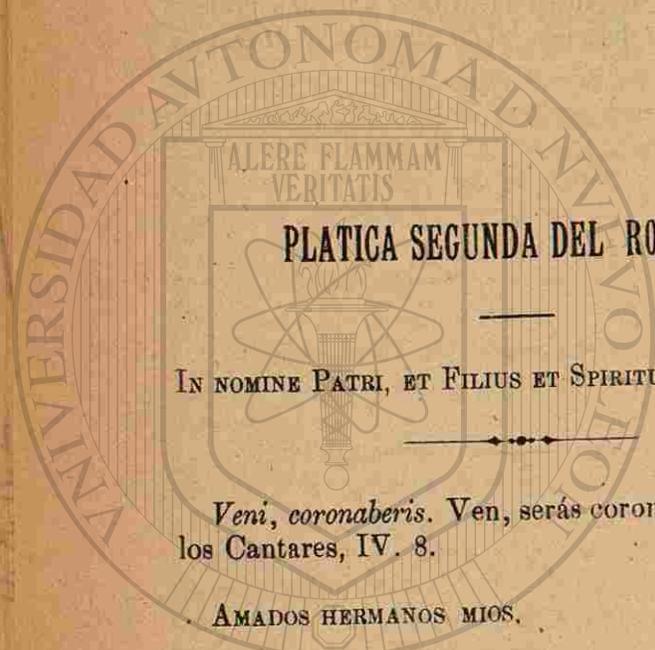
—No; la persona que me ha encargado de esta comisión, no le debe nada á vuestra hija.

—¿De quién es entonces?

—Es de alguno que no quiere ser conocido y me ha encargado solamente de entregaros este objeto. Después de haber pronunciado estas palabras el mozo de cordel, se alejó y desapareció. El objeto era una cajita cuidadosamente envuelta en papel y llevando la dirección de la familia. La madre se apresuró á quitar la envoltura y á abrir la caja. ¡Oh feliz sorpresa! se encontró una moneda de oro de cien francos, con tres medallitas de plata de Nuestra Señora de las Victorias; todo encerrado en un pedazo de papel sobre el cual se leía: Fiesta del Santo Rosario. De parte de la Santísima Virgen. Rezadle siempre y no desesperéis nunca.

Difícil sería expresar el gusto de la respetable viuda y de sus dos hijos, conmovidos hasta derramar lá-

grimas; al recibir este socorro inesperado, los tres se apresuraron á dirigirse á la iglesia, para dar gracias á Dios y á su Santísima Madre por una protección tan patente del cielo. “(La devoción á Maria en ejemplos.)”



## PLATICA SEGUNDA DEL ROSARIO.

IN NOMINE PATRI, ET FILII ET SPIRITUS SANCTI. AMEN.

*Veni, coronaberis.* Ven, serás coronada. (Cantar de los Cantares, IV. 8.)

AMADOS HERMANOS MIOS.

Tal fué la acogida hecha por el Señor, á la más noble, á la más ilustre, á la más santa de las criaturas; he aquí como la Virgen sin mancha fue proclamada Reina del cielo y de la tierra.

¿Qué debe inspirarnos la coronación de María? el pensamiento de honrarla profundamente nosotros mismos, y de decirle, mientras permanezcamos en este valle de lágrimas: "*Veni, coronaberis, ¡oh buena Madre! venid, seréis coronada.*"

¿Podemos acaso coronar á María? dirá alguno; y suponiendo que sí, ¿qué clase de corona deberá ofre-

cérsele que sea digna de ella? La corona que nuestra Madre agradecerá siempre, hermanos míos, es una que está formada de perlas y flores y que baja del cielo; es una corona que lo mismo puede formar el sabio que el ignorante, el pobre que el rico, el enfermo que el sano, el niño que el anciano, el pecador que el justo. Esta corona es el rosario, el rezo que en este momento estamos practicando. Siempre que lo rezamos con el corazón puro ó cuando menos contrito, colocamos una flor en la corona de María.

En esta plática procuraré, hermanos míos, inspiraros devoción á esta piadosa práctica y destruir á la vez las burlas de la ignorancia y de la mala fe.

Pidamos el auxilio de María, *Ave María.*

### I.

Veamos lo que es una tercera parte del Rosario: es una corona de oraciones; una corona compuesta del símbolo de los apóstoles, de la glorificación de la Santísima Trinidad, de la oración dominical y de la salutación angélica. El *Credo* se dice una vez, la *decoloxia* y el *Pater*, siete veces, y el *Ave*, cincuenta y tres veces.

"Es preciso rezar y no cansarse nunca," dice el Evangelio. La oración es al alma lo que el alimento al cuerpo, lo que el aire á todo ser viviente. La oración es el conducto de todas las gracias: "El que pide recibe, el que busca encuentra y se abre al que llama á la puerta." ¿Cómo debemos orar? ¿qué debemos pedir? ¿quién nos enseñará á orar bien? Los apóstoles solicitaron esta divina receta para ellos y para nosotros: *Domine, doce nos orare*; Señor, enséñame.

MES DE MARIA 30.

nos á orar." El Señor les enseñó la oración que ya conocéis, la oración dominical, que es una fórmula corta y fácil, pero que en su sencillez y brevedad, encierra todo lo que debemos pedir á Dios, por su gloria, por la edificación de nuestros semejantes y por nuestra salvación. Si amamos á nuestro Dios, á nuestro Padre, á nuestro Salvador y Santificador, debemos desear que sea conocido, amado, servido y glorificado por todas las criaturas. Esto es lo que se pide en estas palabras: *Sanctificetur nomen tuum*, santificado sea tu nombre. Debemos desear que reine en todos los corazones, en las almas como reina en los espacios de los cielos y en lo profundo de los infiernos: Esto es lo que se pide en estas palabras: "*Adveniat regnum tuum*, vénganos el tu reino." Es preciso que los hombres hagan su voluntad como la hacen los ángeles: esto es lo que pedimos en estas palabras: *Fiat voluntas tua*, hágase tu voluntad. El alimento nos es necesario para el cuerpo y para el alma, así como á nuestro prójimo, y no una sola vez sino todos los días: esto es lo que pedimos en estas palabras: *Fanem nostrum quotidianum da nobis hodie*. El pan nuestro de cada día dánosle hoy;—Pobres hijos de Adán, miserables pecadores, nos alejamos de Dios por nuestra desobediencia y perdemos el cielo por nuestras injusticias é iniquidades, y necesitamos obtener el perdón de nuestros pecados. Dios nos lo promete con la condición de que perdonemos las injurias de nuestros prójimos como él nos perdona: esto es lo que pedimos en estas palabras: "*Et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris*, perdona nuestras deudas como nosotros perdonamos á nuestros deudores." Nuestra vida en este mundo es una tentación

cuotidiana, una lucha fatigosa, y necesitamos auxilios para resistir, vencer y triunfar; esto es lo que pedimos en estas palabras: "*Et ne nos inducas in tentationem*, y no nos dejes caer en tentación." El pecado es el mayor de todos los males, el único mal verdadero que hay en la tierra. ¡Cuán provechoso es para nosotros ser preservados por la mano del Todopoderoso! Esto es lo que pedimos en estas palabras: "*Sed libera nos á malo* y libranos de mal."

A la oración dominical, que es la más excelente de todas, agregamos otra muy grata al corazón fiel, una oración que vino del cielo: el Altísimo fué quien inspiró al arcángel Gabriel la primera parte, la segunda á santa Isabel y la tercera á la Iglesia; es la salutación angélica. ¡Cuánta es la dicha que experimenta un buen hijo al saludar á su madre, al manifestarle el amor profundo que le profesa y pedirle su bendición! Pues bien, todos somos hijos de María y por lo tanto ¡qué salutación podemos dirigirle que sea como la que nos enseñó el mismo Dios? ¿Puede serle algo más grato que oír que le decimos: Dios te salve María, llena eres de gracia y nada ha empañado jamás la pureza de tu alma virginal: *Ave, gratia plena*. Puede oír una frase más sonora á sus oídos: El Señor es contigo, *Dominus tecum*; bendita eres entre todas las mujeres, porque á todas las superas por tu inmaculada concepción y por tu dignidad de Madre de Dios; *Benedicta in mulieribus*; y bendito es el fruto de tu vientre Jesús, y á su nombre han de hincar las rodillas en el cielo, en la tierra y en el infierno, *et benedictus fructus tui, Jesus?* ¡Cuán grande es nuestra dicha por tener una protectora como María, tan buena y tan poderosa!

¿Para cuándo le pedimos que ruegue por nosotros? Para ahora, para cada instante, porque necesitamos continuamente de su gracia para luchar victoriosamente contra la carne, contra el mundo y contra el demonio: "*Sancta Maria, Mater Dei, ora pro nobis peccatoribus, nunc.* Te suplicamos que ruegues por nosotros pecadores especialmente á la hora de nuestra muerte, en el momento de la lucha entre la muerte y la vida; y te suplicamos que nos haga triunfar de Satanás, que es cuando más se empeña en perdernos: "*Ora pro nobis peccatoribus, nunc et in hora mortis nostrae!*"

Este es el Rosario, hijos míos: una corona de súplicas, una encadenación de misterios. Al recitarlo recuerda el cristiano los tormentos del Salvador y de su Madre padecidos por nosotros.

Debemos ser muy devotos del Rosario.

## II.

¡Cuán poco aman al Redentor y á María los que ven con indiferencia el Rosario! ¡Cuán poco se cuidan de su salvación, de su alma y de la eternidad los que murmuran contra este rezo! Esto es bueno para los candorosos, para los niños y para las mujeres, dicen.

¡Ciegos! Cierto es que el Rosario es bueno para los niños y para las mujeres, pero también lo es para vosotros, á pesar de vuestro saber y de vuestra presunción. Al recitarlo creeríais degradaros. Entonces os consideraríais superiores á los reyes que lo han rezado. El gran monarca Luis XIV lo rezaba todos los días, y al encontrarle un día el Padre la Rue, jesuita, rezándolo, se sorprendió agradablemente.—No os admiréis de esto, dijo el rey, porque mi madre acostum-

bró á rezar el Rosario, y yo no podría pasar un solo día sin cumplir con tan piadosa devoción.

Después de esto bien puede decirse á los detractores del Rosario que no solo es bueno porque es una súplica, sino porque la oración es tan indispensable al hombre como á la mujer, al niño como al anciano, al letrado como al ignorante, al rico como al pobre, al débil como al poderoso.

No es sino una repetición de lo mismo, dicen, una aglomeración de las mismas palabras.

Cuando se ama á Dios, debemos contestarles, cuando se quiere á Jesús y á María, no se cansa uno de repetirselo. ¿No hacía todos los días una misma oración Jesús en el jardín de los olivos? *Eumdem sermonem dicens..*

Decid á un estudiante que no debe asistir á la clase porque repite siempre lo mismo, y el os contestará que solo así se aprende á leer, á escribir y á contar. Así también rezamos nosotros el Rosario para aprender las verdades y los misterios de nuestra santa religión.

Decidle á un obrero que porque mueve siempre el escoplo, el martillo ó la azada, y os dirá que es porque así gana su pan.

Porqué recibe el mercader continuamente bultos que abre y cierra sin cesar, y os contestará que así es como lucra.

Podemos decir á los que critican el Rosario porque es una continua repetición, que también lo es el comer. ¿Porqué no se abstienen de la comida? ¡Ah! es porque sin comer no pueden vivir. Pues bien, la oración es el reposo y el alimento del alma, y por esto

no se debe desdeñar el Rosario, que en vez de ser enojoso, es grato cuando se reza con fe.

Cristianos, recémoslo con fervor, porque nos hará un gran bien, como á un jóven de quien voy á hablaros: "Era un disoluto y todos conocian sus desórdenes. Una noche le dio un ataque de apoplejía; cuando entraron en su cuarto y le vieron, llamaron á un sacerdote y cuando llegó le encontró sin conocimiento. Se retiró y al día siguiente le aplicó una misa en honor de la Santísima Virgen. Apenas acababa de celebrar cuando le avisaron que el enfermo había vuelto en sí; fué á verle inmediatamente y le encontró enteramente arrepentido de su conducta anterior; y recibió los auxilios de la religión de un modo edificante. Admirado el sacerdote de este prodigio interrogó al moribundo, que le dijo entre sollozos: "Solo puedo atribuir esto á la misericordia de Dios y á la bondad y poder de María. Antes de morir, me llamó mi madre junto á su lecho de muerte, y después de hacerme ver los malos pasos que yo daba, me dijo: Hijo mío, te dejo bajo el amparo de la Virgen María; prométeme que en memoria mía rezarás todos los días el rosario. Se lo prometí, recé el Rosario todos los días, y confieso humildemente que desde hace diez años éste es el único acto religioso que he practicado. El sacerdote comprendió que el pecador debió al Rosario que en honor de María rezó todos los días el favor de recibir los últimos sacramentos, y el enfermo murió tranquilo. (*Véase la devoción de María en ejemplos.*)

Sírvanos este ejemplo, hijos míos; recemos el Rosario con fervor, meditando el misterio que acompaña á cada Ave. Coronemos á nuestra Madre; *Veni, coro-*

*naberis*, y llegará un día en que nos diga la Virgen: "Hijo mío, tú también serás coronado; ven, y mi Hijo te dará la corona de la dichosa inmortalidad.

Amén.

## EL ESCAPULARIO.

### PLATICA PRIMERA.

IN NOMINE PATRIS  
ET FILII ET SPIRITUS SANCTI, AMEN

*Gaudebo in domino.....quia induit me vestimentis et indumento justitiae circumdedit me. Se regocijará mi alma en mi Dios, porque me puso vestiduras de salud y me rodeó con un manto de justicia. (Isai. LXI. 10.)*

HERMANOS MIOS:

El profeta Isaías, según relata la Sagrada Escritura, tuvo los labios purificados por un serafin (Isaías VI) para ser digno de anunciar al mundo á la Madre del Redentor, y predecir á los hijos de los hombres la poderosa protección que encontrarían en esta Virgen Inmaculada: "Me regocijaré en el Señor, dice,

no se debe desdeñar el Rosario, que en vez de ser enojoso, es grato cuando se reza con fe.

Cristianos, recémoslo con fervor, porque nos hará un gran bien, como á un jóven de quien voy á hablaros: "Era un disoluto y todos conocian sus desórdenes. Una noche le dio un ataque de apoplejía; cuando entraron en su cuarto y le vieron, llamaron á un sacerdote y cuando llegó le encontró sin conocimiento. Se retiró y al día siguiente le aplicó una misa en honor de la Santísima Virgen. Apenas acababa de celebrar cuando le avisaron que el enfermo había vuelto en sí; fué á verle inmediatamente y le encontró enteramente arrepentido de su conducta anterior; y recibió los auxilios de la religión de un modo edificante. Admirado el sacerdote de este prodigio interrogó al moribundo, que le dijo entre sollozos: "Solo puedo atribuir esto á la misericordia de Dios y á la bondad y poder de María. Antes de morir, me llamó mi madre junto á su lecho de muerte, y después de hacerme ver los malos pasos que yo daba, me dijo: Hijo mío, te dejo bajo el amparo de la Virgen María; prométeme que en memoria mía rezarás todos los días el rosario. Se lo prometí, recé el Rosario todos los días, y confieso humildemente que desde hace diez años éste es el único acto religioso que he practicado. El sacerdote comprendió que el pecador debió al Rosario que en honor de María rezó todos los días el favor de recibir los últimos sacramentos, y el enfermo murió tranquilo. (Véase la devoción de María en ejemplos.)

Sírvanos este ejemplo, hijos míos; recemos el Rosario con fervor, meditando el misterio que acompaña á cada Ave. Coronemos á nuestra Madre; *Veni, coro-*

*naberis*, y llegará un día en que nos diga la Virgen: "Hijo mío, tú también serás coronado; ven, y mi Hijo te dará la corona de la dichosa inmortalidad.

Amén.

## EL ESCAPULARIO.

### PLATICA PRIMERA.

IN NOMINE PATRIS  
ET FILII ET SPIRITUS SANCTI, AMEN

*Gaudebo in domino.....quia induit me vestimentis et indumento justitiae circumdedit me. Se regocijará mi alma en mi Dios, porque me puso vestiduras de salud y me rodeó con un manto de justicia. (Isai. LXI. 10.)*

HERMANOS MIOS:

El profeta Isaías, según relata la Sagrada Escritura, tuvo los lábios purificados por un serafin (Isaías VI) para ser digno de anunciar al mundo á la Madre del Redentor, y predecir á los hijos de los hombres la poderosa protección que encontrarían en esta Virgen Inmaculada: "Me regocijaré en el Señor, dice,

porque me ha revestido con un vestido de salud y me ha cubierto con un hábito de justicia." ¿No debemos comprender, al oír ese grito de alegría salido de su grande alma y brotado de su noble corazón, solo al ver un vestido al que dá el nombre de vestido de salud y hábito de justicia, no debemos comprender, repito, que vislumbraba en el porvenir ese distintivo con que quiere honrar María á sus hijos de predilección; con el escapulario, que á los ojos del incrédulo no es mas que un simple adorno, pero que es un objeto tan glorioso para los ojos de la fé; un distintivo tan pobre á los ojos del mortal y tan rico á los ojos de Dios?

No ignoro que el nombre de escapulario mueve á risa á los incrédulos, provoca las burlas de los miseros descreídos que se avergonzarán de ponérselo, y no se avergüenzan, como dijo el famoso Lacordaire, de llevar en un medallon el recuerdo de una mujer.

Para los fieles, el escapulario será siempre un vestido de salud y un hábito de justicia, *vestmentis salutis et indumento justitiæ*; un vestido de salud en que se embotarán siempre las flechas envenenadas de las pasiones del mundo y de Satanás; un hábito de justicia para comparecer ante el Eterno; una túnica celestial para asistir al banquete de la eternidad.

Señora nuestra del Cármen, divina María, os suplicamos devotamente que nos hagás comprender los bienes que recogen los que llevan tu escapulario; inspíranos la confianza que les das acerca de su salvación y dános fuerza para practicar las obras de justicia y santidad que nos llevan infaliblemente á la morada del descanso eterno. *Ave María.*

## I.

Entre todas las verdades de la religión, la que mas nos asusta es el misterio de la predestinación. Llamado por san Agustín el abismo profundo de los juicios de Dios. Sean cuales fueren las seguridades que tenemos respecto de nuestra salvación, no son más que conjeturas propias para fortalecer nuestra esperanza, pero no para disipar el temor que quiere Dios que conservemos acerca de sus juicios impenetrables.

Nadie, dice san Gregorio el Grande, nadie puede saber en la tierra la suerte eterna que le está reservada. Estamos seguros de que dejaremos este lugar de destierro; pero sin una revelación especial de Dios, que difícilmente concede, vivimos ignorantes acerca de si entraremos ó no en el reino de los cielos; sin embargo, el llevar de una manera piadosa el distintivo de María, es decir, el escapulario, es sumamente tranquilizador, porque la Santísima Virgen no ha puesto límites á la esperanza de sus buenos hijos; ella es la que se encarga de que no caigan en las garras del lobo infernal dándoles la posible seguridad de su salvación si perseveran en su servicio.

Ya sabéis, piadosos cristianos, lo que hizo el Señor con respecto á los hijos de Israel. Cuando concedía á uno su protección especial, le daba ordinariamente muestras sensibles de su amor; de modo que después del diluvio el Arco Iris de Paz dió á conocer á Noé la reconciliación de Dios con el hombre; la sangre del cordero derramada en la puerta de los hebreos, fué la muestra de su conservación; la serpiente de cobre levantada en el desierto, fué la garantía de su cu-

MES DE MARIA 31.

ración y la prueba de la bondad con que les veía Dios. Nosotros, amados fieles, debemos ver el escapulario como una señal de la maravillosa protección de María y una promesa de su amor por los que se cubren con este distintivo sagrado.

Váis á persuadiros de esto, hermanos míos. San Simón Stock, avisado desde su infancia de las bendiciones divinas, dejó á la edad de doce años el mundanal ruido por la calma del retiro. Después de haber pasado treinta años en la soledad más absoluta sin comer más que raíces y sin beber más que agua; sin más compañía que los animales feroces, desconocido de los hombres, pero conocido de Dios, este nuevo Juan Bautista fué visitado por la Reina de los ángeles, entró en el Monte Carmelo y fué notable entre los demás religiosos. Muerto el superior, Simón fué nombrado sucesor suyo por los demás religiosos. Lo primero que hizo fué honrar á María, á la que tanta devoción tuvo desde sus más tiernos años. En cambio recibió de María favores infinitos, y el principal de ellos fué que le eligiera para instituir la Cofradía del Santo Escapulario.

Ved lo que nos cuenta el mismo santo:

“Bendito sea Dios, que no abandona jamás á los que depositan en él su confianza y no desprecia las súplicas de sus servidores. Bendita sea también la Santísima Virgen, Madre de Nuestro Señor, que recordando las antiguas misericordias que usó en favor de su pueblo, se dignó socorrernos en las grandes tribulaciones que nos rodeaban por todas partes. Cuando extasiaba mi alma ante Dios, y no siendo más que miserable polvo y ceniza, rogaba con toda confianza á la Santísima Virgen que se dignara presentarse co-

mo Madre y protectora nuestra por medio de una señal sensible de su bondad para que nos sirviera de escudo contra nuestras persecuciones, la bienaventurada Virgen se me apareció rodeada de una cohorte celeste, con un escapulario en la mano y me dijo: “Recibe, hijo mío, este escapulario de tu orden, que será desde ahora el distintivo de mi cofradía; será para tí y para todos los carmelitas un gran privilegio, y el que muera teniéndole puesto no padecerá jamás llamas eternas: es un signo de salud, una salvaguardia en los peligros y una garantía de eterna alianza.”

“¿Es cierta esta visión de san Simón, que vivió en el siglo decimo tercero, preguntarán algunos?”

Es cierta, hermanos míos, porque el papa ilustre Benedicto XIV nos lo asegura, así como los doctores de las célebres universidades de París y de Salamanca.

Un siglo más tarde, en 1320, se apareció la Reina del cielo al soberano pontífice Juan XXII y le dirigió estas palabras: “Juan, vicario de mi Hijo, tú me debes la alta dignidad que ocupas, por los ruegos que por tí he dirigido á mi Hijo; y como te he salvado de las emboscadas de tus enemigos, espero que confirmarás ampliamente la santa orden de los carmelitas..... que ha sido siempre mi especial devota..... y si entre los religiosos y cofrades que abandonan el siglo, los hay cuyos pecados hayan acelerado su entrada en el purgatorio, yo, como tierna Madre, bajaré entre ellos el primer sábado después de su muerte, daré libertad á los que encuentre allí y les subiré á la montaña santa, á la bienaventurada mansión de la vida eterna.

Esta bula del papa Juan XXII ha sido confirmada por veinte sucesores suyos, que establecieron los

oficios del escapulario, reglamentando sus solemnidades y multiplicando las indulgencias concedidas á los cofrades. No podemos dudar por lo tanto de su autenticidad. ¿Puede tener más firme apoyo nuestra confianza? Una hija de María solicitó y obtuvo el escapulario: El Espíritu Santo, manifestándose por medio de un vicario de Jesucristo, ha sancionado con una aprobación que no puede ponerse en duda, y los fieles han aceptado respetuosamente el escapulario, y al recibirlo de las manos de María creen recibir una garantía de salvación eterna. Esta devoción existe en la Iglesia desde hace quinientos años y contra ella se han estrellado todos los esfuerzos del orgullo, de la blasfemia y de la impiedad. En vez de que estos esfuerzos reunidos la debiliten, no han hecho sino fortalecerla mas y mas.

¿Necesitamos algo más, hermanos míos, para convencernos de las virtudes sobrenaturales del escapulario y de las ventajas que nos proporciona?

## II.

No faltará talvez quien venga á decirnos: ¿Ha sancionado el Señor esta devoción sorprendente? ¿Le ha otorgado sus sufragios?

A esto les contestaremos: Sí, porque Dios, que no puede engañarse ni engañarnos, ha aprobado plenamente esta práctica maravillosa; y su aprobación resuena en los milagros por medio de los cuales ha confirmado las promesas de la Reina de los cielos.

Ante los milagros se embotan las armas mas ofensivas. "*Vox Domini in virtute.*" (Psal. XXVIII. 4.) El día 16 de Agosto de 1669, á un soldado nativo de

Brugelette, en Bélgica, le dispararon á quemarropa una pistola cuya bala se aplastó contra el escapulario que llevaba puesto, sin ocasionarle el menor mal.

En el sitio de Montpellier, durante el reinado de Luis XIII, el capitán Beauregard, que era muy valiente, se vió atacado por varios enemigos, que descargaron sobre él sus mosquetés, dos de cuyas balas se aplastaron en su escapulario, y solo una rozadura sufrió el capitán. El mismo rey admiró este prodigio.

Patentizan los milagros la multitud de naufragos arrancados á las olas devoradoras: *Vox Domini super aquas* (Psal. III.) El Señor de Montigny, yendo de Diepa á Tolón, fué victima de una furiosa tempestad que hizo zozobrar el buque en que iba; pero se recomendó á María, cuyo escapulario llevaba, y se salvó del furor de las olas.

Visibles son los milagros que salvan del furor de las llamas. "*Vox Domini intercidentis flammam ignis.*" (Psal. VII.) Monseñor de Coislin, arzobispo de Besançon, en un edicto que publicó en 1720, habla de un escapulario que fué arrojado á las llamas en medio de un incendio voraz que se apagó en el acto, quedando el escapulario intacto.

Este hecho se ha repetido varias veces.

Visibles son también los milagros cuando doblegan el orgullo de los pecadores. *Vox Domini confringentis cedros.* (Psal. V.) Un caballero inglés se hallaba en sus últimos momentos presa de una especie de rabia que le hacía rechinar los dientes y espumar la boca de un modo horrible. Se le puso un escapulario, entró en calma, se reconcilió con Dios y murió en paz.

Milagro es también hacer que ciertos pecadores endurecidos confiesen sus pecados. *Vox domini.....*

*revelabit condensa:*" (Psal. VIII.) En cierta ciudad vivía un personaje que no cesaba de clamar hacia cincuenta años contra Dios y su religión. Cayó enfermo de gravedad y considerando que algunos le hablarían de que se confesase, se puso un puñal debajo de la almohada, resuelto á herir al primero que le hablase de un sacerdote. Nadie se atrevía á decirle una palabra, pero como el mal progresaba y se preveía una muerte cercana, una de sus parientas, que era muy devota de María, se resolvió á poner un escapulario en el cuello del enfermo mientras dormía. Cuando despertó al día siguiente, era otro hombre; abrió los ojos llorando, pidió á gritos perdón á la divina misericordia, arrojó lejos de sí el puñal que escondía, y dijo que le pasaba una cosa extraordinaria que no había sentido nunca, pidió un sacerdote, se confesó humildemente derramando muchas lágrimas, y expiró invocando el santo nombre de María y proclamando la inefable misericordia del Señor.

Milagro es ver escapularios que resisten la acción del tiempo sin destruirse. "*Vox Domini in magnificentia.*" (Psal. IV.) En el año de 1751 se abrió en Burdeos la caja mortuoria que contenía los restos de la señora Luc, americana, muerta veinte años atrás. El escapulario con que quiso que la enterrasen se hallaba intacto, á pesar de que en el cajón no había más que polvo inundo. Así nos lo cuenta Guilois en su *Catecismo Histórico*.

Luego es verdad que el escapulario es un don del cielo, un distintivo de predestinación muy tranquilizador, un verdadero signo de salud. Es por lo tanto digno de nuestros homenajes, puesto que el Señor lo ha glorificado por medio de tantos prodigios, y ten-

gamos en cuenta que Dios no hace milagros para propagar el error y confirmar las imposturas.

Me falta inteligencia, voz y corazón para poder expresaros debidamente tantas maravillas; pero básteos con que os diga que el escapulario es la señal del contrato celebrado entre María y sus hijos, y que el que lo lleve hasta la hora de la muerte puede estar seguro de que no irá al infierno. ¡Oh Virgen santísima, no serás tú la que desmientas mis palabras, que no son sino las tuyas: *In quo quis moriens aeternum non patietur incendium*, el que muera teniendo este distintivo sagrado, no padecerá el fuego eterno."

¡Cuán grandes son vuestros privilegios, hijos de María! Servidores de la divina Reina ¡qué lugar tan digno ocupáis! Cofrades del santo escapulario, dichosos vosotros que estáis bajo el patriocinio de la Virgen, que es tan buena y misericordiosa! Pagad estos favores con seguir una vida enteramente cristiana. Suponer que basta con llevar puesto un escapulario para salvarse sin renunciar á los desórdenes de la vida, sería engañarse miserablemente, sería morir como un réprobo.

Quizá sabéis ya lo que voy á deciros para terminar: Un desgraciado pecador quiso ahogarse en un río y no podía sumergirse á pesar de sus esfuerzos, y no sabiendo á qué atribuirlo, advirtió que tenía puesto el escapulario. Conociendo que esto era lo que no le dejaba, se lo arrancó del cuello, lo tiró y se sumergió, de modo que la corriente que antes le rechazaba, le ahogó. Murió como había vivido, mas no pudo expiar sino después de haberse desprendido del escapulario. Si lo hubiese llevado con devoción, no hubiera tenido intención de quitárselo, hubiera muerto es-

curado con él, sin haber arrojado su cuerpo al agua y su alma al fuego eterno, *aeternum non patietur incendium*.

No basta por lo tanto, hermanos míos, con vestir el escapulario sino que debemos adoptarlo como un vestido de justicia, es decir, como el medio que nos impone la práctica de las buenas obras, para imitar según las fuerzas de cada uno las virtudes de María nuestra Madre celestial que nos exhorta diciéndonos: "Imitadme como yo imito á Jesucristo; *imitatores mei estote, sicut et ego Christi.*" (I Cor. IV. 15.)

Termino, hermanos míos, encomendándoos con todo mi corazón que os inscribáis entre los que siguen la bandera de la Santísima Virgen; empuñad valerosamente las armas de la que puede mas ella sola contra el demonio que un ejército formado en batalla. Cubrios, sí, con el manto virginal del escapulario, llevádlo con dignidad, con piedad y con perseverancia para que como nos dicen las Sagradas Escrituras, visitéis después el manto de la inmortalidad.

Esto es lo que esperamos que nos consiga, ¡oh María! tu ternura maternal.

Amén.

## PLATICA SEGUNDA SOBRE EL ESCAPULARIO.

*In nomine Patris, et Filii et Spiritus Sancti, Amén.*

*Honora matrem tuam, ut sis longaevus super terram.*  
Honra á tu madre para que seas de larga vida en la tierra. (Exodo XX. 12.)

HERMANOS MIOS:

Dios es nuestro Padre; nos ama y nos inspira confianza para que le demos todos los días este nombre tierno y le pidamos su reino: vénganos tu reino *adveniat regnum tuum*. Desea dárnoslo y ceñir nuestra frente con la corona inmortal. El establo, sus harapos, su llanto, su huida á Egipto, las curas maravillosas que hizo con los cojos, los paralíticos, los sordos, los mudos, los ciegos y enfermos de todas clases; su corona de espinas, sus clavos, su cruz y todos sus tormentos son las pruebas indubitables de su ternura para con nosotros, y las pruebas indubitables también de la felicidad que nos prepara en los esplendores de su paraíso. Pero para conseguirlo se ha de vivir piadosa-

MES DE MARIA 32.

curado con él, sin haber arrojado su cuerpo al agua y su alma al fuego eterno, *aeternum non patietur incendium*.

No basta por lo tanto, hermanos míos, con vestir el escapulario sino que debemos adoptarlo como un vestido de justicia, es decir, como el medio que nos impone la práctica de las buenas obras, para imitar según las fuerzas de cada uno las virtudes de María nuestra Madre celestial que nos exhorta diciéndonos: "Imitadme como yo imito á Jesucristo; *imitatores mei estote, sicut et ego Christi.*" (I Cor. IV. 15.)

Termino, hermanos míos, encomendándoos con todo mi corazón que os inscribáis entre los que siguen la bandera de la Santísima Virgen; empuñad valerosamente las armas de la que puede mas ella sola contra el demonio que un ejército formado en batalla. Cubrios, sí, con el manto virginal del escapulario, llevádlo con dignidad, con piedad y con perseverancia para que como nos dicen las Sagradas Escrituras, visitéis después el manto de la inmortalidad.

Esto es lo que esperamos que nos consiga, ¡oh María! tu ternura maternal.

Amén.

## PLATICA SEGUNDA SOBRE EL ESCAPULARIO.

*In nomine Patris, et Filii et Spiritus Sancti, Amén.*

*Honora matrem tuam, ut sis longaevus super terram.*  
Honra á tu madre para que seas de larga vida en la tierra. (Exodo XX. 12.)

HERMANOS MIOS:

Dios es nuestro Padre; nos ama y nos inspira confianza para que le demos todos los días este nombre tierno y le pidamos su reino: vénganos tu reino *adveniat regnum tuum*. Desea dárnoslo y ceñir nuestra frente con la corona inmortal. El establo, sus harapos, su llanto, su huida á Egipto, las curas maravillosas que hizo con los cojos, los paralíticos, los sordos, los mudos, los ciegos y enfermos de todas clases; su corona de espinas, sus clavos, su cruz y todos sus tormentos son las pruebas indubitables de su ternura para con nosotros, y las pruebas indubitables también de la felicidad que nos prepara en los esplendores de su paraíso. Pero para conseguirlo se ha de vivir piadosa-

MES DE MARIA 32.

mente y ser devoto de María. Debe amarse á Dios con todo el corazón, con toda el alma, con todo el espíritu y con todas las fuerzas; es preciso amar á María, á la que Jesús nos dió por Madre desde lo alto de la cruz, diciendo: *ecce Mater tua*, esta es vuestra Madre, *honora mater tua, ut sic longævus super terram*, honra á tu madre para que seas de larga vida en la tierra, y para vivir eternamente en la tierra de los vivos, *in terra viventium*.

Me propongo, hermanos míos, hablaros de estos tres puntos: deciros primeramente que para ser feliz en este mundo y en el otro, se ha de ser devoto de María; probaros después que la devoción á María produce en las almas los efectos más saludables; y últimamente que nuestras esperanzas en la Reina del cielo y Madre nuestra no han de apoyarse solamente en señales exteriores de devoción.

## I.

Para ser feliz en este mundo y en el otro se ha de ser devoto de María.

¡Cuán injusto es el mundo con la piedad! A la gente piadosa se le da con frecuencia los nombres de tontos y cobardes. Yo procuraré defenderla y ganaré indudablemente el pleito, probando á los que hablan así que los tontos y cobardes son ellos.

Los enemigos de la piedad son ciertamente los tontos. Se hacen esclavos del mundo porque les falta corazón para hacerse siervos de Dios; no quieren conocer el gran negocio de su salvación y solo se ocupan en los negocios terrenos, que como dice san Agustín, vienen á ser como los juguetes de los niños, y no es

cuidán de merecer el imperio eterno. ¿Quién es, pues, el tonto, quién el cobarde!

Los enemigos de la piedad son en verdad más cobardes que tontos. No tienen el suficiente discernimiento para comprender la grandeza de la virtud, pero tienen todavía menos valor del que se necesita para practicarla. Deberían luchar con sus pasiones y vencerlas. ¿Lo hacen? No, sino que se cansan y se dejan vencer por ellas. ¿Porqué? Porque les falta valor. Deberían también luchar contra las tentaciones que se oponen á la virtud. ¿Lo hacen? No, porque les falta valor para ello. Tendrían que hacer esfuerzos para merecer el cielo. ¿Los hacen? No, y dejan perder su alma y la eternidad. Hacen lo que los niños con los espantajos, con los aparecidos, y temen á Dios porque les dice: "Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con tu alma, con tu espíritu y con todas tus fuerzas, y le amarás á él solo. Pero el mundo se mofa de esto, lo ve ridiculo y lo combate. Todos esos valientes obedecen á la impiedad y se mofan de su rey; obedecen al esclavo y se mofan del rey; doblan la cerviz ante la criatura y se mofan del Criador; adoran al diablo y se burlan de Dios."

¿Cuáles son, os pregunto, los tontos y los cobardes? Fácil es conocerlo.

Veamos ahora cómo para ser feliz en el mundo se ha de ser devoto de María.

El hombre no puede ser feliz si no está contento, y no está contento si no tiene lo que desea su corazón. El corazón humano tiene deseos inmensos que no pueden gozar sino con lo que es de Dios. Luego solo Dios puede hacer al hombre feliz, porque solo él puede satisfacer el corazón del hombre. Dios mío, dice

san Agustín, tú nos has criado para tí, y nuestro corazón no puede estar tranquilo sino descansando en tí. Pero ¿cómo descansará en él si no es devoto?; porque según Santo Tomás, la devoción es una voluntad que se acomoda fácilmente y con alegría á todo lo que se relaciona con el servicio del Señor. Los que carecen de piedad, no tienen gusto en las cosas de Dios, ni se complacen en buscarlas, y por lo tanto no encuentran su dicha en poseerle, y de ahí viene el que no sean dichosos; no están en su elemento, están como los peces en una tina llena de paja y como pollinos en un estanque. No sé puede ser dichoso en este mundo ni en el otro si no se es piadoso; y no creo que pueda ser piadoso el que no sea devoto de María.

¿No nos basta con adorar al Altísimo, me diréis, puesto que solo él puede darnos la salud? Efectivamente, hermanos míos, la ley nos manda adorar al Señor y servirle á él solamente, y no nos manda adorar á la Santísima Virgen y servirla, porque no es Dios. Verdad es que no es Dios, pero es divina, y está tan cerca del Todopoderoso, que en ella refleja el brillo de su gloria; no es el sol, pero se apareció á san Juan rodeada de sus rayos: *mulier amicta sole*; no posee la divinidad, pero se reviste de ella como de su propia vestidura; y así como revistió al Hijo de Dios del manto de nuestra humanidad, él á su vez la reviste de los esplendores de su divinidad, *vestis illum et vestiris ab illa*. Si el Hijo es adorable bajo la capa de la humanidad, ¿dejará de ser venerable la Madre bajo el manto de la divinidad? ¿Podría verse el sol sin ver al mismo tiempo á la que está rodeada de sus rayos?

Convengo en que sería una impiedad detestable ren-

dir los mismos homenajes á la Madre que al Hijo, que está siempre debajo de Dios; pero sería igualmente impio no considerar á María como muy superior á los santos y á los ángeles, y no tributarle homenaje por odio ó por desprecio.

Nunca, ¡oh Virgen inmaculada! nunca te negarán un culto los verdaderos hijos de la Iglesia católica, porque unísonos diremos todos sin cesar, como san Bernardo: “Oh misericordiosa, oh amable Virgen Madre! no podré pronunciar jamás tu santo nombre sin abrasarme de amor; no pensaré en tí sin sentir el corazón rebosando de alegría, porque no podríais hacer entrar vuestro recuerdo en mi memoria sin que le acompañasen las delicias del paraíso. (*In spes B. V M. c. 8.*) La devoción que se tiene produce en las almas los efectos más saludables: ésta es mi segunda reflexión.

## II.

Dios tomó un hueso de Adán, para formar á la mujer, nos dice la Escritura. ¿Porqué tomó un hueso de Adán y no un puñado de tierra, y porqué llenó de carne solamente el lugar de donde sacó la costilla? ¿No debía dar hueso por hueso? Los huesos son de la fuerza, la carne de la debilidad. El cambio parece desigual, una vez que el hombre da su fuerza á la mujer, y la mujer su debilidad al hombre. ¿Qué significa este misterio?

Contestando á esto dice Tertuliano: Al crear primero á Adán, pensaba Jesucristo en el segundo Adán; así como al crear á la primera Eva para unirla á Adán como su compañera y su ayuda, pensaba en María,

la segunda Eva, para darla al segundo Adán como su ayuda y su compañía. Lo que pasaba en la creación era la figura y la profecía de lo que debía acontecer en la encarnación y redención del humano linaje.

En la creación, Adán comunicó su fuerza á Eva; Eva le comunicó su debilidad. En la encarnación Jesús dió á María la fuerza de su divinidad; María le dió la debilidad de su humanidad, es decir, el Rey de los cielos hizo participar de su poder á la Reina de los cielos, para que lo empleara á favor de sus verdaderos hijos.

Los israelitas, al morir de sed en el desierto, pedían á gritos agua. El Señor mandó á Moisés que hablase á una piedra y le mandara que manase agua para el pueblo; no contento con hablar á la piedra Moisés la hirió con su vara, y brotó el agua en abundancia. (Exod. XVII-6.)

Este fué un gran milagro, pero fué mayor despues viendo que el agua no les faltó nunca en su permanencia allí de cuarenta años; ya porque la piedra que era el manantial caminaba detrás de ellos, como lo indica el apóstol (I Cor. X.) ya porque el agua les seguía voluntariamente, ora deslizándose por la llanura, ora precipitándose como cascada entre los riscos, clara siempre y transparente para apagar la sed de seis cientos mil hombres, sin contar las mujeres y los niños. ¿Quién negará que éste es un prodigio digno de admirar á todos los siglos?

Estos milagros fueron obtenidos por las oraciones de María, hermana de Moisés. El poder de esta mujer cerca de Dios, hermanos míos, no fué mas que una imagen del poder de María, Madre de Dios.

Nosotros somos los israelitas; las soledades que atra-

vesaban para llegar á la tierra prometida, es este valle de lágrimas, que debemos pasar antes de llegar á la verdadera tierra prometida, á la tierra de los vivos, á la morada del paraíso. La sed que les abrasaba es el fuego de nuestras pasiones que tiende á secar en nosotros las raíces de las virtudes. El agua que no dejaba morir á los hebreos es la gracia, agua saludable, agua milagrosa, agua divina sin la cual todos morimos. La piedra de donde brotó el agua, es Jesucristo, dice san Pablo; y la súplica de María, hermana de Moisés, que la hizo brotar, es la súplica de María, Madre del Todopoderoso, que riega el campo de nuestros corazones con las aguas dulces de la gracia; y también la hace brotar por debajo de una piedra como acaeció en Lourdes en 1858, y es una agua que da salud á los cuerpos y convierte las almas.

¡Desdichados de los que no son devotos de la Santísima Virgen! ¿Qué será de ellos? ¿Hallarán misericordia á los ojos del Señor, que solo es misericordioso por María, según san Bernardo?

Dichosos mil veces los que son devotos suyos. ¿Qué puede faltarles cuando están abiertos para ellos los tesoros divinos? "Pueden, dice la Sagrada Escritura, beber siempre en las fuentes del Salvador, por mediación de la Reina de los cielos.

Tales son las ventajas, los consuelos y las seguridades de los verdaderos amantes de la Santísima Virgen.

Solo me falta demostráros que es muy peligroso no fundar las esperanzas de salud sino en señales exteriores de devoción á María.

### III.

Los santos Padres dan sólidas esperanzas de salud

á los devotos de María, pero tengamos presente que se refieren á los verdaderos servidores, no á los servidores imaginarios.

San Anselmo dice que así como es imposible que se salven los que no son devotos de María, así también es cierto que se justifican y se salvan aquellos á quienes María cubre con su manto. Pero repito que se refiere á los verdaderos devotos, no á los que fingen serlo, á los que dan á las apariencias el sello de la verdad, á los que venden cobre por oro, plomo por diamantes.

San Buenaventura, en su salterio sobre la Santísima Virgen, dice: "Todos los que la hayan servido dignamente en verdad se salvarán; los que no la hayan amado morirán en pecado."

¿Quiénes son, hermanos míos, los que la sirven dignamente? Los que se han acogido bajo su bandera, los que han recibido su escapulario, los que se han obligado á rezar el rosario, los que se han comprometido á vivir bien, á frecuentar los sacramentos, á concurrir á los templos, á imitar según se lo permitan sus fuerzas á la Reina del cielo y de la tierra y no caer en pecado mortal. Ya sabemos, pues, quiénes son los que la sirven dignamente, los que María considera como devotos suyos, los que tienen segura su salvación.

¿Cuáles son los que la menosprecian? Los que se conforman con recitar un *Ave María* como para salir del paso, sin horrorizarse del pecado mortal; los que sin escrúpulo dejan de ir á misa y trabajan el domingo, hacen mofa del ayuno y no limpian su conciencia ni siquiera una vez al año y no participan del festín celestial. Ya sabemos, pues, quiénes son los que se

alejan de María, los que no admiten María como devotos suyos, los que tienen casi segura su condenación, por no decir terminantemente que se condenan.

Muchos autores respetables que han escrito sobre la Santísima Virgen, aseguran que ella ha sacado muchas veces de las puertas del infierno á algunas almas que estaban ya condenadas, pero que por haber tenido alguna devoción á la Madre de la misericordia obtuvieron por se mediación el que se revocase su sentencia, y la gracia de convertirse, pudiendo llegar así al puerto de salud. Tales son los milagros que solo una loca temeridad puede desmentir. Tal vez sean fascinaciones de Satanás, el cual escita sentimientos de dolor en las almas mas criminales, hace que invoquen á la Santísima Virgen en términos llenos de amor y respeto y les dice: "Es cierto que tu vida está llena de maldades, pero ¿no has recitado de cuando en cuando un *Ave María*? No tengas miedo al juicio de Dios.

Al ver morir tranquilamente al que ha obrado así, ganas nos dan de exclamar: ¡Cuán fácil es salvarse por mediación de la Santísima Virgen! Basta muchas veces con dirigirla una pequeña súplica para esperar tranquilamente la salvación eterna, porque sabido es que fulano de tal vivió escandalosamente y sin embargo murió como un justo. ¿Por qué? Porque una vez que otra rezaba un *Ave María*.

Hermanos míos, tal vez el diablo desempeña esta comedia para engañar á los simples, para hacerles creer que pueden vivir en el desorden sin temor de morir condenados entre ellos, solo con pensar alguna vez en la Madre de Misericordia. Os aseguro que esta es una mentira, es la mayor del padre de todas las

MES DE MARÍA 33.

mentiras. ¡Qué cómo sería tener la seguridad de salvarse rezando un *Ave María* una vez por semana y pisotear durante toda ella los mandamientos del Señor y los de la santa Iglesia! ¿Qué significan entonces estas palabras del Evangelio: "Muchos son los llamados y pocos los escogidos? La puerta que nos abre la vida eterna es muy angosta; haced esfuerzos para entrar por ella. ¿Qué esfuerzo se hace recitando un *Ave María* una ó dos veces por semana?"

Muy convencido estoy, hermanos míos, de que la devoción á María es uno de los medios que mas nos aseguran nuestra salvación. Sí, convencido estoy, y tú lo sabes bien, ¡oh María! Pero debemos tenerte una devoción que nos haga odiar el pecado mas que al mismo infierno; un celo que brote del fondo del alma, de la inocencia de nuestra vida y de la imitación de tus virtudes. Haz, ¡oh Señora del Escapulario! que nuestro amor por tí sea verdadero y que practiquemos en verdad estas palabras del Evangelio: "Honra á tu madre para que seas de larga vida en la tierra de los vivos, *in terra viventium*."

Amén.

## PLATICA

PARA EL DIA SIGUIENTE AL DE LA PRIMERA COMUNION.

### DE LA PERSEVERANCIA.

*Qui autem perseveraverit in finem, hic salvus erit.*  
El que perseverare hasta el fin, éste se salvará (Math. c. X, v. 22.)

Mis queridos hijos: Al reuniros hoy al pié del altar de María, no es mi ánimo exhortaros á un acrecentamiento de fervor y devoción. El día de ayer ha sido muy fecundo en frutos de gracia y salvación, para que pueda yo dudar de vuestras buenas disposiciones y deba pedirlos algo más. Si, mis queridos hijos, es gran consuelo para mí, el poder daros ese testimonio: toda la parroquia ha quedado edificada con vuestra fe y vuestra piedad; todos se han recojido y conmovido profundamente al veros acercar á la Santa Mesa con tan felices disposiciones. Espero que tan-

buen ejemplo no será estéril, y que dejará en el corazón de muchos viva y duradera impresión. Sin embargo, no penséis que nada más haya que hacer. Para asegurar vuestra salvación, os falta cumplir una condición esencial: no basta que hayais entrado en el buen camino, merced á una santa y fervorosa comunión; es necesario que sigais por él hasta la hora de vuestra muerte. Oid lo que os dice Jesucristo: el que perseverare hasta el fin, este se salvará: *qui perseveraverit...* Multitud de malaventurados arden en los infiernos, que se habian acercado á la Santa Mesa tan bien dispuestos como vosotros. Habian comenzado bien más por falta de valor y perseverancia, acabaron mal. Para prevenir esta desgracia vengo á exhortaros á la perseverancia, mostrándoos su necesidad y los medios de conseguirla.

Mas que nunca voy á hablaros con sencillez y efusión de corazón, por ser ésta la última instrucción que os dirijo en particular; deseo vivamente que la aprovechéis.

PUNTO PRIMERO.

Por una parte, la injuria que hariais á Dios; y por otra, el daño que os causarais á vosotros mismos. Ved ahí los dos motivos que tenéis de perseverar y de permanecer toda vuestra vida fieles á las obligaciones que habeis contraído. ¿Qué erais vosotros, mis amados hijos, antes de la comunión primera? Esclavos del demonio, rebeldes armados contra Dios. Si antes de ese día feliz hubiese llegado vuestra hora postrera, ¿qué hubiera sido de vosotros? ¡Ay! Quizá muchos de vosotros estuvierais sufriendo ahora los suplicios de los condenados. Pero gracias sean dadas á la bondad infinita de Dios, aún no se ha roto el hilo que

os tenía suspendidos sobre el abismo. Habéis confesado vuestros pecados y recibido el perdón; y no solo se ha cerrado bajo de vuestros piés el infierno, sino que se ha abierto el cielo sobre vosotros. El demonio ha bramado de rabia al veros escapados de sus manos, y vuestros buenos ángeles se han alegrado al veros volver al número de los amigos de Dios.

Pues bien, decidme mis queridos hijos; ¿acaso porque Dios es bueno, porque ha sido misericordioso para con vosotros, querriás ofenderle de nuevo y tornar á vuestro malos hábitos? ¡Oh! Si tales fueran vuestros sentimientos, seríais monstruos de ingratitud. Querer ofender á alguno porque es fácil en perdonar, es el colmo de la perversidad, es semejar á la vibora entorpecida por el frío, que dá la muerte al que la calienta para volverla á la vida. No, no será así como obraréis, antes bien sacaréis de la misericordia una consecuencia enteramente contraria. Dios es bueno, os diréis á vosotros mismos; yo quiero ser bueno para con él. Se ha dado á mí para ser el alimento de mi alma; yo quiero corresponderle y ser suyo del todo. Yo emplearé el resto de mis días en alabarle y bendecirle; esta vida que me ha conservado á pesar de mis infidelidades y que no se me ha dado sino para servirle en la tierra y merecer la dicha de poseerle en el cielo.

¿Y por qué, decidme, no se consagraria al servicio de Dios toda vuestra vida? ¿Con qué título y en virtud de qué derecho quisiérais dividirla en dos partes para consagrar una de ellas al demonio? Durante estos días de gracia y de salud que han precedido á vuestra primera comunión, habéis vuelto en vosotros mismos y reconocido que la única cosa necesaria al hombre, es salvar su alma, ganar el cielo y evitar el

infierno. ¡Cómo, pues! Lo que os ha parecido hoy una verdad, ¿sería una mentira de aquí á uno ó dos años? ¿Lo que os parece cuerdo y razonable en este instante, fuera mas adelante insensato? Las verdades eternas no varían; en todos tiempos y lugares conservan su autoridad, y deben ser igualmente la regla de vuestra conducta.

Comprended, pues, mis amados hijos, cuán grande injuria fuera hacer á Dios, el cansarse de llevar su yugo y renunciar á su servicio. Es como si dijérais: Señor, no sois bastante grande para merecer todo mi corazón y quiero partirlo entre vos y el demonio. Vale tanto como decir: deseo el cielo, pero quiero comprarlo lo menos caro que me sea posible. Dejádme dar á mis vicios y pasiones la mayor parte de mi vida, y contentáos con lo demás. Con tal que os consagre algunos días, esto basta para lo que vos merecéis y lo que vale el galardón que me destináis. La obediencia á vuesta ley exige violentarse demasiado, y el cielo no vale la pena de comprarle á precio de tan gran sacrificio.

Este lenguaje os repugna, mis queridos hijos, y sin embargo ese hablan, si no con sus palabras, con sus obras al menos, cuantos después de haber abrazado el servicio de Dios, lo dejan por volver al de Satanás: es el que tambien vosotros hablaríais, si tornáseis á los pecados y hábitos desordenados que habéis debido dejar para ser dignos de acercaros á la Santa Mesa. Por tanto, la recaída en el pecado, la falta de perseverancia, serían de vuestra parte una grave injuria hacia Dios, una ingratitud irritante; fuera, además, haceros á vosotros mismos el mayor daño y esponeros á una reprobación casi cierta.

¿Qué diríais de un hombre pobre y miserable que habiendo heredado una gran fortuna de país lejano, se pusiera en camino para recoger su herencia, pero que al cabo de algunos días, cansado de la longura y dificultad del camino, volviera atrás y prefiriera su miseria á la gran fortuna que podía adquirir? Diríais que era un cobarde é insensato. Pero en ello, os condenáis vosotros mismos. Tenéis todos una rica herencia, una herencia superior á todo precio, que os está destinada en el cielo, á cuya posesión habéis adquirido derechos por las buenas disposiciones con que habéis hecho vuestra primera comunión. Sin embargo, para alcanzarla, es preciso andar por el camino de la virtud hasta el fin de vuestra carrera, hasta la hora de vuestra muerte. ¿Y os faltaría valor? ¿Y no tendríais fuerza para llegar hasta el fin? ¡Mirad que es Jesucristo quien ha dicho: el que habiendo echado mano del arado, mira hácia atrás, no es bueno para el reino de Dios: *nemo mittens manum suam ad aratrum, et respiciens retro, aptus est regno Dei* (1). El Soberano Juez, cuando comparezáis en su presencia, no os preguntará, si en tal época de vuestra vida, por ejemplo, en la de la primera comunión, fuísteis santos; sino si, habiendo entrado en el camino de la salud, perseverásteis en él hasta el fin. En una palabra, no os preguntará lo que habéis sido, cómo habéis comenzado; sino lo que soís y cómo habéis acabado. La reina de las virtudes, la virtud sin la cual todas las demás no pueden asegurar vuestra salvación, es la perseverancia. El primer pecado mortal que cometeréis va á despojarnos de todos vuestros merecimientos y abrir de nuevo bajo de vuestros piés las puertas del infierno. Por santa que haya sido la comunión que

ayer hicisteis, no dejaréis de ser por ello del número de los réprobos.

¿Sería buen árbol el que en la primavera se cubriera de flores y no diera frutos? En breve la segur cortaría su raíz, y sus ramas secas serían pasto de las llamas. ¡Ay! Hé ahí la triste imágen de muchos niños, que en la época de su primera comunión, dan las mas bellas esperanzas, muestran las mas felices disposiciones para la virtud. Pero sus buenas disposiciones no son firmes, y desmienten, en edades mas avanzadas, las esperanzas que habían hecho concebir en los primeros años. Dan flores y no producen frutos. Presto olvidan sus propósitos y juramentos; presto se lanzan al camino espacioso; y todos los cuidados que les prodigamos en su niñez no son poderosos á detenerlos en la pendiente del abismo. ¿Qué se harán? Réprobos, víctimas destinadas al fuego eterno.

Pero acaso os lisonjéis de que despues de haber pasado la juventud olvidados de Dios, os convertiréis al fin de la vida. Mirad, mis queridos hijos, que éste es uno de los lazos mas peligrosos que presenta el demonio á la inesperencia de vuestra edad. El Espíritu Santo ha dicho, y la esperiencia confirma todos los días este oráculo: Rara vez se aparta el hombre en la ancianidad del camino que ha seguido en su juventud: *adolescens justa viam suam, etiam cum senuerit, non recedet ab ea* (1.) Para convertirse es necesaria la gracia; y esta gracia Dios no os la debe. Y aquellos señaladamente deben contar con ella menos que nadie, que no la reciben sino para abusar de

(1) Prov. c. XXII v. 6.

ella, y entregarse al desorden. Siempre que vuelve el demonio á un alma despues de expulsado de ella por la penitencia, hace en ella grande estrago y afirma allí mas su imperio. Por un castigo justísimo, al alejaros de Dios, se aleja Dios tambien de vosotros. Si les sois infieles, oid la amenaza que os hace, y temblad: *quaeritis me, et in peccato vestro moriemini* (1.)

Así que, perseverad toda vuestra vida fieles á vuestras obligaciones, ó de lo contrario os exponéis al peligro casi seguro de morir como réprobos. Nada digo que la experiencia no demuestre diariamente y que no hayais quizá visto muchas veces. ¡Plegue á Dios que no sirváis vosotros mismos de ejemplo á los que vengan tras de vosotros! ¡Ah! mis amados hijos, ¡cuánto mas ventajoso es para vuestra dicha venidera, y aun para la presente, tomar, para nunca dejarlo, el partido de la virtud! Cada día aumentarán vuestros méritos, enriquecerá la corona que os espera en el cielo. ¿Por qué alejaros de Dios? ¿Soís desgraciados por servirle? Comparad vuestro estado presente con el que ha precedido á vuestra reconciliación. ¿Cuándo habéis experimentado en lo íntimo del corazón una paz mas pura y deliciosa? Confesad, pues, que aun en esta vida, hay mil veces mas goces y deleites en andar por el camino del cielo que por el que lleva á la reprobación. No, vosotros no os apartaréis de él jamás. Para sosteneros y ayudaros á caminar por él toda vuestra vida, voy á indicaros los medios que debéis emplear.

PUNTO SEGUNDO.

El mismo Jesucristo, mis amados hijos, es quien

(1) Joan., cap. VIII. v. 21.

nos traza en dos palabras lo que debéis hacer para conservar los frutos de la primera comunión y perseverar hasta vuestra muerte en la fidelidad á su servicio: Velad y orad, os dice: *Vigilate y orate* (1.) Ved aquí dos palabras muy breves, pero que encierran una gran lección. Yo quisiera que cada uno de vosotros las escribiera hoy con su sangre, y que no pasara día alguno de su vida sin que se las pusiera muchas veces ante los ojos.

*Vigilate*; velad, esto es, estad constantemente alerta; temed á cada momento encontrar algun lazo tendido á vuestros piés. Y día y noche, tened presente que el demonio gira sin cesar á vuestro rededor; que hará esfuerzos continuos para haceros perder la inocencia é induciros al pecado. Velad, es decir, desconfiad de vosotros mismos y de vuestro propio corazón, obrad vuestra salud con amor y temblor. Sois para vosotros mismos vuestro mayor peligro. Demás de los peligros que son comunes á toda edad, la juventud tiene tambien otros que le son peculiares. Por defuera, todo conspira á corromperla, á seducirla, á perderla; dentro, el fuego de la edad, las inclinaciones viciosas, el amor de los placeres, son para ella ocasión continua de caídas y extravíos. Velad, es decir, temed las trazas y ardidés del espíritu de mentira. No serán grandes crímenes los que os propondrá, que los miraríais con horror; pero tratará de conducirlos á ellos poco á poco y como por grados. No exige al principio sino algunos pasos. No hay mal, dice, en ir hasta ahí; y se deja el hombre llevar. Contento con su primer victoria, el demonio torna en breve á

(1) Math. cap. XXVI. v. 41.

la carga; pide algunos pasos mas, y se le conceden; é insensiblemente va rodando y cae en la profundidad del abismo.

Velad, es decir, no os esponzáis á la tentación y á las ocasiones del pecado. ¿Es necesario recordaros el oráculo del espíritu Santo: el que ama el peligro perecerá en el peligro? *Qui amat periculum in illo peribit* (2.) Huid, huid de esas reuniones profanas donde no se perdona medio de perderos. Huid sobre todo de la compañía de los libertinos, de los que profesen expresiones impías ú obscenas, que viven sin religión y no pueden sufrir que los demás cumplan sus deberes. Contraemos, sin advertirlo, las buenas ó malas cualidades de aquellos con quienes tratamos, insensiblemente nos acostumbramos á pensar y á obrar como ellos; y como tenemos mucha mayor inclinación al mal que al bien, basta un solo hombre perverso para malear á muchos. El espectáculo de lo que pasa diariamente á vuestra vista, puede probaroslo. ¿Cuál ha sido la causa del desarreglo de ese jóven tan juicioso, tan ejemplar en la época de su primera comunión; de esa jóven que por su modestia, su pudor y piedad era el consuelo de su familia y el modelo de todas sus compañeras? Lo que los ha perdido son las malas compañías, los tratos peligrosos. Si supierais que ésta ó aquella persona está atacada de la peste ó de la rabia, ¿querriáis ponerlos con ella en relaciones? Lejos de buscarla, huiríais su presencia, temiendo con razón ser víctimas del contagio. Portáos del mismo modo con aquellos cuyos ejemplos ó consejos no tardarian en inficionar vuestra alma y darla muerte.

(2) Eccl., cap. III. v. 27.

Esos amigos pérfidos que os habrán seducido, ¿os sacarán del abismo cuando en él hayais caído? ¡Ah! si me fuera dado abrir el infierno ante vuestros ojos, ¡cuántas desgraciadas víctimas de la venganza divina no viérais á quienes ha precipitado allí el trato con los libertinos? Oid sus alaridos y rechinar de dientes. ¿Queréis ser partícipes algún día de sus horrendos suplicios?

Hay aun, hijos míos, otro lazo no menos peligroso contra el cual debo preveniros: hablo de la lectura de malos libros. Desconfiad de esa curiosidad tan peligrosa en vuestros años, que os mueve á querer verlo y saberlo todo. Si se os presentara un pan deleitoso en apariencia, pero en que debiérais con razón temer que se hubiera puesto veneno, ¿le comeríais? Si se os convidase á dar un paseo por un hermoso prado, por un jardín esmaltado de flores, pero se os avisara que á cada paso tropezaríais allí con venenosos reptiles, con víboras que se alzarían contra vosotros, ¿queríais aceptar tal recreo? Huiríais espantados de sitio tan peligroso. Temed todavía mas la lectura de los malos libros, producciones en que el veneno está dispuesto con arte, flores bajo de las cuales se ocultan ponzoñosas serpientes. Al querer cojerlas, no quedará herida vuestra mano, pero el alma recibirá el golpe mortal. No leais por tanto libro alguno sin haberlo antes mostrado á vuestros padres ó á otra cualquiera persona competente para juzgarlo. Lo repito, en el desgraciado tiempo en que vivimos, uno de los principales lazos del demonio para estragar la juventud, son los malos libros, nunca más que hoy difundidos. Como si no bastara ya el venderlos á bajo precio, todavía se dan graciosamente y se esparcen por los caminos.

Pero no es bastante, mis amados hijos, velar y estar prevenidos contra las ocasiones del pecado, sino que es preciso además segun la recomendación de Jesucristo, recurrir á la oración; *orate*. En vano tomaréis precauciones, pues con solo la ayuda de Dios y el auxilio de su gracia podeis vivir santamente. De aquí la necesidad de la oración. No hé menester recomendaros la oración de tarde y mañana; sabeis que es uno de vuestros principales deberes, y á que nunca se falta, como no se haya perdido todo sentimiento de fe y de religión. Observadlo y veréis que pasaréis el día mas ó ménos cristianamente, segun que vuestra oración de la mañana habrá sido más ó menos mal hecha. Pero no basta los ejercicios de piedad con que comenzais y acabais el día; conviene, dice el Salvador, orar incesantemente: *oportet semper orare et non deficere* (1.) Lo cual vale tanto como decir que el hombre debe caminar siempre en la presencia de Dios, ofrecerle á menudo vuestro corazón y vuestro trabajo durante el día, y acabar á lo menos por la señal de la Cruz vuestras principales oraciones.

A estos ejercicios diarios, juntad tambien la asistencia á los Divinos Oficios los domingos y fiestas. Si la oración hecha en particular es aceptable á Dios, la oración hecha en comun lo es mucho más. Cuando dos ó tres personas se hallaren reunidas para orar en mi nombre, dice Jesucristo, allí estaré yo en medio de ellas. Esta promesa consoladora se realiza principalmente en nuestra iglesia. La iglesia es la puerta del cielo, la casa de Dios; venid, pues, á nu-

(1) Luc., cap. XVIII. v. 1.

triros en ella con el pan de su palabra: venid frecuentemente á cantar sus alabanzas con la asamblea de los fieles; venid á mezclar vuestras voces á sus voces, á unir vuestras oraciones á sus oraciones. Los ángeles la recojerán y las presentarán ellos mismos al Señor. No os retiraréis nunca con las manos vacías; porque allí señaladamente nos ha prometido Dios prestarnos atento oído y otorgarnos cuanto le pidiéremos: *petite, et dabitur vobis* (2.)

Pero en vuestras oraciones, mis amados hijos, no olvidéis dirigiros á la Reina de los ángeles; ponéos bajo su protección soberana, rogadla que interceda por vosotros. Sí, sed devotos de María, confiad en María, y yo respondo de vuestra salvación. No sin fundamento os hablo así. Todos los santos han pensado, hablando como yo: todos dicen con San Bernardo, ser cosa nunca oída que uno de sus verdaderos siervos haya perecido jamás. Con efecto, ¿quién es la Virgen Santísima? Es la Madre de Dios, la que concibió en sus virginales entrañas y dió al mundo á nuestro Señor Jesucristo, al Salvador del mundo, al Rey del cielo y de la tierra. Es por tanto María omnipotente para con Dios, por que Jesucristo nada puede negar á su Madre. Hánsela confiado las llaves del paraíso, y por eso la apellida la Iglesia, puerta del cielo: *janua coeli*. Pero no solo es madre de Dios la Virgen Santísima, si que lo es tambien nuestra y nos ama á todos como á hijos suyos. A todos nos dió á luz en el Calvario, cuando Jesucristo la dió desde la cruz, mostrándola el discípulo amado que representa-

(2) Matth., cap. VII. v. 7.

ba entonces á todo el género humano: *Mulier, ecce filius tuus* (1.)

Así, María reune en sí dos prerogativas igualmente propias para afianzarnos en la confianza sin límites con que la invocamos. Como Madre de Dios, lo puede todo; como madre del género humano, nos ama cuanto una madre puede amar á sus hijos. Por tanto, si nos dirigimos á ella, estamos seguros en calidad de hijos, de ser favorablemente oídos; y el gran valimiento que tiene para con Dios nos responde de que derramará sobre nosotros con profusión los tesoros de gracia de que dispone á manos llenas. ¿No la saludó el ángel llena de gracia? *Ave, gratia plena* (2.) Si nos fuera dado preguntar á los santos del cielo, todos quizá nos respondieran que la son deudores de su santificación. Lo cierto y seguro es, que hay en el cielo gran número de escojidos, que sin la ayuda y protección de María, arderían ahora en los infiernos. Lo cierto y seguro es, que si el demonio pudiera hablar, y se atreviera á confesarlo, nos diría que no tiene mayor enemigo que la Virgen Santísima; que nadie salva ni le arranca mas almas que la Santa Virgen.

Rogadla, pues, de continuo, y no os canséis nunca de repetir esa bella y tierna plegaria que la piedad maternal puso en vuestros labios al salir de la cuna, esa oración tan breve y que sin embargo, espresa y contiene cuanto debemos pedir á María: ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte: *Ora pro nobis nunc et in hora mortis nostrae*.

*Ora pro nobis*: Sí, Virgen María, interceded no solo por mí, sino por todos los que se han presentado

(1) Joan. cap. XIX. v. 26.

(2) Luc. cap. I. v. 28.

conmigo á la Santa Mesa, que son mis amigos y hermanos, con quienes no quiero tener mas que un corazón y una alma: *nobis peccatoribus*. ¡Ay! todos hemos sido pecadores, pero gracias á la infinita misericordia de vuestro divino Hijo, hemos recobrado la inocencia. Haced, ¡oh María! que en adelante no formemos ya sino una sociedad de justos y santos. *Nunc*: ahora, todos los días de nuestra vida, Virgen inmaculada, Virgen sin pecado concebida, os llamamos en nuestro auxilio. Ahora, guiad nuestros pasos; ahora que el mundo va á armarse contra nosotros, sostened nuestra flaqueza, ahora que debemos temerlo todo de las asechanzas del demonio, apartad, rechazad lejos de nosotros al dragón infernal que vos vencisteis y teneis bajo vuestras plantas.

Pero sobre todo, Virgen amable, Virgen poderosa, asistidnos en nuestra última hora: *in hora mortis nostrae*. Entonces reanimad nuestra confianza, disipad nuestros terrores, consoladnos en nuestro lecho de dolor: *in hora mortis nostrae*. Entonces rogad también al soberano Juez que nos perdone misericordioso; venid vos misma á cerrar nuestros ojos, tomad nuestra alma en vuestros brazos, y exhálese nuestro postrer suspiro dejando en nuestros lábios estos nombres tan dulces á nuestros corazones: ¡Jesús! María!

Amén.

## INDICE.

	PÁGS.
PLÁTICA PRIMERA para el primer domingo de Mayo en la misa. <i>María es la criatura mas amada por Dios, la que mas influencia ejerce en su corazón.</i>	5
PLÁTICA SEGUNDA para el domingo día tercero de Mayo en la noche. <i>La maternidad divina es el título mas glorioso de María y el manantial de todas sus prerrogativas.</i>	13
PLÁTICA TERCERA. Día cuatro de Mayo. <i>Reflexiones sobre Jesucristo y gratitud que debemos á María por habérselo dado.</i>	19
PLÁTICA CUARTA. Día 5 de Mayo. <i>María Madre de la divina gracia.</i>	24
PLÁTICA QUINTA. Día 6 de Mayo. <i>Cuánto ama María la pureza. Debemos amarla como ella.</i>	29
PLÁTICA SEXTA. Día 7 de Mayo. <i>Madre amable. Cualidades que debe tener nuestro amor por María. Debe ser tierno, firme y generoso.</i>	35
PLÁTICA SEPTIMA. Día 8 de Mayo. <i>Madre del Criador, Madre del Salvador.</i>	40
PLÁTICA OCTAVA. Día 9 de Mayo. <i>Prudencia de la Santísima Virgen. De qué modo debemos imitarla.</i>	45

conmigo á la Santa Mesa, que son mis amigos y hermanos, con quienes no quiero tener mas que un corazón y una alma: *nobis peccatoribus*. ¡Ay! todos hemos sido pecadores, pero gracias á la infinita misericordia de vuestro divino Hijo, hemos recobrado la inocencia. Haced, ¡oh María! que en adelante no formemos ya sino una sociedad de justos y santos. *Nunc*: ahora, todos los días de nuestra vida, Virgen inmaculada, Virgen sin pecado concebida, os llamamos en nuestro auxilio. Ahora, guiad nuestros pasos; ahora que el mundo va á armarse contra nosotros, sostened nuestra flaqueza, ahora que debemos temerlo todo de las asechanzas del demonio, apartad, rechazad lejos de nosotros al dragón infernal que vos vencisteis y teneis bajo vuestras plantas.

Pero sobre todo, Virgen amable, Virgen poderosa, asistidnos en nuestra última hora: *in hora mortis nostrae*. Entonces reanimad nuestra confianza, disipad nuestros terrores, consoladnos en nuestro lecho de dolor: *in hora mortis nostrae*. Entonces rogad también al soberano Juez que nos perdone misericordioso; venid vos misma á cerrar nuestros ojos, tomad nuestra alma en vuestros brazos, y exhálese nuestro postrer suspiro dejando en nuestros lábios estos nombres tan dulces á nuestros corazones: ¡Jesús! María!

Amén.

## INDICE.

	PÁGS.
PLÁTICA PRIMERA para el primer domingo de Mayo en la misa. <i>María es la criatura mas amada por Dios, la que mas influencia ejerce en su corazón.</i>	5
PLÁTICA SEGUNDA para el domingo día tercero de Mayo en la noche. <i>La maternidad divina es el título mas glorioso de María y el manantial de todas sus prerrogativas.</i>	13
PLÁTICA TERCERA. Día cuatro de Mayo. <i>Reflexiones sobre Jesucristo y gratitud que debemos á María por habérselo dado.</i>	19
PLÁTICA CUARTA. Día 5 de Mayo. <i>María Madre de la divina gracia.</i>	24
PLÁTICA QUINTA. Día 6 de Mayo. <i>Cuánto ama María la pureza. Debemos amarla como ella.</i>	29
PLÁTICA SEXTA. Día 7 de Mayo. <i>Madre amable. Cualidades que debe tener nuestro amor por María. Debe ser tierno, firme y generoso.</i>	35
PLÁTICA SEPTIMA. Día 8 de Mayo. <i>Madre del Criador, Madre del Salvador.</i>	40
PLÁTICA OCTAVA. Día 9 de Mayo. <i>Prudencia de la Santísima Virgen. De qué modo debemos imitarla.</i>	45

PLATICA NOVENA. Día 10 de Mayo. (En la misa.) <i>Títulos que tiene María para que la veneremos. Todos debemos honrarla</i> . . . . .	50
PLATICA DECIMA. Día 10 de Mayo. (En la noche.) <i>La Santísima Virgen es digna de alabanza por su dignidad, por sus virtudes y por el amor con que nos trata</i> . . . . .	59
PLATICA UNDECIMA. Día 11 de Mayo. <i>Poder de la Santísima Virgen en el cielo, en la tierra y sobre los demonios</i> . . . . .	65
PLATICA DUODECIMA. Día 12 de Mayo. <i>La clemencia de María probada por la experiencia y la autoridad de la Iglesia</i> . . . . .	70
PLATICA DECIMA TERCERA. Día 13 de Mayo. <i>María, fiel á sus promesas y á las inspiraciones de la gracia</i> . . . . .	76
PLATICA DECIMA CUARTA. Día 14 de Mayo. <i>María, Espejo de Justicia</i> . . . . .	80
PLATICA DECIMA QUINTA. Día 15 de Mayo. <i>María, Trono de sabiduría con respecto á nosotros</i> . . . . .	85
PLATICA DECIMA SEXTA. Día 16 de Mayo. <i>María, causa de nuestra alegría, porque nos ha dado á Jesús y porqué reparte entre nosotros abundantes gracias</i> . . . . .	91
PLATICA DECIMA SEPTIMA. Día 17 de Mayo. <i>María es un perfecto modelo de piedad para con Dios y de piedad para con el prójimo</i> . . . . .	96
PLATICA DECIMA OCTAVA. Día 17 de Mayo. (En la noche.) <i>María comparada con la rosa; la rosa crece entre espinas pero es la reina de las flores y un remedio saludable. Aplicación de estas cualidades á la Santísima Virgen</i> . . . . .	103
PLATICA DECIMA NONA. Día 18 de Mayo. <i>María, adorno de la Iglesia y el abrigo mas seguro contra sus enemigos</i> . . . . .	110
PLATICA VIGESIMA. Día 19 de Mayo. <i>María, verdadera casa de oro, despierta en nosotros bellos recuerdos y es para nosotros un abrigo y un refugio</i> . . . . .	115
PLATICA VIGESIMA PRIMERA. Día 20 de Mayo. <i>María es el arca de la alianza entre Dios y los hombres, y la defensa de los cristianos</i> . . . . .	121
PLATICA VIGESIMA SEGUNDA. Día 21 de Mayo. <i>María es la puerta del cielo, porque nos ha dado á Jesucristo y nadie puede subir al cielo sin su protección</i> . . . . .	127

PLATICA VIGESIMA TERCERA. Día 22 de Mayo. <i>María precede la venida de Jesús y nos queda cuando sube al cielo</i> . . . . .	133
PLATICA VIGESIMA CUARTA. Día 23 de Mayo. <i>María es la salud de los enfermos, para las enfermedades del cuerpo y del alma</i> . . . . .	139
PLATICA VIGESIMA QUINTA. Día 24 de Mayo. <i>María, refugio de pecadores. Estos deben recurrir á este refugio que Dios les ha dado</i> . . . . .	144
PLATICA VIGESIMA SEXTA. Día 24 de Mayo. <i>María, consoladora nuestra en las aflicciones del cuerpo y en las del alma</i> . . . . .	149
PLATICA VIGESIMA SEPTIMA. Día 25 de Mayo. <i>María, socorro de los cristianos; por qué lo es y en qué circunstancias</i> . . . . .	155
PLATICA VIGESIMA OCTAVA. Día 27 de Mayo. <i>María, reina de los ángeles por su dignidad y por su propia excelencia</i> . . . . .	161
PLATICA VIGESIMA NONA. Día 28 de Mayo. <i>María es por su fe la Reina de los patriarcas y de los profetas</i> . . . . .	166
PLATICA TRIGESIMA. Día 28 de Mayo. <i>María, Reina de los apóstoles mientras vivió en la tierra; Reina de los misioneros que desempeñan el papel de apóstoles</i> . . . . .	173
PLATICA TRIGESIMA PRIMERA. Día 29 de Mayo. <i>María Reina de los mártires, por su fe y por los dolores que sufrió</i> . . . . .	179
PLATICA TRIGESIMA SEGUNDA. Día 30 de Mayo. <i>María, modelo de las vírgenes, sosten de las vírgenes</i> . . . . .	184
PLATICA TRIGESIMA TERCERA. Día 31 de Mayo. <i>María, Reina de todos los santos y Madre de todos los cristianos</i> . . . . .	189

#### APENDICE AL MES DE MARIA.

PLATICA PRIMERA dirigida á una Congregación . . . . .	196
PLATICA SEGUNDA, dirigida á una Congregación . . . . .	202
CONSAGRACION A MARIA el día de la primera comunión. Platica primera . . . . .	207
CONSAGRACION A MARIA el día de la primera comunión. Platica segunda . . . . .	212

PAGS.

ROSARIO. Platica primera. . . . .	218
"    "    segunda . . . . .	228
EL ESCAPULARIO. Platica primera . . . . .	235
"    "    segunda . . . . .	245
PLATICA para el día siguiente al de la primera comunión. . . . .	255



ERRATA.

En la página que debería ser 145 en que termina el pliego 18, por equivocación se repitieron los números 141, á 145 pero en nada altera esto el texto de la obra.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON  
 CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
 K611677 MICROFILMADO 7/7/83

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



